



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

**Otra cara de la diáspora colombiana:
Un socioanálisis de una hija de la
migración maternal**

Karol Tatyana Duarte Bello

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Departamento de Sociología

Bogotá, Colombia

2018

Otra cara de la diáspora colombiana: Un socioanálisis de una hija de la migración maternal

Karol Tatyana Duarte Bello

Trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Sociología con énfasis en desarrollo y paz

Director:

Oscar Alejandro Quintero

Doctor en Sociología, Universidad de Haute Bretagne, Rennes, Francia
Profesor Asistente, Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Sociología
Bogotá, Colombia

2018

*No somos producto de las circunstancias,
somos producto de nuestras decisiones.*

Agradecimientos

Todo este trabajo es una profunda dedicatoria a los esfuerzos incansables de mi mamá, porque ¡qué verraquera de mujer! Mis palabras de gratitud se quedan cortas y las de admiración ni se diga, porque si he logrado llegar a este punto de mi vida es porque tus decisiones, aunque difíciles, han sido acertadas. ¡Gracias infinitas, mamá! Sé que han sido tiempos duros y que han parecido eternos, pero como me enseñaste, el momento más oscuro de la noche anuncia la llegada del día. Pronto, muy pronto, nos podremos volver a encontrar y tendremos la posibilidad de compartir y recuperar algo del tiempo que la vida nos ha distanciado. Perdóname por todo, sé que hemos pasado por momentos en los que he sido injusta y muy dura contigo, y hoy más que nunca logro comprender y dimensionar todos tus sacrificios. Te amo, madre mía.

Al maravilloso ser que me adoptó como su hija desde el primer momento que me conoció, y a quien tengo el honor de llamar papá, esto también es por ti papá, porque sin que compartamos códigos genéticos, compartimos la esencia fundamental de la vida: el amor. Gracias por creer siempre en mí y en mis capacidades; por estar ahí en todo momento para escucharme, aconsejarme y apoyarme. *Dad, you are the most amazing guy in the whole world.*

Le agradezco a mi familia, mis seres más queridos. Ustedes son mi pilar, mi ejemplo, mis raíces. Sin duda, mi abuelita está viendo desde el cielo o donde esté, que su legado es fuerte y que somos capaces de superar cualquier tipo de prueba. Gracias por tanto, todos y cada uno a su manera han dedicado su vida a tratar de hacernos mejores personas, recordándonos algunos de los principios más importantes de la vida: la honestidad y la perseverancia.

A ti mi amor, por tu compañía incondicional, porque estuviste a mi lado en todo momento, por leerme, por aconsejarme, sobre todo porque me apoyaste en los momentos más difíciles, nunca me dejaste desistir y siempre creíste en mí. Corazón mío, tu sabes que fuiste mi mano derecha en este proceso ¡Gracias totales!

A mis amigos porque de una u otra manera han contribuido con este logro. Especialmente aquellos amigos que se han vuelto parte de mi familia y que luchan incansablemente porque los sueños se hagan realidad.

Y finalmente, pero no menos importante, a mi profe y director. Gracias por enseñarme y guiarme con el corazón. Profe, dejas una huella en mi vida que sin duda perdurará eternamente; confiaste en mi apuesta personal y política y eso le dio un giro total a mi mundo, gracias por la paciencia y la persistencia.

Ahora que me veo siendo feliz, incluso sin su compañía, y conquistando metas a punta de mucho esfuerzo, lágrimas y sonrisas, entiendo lo que decía mi mamá: yo siempre he estado para más. Agradezco todo lo recibido y lo que está por venir.

Resumen

Esta investigación apunta a reconocer que la migración parental da origen a la reconfiguración de las relaciones sociales, familiares y personales que se reflejan, en primer lugar, en nuevas estructuras familiares y en segundo lugar en nuevas dinámicas que reajustan el lazo social y la moratoria social de los hijos e hijas que permanecen en los lugares de origen. El objetivo, a saber, es analizar la incidencia de la migración parental en la configuración de comunidades imaginadas y de familias transnacionales, junto a los respectivos impactos que esto conlleva en la transformación del lazo social y la moratoria social de la hija de una colombiana migrante. Para ello, se presentará un socioanálisis que tiene como principales referentes el conocimiento situado y la experiencia sociológica, orientado al reconocimiento de las configuraciones sociales, económicas, políticas y culturales de un entorno en el cual tanto padres y madres como hijos e hijas deben reconocer la marca que deja la distancia y la ausencia, producto de una nueva intersección espacial y temporal que afecta el entorno social y familiar.

Palabras clave:

Migración, diáspora, comunidades imaginadas, familia transnacional, lazo social, moratoria social, socioanálisis.

Abstract

This research aims to recognize that parental migration rearranges social, family and personal relationships, which derive in the first place in new familiar structures, and secondly in new dynamics that readjust the social link and social moratorium of children who remain in the places of origin. The objective is to analyze the incidence of parental migration in the configuration of imagined communities and transnational families, and the impacts that this entails in the transformation of the social bond and the social moratorium of a daughter of a Colombian migrant. To do this, a socio-analysis will be presented, which has as main reference the situated knowledge and the sociological experience, oriented to the recognition of the social, economic, political and cultural configurations of an environment in which both parents and children must recognize the mark that brings distance and absence, product of a new spatial and temporal intersection that affects the social and family environment.

Keywords:

Migration, diaspora, imagined communities, transnational family, social bond, social moratorium, socioanalysis.

Contenido

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. HIJOS E HIJAS DE LA DIÁSPORA COLOMBIANA: IMPACTOS DE LA MIGRACIÓN PARENTAL	7
1.1. Migración de colombianos: la conformación de una nueva diáspora	8
1.2. Impactos de la diáspora en la familia transnacional y la relación con el contexto colombiano	30
1.3. Estado del arte	43
2. MARCO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO	53
2.1. Conceptualización	54
2.1.1. Migración	58
2.1.2. Diáspora y comunidades imaginadas	65
2.1.3. Familia transnacional	72
2.1.4. Lazo social	84
2.1.5. Moratoria social	91
2.2. Aproximación metodológica	96
2.2.1. Conocimiento situado	102
2.2.2. Experiencia sociológica	106

3. DE LA ESPERANZA AL DESASOSIEGO: MI EXPERIENCIA COMO HIJA DE LA DIÁSPORA COLOMBIANA	113
3.1. Vivir la diáspora desde el origen: socioanálisis como hija de la migración mono maternal	116
3.1.1. La tierra prometida: “el sueño americano”	119
3.1.2. Extraña entre conocidos	128
3.1.3. La tierra de nadie	145
3.2. La encrucijada del mundo de la vida de los hijos e hijas de la diáspora: examen general de una experiencia vital	150
3.2.1. Metamorfosis de los vínculos familiares transnacionales	152
3.2.2. Una niña adulta y una adulta niña	157
3.2.3. La burocratización de las migraciones dificulta la reunificación familiar	163
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	171
ANEXOS	181
BIBLIOGRAFÍA	191

Lista de gráficos

	Pág.
Gráfico 1. Países de origen de los hispanos en Estados Unidos (2016)	13
Gráfico 2. Evolución del total de emigrantes colombianos en relación con la población desplazada y víctima del conflicto armado (1980-2010)	17
Gráfico 3. Colombianos en el exterior en 2005, según censo del DANE	20
Gráfico 4. Proporción de colombianos en el extranjero según países, 2011	21
Gráfico 5. Colombianos por sexo residiendo en el exterior (1985-2005)	22
Gráfico 6. Causas globales de la migración internacional	64
Gráfico 7. Dimensiones de la familia desde la noción clásica	74
Gráfico 8. Ciclo vital familiar propio de la noción clásica (heteronormativa) de familia	75
Gráfico 9. Vida familiar transnacional	83
Gráfico 10. Lazos sociales transnacionales	86
Gráfico 11. Vínculos de la familia transnacional	87
Gráfico 12. “Árbol” o “mapa” de la conciencia/experiencia femenina	104
Gráfico 13. Esquema de articulación entre sistema y experiencia	110
Gráfico 14. Factores por los cuales fracasan las políticas migratorias	165

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1. Migrantes internacionales 1970-2015	9
Tabla 2. Refugiados colombianos en el mundo según ACNUR (2008)	10
Tabla 3. Comparativo de registros migratorios de colombianos por región de destino	14
Tabla 4. Motivo principal de los colombianos para emigrar (2008-2009)	15
Tabla 5. Nivel educativo de los receptores y remitentes de remesas (porcentajes). 2004	23
Tabla 6. Población emigrante de 15 años en adelante según la OCDE por país y región de nacimiento para el periodo 2010-2011	23
Tabla 7. Parentesco de los beneficiarios de remesas	26
Tabla 8. Hogares colombianos con experiencia migratoria según el censo DANE (2005)	32
Tabla 9. Determinantes y consecuencias de las migraciones en términos interdisciplinarios	59
Tabla 10. Definición del concepto de familia desde algunas perspectivas teóricas	77
Tabla 11. Tres tipos de espacios sociales que surgen de la migración internacional	81

Lista de soportes del socioanálisis

	Pág.
Socioanálisis 1: Sello de emigración (20-02-2005). Aeropuerto El Dorado, Bogotá-Colombia	121
Socioanálisis 2: Llegada al Aeropuerto Internacional McCarran, Las Vegas-Nevada	122
Socioanálisis 3: Sello de inmigración (26-07-2007). Aeropuerto Hartsfield-Jackson, Atlanta-Georgia	128
Socioanálisis 4: Recorriendo Las Vegas – Hotel Paris	129
Socioanálisis 5: Correo electrónico de mi mamá. Noviembre 22 de 2007	134
Socioanálisis 6: Sello de emigración (19-08-2009). Aeropuerto El Dorado, Bogotá-Colombia	135
Socioanálisis 7: Correo electrónico de mi mamá. Junio 27 de 2008	136
Socioanálisis 8: Correo electrónico de mi mamá. Septiembre 26 de 2008	137
Socioanálisis 9: Correo electrónico de mi mamá. Abril 30 de 2010	140
Socioanálisis 10: Correo electrónico de mi mamá. Septiembre 6 de 2012	141
Socioanálisis 11: Correo electrónico de mi mamá. Octubre 10 de 2014	142
Socioanálisis 12: Notificación formato I-797. Aprobación de solicitud I130	143
Socioanálisis 13: Sellos de emigración e inmigración. Periodo 2013-2016	144
Socioanálisis 14: Orden de retiro del país. Aeropuerto Internacional Dallas Fort-Worth	149

Lista de anexos

	Pág.
A. Pregunta 22 censo DANE 2005	181
B. Solicitud Visa estadounidense (octubre 25 de 2010)	182
C. Carta de responsabilidad económica, solicitud de visa en la embajada de México (mayo 30 de 2012)	183
D. Formato G-325, información biográfica (abril 20 de 2011)	184
E. Formato I-797C, aviso de acción (septiembre 4 de 2012)	185
F. Notificación de los Servicios de Ciudadanía e Inmigración (julio 25 de 2013)	186
G. Formato I-797C, aviso de acción (julio 26 de 2013)	187
H. Formato I-797, aviso de acción (octubre 15 de 2014)	189

Siglas y abreviaturas

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
CCSS	Ciencias Sociales
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
CODHES	Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento
DAES	Departamento de Asuntos Económicos
DANE	Departamento Nacional de Estadística
DDHH	Derechos Humanos
DIDH	Declaración Internacional de los Derechos Humanos
EEUU	Estados Unidos
ESL	Inglés como segunda lengua (siglas en inglés)
FSMM	Foro Social Mundial de las Migraciones
GMH	Grupo de Memoria Histórica
ISCOD	Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo
NNA	Niños, Niñas y Adolescentes
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
ONG	Organizaciones No Gubernamentales
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PIB	Producto Interno Bruto
RUV	Registro Único de Víctimas
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas (siglas en inglés)
UNLV	Universidad de Nevada Las Vegas

Introducción

*El ser humano es aquella criatura fronteriza
que carece de fronteras*
George Simmel (1986)

El desafío del quehacer sociológico plantea interrogantes asociados a las problemáticas que afrontan los sujetos y las sociedades en diferentes momentos de la historia, haciendo especial énfasis en la complejidad y los retos que representan la articulación de las dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales de un contexto. En la actualidad, las problemáticas que emergen como consecuencia de los procesos de globalización en el marco de las lógicas capitalistas, son relevantes en la medida que permiten dar cuenta de los elementos estructurales que deben ser tenidos en cuenta con relación a los intereses y el bienestar de los sujetos y comunidades.

Es así como se ha identificado que el ser humano ha establecido diferentes tipos de fronteras que aluden tanto a espacios físicos como a sus entornos sociales. Hombres y mujeres se han encargado de delimitar sus territorios a la vez que establecen vínculos y límites entre ellos mismos. Sin embargo, la conquista de nuevos escenarios e incluso la conformación de familias y comunidades, ha implicado la ruptura de esas demarcaciones con el propósito de mejorar las condiciones de vida tanto individuales como grupales.

En este sentido, los movimientos migratorios redefinen las dinámicas previamente establecidas por un sinnúmero de actores, ya que emergen como parte de la misma lógica que lleva a los seres humanos a buscar nuevos entornos en los cuales se consideraría posible optimizar su calidad de vida y que en ocasiones se entrelaza con su supervivencia. De allí que el fenómeno migratorio se considere como una problemática de gran

complejidad, que cada día evoluciona y que como hecho social está presente en la cotidianidad de los sujetos.

De esta manera, durante las últimas décadas Colombia ha sido epicentro del éxodo de padres y madres que buscan transformar sus escenarios familiares y personales, con miras a mejorar las situaciones de vulnerabilidad en las que están inmersos, a pesar de que ello signifique su ausencia como figuras de autoridad y una fractura en la familia y el núcleo social más inmediato y/o cercano. Aunque el estudio de procesos migratorios se ha centrado en los sujetos que llevan a cabo, por diversas razones, el éxodo a lugares distintos al de origen, esta investigación busca dar un giro epistemológico a través del planteamiento de un nuevo tipo de diáspora que no se enfoca en las nuevas comunidades creadas por migrantes, sino que centra su mirada en hijos e hijas de padres y madres migrantes colombianos, que por múltiples factores permanecen en los lugares de origen, como una posible arista de las comunidades imaginadas.

Sin embargo, esta investigación se despliega a partir de un único caso, que tiene como propósito poner en evidencia la pertinencia de los estudios migratorios desde la óptica de la sociología, en tanto permite articular los conceptos claves que sostienen esta pesquisa: diáspora, lazo social, moratoria social y familia transnacional. Para ello, se indaga a través del socioanálisis, en torno a las transformaciones y resistencias que trae consigo la migración maternal en una hija que permanece en el lugar de origen. Si bien se parte de una experiencia individual, no generalizable para todos los hijos e hijas de migrantes, esta perspectiva da luces en torno a aspectos frecuentes que originan la migración y los cambios en la familia como institución.

Así pues, los fundamentos teóricos que sustentan esta investigación son el conocimiento situado y la experiencia sociológica. Ambos permiten dar cuenta de las acciones, reacciones e interacciones particulares del caso que es la piedra angular de este documento, tal como se mencionó. Esto se evidencia a nivel macro, meso y micro, en la medida que estas teorías pretenden fortalecer aspectos tanto objetivos como subjetivos, especialmente en torno al fenómeno migratorio y sus impactos, según las consideraciones expuestas anteriormente.

Teniendo en cuenta este panorama, la pregunta guía de esta investigación es: *¿Cómo incide la migración mono maternal en la configuración de comunidades imaginadas y de familia transnacional, con los respectivos impactos que esto conlleva en la transformación del lazo social y la moratoria social de la hija del caso estudiado?* Con base en estos elementos, el objetivo general será: analizar la incidencia de la migración mono maternal en la configuración de comunidades imaginadas y de familia transnacional, con los respectivos impactos que esto conlleva en la transformación del lazo social y la moratoria social de la hija del caso estudiado. Para ello se pretende:

- Describir el panorama migratorio colombiano en torno a la noción de diáspora y los impactos del éxodo parental en la familia transnacional.
- Definir las categorías centrales de la investigación: migración, diáspora y comunidades imaginadas, familia transnacional, lazo social y moratoria social.
- Conceptualizar las herramientas teóricas y metodológicas que articulan la experiencia sociológica y el conocimiento situado como referentes críticos del socioanálisis central de la investigación.
- Caracterizar a través de un socioanálisis la incidencia que tienen los procesos de migración mono maternal en la transformación de la moratoria social y los lazos de sociabilidad de una joven colombiana no migrante.

Con este horizonte, se plantea una aproximación a partir de dos metodologías que en su generalidad no han sido ampliamente utilizadas (mucho menos para estudios en torno a la migración), pero que contribuyen a un giro epistemológico que permite establecer nuevas dimensiones en torno al fenómeno migratorio, especialmente si se tiene en cuenta que son los sujetos que permanecen en los lugares de origen en quienes se centra la atención. Así pues, el conocimiento situado y la experiencia sociológica son un referente crítico a través de los cuales se reconoce la importancia de la singularidad y por ende de la voz de la experiencia, otorgándole objetividad a la subjetividad de un relato. Ahora bien, la referencia al relato, implica el socioanálisis de un estudio de caso en el cual se reflejan las categorías anteriormente señaladas, haciendo especial énfasis en la autocrítica de la investigadora.

Así pues, el primer capítulo presenta un panorama general de la situación migratoria colombiana durante las últimas décadas, articulado con las consecuencias que tiene el éxodo parental en los hijos de migrantes y teniendo en cuenta las categorías centrales de la investigación. Desde este apartado se inicia una aproximación a los hijos e hijas de migrantes como protagonistas centrales de la pesquisa, de tal suerte que es posible delimitar el estado del arte en torno al objetivo central anteriormente expuesto. Para ello, se retoman algunos artículos de prensa, estadísticas de Migración Colombia y el DANE, entre otras fuentes académicas referenciadas entre las cuales se destaca Amparo Micolta León.

En segunda instancia, se exponen las categorías centrales anteriormente mencionadas, con el fin de determinar las articulaciones que se dan entre los conceptos, entendiendo que la dinámica migratoria hace parte de las configuraciones del sistema-mundo. En efecto, esta relación se muestra como el resultado de las disposiciones globales, que sin lugar a duda han incidido con mayor fuerza en los individuos desde finales del siglo pasado, razón por la cual Benedict Anderson, Abdelmalek Sayad, Yolanda Puyana entre otros, aparecen como fuentes referenciadas. En lo referente a la aproximación metodológica, se tomarán como punto de partida los desarrollos teóricos de François Dubet y Donna Haraway.

Finalmente, en el tercer apartado daré voz a mi experiencia ya que se considera que el estudio de este caso aporta los elementos necesarios para comprender los impactos de la migración mono maternal en concordancia con el objetivo planteado. Es clave señalar que este tipo de análisis – socioanálisis – pasará por una evaluación escrupulosa y metódica, con el propósito de vislumbrar el peso que tienen las percepciones tanto objetivas como subjetivas de un hecho social. Para ello, se parte de una revisión cuidadosa y detallada de intercambios comunicativos entre las partes, tales como correos electrónicos, chats, cartas, archivos fotográficos y documentos legales, así como de diálogos y conversaciones que de manera puntual indagan por el impacto de la migración en ambas partes (origen y destino), proceso que se desarrolló por más de dos años, mucho antes de iniciar la investigación de manera formal.

Ahora bien, este tipo de autoanálisis crítico parece poner a prueba las construcciones teóricas que buscan dar respuesta a cuestionamientos de larga data, no obstante, resulta ser una nueva posibilidad para comprender que la investigación social contemporánea va más allá de los límites tradicionalmente establecidos. En otras palabras, el socioanálisis como eje central de la investigación, y desarrollado por Pierre Bourdieu, es una apuesta a través de la cual no solo se cuestionan los axiomas de neutralidad y objetividad, sino que se abre la posibilidad de dar cuenta de un conocimiento de características científicas, como una construcción ligada estrechamente a la subjetividad de los agentes implicados en su contexto de producción.

Es a través de esta metodología que se ponen en marcha reflexiones epistemológicas y conceptuales y se busca dar cuenta del impacto de la migración mono maternal en los hijos e hijas como una compleja problemática social, que hasta ahora empieza a ser reconocida. Así, en el fenómeno migratorio la conformación de comunidades imaginadas representa uno de los desafíos actuales de las Ciencias Humanas y Sociales, primordialmente de la sociología, representado en la articulación de los niveles teórico y empírico.

Esta investigación parte de elementos subjetivos en los cuales se evidencian aspectos objetivos, exponiendo el lugar clave que ocupan los lazos sociales y la moratoria social como categorías en constante movimiento y transformación. De manera puntual, mi socioanálisis refleja los impactos psicosociales de la migración de mi madre, pues a partir de ese momento hubo un giro en mi desarrollo personal que no solo es una marca visible en mi recorrido por el espacio vital y social (que supone ser hija de la diáspora), sino que constituye mi realidad en general.

En otras palabras, esta investigación es una apuesta tanto epistemológica como metodológica, y en último término ética y política, que busca validar nuevas posturas por medio del cuestionamiento meticuloso de una realidad social puntual (y por demás personal), que está mediada por el reconocimiento que tienen los principios sociales, políticos, económicos y culturales en el desarrollo de los sujetos en el mundo social, Cabe agregar en este punto que no se puede dejar de lado la relevancia que tienen las

trayectorias vitales de los individuos que intentan instaurar medidas de objetivación de aspectos subjetivos a partir de procesos auto reflexivos y autocríticos, razón por la cual es importante señalar que aunque esta experiencia particular no es del todo generalizable, puede constituir un punto de partida para tales reconocimientos.

Para concluir, la *Otra cara de la diáspora: Un socioanálisis de una hija de la migración maternal* pone sobre la mesa que la migración parental ha significado una transformación en las estructuras de la familia, haciendo que adquieran características transnacionales que, vale la pena decir, sostienen en gran medida la constitución de comunidades imaginadas que rompen con la espacialidad física, y que emergen como una respuesta paralela a la modificación de los lazos sociales y la moratoria social de los hijos e hijas que por diversas razones permanecen en los lugares de origen.

1. Hijos e hijas de la diáspora colombiana: impactos de la migración parental

*La familia es como el bosque, si se está afuera de él sólo se ve su densidad,
si se está dentro se ve que cada árbol tiene su propia posición*
Proverbio Africano

Este capítulo expone un contexto general de la situación migratoria colombiana durante las últimas décadas, con el fin de identificar los impactos que tiene la peregrinación en la familia,¹ como referente principal en el cual se constituyen los lazos sociales² y la moratoria social³ de los individuos. En concreto, los hijos e hijas de migrantes son los actores principales en los cuales se centrará el foco de atención de esta investigación, dado que estos sujetos se ven sometidos a escenarios en los cuales se trastoca su cotidianidad, imponiendo una escisión entre los lugares de origen y destino.⁴

Es decir, el éxodo parental deja una huella, especialmente porque el distanciamiento de la figura central de autoridad⁵ deponen grandes vacíos en el núcleo

¹ La noción de familia ligada al concepto de migración está estrechamente relacionada con la definición de familia transnacional y hogar glocal, concomitancia que será desarrollada a profundidad en el segundo apartado de este documento.

² La definición de lazo social está estrechamente ligada con la noción de vínculo, en tanto delimita las interacciones y las relaciones entre los sujetos y su entorno (Ver capítulo 2.1.4).

³ En el apartado 2.1.5 se presenta el concepto de moratoria social se entiende como el periodo de acople entre el desarrollo físico y la adaptación al mundo social de manera autónoma e independiente.

⁴ Es importante resaltar que para esta investigación particular, se tomará como punto de referencia central un socioanálisis en tanto aporta elementos, que si bien no son generalizables, contribuyen a la comprensión de la realidad social de este grupo poblacional, en lo referente al contexto colombiano.

⁵ “La autoridad, como la estructura normativa, a las formas de orden en la familia, específicamente a las maneras de relación entre padres/madres e hijos/as que regulan la interacción, le da coherencia a los vínculos y revelan el conflicto paterno/materno filial” (Maldonado y Micolta, 2003, p. 191).

familiar, e implica de manera tácita la restructuración de las relaciones familiares y sociales, que terminan por impactar de manera directa el transcurso por la moratoria social de dichos hijos e hijas, en tanto la coyuntura migratoria se traslapa con el proceso de “control de impulsos y el aprendizaje para compartir la vida social” (Puyana y Rojas, 2013, p. 211).

Para empezar, se presenta de manera articulada un breve estado del arte que describe las características de la migración internacional y de manera particular el contexto migratorio colombiano, donde se exponen algunas de las causas que han llevado a que un conjunto de colombianos tome la decisión de salir del país, reconociendo que este fenómeno ha dado lugar a la conformación de diásporas o comunidades imaginadas.⁶ También se exponen algunos de los estudios en torno a los efectos de la migración en niños, niñas y adolescentes (NNA) que han perdido su figura de autoridad (materna y/o paterna) a causa de dicho proceso migratorio.

Lo anterior tiene como fin delimitar una problemática en torno a los impactos que tiene la conformación de diásporas colombianas en el desarrollo y consolidación de los lazos sociales y la moratoria social de los hijos e hijas de la diáspora colombiana. De manera particular indaga cómo la familia adquiere un papel mediador, a través del cual se tramitan emociones, deseos, necesidades y expectativas resultado de los impactos que trae consigo la migración.⁷

1.1. Migración de colombianos: la conformación de una nueva diáspora

La configuración migratoria de hoy tiene ciertas especificidades producto de la globalización, razón por la cual los territorios nacionales suelen registrar diversas

⁶ La diáspora usualmente hace alusión a la migración masiva, asociada a elementos culturales e identitarios propios de los lugares de origen, noción que tiene relación directa con el concepto de comunidades imaginadas en tanto estas están estrechamente relacionadas con la imagen de comunión de un grupo social determinado (Ver capítulo 2.1.2).

⁷ Es posible identificar más de 500 investigaciones y aproximadamente otros 15.000 documentos que hablan de migración en buscadores académicos (Google Académico, Jstor, Mendeley, Scielo, Dialnet, Redalyc, entre otros) para el periodo comprendido entre los años 2000-2018.

tendencias (tanto a nivel externo como interno) ligadas al traslado de personas en búsqueda de nuevas condiciones y oportunidades, bien sea en lapsos de tiempo cortos o largos. Sin embargo, tanto las causas como las consecuencias de las migraciones son difíciles de determinar debido a que muchas de estas son de carácter irregular o están disfrazadas de actividades turísticas o de diferente índole, como respuesta a aspectos políticos, económicos, culturales, sociales y ambientales que afectan directamente tanto a individuos como a grupos.

Por lo tanto, la complejidad del contexto migratorio impide que hayan cifras exactas relacionadas con el número de personas que salen de sus lugares de residencia por voluntad propia, por imposición de otros como consecuencia de engaños perpetrados en su contra⁸ o por decisión personal. No obstante, según cifras estimadas por la ONU para el año 2015 se identificaron alrededor de 244 millones de migrantes internacionales alrededor del mundo, lo que equivale al 3.3 % de la población mundial (OIM, 2018).

La Tabla 1 muestra el aumento de migrantes internacionales durante el periodo 1970-2015 y el porcentaje de población migrante en relación con la población mundial:

Tabla 1. Migrantes internacionales 1970-2015

Año	Número de migrantes	% de migrantes en relación con la población mundial
1970	84,460,125	2.30%
1975	90,368,010	2.20%
1980	101,983,149	2.30%
1985	113,206,691	2.30%
1990	152,563,212	2.90%
1995	160,801,752	2.80%
2000	172,703,309	2.80%
2005	191,269,100	2.90%
2010	221,714,243	3.20%
2015	243,700,236	3.30%

Nota. Tomado de OIM (2018, p. 15).

⁸ También se inscribe a las víctimas de la trata de personas con la migración irregular propia del delito.

A partir de este panorama general e internacional de las migraciones, es posible entender de manera focalizada la perspectiva que plantea la conformación de la diáspora colombiana. No obstante, se reconoce que hay múltiples factores que inciden en la movilización de personas, de tal manera que no hay un único tipo de migrante. En este sentido, la Defensoría del Pueblo (2009) señala que la movilidad humana incluye a: personas emigrantes, inmigrantes, solicitantes de refugio, refugiadas, asiladas, apátridas,⁹ migrantes y desplazadas internas, víctimas de trata de personas y tráfico ilícito de migrantes y sus familias desde su dimensión de género, generacional, étnica, ambiental, entre otras.

Es así como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, 2008), ha identificado una cantidad considerable de colombianos en el mundo que han solicitado asilo y que entran a ser parte de las estadísticas migratorias. Sin embargo, el escenario migratorio se complejiza cada vez más, especialmente si se tiene en cuenta que para el caso colombiano el conflicto armado interno también engruesa el número de migrantes, que a su vez pueden convertirse en refugiados. En este sentido, se identifica el siguiente registro de refugiados colombianos alrededor del mundo en la Tabla 2:

Tabla 2. Refugiados colombianos en el mundo según ACNUR (2008)

Tipo de actor	Cantidad
Refugiados en el exterior	70.120
Personas en situación similar a la de los refugiados	481.624
Solicitantes de asilo (casos pendientes)	43.101
Refugiados retornados	14
Personas desplazadas dentro del país	3.000.000
Personas desplazadas retornadas	0
Apátridas	0
Total	3.594.859

⁹ Una persona apátrida es aquella que no es reconocida por ningún país como ciudadano “[...] La apatridia es un problema masivo que afecta a un promedio de diez millones de personas en todo el mundo y que tiene un impacto terrible en la vida de las personas. La posesión de nacionalidad es esencial para la participación plena en la sociedad y un requisito previo para el disfrute de muchos derechos fundamentales” (ACNUR, 2014).

Nota. Tomado de Villa (2009, p. 17).

Con el fin de articular todos estos elementos, es necesario identificar las características que configuran el contexto migratorio colombiano, con el fin de posibilitar la coyuntura entre los conceptos de migración, diáspora,¹⁰ familia, lazo social y moratoria social. No obstante, nótese que este tipo de movimientos humanos se presentan en todos los continentes como respuesta a las condiciones particulares propias de cada lugar. Así, se reconoce desde la opinión pública que:

[L]a emigración, por supuesto, no es un fenómeno totalmente nuevo en Colombia ni en país alguno. La nación más próspera y poderosa de la historia, Estados Unidos, fue forjada por inmigrantes de todas las regiones del mundo, incluyendo la nuestra. (“La diáspora colombiana”, 1999)

Este énfasis permitirá reconocer la incidencia de los procesos migratorios, no solo en la configuración de comunidades imaginarias, sino también en las transformaciones del lazo social y la moratoria social de los hijos y las hijas de inmigrantes colombianos, quienes asumen de forma cotidiana las consecuencias que trae consigo el alejamiento de la figura central de autoridad. Esto tiene especial relevancia en la medida en que “la migración afecta a niños, niñas y adolescentes por igual, en tanto que rompe la estructura familiar y los hijos sufren graves consecuencias afectivas y psicológicas” (Barrera, 2013, p. 547), entre otras consecuencias que serán desarrolladas a lo largo del texto. Conviene subrayar que, en medio de este panorama:

[L]as niñas y los niños son agentes en las migraciones internacionales, y de manera particular que los hijos de los padres emigrantes, no son ni víctimas pasivas ni peligrosos tiranos, sino que juegan diversos papeles en los procesos migratorios y, en este sentido, influyen y son influenciados por otros actores y estructuras sociales. (Duque, 2011, p. 11)

¹⁰ Para fines expositivos en esta investigación, las diferencias conceptuales entre migración y diáspora serán presentadas en el segundo capítulo.

Ahora bien, de acuerdo a lo expuesto por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2015), el caso particular de Colombia evidencia diversos tipos, dimensiones y dinámicas con respecto a los procesos migratorios en comparación con el resto de Latinoamérica. Esto se debe especialmente a que el fenómeno migratorio no solo da cuenta de procesos de movilidad humana como consecuencia de problemáticas de carácter económico, sino que también es producto de dinámicas sociales, culturales y políticas tanto nacionales como de la región, que afectan a los individuos en concordancia con los procesos de desarrollo propios de cada lugar. Conforme a lo anterior cabe agregar que:

Colombia fue por mucho tiempo un país ajeno a los movimientos migratorios, salvo en sus zonas fronterizas. Esta situación empezó a cambiar hace tres o cuatro décadas con la salida de un creciente número de compatriotas hacia países como Estados Unidos, donde constituyen hoy minorías significativas. (“La diáspora colombiana”, 1999)

No obstante, esto no implica que no se hayan presentado movimientos migratorios en el país, ya que el caso del éxodo hacia Venezuela desde comienzos del siglo XX y a Estados Unidos¹¹ a mediados de ese mismo siglo, deja ver que sí existe una salida de colombianos hacia otros países, aunque no de la misma magnitud de hoy día. Por ello, se identifica que la migración de colombianos se ha presentado como un proceso tardío con respecto a la región, ya que el traslado de colombianos se incrementó significativamente hasta finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Este proceso se dio como una salida a las dificultades, especialmente económicas que afrontan las familias frente a su sostenimiento. En este sentido, el diario El Tiempo registró que para el año 2000:

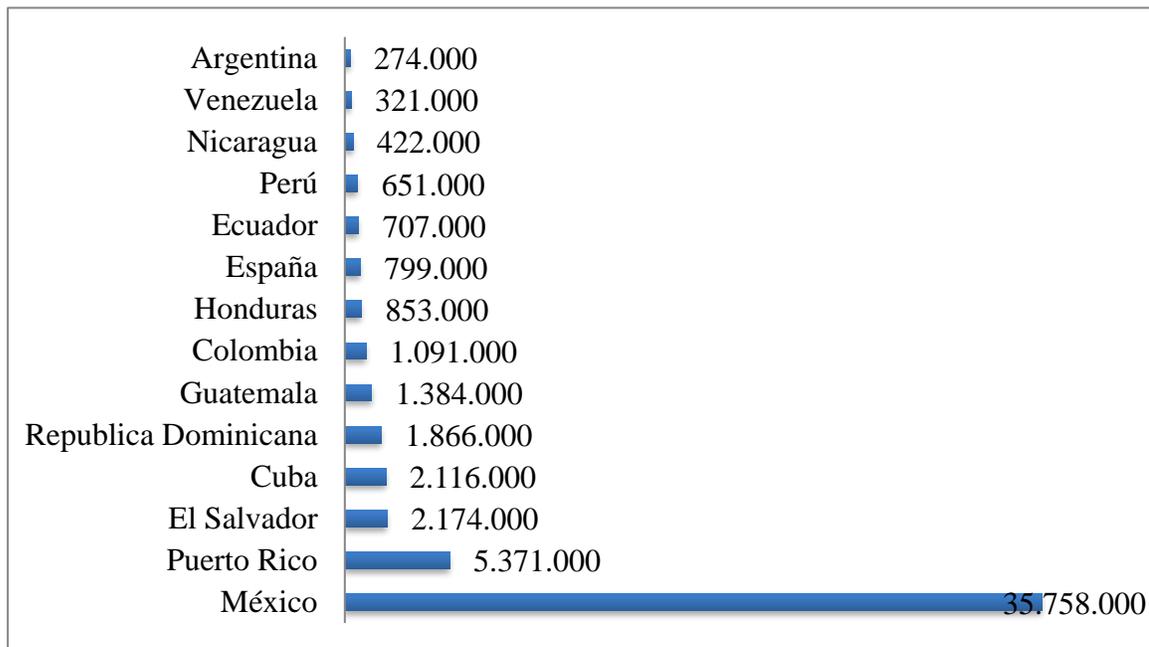
[L]os colombianos representan la segunda comunidad en el sur de Florida después de los cubanos y antes de los nicaragüenses [...] La profunda recesión económica que vive

¹¹ A partir de investigaciones desarrolladas por la OIM (2008), Constanza Amézquita afirma que “en el ámbito regional, Estados Unidos es el principal receptor de inmigración mundial con más de 42,8 millones de inmigrantes. A diferencia del pasado, cuando casi el 90% de los inmigrantes que llegaban a Estados Unidos eran de origen europeo, a finales del milenio y principios del siguiente, casi el 46% de la inmigración a este país es de origen latinoamericano y caribeño, según Otto Boye del SELA” (Boye, 2002 citado por Amézquita, 2016, p.1).

Colombia y el incremento de la violencia y de los secuestros son los motivos por los cuales entre 2.000 y 3.000 colombianos llegan a Miami todos los meses, según el diario Miami Herald. (“Diáspora Colombiana”, 2000)

De acuerdo al diario La Opinión, “en 2016, los hispanos representaban el 17.6 % de la población en Estados Unidos, siendo el segundo grupo étnico por detrás de los blancos (61.5 %) y por delante de los afroamericanos (12.3 %) y los asiáticos (5.3 %)” (“¿Cuántos hispanos hay en Estados Unidos?: las nuevas cifras lo dejaran sorprendido”, 2017). De igual manera, se destaca que los colombianos no configuran la comunidad más numerosa de inmigrantes hacia Estados Unidos, por el contrario, los países hispanoamericanos con mayor número de inmigrantes en el gigante del norte, se encuentran los países detallados en el Gráfico 1:

Gráfico 1. Países de origen de los hispanos en Estados Unidos (2016)



Nota. Tomado de “La población hispana en Estados Unidos rompe un nuevo record” (2017).

Es clave señalar que la elección del lugar de destino, sea cual sea, no es aleatoria ni fortuita, sino que por el contrario responde a unas logias bien diferenciadas, pues es una decisión en la cual se procura sopesar los impactos y alcances que la migración trae

consigo; en este sentido Amézquita (2016), siguiendo a Guarnizo (2006a), afirma que la decisión de migrar y la selección del lugar de destino responde a

procesos “enraizados” en múltiples estructuras sociales, económicas y políticas que van del nivel micro estructural (relaciones y obligaciones con familiares y relacionados), al mezo estructural (relaciones y obligaciones comunitarias e institucionales), y al macro estructural (contexto de origen y destino de nivel estatal, económico, político y sociocultural (Guarnizo, 2006a citado por Amézquita, 2016, p. 5).

Con base en estos elementos, es posible afirmar que en la actualidad el número de colombianos en el exterior es cada vez mayor y considerando que hubo un aumento progresivo de migrantes colombianos durante las últimas décadas, el Ministerio de Relaciones Exteriores presentó un comparativo de registros migratorios de colombianos por región que permite identificar los destinos preferidos por los inmigrantes, teniendo en cuenta que la elección de estos lugares también está mediada por una búsqueda de mejores condiciones de vida (ver Tabla 3).

Tabla 3. Comparativo de registros migratorios de colombianos por región de destino

Comparativo de registros migratorios de colombianos							
Comportamiento por región							
Año		2013			2014		
Destino	%	Entradas	Salidas	Total	Entradas	Salidas	Total
América del Norte	9.6%	1.088.038	1.161.114	2.249.987	1.187.332	1.277.655	2.464.987
América Central y el Caribe	21.1%	847.271	798.854	1.646.125	1.038.790	970.592	2.009.382
América del Sur	0.1%	1.147.931	1.296.887	2.444.818	1.157.872	1.289.673	2.447.545
Europa	2.9%	320.329	310.207	630.536	326.240	322.860	649.100
Asia	8.6%	5.926	26.814	32.740	7.830	27.723	35.562
Oceanía	2.3%	2.093	6.915	9.008	2.746	6.051	8.797
África	5.9%	800	3.560	4.360	1.118	3.449	4.617

Nota. Tomado de Migración Colombia (2015).

Este incremento paulatino se asocia con las problemáticas sociales, políticas, económicas y culturales, tales como el conflicto armado, la violencia, la disputa por el control de la tierra, las persecuciones por motivos ideológicos o políticos, la búsqueda de mejores condiciones de vida, la pobreza, la crisis económica, la falta de empleo y oportunidades, la búsqueda de desarrollo individual o familiar, oportunidades de empleo y educación, acceso a bienes y servicios, entre otras.

Tabla 4. Motivo principal de los colombianos para emigrar (2008-2009)

Motivos	Emigrados, según año de salida (Información dada por sus familiares)		Retornados, independientemente de la fecha de emigración
	Antes de 2005	Entre 2005 y 2009	
Económico, laboral	87.4	82.7	69.6
Matrimonio, reagrupación familiar	6.8	6.9	7.1
Estudio	2.8	6.9	6.2
Conocer, aventurar	2.2	2.2	15.5
Seguridad, otro	0.8	1.3	1.5
Total	100	100	100

Nota. Tomado de Mejía (2009, pp. 28-29)

Estos elementos evidencian los impedimentos de los sujetos en su relación con el mercado y lo difícil que resulta llevar a plenitud la satisfacción de sus necesidades básicas: “el colombiano ha sido un migrante económico porque su movilidad obedece principalmente a la búsqueda de mejores salarios, oportunidades laborales y empleos de calidad” (Roa, 2016, p. 11). Es por esto que:

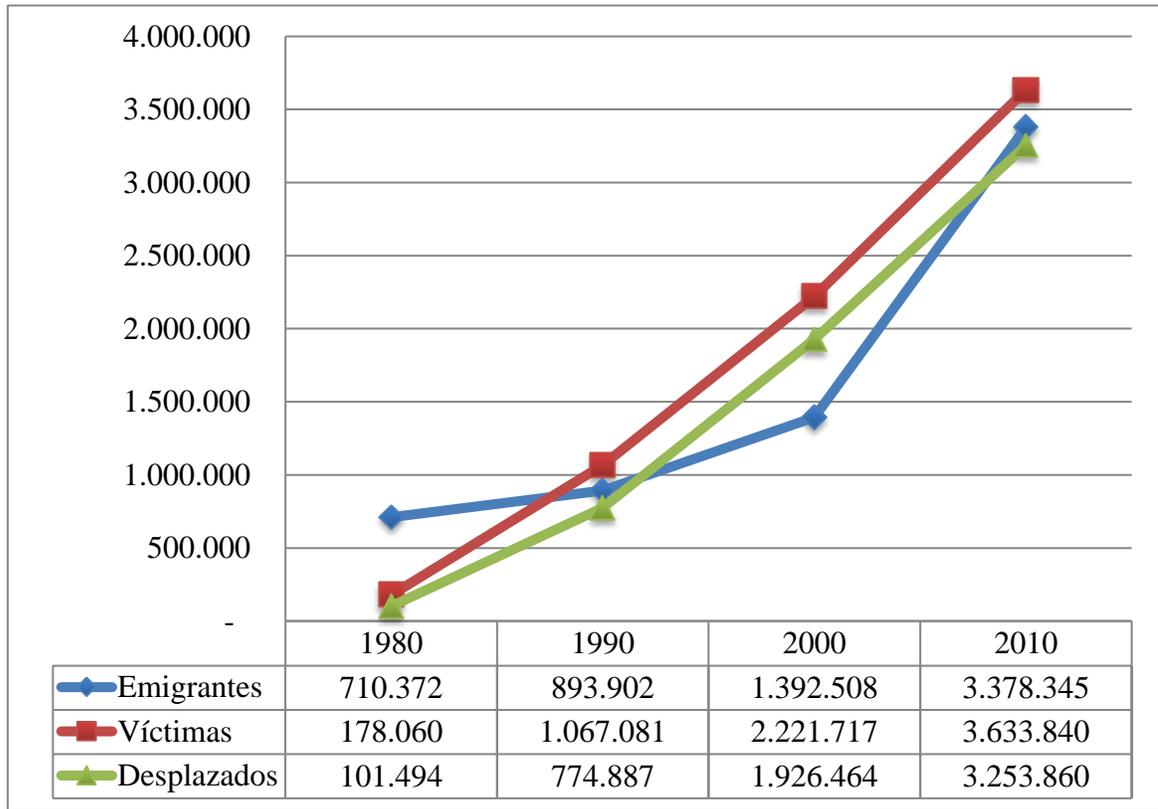
Colombia se ha caracterizado por la migración masiva de población hacia Estados Unidos, la Comunidad Europea – en especial a España –, Venezuela y al Ecuador, entre otros. Con relación al número de migrantes colombianos y colombianas en el exterior las cifras varían: desde los 3’000.000 contabilizados por el Departamento Nacional de Estadística (DANE) a partir de cálculos hechos con los datos del censo del 2005, hasta 5’200.000 personas estimadas por el Ministerio de Relaciones Exteriores en el año 2007, a través de las cuentas que hacen en los consulados esparcidos por el mundo. (Gómez, 2010, p. 83)

Adicionalmente, la Cancillería del Ministerio de Relaciones Exteriores, identificó cómo ha sido la evolución del total de emigrantes colombianos en el periodo 1980-2010. A partir de la Gráfica 2 es posible afirmar que el comportamiento migratorio de los colombianos aumentó considerablemente durante los primeros años del nuevo milenio, lo que coincide con los picos más altos registrados con relación al alcance del conflicto interno armado del país, especialmente en lo que tiene que ver con víctimas y desplazados a nivel doméstico.

Cabe señalar que el conflicto colombiano es un conflicto multicausal con profundas raíces históricas y con diversas expresiones territoriales, del que participan guerrillas, grupos paramilitares, narcotraficantes, empresas multinacionales y sectores del Estado, y que tiene como uno de sus resultados la creciente vulnerabilidad de la seguridad de la sociedad civil, expresada, entre otras cosas, en el secuestro, la extorsión, las masacres y los asesinatos colectivos.¹² De este modo, las víctimas y desplazados han constituido un sector importante de la población migrante, haciendo del éxodo internacional una alternativa para afrontar la crisis política, social y económica que afronta el país (Villa, 2009). Es por eso que la Cancillería en conjunto con el Registro Único de Víctimas (RUV) ha identificado la evolución del total de migrantes colombianos en relación con la población desplazada y víctima del conflicto armado para el periodo comprendido entre 1980 y 2010, de la siguiente manera (ver Gráfico 2):

¹² Esta investigación no hará mayor énfasis en los impactos que trae consigo el conflicto armado en relación con los procesos de migración, pero está enunciado pues hace parte del grueso de migrantes y desplazados a nivel doméstico e internacional.

Gráfico 2. Evolución del total de emigrantes colombianos en relación con la población desplazada y víctima del conflicto armado (1980-2010)



Nota. Tomado de Cancillería del Ministerio de Relaciones Exteriores (s/f).

Es así como se evidencia un vínculo entre el conflicto armado y los procesos migratorios, que está ligado con “la percepción de inseguridad, el miedo, la sospecha, asociadas a la dinámica del conflicto” (González, A., 2015, p. 180). Es por ello que, durante los momentos más álgidos del conflicto armado, se han presentado los mayores flujos migratorios registrados, lo que permite:

[...] dar cuenta de otras dimensiones de la migración internacional y de su relación con la interna: aquella que se hace visible y se conecta con las dinámicas migratorias globales, no a través de las remesas y el flujo de capitales sino de la vulneración de los derechos y de la exclusión a la que se ven sometidos los emigrantes antes y después de abandonar sus lugares de origen. La que no está precedida por el cálculo racional costo-beneficio y por el sueño de mejores ingresos –el “sueño americano” o, más recientemente, el “sueño europeo”– sino por el imperativo de salvar la vida en contextos marcados por el

dominio y la presión de actores armados diversos; aquella que no constituye, pues, ni el primer paso de un trayecto migratorio ni el último, generalmente está precedida por desplazamientos y cruces de fronteras internas y signada por una enorme incertidumbre sobre el futuro. (Villa, 2009, p. 13)

Se debe agregar que el Foro Social Mundial de las Migraciones (FSMM) realizado en Quito en octubre del 2010, planteó diversos debates frente a la situación del caso migratorio colombiano, señalando que los migrantes que llevan a cabo actividades laborales transnacionales, abandonan su lugar de origen por la falta de oportunidades y las precarias condiciones laborales del país, lo que deriva en condiciones de vida no digna: “cualquier estrategia del colombiano para salir de la pobreza implica buscar otros lares, nuevas oportunidades que han sido esquivas en su propia tierra. Todo esto aunado con una mentalidad extranjerizante que crea un ambiente propicio a la migración” (Roa, 2016, p. 11). Es importante aclarar que la noción de mentalidad extranjerizante tiene una estrecha relación con un poder social que:

[...] corresponde a realidades ajenas a la nuestra; la concepción de nación parte de modelos generados en otros países (usualmente los desarrollados) donde han sido decantados a través de su aplicación a una realidad concreta, siendo posteriormente impuestos a nuestro contexto donde se presentan contradicciones. Lo anterior da origen al pensamiento según el cual se considera lo extranjero como digno de imitación. (“Negación de la identidad”, 1998)

Además, se ha construido un imaginario colectivo donde la migración es clave para alcanzar mejor calidad de vida, debido a las precarias condiciones que afronta el país y a la idea de que el éxito se alcanza solamente en el extranjero. Para ilustrar mejor este punto William Ospina rememora “un chiste común dice que en Colombia los ricos quieren ser ingleses, los intelectuales quieren ser franceses, la clase media quiere ser norteamericana y los pobres quieren ser mexicanos” (Ospina, 1997, p. 91). En otras palabras, los colombianos miran hacia fuera y proyectan una imagen ideal ante la situación precaria que el país ha atravesado durante las últimas décadas. Es así como:

Colombia, que tradicionalmente fue un país de escasa y temporal salida de trabajadores, es ya uno de los mayores motores de emigración de América Latina. En

noviembre del 2002, según el Ministerio de Relaciones Exteriores, vivían en el exterior 3.422.056 colombianos. Algunas ONG consideran un poco conservador este cálculo, y piensan que en realidad pasan de 4 millones, lo que equivale casi al 10 % de la población. De ellos, apenas una quinta parte está registrada en los consulados colombianos, y la mayoría son ilegales. Significativamente, hay más mujeres que hombres, lo que sugiere que se trata de cabezas de familia femeninas o mujeres solas que emprenden la aventura en pos de una vida mejor. Buena parte de estos emigrantes –1.720.000 entre 1997 y 2001– salieron en los últimos años, aunque, contra lo que se cree, no todos son resultado directo de la violencia interna. Tampoco es verdad que se trate de emigrantes de bajos recursos y escasa educación. (“La diáspora colombiana”, 2003)

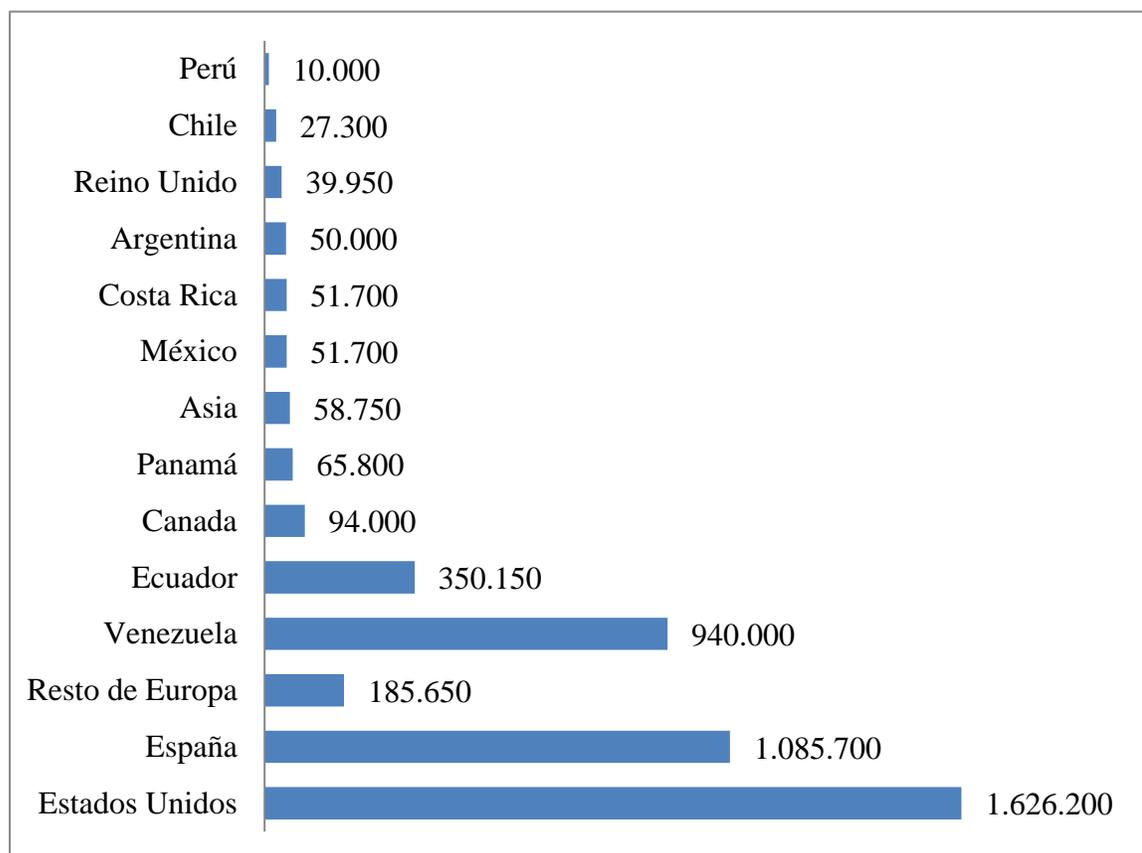
En otras palabras, el tipo de colombianos que sale del país es heterogéneo, no todos los migrantes abandonan sus lugares de origen por las mismas razones y tampoco comparten el mismo capital social, cultural y económico para la puesta en marcha de dicho proyecto. En este sentido, Amézquita (2016) siguiendo a Bidegaín, 2008; Guarnizo, 2006b y Díaz, 2008, identificó que:

[L]os perfiles de colombianos que migran a Estados Unidos durante las décadas 1990-2010 son altamente diversos. Muchos de ellos son trabajadores poco cualificados huyendo de áreas golpeadas por la pobreza, mientras que muchos otros son profesionales que manejan el inglés y que, en busca de movilidad social, llegan con una visa de turista; jóvenes de clase media y media-alta de diversas regiones del país que buscan realizar sus estudios en el exterior y que suelen contar con pasaje de ida pero no de regreso. Otros son pequeños y medianos empresarios en busca de seguridad y estabilidad; otros son personas acosadas por su posición de clase o por sus ideas políticas. También se incluyen personas de sectores marginados de la sociedad, inclusive con antecedentes delictivos: ladrones o asesinos a sueldo y, aunque muchos de ellos se han dedicado en el exterior a otras actividades, otros continúan sus carreras delictivas y tienen continuos problemas con las autoridades locales. (Bidegaín, 2008; Guarnizo, 2006b y Díaz, 2008 citado por Amézquita, 2016, p. 4)

Esto tiene una estrecha relación con el periodo de crisis económica que vivió Colombia a finales del siglo pasado, considerado tal vez el de mayor impacto hasta ahora en su historia. Otras naciones latinoamericanas también atravesaron esta situación. Para Colombia implicó una disminución de 4.5 % del PIB, un aumento del desempleo del 19.5

%, un déficit fiscal que alcanzó una cifra impensable de 5.5 %, además de los despidos generalizados, el rápido descenso del nivel de vida de las clases medias y el empobrecimiento ingente de los sectores populares.¹³ Es así como para el año 2005, la distribución de inmigrantes colombianos en el extranjero tuvo una variación en comparación con los datos encontrados por el Ministerio de Relaciones Exteriores para el año 2002, ya que, según el DANE, se registró un total de 3.331.107 colombianos en el exterior, distribuidos de la siguiente manera (ver Gráfico 3):

Gráfico 3. Colombianos en el exterior en 2005, según censo del DANE



Nota. Elaboración propia a partir de Louidor (2017).

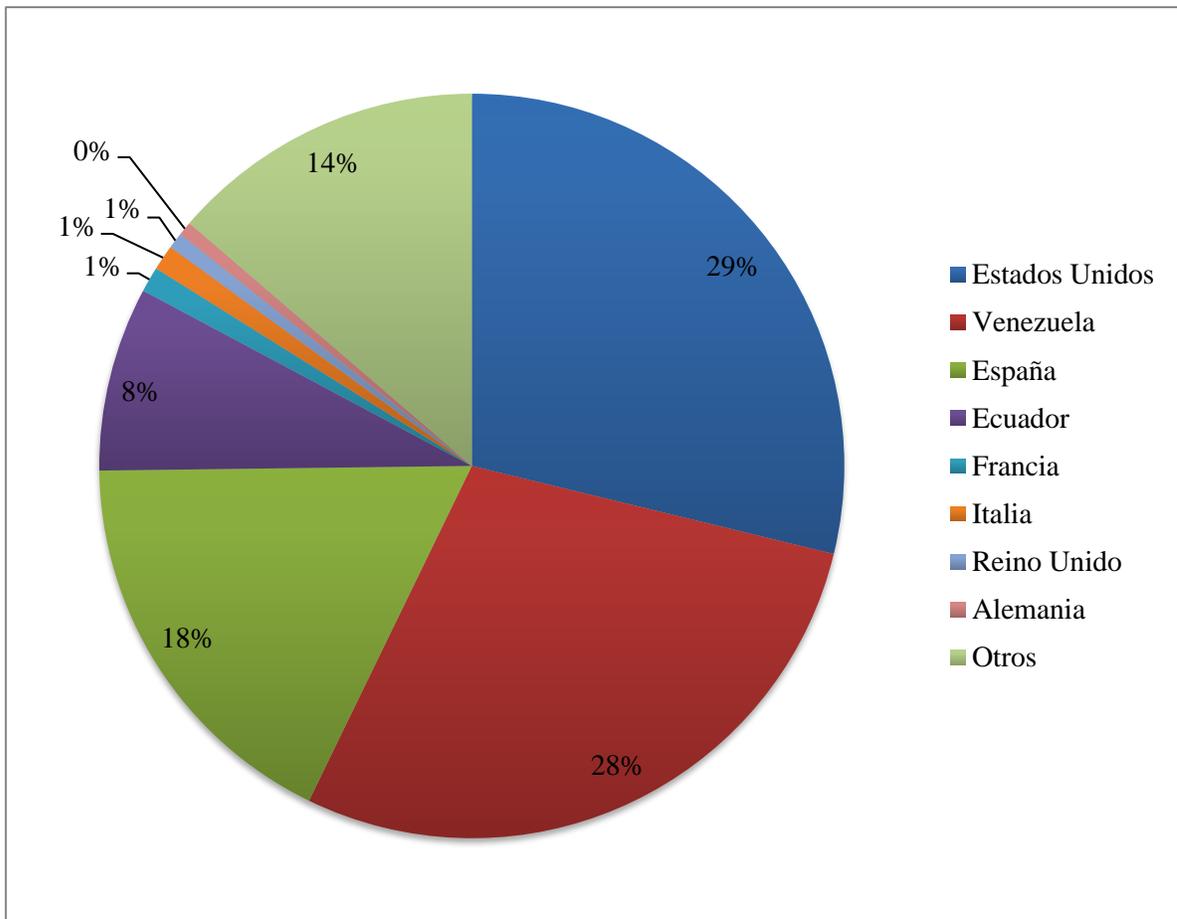
¹³ Es importante señalar que esta crisis económica está ligada a las transformaciones constitucionales de 1991, que modificaron la estructura estatal, especialmente porque el Estado colombiano inició un proceso de liberalización y apertura económica, que se sumó, siguiendo a Ocampo, Tovar y Sánchez (2000) y retomado por Amézquita, a la “flexibilización del régimen laboral en 1990 y la reforma del sistema de seguridad social en 1993” (Ocampo, Tovar y Sánchez, 2000 citado por Amézquita, 2016, p. 35).

Cabe resaltar que este movimiento masivo de colombianos hacia el exterior, ha llevado a que Colombia sea:

[...] el país con mayor cantidad de migrantes en Suramérica, de acuerdo con la OIM. Actualmente hay 4,7 millones de nacionales que residen en el extranjero, según la Cancillería, repartidos principalmente en Estados Unidos (28,8%), Venezuela (28,4%), España (17,6%), Ecuador (8%) y Canadá (2,1%). (Alianza Uninorte, 2013)

Estos datos los complementa Deubler (2015), teniendo en cuenta que para el año 2011, de acuerdo a los datos del Banco Mundial, el total de colombianos en el exterior era de 2.122.100 personas, distribuidas de la siguiente manera (ver Gráfico 4):

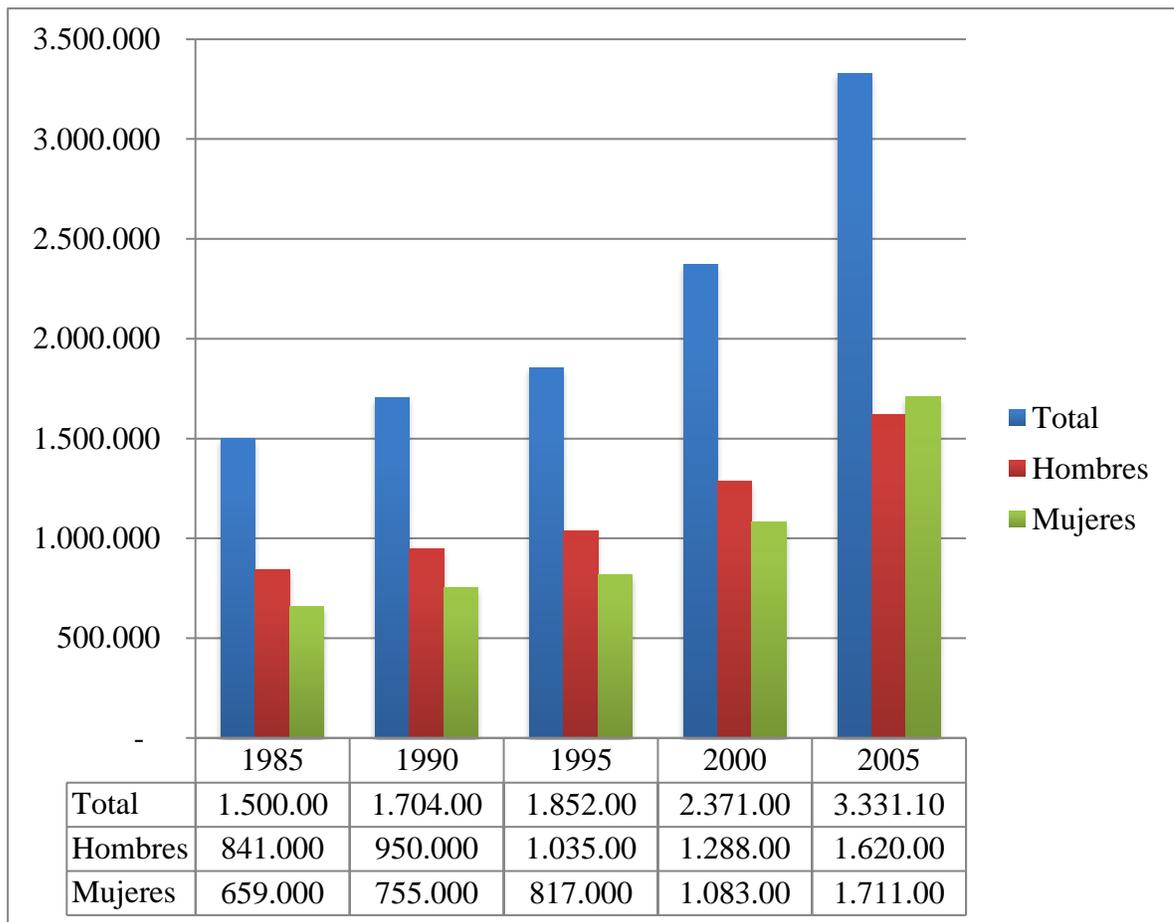
Gráfico 4. Proporción de colombianos en el extranjero según países, 2011



Nota. Elaboración propia a partir de Deubler (2015).

Con base en este panorama se encuentra dentro de las estadísticas que el fenómeno migratorio colombiano tuvo un cambio sustancial durante la primera década del siglo XXI, debido a que la migración femenina superó los datos registrados de migrantes de sexo masculino. Esto quiere decir que el rol de la mujer en los escenarios transnacionales ha adquirido mayor relevancia, especialmente durante la última década, como se evidencia en el Gráfico 5:

Gráfico 5. Colombianos por sexo residiendo en el exterior (1985-2005)



Nota. Tomado de DANE (2005).

No obstante, hay muchos límites en la definición general de las características de estos migrantes, por lo que no hay datos exactos que den cuenta de su nivel educativo, constitución familiar, u origen socioeconómico. Sin embargo, Luis Garay (2005) presenta una aproximación a las características educativas de los receptores y remitentes de remesas

en Colombia, durante el año 2004, caracterizado a través de una encuesta a 22.113 beneficiarios de remesas en diferentes regiones del país, mostradas en la siguiente tabla:

Tabla 5. Nivel educativo de los receptores y remitentes de remesas (porcentajes). 2004

Nivel educativo	Receptor (%)	Remitente (%)
Primaria incompleta	8,3	3,1
Primaria completa	12,0	7,3
Bachillerato incompleto	20,2	17,2
Bachillerato completo	30,8	42,7
Superior	27,8	27,8
Ninguno	0,6	0,4

Nota. Tomado de Garay y Rodríguez (2005, p. 35)

Adicionalmente, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2013) en un estudio comparado de la población migrante entre sus países miembros, identificó algunas de las cualidades centrales de los migrantes colombianos, con relación a la cifra general de migrantes de América Latina y el Caribe, haciendo especial énfasis en el papel de las mujeres en dichos escenarios y la tasa de migración de las personas más calificadas.

Tabla 6. Población emigrante de 15 años en adelante según la OCDE por país y región de nacimiento para el periodo 2010-2011

Población	Colombia		América Latina y el Caribe	
	Total	Mujeres	Total	Mujeres
Población emigrante (en miles)	1.217,0	703,9	25.837,3	13.002,2
Población de emigrantes con un alto nivel de educación	364,6	214,2	4.399,0	2.465,0
Tasa de migración	3,4	3,8	5,7	5,4
Tasa de migración de las personas más calificadas	10,5	11,7	7,4	7,4

Nota. Elaboración propia a partir de OCDE (2013).

De esta manera, es posible reconocer que en efecto existe un número de migrantes altamente calificados. Desde el punto de vista de las aproximaciones conceptuales, en un marco de incremento de la movilidad se puso en cuestión el concepto de fuga de cerebros

(*brain drain*) y se generalizaron otras conceptualizaciones, como el intercambio de cerebros (*brain exchange*) o la circulación de cerebros (*brain circulation*) (CEPAL, 2001). Es así como la salida de colombianos cualificados, reafirma lo que se ha denominado como “fuga de cerebros”, ya que estos migrantes se llevan consigo un sinnúmero de capacidades que no pueden ser aprovechadas en sus lugares de origen, dejando en desventaja los escenarios que componen la realidad nacional. Un antecedente de esta situación, es el caso de los colombianos en Nueva York y Nueva Jersey en la década de 1990, tal como lo presenta Constanza Amézquita (2016) siguiendo a Ardila (2005) en el siguiente apartado:

para esta época comenzaron a incrementarse las tasas de emigración de hombres y mujeres profesionales con títulos universitarios, pequeños y medianos empresarios y jóvenes de clase media hacia la ciudad de Nueva York y Nueva Jersey, en busca de mejores oportunidades de ingresos y de desarrollo laboral en su campo profesional. (Ardila, 2005; citado por Amézquita, 2016, p. 3)

Esto tiene consecuencias directas y a largo plazo para el Estado colombiano en la medida en que limita sus capacidades frente al desarrollo científico, económico, cultural y social:

En Colombia, esa fuga se registra desde el auge de la industria petrolera en Venezuela en 1936. Luego le siguieron oleadas migratorias hacia Estados Unidos y España entre 1960 y 2005, alentadas por motivaciones económicas y por los vaivenes del conflicto armado y la violencia. (“Cazatalentos de cerebros”, 2013)

Aún más, tal y como lo registró El Tiempo, el éxodo de profesionales y técnicos tiene repercusiones negativas para el país, especialmente si se tiene en cuenta que:

[...] la más grande diáspora de colombianos de la historia ha empezado a hablar. En julio pasado, 8.909 compatriotas en el exterior respondieron una encuesta interactiva de eltiempo.com con preguntas sobre las razones de su salida, el retorno al país, su estatus como inmigrante y su situación económica en el país ajeno [...] El 69 % de los encuestados quiere regresar al país, pero después de cuatro años y el 62 % abandonó Colombia en busca de mejores oportunidades laborales y económicas. Un eventual regreso dependería de la paz

para un 23 % y de mayor seguridad para otro 22 %. Cuatro de cada diez encuestados no volverán a vivir en Colombia. [...] El perfil del migrante colombiano ha cambiado. Cada vez más profesionales y técnicos toman el camino del éxodo y llevan consigo años de estudios y experiencia laboral que no generarán riqueza ni aportarán conocimiento y capacidad empresarial a la economía colombiana. Un estudio de Planeación calcula en 4,3 billones de pesos la fuga de cerebros mientras que 85 mil colombianos con educación universitaria abandonaron Colombia. Este drenaje de capas preparadas y mano de obra calificada es una descapitalización de consecuencias incalculables, que ya se está sintiendo. (“Voces del éxodo”, 2000)

En estas condiciones, la migración internacional refleja las grandes fallas del Estado colombiano frente a su incapacidad de resolver sus propias tensiones sociales, políticas y económicas. Lo anterior implica que la migración se presenta como una posible salida, que responde a problemáticas tanto sociales como económicas, mediadas de manera directa a través del envío de remesas,¹⁴ especialmente por el papel que cumplen las mujeres en procesos laborales transnacionales, y a pesar de las condiciones de vulnerabilidad a las que están sometidas (ISCOD, 2015). En este sentido:

[...] las remesas representan un porcentaje importante en el Producto Interno Bruto (PIB) nacional entre el 2005 y el 2008. Durante el 2008, los ingresos por remesas alcanzaron los 4.843 millones de dólares EE.UU. En el 2009, se presentó una disminución del 14,4% para un total de 4.145 millones de dólares EE.UU. (Ramírez, Zuluaga y Perilla, 2010, p. 20)

¹⁴ De acuerdo a la definición del Manual de Balanza de Pagos del Fondo Monetario Internacional, se consideran remesas a tres conceptos contables diferentes: En primer lugar y el más utilizado, define las remesas de trabajadores (*workers' remittances*) como las transferencias corrientes de los extranjeros residentes en el exterior enviadas a residentes en el país de origen del trabajador, entendiéndose por ello que han permanecido o intentan permanecer por un período de más de un año. Estas naturalmente suelen ocurrir entre familiares. Segundo, los fondos ganados por inmigrantes no residentes, es decir, los que llevan menos de un año en el país, vienen calculados en otro apartado llamado compensación de empleados (*compensation of employees*). Por último, las transferencias de emigrantes (*migrants' transfers*) que recogen, la contrapartida al flujo de bienes y a los cambios en rubros financieros que surgen por la migración de individuos de una economía a otra; es decir, los bienes que el emigrante lleva de un país a otro cuando se traslada (Maldonado, González, Montes, Collazos y Garavito, 2007).

Es así como el fenómeno de las remesas no es un aspecto aislado de la migración, sino que por el contrario es clave para entender el impacto que tiene la salida de colombianos, tanto en la economía, la política y las relaciones entre los inmigrantes y sus familiares en sus lugares de origen. En este sentido, las remesas suelen tener destinos específicos, siendo los familiares en primer grado de consanguineidad los beneficiarios directos de este tipo de economía, para un total de 50,8 %, según los estudios de Garay y Rodríguez (2005), y teniendo en cuenta la distribución de dichos dineros como se presenta en la tabla a continuación:

Tabla 7. Parentesco de los beneficiarios de remesas

Parentesco	%
Cónyuge o compañero del remitente	15,69
Padre o madre del remitente	19,88
Hijo del remitente	8,55
Hermano	22,38
Otro pariente	18,31
Amigo	10,94
Otro no pariente	3,98

Nota. Tomado de Garay y Rodríguez (2005, p. 33)

Ahora bien, es importante tener en cuenta que este flujo monetario descrito en muchos casos representa un vínculo, sino el único, entre los individuos que migran y sus parientes, puesto que los primeros se convierten en la fuente principal de ingresos que sostienen a los segundos, a saber las remesas son de uso familiar y se destinan usualmente para los gastos más recurrentes como gastos en alimentos y servicios públicos, educación, salud, financiación total o parcial de ahorro y el pago de activos del hogar (Garay y Rodríguez, 2005). Esto muestra

la importancia reciente y poco analizada que para nuestro país tiene la diáspora. Dos disposiciones de la Constitución Nacional del 91 -la que autoriza la doble nacionalidad y la que crea la senaturía de los colombianos emigrados- son un primer reconocimiento de esa situación. También las estadísticas del Banco de la República lo reconocen. Según ellas, los compatriotas residentes en el exterior giraron a sus familiares en Colombia 3.457 millones de dólares entre 1996 y el 2000. Fueron remesas hechas a pesar de estar

castigadas por retenciones. La Superintendencia Bancaria tiene cifras más elevadas, que dicen que solo en 1999 las remesas superaron los 1.250 millones de dólares. Estos envíos benefician a unos 3 millones de colombianos y constituyen el 13% de las exportaciones nacionales. (“Voces del éxodo”, 2003)

Sin embargo, las incidencias de la migración van más allá del hecho económico y el análisis que esta configuración trae consigo, también implica la transformación y fractura del lazo social y familiar ligados al alejamiento, en tanto configuran una problemática significativa ya que el distanciamiento termina siendo la consecuencia más notable que asumen los diferentes actores involucrados en la peregrinación. En otras palabras, la ausencia no solo es sinónimo del vacío físico que produce la migración, sino que también se asocia con la imposibilidad de compartir aspectos psicosociales y culturales que se consideran claves para el sostenimiento de las redes de apoyo y el desarrollo cotidiano de los sujetos.

En este tipo de escenarios es posible dar cuenta de un nuevo modelo de organización familiar que ha impactado la distribución de responsabilidades en las familias, haciendo que los hijos de los migrantes o desplazados transformen sus procesos de moratoria social como respuesta a su nueva realidad. Esto da cuenta de nuevos marcos de organización social, política, cultural y económica, que terminan por definir de manera transversal el desarrollo y establecimiento de las trayectorias de vida¹⁵ de los sujetos.

De igual manera se reconoce que hay migraciones asociadas a elementos políticos, sociales o que incluso responden a las propias dinámicas familiares. De tal forma, como se señaló anteriormente, la migración de colombianos ha sido también una de las consecuencias del conflicto armado, tanto a nivel interno (desplazamiento forzado)¹⁶ como

¹⁵ En este proceso el sujeto les confiere un significado a sus acciones y por ende a sus decisiones, ante aquello que se proyecta hacer, teniendo como referente que este contexto es consecuencia de los procesos de migración de las figuras de autoridad.

¹⁶ De acuerdo al ACNUR, Colombia es uno de los países del mundo con más desplazados internos. Hasta el año 2011 se habían registrado en promedio más de 3.7 millones de personas desplazadas en el país. Sin embargo, se considera que la cifra real de desplazados por el conflicto armado interno supera los 5 millones

externo, debido a distintos fenómenos que se pueden relacionar cuando la violencia que desencadena el narcotráfico y la lucha armada tocan los territorios de personas que se ven obligadas a huir por miedo, buscando su seguridad a toda costa. Con base en esto, Mejía (2009) señala que “el ejercicio de la violencia por parte de los grupos de narcotraficantes [...], ha sido motivo para la salida del país de un número indefinido de colombianos/as que buscan seguridad en el exterior” (Mejía, 2009, p. 169).

Este fenómeno se ve claramente en los desplazamientos internos pero también se extiende hacia la migración externa (Romero, 2017), como un espectro que entra a redefinir la institución familiar¹⁷ ya que en esta recae de manera directa el impacto de las diferentes modalidades de la violencia (teniendo en cuenta que la familia es el principal referente para los sujetos y comunidades). Esto implica cierta transformación en la búsqueda de comprensión del fenómeno migratorio: más allá del contexto internacional, pero sin desligarse de su razón de ser. Es por ello que, en el panorama actual se ve un incremento de la población migrante, como lo demuestra el último censo colombiano del año 2005, que llevó en su momento a hablar de la diáspora. En este sentido se registró que:

[...] un 4 % de los hogares colombianos tienen algún miembro en el exterior y un 8 % de quienes nacieron en el país se han convertido en migrantes internacionales. Según el censo del 2005, la participación de las mujeres colombianas sobre el total de migrantes se ha incrementado en 5,7 puntos y en el mismo año, habitaban en el exterior 91 mil mujeres más que hombres. (Puyana y Rojas, 2011, p. 98)

de personas según cifras presentadas por la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES) (Romero, 2017).

¹⁷ Las instituciones, entendidas como realidades objetivas que anteceden al individuo, se caracterizan por permanecer en el tiempo ajenas al sujeto, solo se le presentan una vez este ha ingresado a la historia que está presente como un elemento constante en torno a la institución; por lo cual una vez ha sido cristalizada la institución, su carácter histórico hace que se le presente a los individuos como algo que está más allá de ellos y su configuración colectiva, pero que de manera simultánea otros se han encargado de tipificar. La institución se establece en la medida que el sujeto desarrolla la capacidad de rememoración del orden social, mientras que el orden institucional se entiende en la medida que se instauran parámetros que definen los procesos de legitimación del orden social en relación a la relevancia colectiva en una situación acordada (Berger y Luckmann, 2008).

Es así como la situación y el panorama actual de Colombia, en términos de amenazas (políticas, dinámicas del conflicto y situaciones que generan nuevos riesgos y violación de derechos), logros (acuerdos de paz, leyes de protección, reconocimiento social) y desafíos (económicos ligados al manejo de las remesas, acciones que el Estado y la sociedad deben desplegar para proteger y prevenir) de la migración, determina la manera en la cual se configuran las trayectorias de vida de los sujetos, familias y comunidades. En otras palabras, el proceso migratorio en sí mismo implica transformaciones y resistencias en el proyecto de vida, que afectan o inciden de manera diferencial los entornos en los cuales se desarrolla el hecho social de la migración, en los lugares de origen, tránsito y destino.

En este sentido, como un intento de reconocer los impactos de la migración en los ciudadanos colombianos, Colombia creó en el año 2008 la Plataforma Social Migratoria HERMES, con el ánimo de presentar al Congreso de la República una propuesta de Ley para crear un Sistema Nacional de Migraciones que promueva el goce efectivo de los Derechos Humanos en contextos de migración (Migración Colombia, 2015). Esto, teniendo en cuenta que cuando los colombianos se encuentran en el exterior son sujetos vulnerables, según sean las condiciones políticas, sociales y culturales del lugar de destino. A saber, los colombianos residentes en el exterior han empezado a ser vistos como ciudadanos que pueden aportar políticamente, especialmente si se tiene en cuenta que

recientemente el Estado colombiano ha comenzado a ver en los emigrantes potenciales abogados de sus intereses en el exterior y posibles votantes a su favor, implementando con especial fuerza desde finales de la década de los noventa diversos programas con el fin de preservar la lealtad de los inmigrantes hacia Colombia. (Amézquita, 2016, p. 55)

Sin embargo, uno de los desacuerdos que manifiestan las poblaciones que residen en el exterior es que las políticas públicas migratorias carecen de una oferta en torno a la participación social. Por lo cual la enorme demanda de “atención” por parte de los movimientos migratorios al Estado colombiano se convierte para el último en un gran desafío dado que cada uno apela por necesidades diferentes y de diferente magnitud.

Adicionalmente, las visiones que han surgido sobre Colombia en el exterior potencian el problema de los Derechos Humanos, ya que los migrantes colombianos cargan con la imagen de un país, en pocas palabras, en conflicto y/o sumergido en el narcotráfico, lo que estigmatiza al migrante y lo ubica en un lugar de desprecio moral y en la necesidad de buscar reconocimiento de manera alternativa (Amézquita, 2016).

Es por eso que la interrelación entre los procesos de migración, diáspora y la configuración de las trayectorias de vida, sostiene de manera transversal la forma en la cual los sujetos actúan e interactúan en su contexto y su cotidianidad. De esta forma, el modo en el cual los sujetos deciden comportarse y representar su realidad dependerá directamente de las causas que los llevaron a asumir un lugar y una posición determinada en relación al recorrido e historia individual y familiar que está previamente determinado por unas condiciones singulares y únicas, y las condiciones propias del contexto, que se reflejan en el manejo de políticas migratorias y el reconocimiento de derechos para todos los actores involucrados en los procesos de desplazamiento transnacional.

1.2. Impactos de la diáspora en la familia transnacional y la relación con el contexto colombiano

Se reconoce que la migración posee un efecto transformador en la realidad de los individuos migrantes y no migrantes o aquellos que permanecen en los lugares de origen. Debido a ello, se ve permeada y transformada la institución familiar, a tal punto que modifica los lazos y las redes sociales que se circunscriben a esta, dando lugar a mutaciones objetivas y subjetivas en las trayectorias de vida de por lo menos dos generaciones, y que tienen efectos a largo plazo, especialmente en la moratoria social de aquellos que eran menores de edad¹⁸ al momento del éxodo.

¹⁸ La minoría de edad alude no solo al aspecto legal definido por cada Estado-nación, sino que también refiere a lo que Kant (2010) define como un estado causado por el hombre mismo a causa de la falta de decisión y coraje por parte de él ya que a pesar de ser libre por naturaleza no hace uso de su propio entendimiento, se mantiene en la guía de otro.

Con base en estos elementos, es posible afirmar que el movimiento y la salida de personas desde sus lugares de origen se ha convertido en un elemento significativo en la actualidad, ya que genera impactos en todas las escalas de la sociedad y en todos los rincones del mundo. Algunas fuentes señalan que “la migración se origina porque se piensa que migrando se encontrará algo mejor, sea porque se rechaza la situación inicial o porque simplemente hay más oportunidades de mayor atractivo en la nueva comunidad” (Cremades, 2011).

Sin embargo, las mayores consecuencias de la migración recaen de forma directa en la familia, aunque dichos desplazamientos se den como medio para mejorar las condiciones de vida de sus integrantes. Especialmente se ha observado que el éxodo parental tiene consecuencias permanentes en los hijos e hijas de los inmigrantes que permanecen en sus lugares de origen, razón por la cual es importante comprender y “analizar la diversidad y complejidad de las practicas familiares, especialmente aquellas referidas a las lógicas cotidianas impuestas por la globalización y, en este caso en particular, por la migración internacional de padres y o madres” (Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 138). Es decir,

[...] uno de los asuntos pendientes en los estudios y registros estadísticos, como el censo de población o las encuestas consultadas, es la indagación acerca de la existencia de hijos dejados por sus padres o madres en Colombia, por lo cual esta información es poca e imprecisa en algunas exploraciones realizadas [...] lo que impide aportar datos cuantitativos que sustenten la magnitud de esta problemática y su inclusión en las políticas sociales. (Morad y Rodríguez, 2013, p. 451)

De allí que se destaque la importancia de visibilizar estos sujetos, como agentes en quienes es necesario enfocar políticas públicas diferenciales, que permitan articular las demandas entre los lugares de origen y destino, ya que la familia transnacional también hace parte de las dinámicas que configuran el centro y la periferia.

Es por ello que el panorama migratorio colombiano anteriormente expuesto y la estrecha relación que este movimiento tiene en las relaciones familiares y comunitarias requiere ser investigado. En este sentido, esta pesquisa alude a la identificación de las

marcas que tiene la migración parental o en otras palabras la migración de la figura de autoridad parental (padre o madre) en una hija que por diversas razones permanece en el lugar de origen, y cuya trayectoria de vida, lazos sociales y moratoria social se han visto modificadas a lo largo del tiempo, posterior a la migración maternal, como referente no generalizable de los impactos de la migración parental.¹⁹ Esta dinámica emerge como respuesta a diferentes problemáticas, propias del contexto colombiano contemporáneo, tal como lo registran expertos en medios radiales:

Por razones económicas, de seguridad, o simplemente por la búsqueda de un futuro mejor, muchos padres y madres están emigrando del país, dejando a sus hijos y al resto de su familia en Colombia. Esta situación que se conoce como la Migración Parental, ha generado efectos negativos y positivos en muchos hogares de nuestro país, teniendo en cuenta que por una parte se generan beneficios económicos, pero por otra, también hay costos emocionales, ya la que la partida provoca distanciamiento y ruptura en los vínculos familiares. (Caracol Radio, 2009)

En esta línea, el censo del año 2005 presenta claras estadísticas con relación a los hogares colombianos que han experimentado la migración de alguno de sus integrantes, aunque no evidencia de manera clara cifras con relación a la migración parental, como se observa en la Tabla 8:

Tabla 8. Hogares colombianos con experiencia migratoria según el censo DANE (2005)

Departamento (departamentos principales)	Total de hogares colombianos	Hogares con experiencia migratoria	Porcentaje %	% respecto al total de hogares con experiencia migratoria en el país
Valle del Cauca	1.073.508	68.519	6.4	23.1
Cundinamarca (con Bogotá D.C.)	2.533.256	58.107	2.3	19.6
Antioquia	1.458.193	40.643	2.8	13.7
Risaralda	230.532	20.513	8.9	6.9
Atlántico	473.037	17.245	3.7	5.8

¹⁹ Esto no implica que los hijos que migran con sus padres no tengan que asumir consecuencias propias del éxodo de su país; sin embargo, ese tema no será abordado durante esta investigación.

Bolívar	406.135	10.850	2.7	3.7
Santander	498.648	10.746	2.2	3.6
Quindío	142.982	9.652	6.8	3.3
Caldas	244.685	8.641	3.5	2.9
Resto	3.509.923	51.104	1.5	17.3
Total	10.570.899	296.060	2.8	100

Nota. Adaptado de Micolta (2015) y DANE (2005).

Esta dinámica migratoria requiere ser tramitada debido a los alcances que tiene tanto en los núcleos familiares como en sus miembros. Sin embargo, su gestión suele ser encauzada en la medida que procura la protección de los migrantes, especialmente si existe una relación con la contribución al desarrollo. En este sentido, se destaca el caso particular del eje cafetero, en donde las remesas han contribuido al desarrollo de la región, especialmente si se tiene en cuenta que los dineros enviados son utilizados para compra de vivienda, mejorar la calidad de vida y, generar unas condiciones óptimas que inciden en el fortalecimiento de redes cercanas, particularmente las familiares (Mejía Ochoa, 2006). Esta mirada omite el protagonismo de los menores que se quedan en Colombia, en tanto deja de lado aspectos sociales y culturales que también son relevantes y deberían ser considerados dentro de la agenda pública. Es por ello que:

es necesario tomar conciencia de que para que los menores que están inmersos directa o indirectamente con la migración, tengan un desarrollo integral, será necesario trabajar la transnacionalidad tanto desde el país de origen junto con el país de acogida, lo que significa innovar a través de la migración, los diferentes órganos e instituciones existentes en nuestro país, porque de no ser así, tendrá serias repercusiones para los niños/as y adolescentes. (Álvarez, 2012)

Se puede inferir que “las familias con experiencia migratoria fluctúan en sus formas y organización, lo que contribuye a transformar relaciones y redefinir roles” (Morad y Rodríguez, 2013, pp. 452-453). Con la migración se reestructuran y transforman las distribuciones familiares previas, ya que no solo se modifican las relaciones de género, generacionales y familiares, sino también los modos de reagrupación tanto en los lugares de origen como en los de destino. En este sentido, las familias transnacionales se consideran organizaciones o “son unidades sociales que trascienden fronteras, tienen

conciencia de formar parte de la diáspora, hacen una reproducción cultural híbrida y mantienen la pertenencia afectiva y emocional con el origen” (Cerdeña, 2014, p. 80).

En consecuencia, en algunas investigaciones se identifica un abordaje conceptual en torno a la noción de *familia en situación de transnacionalidad* (Sánchez, López y Palacio, 2013), a saber, esta concepción es definida como:

una categoría que permite nombrar y articular los cambios y las nuevas dinámicas que se presentan en la organización familiar: el traspaso de fronteras nacionales, la consistencia de relaciones y vínculos parentales, la estructuración de un hogar glocal como escenario familiar virtual para el acompañamiento, la conversación y de cierta manera la coparticipación en el cuidado, y la convergencia de los integrantes de la familia en un proyecto familiar. (Sánchez, López y Palacio, 2013, pp. 140-141)

Es decir, son familias en las que uno o algunos de sus miembros se encuentran geográficamente dispersos, más no por ello su lazo social o vínculo relacional se ha perdido, sino que ha devenido una nueva forma de asociación a partir del uso de nuevas tecnologías y medios de comunicación, el protagonismo de las remesas, cierta afinidad con respecto al origen y la redefinición de las concepciones tradicionales de los roles²⁰ al interior de la familia.

De allí que las familias e individuos que permanecen en los lugares de origen se vean en la necesidad de reconfigurar sus realidades, no solo con base en el impacto dejado por el éxodo de la figura de autoridad, bien sea paterna, materna o de ambas, sino también en torno a las posibilidades que les ofrecen los contextos de origen y destino. Así lo evidencia Rodríguez Contreras (2008), en la medida en que la ausencia de algún miembro de la familia trae efectos positivos y negativos que no siempre sus integrantes logran asumir de forma satisfactoria. Esto implica que:

²⁰ Siguiendo a Berger y Luckmann (1967), la noción de rol especialmente al interior de la familia, está estrechamente ligado con los modos a través de los cuales es posible participar en un universo que trasciende y abarca el orden institucional.

[...] la migración internacional provoca un reajuste al interior de la familia, en las relaciones entre mujeres y hombres, y entre las generaciones. Se observa, en primer lugar, una negociación de las relaciones familiares. En segundo lugar, se identifican variaciones en las modalidades de reagrupación familiar, organizada por el miembro de la familia que ha emigrado. Y, en tercer lugar, se reconocen diferencias entre las vivencias de los hijos e hijas de familias migrantes, tanto en el lugar de origen como en el de destino. (Pedone, Agrela y Gil, 2009, p. 4)

En este escenario, se resalta que uno de los mayores cambios del núcleo familiar está atravesado por el papel que cumplen las mujeres en los movimientos migratorios: por un lado porque dejan de cumplir únicamente el rol de acompañantes y se vuelven protagonistas de la migración de manera más autónoma (González, M. S., 2012); por otro lado, porque se articulan las nociones de poder, subjetividad y género como los pilares en los cuales se sostiene en gran parte la dinámica de la familia; y porque además “hoy, 94,5 millones de personas, o casi la mitad (49,6%) de todos los migrantes internacionales son mujeres” (UNFPA, 2006, p. 21, traducción propia). Debido a esto, “es necesario ubicar a las mujeres dentro del sistema económico global para comprender las dinámicas de género y articular los procesos migratorios y la inserción en destino con las condiciones que se viven en los países de origen” (Zapata, 2016, p. 15).

Dicho lo anterior, la mujer a cargo de los roles principales de socialización (madre, hija, esposa, hermana) tiene como objetivo superar la precariedad económica del entorno, ya que de ello depende la supervivencia del núcleo familiar, aunque esta particularidad no deja de lado los efectos colaterales que trae consigo el proceso migratorio. De acuerdo con los panelistas del IV Foro sobre Migración y Derechos Humanos: “Mujer y Migración”, se señala que algunas “de las características de las mujeres es que está demostrado que son más responsables y mejores administradoras. Incluso, las mujeres migrantes son las que más aportan al hogar” (Lara, 2013), razón por la cual se han empezado a tener más en

cuenta los aportes económicos y de bienestar social por parte de las mujeres migrantes, tanto en los lugares de origen como en los de destino (De Cicco, 2006).²¹

No obstante, se ha percibido que la migración femenina, especialmente asumida por las madres, es asociada de manera directa a los efectos negativos de la migración pues en ellas recae tradicionalmente el rol de acompañante y cuidadora de los hijos, tal como se mencionó anteriormente. A pesar de esto, ellas emigran con la expectativa de ofrecer un mejor futuro para sus hijos y los demás miembros del núcleo familiar y a pesar de que, debido a su desplazamiento, se genere un estigma que no solo las afecta como mujeres, sino que trasciende a sus hijos. Tal como se evidencia en algunas familias colombianas, en el denominado caso de “hijos huérfanos de padres vivos”, registrado por la prensa de circulación nacional, que pone en evidencia el impacto de la migración parental en los hijos que permanecen en los lugares de origen. Por esto:

[...] el papel de las mujeres como primer eslabón de la cadena migratoria ha operado como disparador de discursos sociales, políticos, educativos y mediáticos estigmatizantes que vinculan la migración femenina con el abandono de hijos e hijas. Estas visiones han instalado la idea de que la salida de la mujer supone la “desintegración familiar”, lo cual invisibiliza las estrategias femeninas que ponen en marcha estos grupos domésticos para mantener los vínculos familiares y asegurar la red de cuidados en un contexto migratorio transnacional. (Pedone, Agrela y Gil, 2009, p. 554)

Es necesario reconocer que el problema de la migración no solo se limita a un proceso de reconocimiento de políticas y derechos, sino que también se articula con aspectos de carácter simbólico que trascienden la construcción de identidades y redes sociales, lo que se traduce en el lenguaje de Goffman y Guinsberg (1970) en estigmas que definen al sujeto. A saber, el estigma, es definido como un atributo desacreditador en el proceso de construcción de identidad, en otras palabras:

²¹ Aun así, la exaltación del papel de la mujer en los procesos migratorios no es igual en todos los escenarios en los cuales hay un flujo de remesas, por lo cual los niveles de bienestar que derivan de ese intercambio económico son diversos, además de ser un factor que deriva de manera paralela al rol que asume su contraparte masculina.

[...] cuando normales y estigmatizados se encuentran, el individuo estigmatizado puede descubrir que se siente inseguro sobre cómo va a ser identificado y recibido. Su incertidumbre surge porque no sabe en qué categoría será ubicado y porque sabe que los demás pueden definirlo en función de su estigma. (Goffman, 2006, p. 3)

Esto da cuenta de los diferentes medios que existen en la sociedad para categorizar a las personas, así como define los atributos normales propios de dichas categorías, esto da lugar a la definición de una “identidad social”, que en este caso está ligada con el sentido de diáspora, entrelazándose con el reconocimiento simbólico del éxodo, pues a través de “la migración internacional se teje el sentido de la diáspora” (Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 143). Adicionalmente, la relación entre diáspora, identidad y estigma es complementada a partir de los planteamientos de Constanza Amézquita (2016), quien retoma a Axel Honneth y su teoría del reconocimiento, en tanto se identifica que el estigma deviene en una suerte de desprecio moral, lo que trastoca las relaciones individuales y familiares, dado que la falta de interacción genera heridas identitarias. Si bien la autora identifica esas heridas en los inmigrantes colombianos, en el caso de quienes habitan en Nueva York y Nueva Jersey, una de las apuestas de esta investigación es visibilizar heridas identitarias en una hija que permanece en el lugar de origen, como un arquetipo de los impactos de la migración parental, que se hacen especialmente evidentes en la relación de género que entrelaza el éxodo femenino.

A pesar del estigma en relación a la mujer migrante como causante de la desintegración familiar, ha emergido por sus mismas cualidades como un sujeto valorado en los lugares de destino. Es así como se posiciona como portadora de saberes que además suelen ser valorados desde el plano económico y cuyas “expresiones más visibles se ubican en los planos de la autonomía económica” (Unda y Alvarado, 2012, p. 596). Esta dicotomía revela la paradoja de lo femenino en relación con su contraparte masculina en términos de roles, en la medida que la mujer suele asumir roles de cuidado y el hombre es visto como el principal proveedor, lo que refuerza las lógicas de la división sexual del trabajo, ya que “las mujeres se encargan del cuidado tanto en los países de destino como en los de origen, lo que toma varios giros a partir de los procesos de movilidad y se

convierte en un cuidado que trasciende las fronteras y circula en el espacio transnacional” (Zapata, 2016, p. 20).

De acuerdo con lo anterior, la migración trastoca las relaciones sociales, las trayectorias vitales y los recorridos familiares, lo que se traduce en una redefinición de los roles de los sujetos en el núcleo familiar, la posibilidad de toma de decisiones al interior del mismo y la incidencia en la moratoria social, evidenciada en “la salida de los hijos del hogar paterno, la entrada o salida de la escuela, el trabajo, la migración y el matrimonio” (Woo, 1995, p. 144). Es por ello que las transformaciones en la familia no son neutrales, sino que se presentan como una realidad que configura la trayectoria vital de los sujetos:

[...] producto de la selectividad y asincronía con que tienen lugar los desplazamientos migratorios, la unidad familiar se escinde en varias células diseminadas tanto en el extranjero como en diversas localidades del país de origen, o se integra y fusiona con otras unidades familiares, con lo cual se conforman hogares multinucleares, que mantienen entre sí un contacto continuo. A pesar de la disociación espacial, estos distintos fragmentos interactúan como una entidad común, que en cierto modo borra las distancias físicas abiertas por la migración. La nueva estructura familiar así conformada vincula varias realidades locales con el entorno internacional y configura lo que ha sido llamado una familia transnacional multilocal. (Ariza, 2002, p. 64)

Por esta razón, es clave señalar que la migración “interrumpe los ciclos de vida de la familia modificando los patrones de comportamiento y transforma las condiciones económicas, rutinas íntimas, relacionales y afectivas en diversos niveles de la vida social establecida” (Martínez-Ruiz, 2008, p. 150). En otras palabras, la migración no es una expresión neutral en el mundo; por el contrario, sus efectos se evidencian en la comunidad y en el núcleo propio de la familia, tal como lo evidencia el blog UPSASoyYo (2013), en la medida en que implica una reestructuración familiar, así como una transformación profunda de la realidad, por lo que según algunas encuestas “el 89.7 % consideran negativa la migración, mientras el 75.2% considera que la migración contribuye a la desintegración familiar” (Lara, 2013).

Lo anterior implica la reestructuración de los patrones y las secuencias básicas de la vida familiar tanto para la figura de autoridad migrante como para los hijos e hijas que deben permanecer en los lugares de origen. Sin embargo, es un proceso de larga data durante el cual la resistencia emocional y física de las partes es puesta a prueba ya que la sumatoria de los factores de distancia y tiempo complejizan la reconfiguración de los lazos sociales familiares. Esto se debe a que, según Mendoza (2014), los periodos de separación son cada vez más extensos: en promedio la reunificación familiar en la actualidad puede tomar entre siete a nueve años cuando menos, lo que da lugar a procesos de dependencia en los cuales debe intervenir el migrante a través de acciones orientadas de manera congruente y sistemática al logro de los propósitos individuales y familiares.

Es decir, el mantenimiento de los lazos sociales y familiares depende del nivel de compromiso y aceptación de las partes en relación con el proceso de migración, teniendo en cuenta que todos los actores que han tenido que asumir la diáspora de una u otra manera, tienen una participación directa en la configuración de las trayectorias de vida familiares y proyectos individuales, pues toda la red está haciendo un sacrificio particular en función de un bienestar, sin importar los lugares de residencia. En otras palabras, el hogar glocal supone que,

un asunto fundamental en el retorno o la reunificación es la promesa de poner un límite de tiempo a la separación y, para este efecto, se tienen como unidades de medida las promesas, las expectativas y su cumplimiento. La expresión del sacrificio para cumplir con la obligación familiar, la meta de alcanzar el techo y el bienestar para la familia más allá del territorio donde se habite, se convierten en el soporte de una diáspora que enfrenta la ambivalencia del discurso y la práctica que se anuda en el reconocimiento, en cuanto a que no es lo mismo estar solo que estar con la familia. (Sánchez, López y Palacio, 2013, pp. 143)

Es así como las modificaciones en el núcleo familiar y por lo tanto en los lazos sociales y la moratoria social de sus integrantes más jóvenes, se reflejan en muchas ocasiones en sentimientos de alejamiento y exclusión, a pesar de las promesas de reunificación o retorno. Debido a esto se hace necesaria la redefinición de los roles al interior de la familia, lo que implica que en muchas ocasiones las nuevas figuras parentales

o de autoridad son representadas por otros miembros de la familia como son las abuelas/os, tías/os, hermanas/os, entre otros. En este sentido, es importante señalar que el trabajo de cuidado es trascendental cuando se dan procesos de migración parental, especialmente si se tiene en cuenta que es una labor por medio de la cual “se atienden necesidades básicas, puede o no ser voluntario, eventual o permanente, pero, en todo caso, es indispensable para el mantenimiento o la preservación de la vida del otro y para promover su autonomía” (Micolta, Escobar y Maldonado, 2013, p. 286).

El trabajo del cuidado tiene gran relevancia si se tiene en cuenta que producto de la migración parental, los menores que quedan a la deriva son más propensos al bajo rendimiento escolar, al alcoholismo, la drogadicción, entre otro tipo de patologías sociales:

[algunos] estudios han reportado que en la Migración Parental las familias establecen no solo nuevas formas de relación familiar, sino propicia efectos psicológicos negativos, como una baja Autoestima, Depresión o Estrés, en los que se quedan, además de un sentimiento de abandono al no tener cerca a sus padres, lo que puede incidir tanto en su conducta escolar como social. (Chevez, 2012, p. 73)

En esta línea se identifica que, no solo la reconfiguración familiar hace parte del proceso de superación de la co-residencia o la ausencia física de la figura de autoridad parental, sino que también está relacionado con los padres y las madres migrantes que juegan un papel importante en la medida que desarrollan un “trabajo de parentesco”, así sea en la distancia. Este “trabajo” permite desarrollar mecanismos que procuran conservar el bienestar general y el afecto familiar, y a la vez busca garantizar el cuidado físico, psicológico y emocional además de la seguridad personal. Todo esto se da por medio de intercambios comunicativos, objetos materiales, el envío de remesas, la organización de encuentros vacacionales, entre otro tipo de actividades. Esto quiere decir que

las relaciones entre padres, madres, hijos e hijas se plasman entre las familias cuando la migración obliga a compartir la vida en medio de circuitos transnacionales [...] desde los hogares locales. Estos contienen estrategias bien novedosas y heterogéneas en relación con las formas de comunicación, el ejercicio de la paternidad o la maternidad, la conformación

de redes y las estrategias establecidas para traspasar las fronteras. (Puyana y Rojas, 2013, p. 212)

En otras palabras, el trabajo de parentesco propio de escenarios de familias transnacionales es “un mecanismo que ayuda a crear y mantener los vínculos entre los padres y madres y sus hijos o hijas, además de amortiguar los cambios que se producen a partir de la distancia física” (Zapata, 2009, p. 1753). A pesar de todos esos esfuerzos y transformaciones a nivel familiar, no existe ningún mecanismo que sustituya totalmente la presencia física de la figura del migrante (Silver, 2006).

Es debido a esto que los padres y madres desde su condición de migrantes buscan formas para mantener la unidad familiar, los lazos sociales con sus lugares de origen y especialmente establecer nuevas formas de acercamiento con sus hijos e hijas. Son sus descendientes una de las principales razones por las cuales el éxodo hacia otros países tiene lugar. En último término, los migrantes procuran restablecer y relegitimar su figura de autoridad por medio de la expresión de sentimientos y el mantenimiento financiero, ya que existe la posibilidad y el temor, como efecto de la separación, de perder el vínculo de poder ante sus hijos quienes permanecen en los lugares de origen. Es importante destacar que el ejercicio de autoridad está estrechamente ligado al trabajo de cuidado, ya que son dinámicas permanentes en la vida cotidiana entre padres, madres, hijos e hijas, especialmente si se tiene en cuenta que la familia transnacional requiere de “nuevas estructuras normativas que le dan un orden a las interacciones entre sus miembros” (Micolta, Escobar y Maldonado, 2013, p. 320).

Frente a esta situación, Micolta (2011) señala que para conservar la autoridad deben “responder al menos a dos expectativas sociales frente a la parentalidad: mantener la vinculación emocional y la proveeduría económica de los hijos a través de las remesas económicas, asuntos estos que están presentes en las familias transnacionales de Colombia” (Micolta, 2011, p. 22). No obstante:

[...] en la mayor parte de los grupos familiares pertenecientes a esta tendencia, la decisión de migrar no fue consultada a los hijos e hijas. Poco se les comentó sobre el viaje, pues era un proyecto entre adultos, parte del proceso vital de quien migra; la necesidad de

resolver problemas económicos y en especial, el rompimiento de la relación afectiva con la pareja fueron las causas más recurrentes de la migración. Los conflictos más frecuentes entre padres, madres, hijos e hijas, obedecían a problemas conyugales que afectaban a la prole, tensiones por el excesivo control de parte del padre o de la madre migrante hacia los hijos e hijas o el “insatisfactorio” cumplimiento del rol materno o paterno. Estas situaciones dificultaban la comunicación abierta y directa, lo que causaba resquebrajamiento afectivos entre los miembros de la familia, aun cuando todos vivían en Colombia. (Puyana y Rojas, 2011, p. 104)

Esto quiere decir que, dentro del contexto colombiano, si bien se ha considerado que el alejamiento de la figura de autoridad tiene como propósito mejorar las condiciones de vida de la familia, en el trasfondo implica que los padres y/o madres “se van lejos, a trabajar por sus hijos, cuando vuelven al país muchos ya los han perdido. Sus familias se destruyen” (“Zona cafetera”, 2009). En efecto, la relación entre hogar glocal y familia transnacional en muchas ocasiones se fractura por los procesos de migración antes identificados, así estos tengan efectos tanto positivos como negativos, haciendo que las redes de apoyo, los lazos sociales y la moratoria social de sus hijos se transformen y con ello las trayectorias de vida de los sujetos involucrados en desplazamientos poblacionales transnacionales.

A saber, el sostenimiento del modelo de familia transnacional depende de manera directa de las relaciones y los contextos en los cuales se desenvuelven dichos vínculos. Sobre el tema es pertinente destacar que esta dinámica es parte de un sistema relacional; esto se debe a que,

todo sistema humano contiene una dinámica que tiende a la unidad, a la integración o a la autorregulación. Mientras unas fuerzas procuran el equilibrio, simultáneamente, otras tienden a la desintegración, al fin del mismo. Un sistema, como toda relación ente personas, es cambiante e histórico y prolongado a través del tiempo [...] lo que cambia es el sentido atribuido a la acción que hace que una interacción sea recurrente y se forme un patrón de la relación, y no los hechos referibles a este. (Puyana y Rojas, 2013, pp. 215-216)

Esto quiere decir que, las transformaciones al interior del hogar glocal, corresponden a las demandas del contexto y las demandas de las relaciones y las

necesidades que permean las interacciones entre los actores. Esto, en el caso particular colombiano, se traduce en diversas dinámicas relacionales, en las cuales confluyen emociones, estigmas, sufrimientos y expectativas, propias del impacto del proceso migratorio parental, particularmente porque la migración en el contexto de las familias transnacionales no corresponde únicamente a los padres o madres que en este caso abandonan sus lugares de origen, sino que también se incluyen aquellos que al quedarse, se convierten en testigos de los “ires y venires” de aquellos parientes con los que se espera concretar un proceso de reunificación o retorno. Es decir, “la narrativa migratoria necesariamente debe prestar atención a la compleja interacción entre todos estos actores tal como ocurre en el momento presente, más que atender solamente a cómo eran cuando el inmigrante dejó su hogar” (Falicov, 2001).

1.3. Estado del arte

Investigar sobre las transformaciones sociales y familiares de hijos e hijas que han experimentado la migración parental, debería pasar por una fase de análisis que permita identificar cómo el lazo social y la moratoria social se ven sometidos a grandes cambios, especialmente teniendo en cuenta que la noción de diáspora, pone de manifiesto referentes particulares que aluden al papel de los individuos tanto en la familia como en la comunidad en contextos de características transnacionales.

Ante los procesos de migración y/o desplazamiento parental brota la posibilidad de que se genere una fractura del lazo social como consecuencia no solo del abandono de los lugares de origen, sino también de las transformaciones sociales y culturales a las cuales están sometidos los sujetos (tanto quienes se van, como aquellos sujetos que por diversas razones deben quedarse). Es fundamental reconocer que:

existe un vínculo indisoluble entre emigración e inmigración; no se puede hablar de la segunda sin tener en cuenta la primera [...] La relación intrínseca entre emigrante/inmigrante, obliga también a la tarea de escudriñar la recíproca relación (siempre desigual) entre las sociedades de emigración y las sociedades de inmigración. (Gil, 2010, p. 243)

Dicho de otro modo, para poder comprender los impactos que tiene el éxodo de la figura de autoridad en aquellos sujetos que permanecen en los lugares de origen, es necesario dimensionar las causas que conllevan a que padres y madres decidan ausentarse de manera total y/o parcial de los asuntos relativos a la crianza y desarrollo de sus hijos. En este sentido la dualidad que asumen como emigrantes e inmigrantes, cuestiona el “deber ser” de su rol en medio de un escenario transnacional que, en muchos casos, agudiza los conflictos y acentúa nuevas problemáticas del entorno familiar.

Es por ello que se hace necesario entender la migración no solo como un asunto unidireccional donde solo hay efectos en los lugares de destino, sino que, por el contrario, es ingente dimensionar los alcances del fenómeno desde sus orígenes mismos, haciendo hincapié en que hay sujetos que se quedan atrás y en quienes también recae gran parte del peso del éxodo. De allí que la migración parental cuestione el papel del emigrante-inmigrante y los nuevos roles y responsabilidades de todos los actores involucrados en los asuntos migratorios.

Sin embargo, de acuerdo a López-Montaña (2014) “no existe un marco de referencia teórico específico del tema familia y migración, éste se está construyendo durante el proceso migratorio y con las evidencias de los cambios recientes” (López-Montaña, 2014, p. 75), lo que implica que este ha sido un tema poco estudiado a pesar de que la familia, como tal, siempre ha estado en el centro de la atención de pesquisas sociales y que la migración también ha sido un tema de interés a lo largo de la historia de la humanidad. Es por ello que la elección de este tema de investigación emerge como un nuevo reto de corte académico, con el propósito de destacar los impactos de la migración parental en los hijos de esos migrantes, bajo las condiciones que impone el capitalismo.

En el núcleo familiar de corte transnacional existen ciertas percepciones en torno a la realidad en la cual cohabitan diversos miembros, por lo cual se da cuenta de la noción del aquí y el allá, en una paradoja de presencia o ausencia/abandono. Es decir, la cotidianidad transnacional está marcada por la posibilidad de compartir más de un espacio físico común, característica que complementa la idea de comunidad imaginada que emerge como respuesta a las diversas dificultades propias de los escenarios globalizados. Aun así,

la aproximación conceptual del hogar glocal, es el referente más próximo que permite articular la familia transnacional con la diáspora, afirmando que:

En la línea de conectar las nociones de familia y hogar en el contexto de la experiencia de la migración internacional, se producen, paradójicamente, dos derivaciones: por una parte, la desterritorialización simbólica del hogar local como referente de un lugar físico que se comparte con los parientes y, por otra, la construcción virtual de un hogar glocal, escenario de encuentro familiar, que conecta el hogar del país de origen con otro u otros hogares en uno o varios países de destino. Se produce así una interconexión que posibilita la sostenibilidad o no del sentido relacional y vinculante entre los integrantes de la familia, a pesar de estar ubicados en países diferentes y distantes. En otros términos, la transnacionalidad no sólo indica el traspaso de fronteras nacionales sino también una dinámica particular en los vínculos emocionales de la familia, factor que incide en la necesidad de cambios en la concepción de familia y de hogar. (Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 145)

Ante estas circunstancias, las nuevas localizaciones de los integrantes de dicha institución, plantean la posibilidad de establecer nuevas experiencias a través de las cuales la familia deja de ser vista como una noción estática ligada a la co-residencia y la convivencia entre dichos actores, permitiendo que la migración sea un puente por medio del cual también se desarrollan procesos de cuidado y mantenimiento del lazo social. Esto implica que es necesario centrar la mirada no solo en los escenarios que son definidos como de destino en relación a la migración parental, sino que también hay un aporte inmenso desde los lugares de origen, tanto para la constitución de nuevos proyectos como para la definición misma de familia transnacional-hogar glocal. Es decir, es clave centrar la mirada en los aspectos macro y micro que delimitan la migración, ya que son los contextos en los cuales transcurren los ciclos vitales de los sujetos, esto implica:

una mirada local sobre la vida de sus integrantes en origen o destino y otra mirada – macro– como realidad de los integrantes que transcurren y comparten su vida cotidiana en un entorno global. En lo micro, la permanencia en destino del padre o de la madre y la presencia en origen de los hijos e hijas –niños, niñas y adolescentes–. (López-Montaña, 2014, p. 76)

Esta dinámica glocal genera un giro en las trayectorias de vida de las familias, afectando de manera diferencial a las generaciones más jóvenes de las familias en cuestión. El Informe de Desarrollo Humano de 2013 destaca también el “profundo coste humano de las prolongadas separaciones familiares forzadas” (Malik, 2013, p. 107), una preocupación compartida por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) que indica que “se presta poca atención al coste social de la separación familiar y del impacto en las familias que se quedan” (Nyberg y Vammen, 2016, p. 195).

Esto implica que el cambio de contextos y el afrontamiento de nuevas realidades, además de incidir en los vínculos y relaciones sociales, está mediado en gran parte por la importancia que tiene para los sujetos la satisfacción de las necesidades básicas. En este sentido, se observa que el éxodo de la figura parental o de autoridad a un escenario transnacional afecta principalmente a los hijos, debido a que el desplazamiento del padre y/o la madre genera una redefinición y en ciertas ocasiones la ruptura de los lazos sociales y familiares que deviene en un panorama incierto para esos hijos e hijas que se quedan atrás en los lugares de origen. De acuerdo a algunas investigaciones, se ha encontrado que:

[...] los menores de estas familias viven un duelo migratorio aún más complejo que el de sus padres, porque el niño se queda sin la red que supone la familia extensa y estructura su personalidad en un contexto menos estable por carecer de un modelo de identificación sólido al hallarse entre dos culturas. (Micolta, 2007, p. 20)

No obstante, este fenómeno del duelo migratorio no se puede simplemente limitar a los niños y las niñas, por el contrario, es una situación que igualmente afecta a jóvenes y adolescentes, como el caso que se presenta en esta investigación, quienes evidencian de manera más clara los impactos de dicha ausencia en las reconfiguraciones de su moratoria social, dado que se ven en la necesidad de asumir nuevos roles en función de la nueva configuración familiar y dadas las características transnacionales que se imponen en su entorno cotidiano. Estas son características que tienden a incidir de manera permanente en los ciclos vitales de los sujetos que permanecen en los lugares de origen; esto se traduce en una ruptura fundamental que marca un antes y un después en la vida de estos hijos e hijas. Algunas investigaciones han señalado que:

[...] respecto a la situación de los hijos de los migrantes y los efectos de la migración en ellos, los estudios indican que la situación de los hijos de los migrantes latinoamericanos es variada, y obedece a elementos específicos del contexto social en el que viven en el país de salida o en el de llegada, la edad y el género. Hay estudios que son enfáticos en afirmar que la migración parental afecta negativamente a los hijos, y otros estudios encuentran que no siempre es así. (Micolta, 2015, p. 88)

De acuerdo a esto, los entornos familiares que se relacionan de manera directa con fenómenos dinámicos como la migración, someten a los individuos a la transformación de sus lazos sociales y su moratoria social (particularmente de los hijos y las hijas de los inmigrantes, que por diversas razones permanecen en los lugares de origen) como respuesta a las problemáticas de su entorno, sin excluir la incidencia que tienen a nivel general las dinámicas propias del capitalismo globalizado.

De esta manera, el “encuentro de migraciones, determina la construcción de identidades con base en las confrontaciones culturales” (Valencia, 2014, p. 283). Es decir, el fenómeno migratorio da lugar a la configuración de comunidades imaginadas, tanto en los lugares de origen como en los de destino, con el fin de dar un sustento identitario a sus experiencias individuales, familiares y comunitarias. Esta noción de comunidad imaginada, tiene lugar a medida que los sujetos están en una búsqueda permanente de unidad y de identidad, así haya de por medio un espacio y tiempo significativos que impidan compartir de manera tangible con sus seres queridos.

Es por esta razón que se destaca el protagonismo de la familia transnacional en la medida en que la familia como institución permite articular procesos que devienen en un recorrido histórico individual, por medio del cual cada sujeto ha definido metas y delimitado cualidades propias de su identidad en relación con otros. De allí que la migración parental y la experiencia parental transnacional estén en el centro de las nuevas “dinámicas relacionales y las nuevas formas de organización familiar que se construyen entre los hogares multisituados, así como sus tensiones y conflictos” (Morad y Rodríguez, 2013, p. 449).

Lo dicho hasta aquí supone que las redes y los vínculos conformados por fuera de los lugares de origen permiten identificar nuevas configuraciones de carácter transnacional, en la medida en que se identifican sujetos que comparten características similares en el desarrollo de sus trayectorias de vida e incluso ciclos vitales, producto del éxodo de la figura paterna y/o materna. A saber, es un tipo de diáspora que se constituye en una especie de comunidad imaginada que solo ha sido tomada en cuenta de manera unidireccional, aunque los hijos de la migración estén en medio de dos mundos (con características propias de este tipo de comunidades).

Es por ello que *La otra cara de la diáspora: Un socioanálisis de una hija de la migración maternal*, título que da inicio a esta investigación, emerge como una posibilidad teórica por medio de la cual es posible comprender algunos de los efectos de la migración, en un socioanálisis puntual, que en este caso se centra en los lazos sociales y la moratoria social de una hija que por diversas razones no migró con su madre. Dicho de otra manera, el protagonismo de los lugares de origen no solo está mediado porque los sujetos nacieron allí, sino porque es en ese escenario donde se configuran las transformaciones sociales más relevantes del individuo no migrante y porque allí atraviesa el proceso de definición de su identidad individual, condicionada en muchos casos por la migración de la figura de autoridad. Asimismo:

se nota cierta resistencia a considerar la migración como parte de la dinámica del mundo actual y a los migrantes como ciudadanos que, desde sus lugares de residencia, pueden (o, de hecho, lo hacen) contribuir al “desarrollo” de sus países de origen y a su construcción. En vez de buscar mecanismos y canales para facilitar esta contribución, en algunos casos se genera más distancia; por ejemplo, cuando algunos reportajes muestran el “abandono” de los niños por parte de sus padres que emigraron o cuando muestran como los jóvenes “abandonan” sus lugares de origen para ir a otros países. Sin embargo, se insiste poco en las nuevas relaciones tejidas entre los padres y sus hijos desde la distancia; se pierde de vista cómo los jóvenes se convierten en muchos casos, principalmente en nuestros países de América Latina, en las nuevas fuentes de ingreso para sus familias, o simplemente se ignora que estas personas emigran en busca de oportunidades para poder realizar sus sueños. (Loudor, 2017, p. 63)

De esta manera el mundo contemporáneo poco se ha interesado en reconocer y tramitar los asuntos que aluden de manera directa a hijos de migrantes que han tenido que permanecer en sus lugares de origen, bien sea por decisión de sus padres, decisión propia o porque las políticas migratorias les han impedido llevar a cabo procesos de reunificación familiar, tal como se podrá evidenciar con el estudio de caso de esta investigación. Esto muestra que se han dejado de lado proyectos colectivos e individuales debido a la imposibilidad de compartir un escenario físico o co-residir con todos los miembros del núcleo familiar. Debido a esto:

los hijos que se quedan reclaman nuevas relaciones a través del contacto permanente, ya que, en algunos casos, en el proceso migratorio dichas relaciones se van debilitando, pero en otros casos los vínculos parento-filiales se mantienen o fortalecen. Los hijos luchan por establecer interacciones desde la distancia, demandando cercanía e interacciones que les expresen afecto, participación en sus vidas y apoyo a sus necesidades físicas, psicológicas y sociales. El proyecto de vida familiar constituye un elemento vinculante para el sostenimiento de las relaciones de padres y madres con su progenie, y cuando estas se experimentan de forma continuada y se reconoce un camino para llegar a unas metas comunes, sean estas: reunificación, retorno, visitas, comunicación sostenida, envío de remesas, los hijos perciben que están aportando su cuota, esperando e impulsando a que el proyecto se configure desde esa realidad visionada. (Morad y Rodríguez, 2013, p. 454)

Por consiguiente, los cambios en las relaciones familiares de los migrantes están mediadas especialmente por problemáticas económicas, sociales, culturales, políticas y emocionales donde los sujetos están dedicados a la supervivencia de su familia, a través de nuevas dinámicas que buscan sostener el lazo social familiar. Estas condiciones determinan la forma de acción e interacción con las instituciones, normas y autoridades del entorno, lo que termina por definir las lógicas de asociación y relación de los miembros de la familia, una vez el éxodo ha tenido lugar. Es por ello que el valor de la familia en la organización de la vida cotidiana de los migrantes y los no migrantes:

es un correlato natural de la situación de extrañamiento y desterritorialización que produce la migración. Ubicados fuera de la comunidad y el país de origen, los migrantes

echan mano de las pautas y secuencias básicas de la vida familiar para introducir orden en sus vidas y responder con algunas certezas a los desafíos planteados por el contexto de inserción. Mediante sus jerarquías y vínculos de lealtad y reciprocidad característicos, el sistema de parentesco permite que la familia (y todas las relaciones comprendidas en el vínculo consanguíneo), constituya el primer modo de organización con el que los migrantes cuentan para responder como grupo, colectivamente, a las restricciones y exigencias impuestas por el nuevo entorno de residencia. (Ariza, 2002, p. 62)

Como consecuencia de los procesos de éxodo, es posible dar cuenta de nuevas trayectorias de vida enmarcadas en un nuevo modelo de organización familiar definido por la asignación de nuevos roles y dinámicas. Esto hace que los hijos e hijas de la migración (los sujetos no migrantes) estén inmersos en procesos de transformación tanto del lazo social como de su moratoria social, como respuesta a las condiciones establecidas por su entorno, a saber, su realidad familiar, social, política, cultural y económica.

En suma, se puede afirmar que la migración afecta a todos los individuos de manera diferenciada. En el caso de esta investigación se identifica que la hija de madre migrante debe asumir la pérdida de su figura de autoridad; sin dejar de lado que la madre migrante entra a asumir una nueva forma de maternidad mediada por la distancia. Es decir, a partir de este caso, es posible identificar que algunos de los hijos e hijas de la migración están sometidos por este fenómeno a modificaciones en sus lazos sociales y en su moratoria social, debido a la relación que se sostiene con la comunidad imaginada de origen y destino.

Finalmente, se infiere que el común denominador de las investigaciones en torno al proceso migratorio colombiano y su impacto en la familia está determinado generalmente por el análisis de las causas de los procesos de migración. No obstante, ciertos documentos identifican algunos de los impactos, sobre la familia y sus miembros, que trae consigo el proceso de éxodo de la figura de autoridad parental. Un aspecto clave es que las pesquisas resaltan que las migraciones transnacionales tienen consecuencias tanto en los lugares de origen, como en los de tránsito y destino, con diversos efectos en los entornos y en los actores que hacen parte de esos contextos. Sin embargo, la mayoría de investigaciones se

basan en principios propios de disciplinas como la psicología y el trabajo social, con una mínima presencia de la sociología.

También es clave señalar que metodológicamente, las aproximaciones a esta problemática, parten de la evaluación de datos estadísticos recopilados, pero en su gran mayoría omiten el testimonio directo de aquellos hijos e hijas que se han visto directamente afectados o beneficiados por la migración parental; razón por la cual esta investigación centra su mirada en la experiencia sociológica y el conocimiento situado, como herramientas clave para dar cuenta de un socioanálisis en el cual se evidencia dicho impacto de primera fuente, más allá de las entrevistas semi-estructuradas que suelen acompañar estas investigaciones.

2. Marco conceptual y metodológico

Esa ausencia particular que afecta a la sociedad de emigración, debería, ella también, determinar una «ciencia» homóloga, o al menos una suma de conocimientos relativos a la emigración y el emigrado, impuestos también por el hecho de la emigración. Y, aun así, la paradoja de la ciencia de la emigración es que sería una «ciencia de la ausencia» y de los ausentes
Abdelmalek Sayad (2010)

El objeto de estudio del presente apartado expone un análisis conceptual en torno a las nociones de migración, diáspora, familia transnacional, lazo social y moratoria social, con el fin de determinar las posibles asociaciones entre estas significaciones, mediadas por la problemática central de esta investigación expuesta en el capítulo anterior. Es posible relacionar los conceptos mencionados puesto que son elementos que componen parte de las dinámicas propias de la Modernidad y la globalización. Estas dinámicas a la vez están asociadas debido a los efectos que tienen unas sobre otras y porque tienen una dinámica particular según sea el contexto en el cual se desarrollan. Esta articulación se presenta como un reflejo de las tendencias globales que inciden en la vida de diversos individuos, especialmente en escenarios de corte capitalista, donde la migración suele ser vista como la salida a muchas de las problemáticas sociales, culturales, políticas y económicas de los entornos locales.

Con base en dicha relación, en el segundo apartado se presenta una metodología que exalta el valor de la experiencia y por medio de la cual se posibilita la identificación del impacto que genera el éxodo de la figura de autoridad en los hijos e hijas de la migración (actores que permanecen por diversas razones en los lugares de origen), y cómo de manera particular dichos impactos inciden transversalmente en la configuración de los lazos sociales y la moratoria social. Este foco de atención en los hijos e hijas, adquiere especial relevancia si se considera que son ellos quienes deben lidiar con el alejamiento de

padres y/o madres durante momentos coyunturales de su constitución identitaria, lo que tiene incidencia en aspectos tanto objetivos como subjetivos de su desarrollo individual. Es importante señalar que, aunque se hable de hijos e hijas, la investigación expone de manera puntual la experiencia de una hija, quien, a raíz de la migración de su madre, experimenta algunas transformaciones en su realidad particular, en la cual se incluyen tanto su lazo social como su moratoria social, ejes transversales de este documento.

De allí que se reconozca la importancia de la familia como institución mediadora, a través de la cual se tramitan deseos y necesidades a la vez que se asignan roles que, mediados por una configuración de carácter transnacional, se ven transformados debido a las asociaciones que se establecen con la diáspora, tanto de los lugares de destino como de origen, en este caso particular, de una hija de inmigrante colombiana.

2.1. Conceptualización

La dinámica del sistema mundo²² capitalista establece claras relaciones de desigualdad entre los denominados centro y periferia, transformando de modo constante la manera en que los individuos se relacionan con el mundo. En este sentido, Quijano (2005) llama la atención sobre los procesos de globalización y cómo este fenómeno de carácter contemporáneo está estrechamente asociado a la constitución de los Estados-nación y su relación con el capitalismo,²³ poniendo en evidencia la herencia de la colonia en el ámbito de la Modernidad. La noción de Estado-nación aquí presentada tiene una relación directa con los planteamientos de Benedict Anderson en relación con las comunidades imaginadas:

²² La teoría de sistema mundo responde a una realidad social que se articula a estructuras que influyen en las relaciones sociales, especialmente en escenarios marcados por la evolución del capitalismo (Wallerstein, 1979).

²³ El capitalismo global se percibe como un hecho histórico que configura el antagonismo de movimientos políticos, sociales y culturales, que han permitido el nacimiento y posterior reconfiguración del escenario contemporáneo, tal como hoy se concibe.

Anderson presentaba el nacionalismo como un modo de imaginar y, por tanto, de crear una comunidad. La nación “es imaginada como comunidad, porque, obviando la actual desigualdad y explotación que puede prevalecer en cada una, la nación siempre se concibe como una camaradería profunda y horizontal” [...] El hecho de que esto es, en algunos aspectos, una imaginación artificial no lo hace menos potente [...] Las identidades nacionales se hacen, se inventan, pero no por ello son directamente más falsas que cualquier otro acto de creatividad. (Anderson como se citó en Calhoun, 2016, p. 12)

Es así como en el marco de los procesos de globalización y desarrollo propios de estas lógicas capitalistas se han generado escenarios que coartan la experiencia vital de individuos, familias y comunidades, y con ello de los objetivos que persiguen cada uno de estos. En este sentido, los sujetos se exponen a condiciones de vulnerabilidad e inseguridad que les impiden la satisfacción de las necesidades básicas al igual que la posibilidad de alcanzar los propósitos de bienestar y vida digna para los cuales trabajan, razón por la cual la migración emerge como una salida plausible a estas problemáticas. En lo que atañe al objetivo de investigación de este documento, es posible afirmar que para cumplir dichos propósitos:

[L]a mayoría de los padres y madres que emigran se enfrentan a decisiones trascendentales en su vida relacionadas con los hijos-as, no quieren dejarlos al cuidado de cualquier persona, sino de quienes les puedan dar la confianza que los va a proteger, cuidar, brindar apoyo emocional, afectivo, económico y poder cumplir con uno de sus objetivos, tributarles condiciones de vida que les permitan tener bienestar; así mismo, no perder el contacto con sus hijos-as y mantener los vínculos afectivos y emocionales con ellos. (Morad, Vélez y Rodríguez, 2011, p. 2044)

No obstante, hay que aclarar que históricamente siempre se han presentado condiciones que limitan a las personas en su desarrollo individual y comunitario. Aun así, la Modernidad y el capitalismo abren un escenario diferente, a saber, tal como lo explica Constant (1995), existe una diferencia entre la libertad de los antiguos y los modernos: para los antiguos es una libertad en la comunidad; mientras que para los modernos es una libertad individual. Con todo, esto no significa que el hombre moderno esté libre de condicionamientos, sobre el moderno se extienden nuevas restricciones que definen el

mundo de la vida²⁴ donde se desarrolla. En otras palabras, sobre él se presentan otras limitaciones propias de una época como la modernidad. Por ello, el sujeto moderno se encuentra arrojado en el mundo como una fractura y que lo condiciona de diferentes maneras, un mundo global de desigualdades que condena a una gran parte de la humanidad a la situación de perdedores.²⁵

Adicionalmente, las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales contemporáneas han establecido realidades particulares en la conformación de los Estados-nación y la manera en que sus ciudadanos tienen la posibilidad de desarrollar capacidades. En esa medida los condiciona al acceso a la oferta de productos y servicios sin desconocer la relación con los procesos de oferta y demanda propios del entorno mundial y particular. Por consiguiente, es importante señalar que Colombia, como contexto central de esta investigación, está enmarcada por el desarrollo de políticas neoliberales²⁶ por medio de las cuales se ha orientado el funcionamiento de su sociedad. En este sentido,

A Colombia le cabe la caracterización de Wallerstein (1979) de país periférico cuando el autor se refiere al sistema económico mundial, porque en las últimas dos décadas la producción económica y el empleo formal y estable han sido afectados por la aplicación de los modelos económicos neoliberales: la apertura, la liberación de las importaciones y los procesos de privatización. (Puyana, Micolta y Jiménez, 2013, p. 54)

²⁴ El mundo de la vida (*die Lebenswelt*), es el escenario en el cual se articulan los ámbitos material y simbólico; es allí donde el hacer y la posibilidad de comunicar (trabajo y lenguaje), ponen en marcha las interpretaciones que los sujetos hacen de sus realidades particulares (Habermas, 1999).

²⁵ Los perdedores son sujetos que se encuentran en una paradoja frente al escenario de desigualdad mundial, que no solo refleja los malestares de la globalización, sino que también se traduce en la pérdida de posibilidades, y redes de apoyo (*To be a loser – to have lost*) (Enzenberger, 2007). Esta relación será ampliada en el tercer capítulo de esta investigación.

²⁶ De acuerdo a Harvey (2007) “el neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio” (Harvey, 2007, p. 8).

Ahora bien, en este panorama se observa cómo en la etapa de la globalización se han adoptado de manera generalizada un conjunto de políticas dirigidas a asegurar el crecimiento de la economía y el pleno empleo (lo cual no ha sido posible, a excepción de contados casos). Sin embargo, al mismo tiempo estas políticas económicas se encuentran por encima de políticas sociales que tienen la responsabilidad de mejorar las condiciones de salud, educación, alimentación y vivienda primordialmente de las clases medias y obreras.

Tal es el caso de los países latinoamericanos durante la década de los noventa y principio del siglo XXI con el auge de los modelos neoliberales (Sierra, 2012). Es así como a través del auge del sector privado en Colombia se evidencian las graves fallas que tiene el sistema en relación con la prestación de servicios públicos y la aplicación de proyectos y políticas sociales, en tanto desaparecen todas las garantías que se encargan de velar por los derechos básicos de los ciudadanos, convirtiéndolos en clientes a quienes se les dificulta alcanzar niveles dignos de vida por su imposibilidad de acceder al mercado de bienes y servicios.

De allí que la mayor prioridad sea el desarrollo económico, especialmente enmarcado en una preocupación ligada a la estabilidad monetaria y financiera, por encima del desarrollo social y cultural de los Estados-nación que se refleja en la fragmentación del lazo social (familiar y comunitario), ya que los individuos se ven obligados a fortalecer el ámbito económico por encima de cualquiera otra esfera social. Esta es razón suficiente para considerar al éxodo como una opción viable a la hora de mejorar las condiciones de vida de los miembros del núcleo familiar, aunque ello implique un sinnúmero de sacrificios por parte de los sujetos involucrados, no solo por lo que implica el alejamiento físico, sino también por las consecuencias producto de esa distancia.

Con base en estos elementos, a continuación, se encuentra el apartado conceptual que permite articular los significados claves que dan sustento a la investigación: migración, diáspora, comunidades imaginadas, familia transnacional, lazo social y moratoria social.

2.1.1. Migración

La migración es un fenómeno político y social que trastoca realidades, es un asunto global que modifica las relaciones, temporalidades y espacialidades de los sujetos. Es un asunto que permite “entrever que en el futuro los seres humanos se moverán a lo largo y ancho del mundo cada vez más globalizado, tal como lo hacen hoy los flujos de información y capital” (Loudor, 2017, p. 15). Estos flujos corresponden a momentos históricos específicos, pues son dichas coyunturas las que avocan diversos análisis epistemológicos en torno al concepto, desafiando un orden previamente establecido, que termina por modificar la situación política, social, cultural y económica de los escenarios de origen, tránsito y destino.

Los movimientos de personas alrededor del mundo han sido determinantes en el desarrollo y la constitución de los Estados nación tal como hoy se conciben, sin embargo, también representan una de las mayores problemáticas que estas instituciones afrontan en la actualidad. Este dilema demanda una visión interdisciplinaria que permita comprender los alcances que tiene el fenómeno migratorio, tanto desde sus causas como consecuencias, con el fin de diferenciar los posibles impactos según sea el contexto y la época en la que se identifican los éxodos. Cada disciplina da luces sobre la complejidad que trae consigo la migración, no solo para los actores que están involucrados en dichos movimientos, sino también para los lugares de origen, tránsito y destino.

En otras palabras, comprender este hecho social podría ser una tarea sin fin en la medida en que es redefinido permanentemente, primordialmente en función de los acontecimientos globales y geo-localizados, que a su vez van de la mano de la implementación de políticas públicas y sociales que buscan controlar los flujos migratorios alrededor del mundo, así como de las problemáticas que hacen parte de cada contexto y que son determinados de manera singular para cada escenario. En este sentido, se expone a continuación en términos generales una relación entre algunas de las causas y las consecuencias de los movimientos migratorios en términos interdisciplinarios, que permiten dimensionar ciertos alcances del fenómeno (ver Tabla 9).

Tabla 9. Determinantes y consecuencias de las migraciones en términos interdisciplinarios

Disciplina	Determinantes	Consecuencias
Demografía	Las migraciones como resultado de distintos desarrollos de la estructura de la población: Componentes demográficos (edad, sexo, índice de fertilidad, etc.), características socio-económicas de los inmigrantes (profesión, cualificación, etc.).	Efectos de la migración en la estructura demográfica de las áreas de origen y destino: “Envejecimiento”, “rejuvenecimiento”, nivel de fertilidad, distribución del género.
Geografía	Las migraciones como la expresión de redes espaciales, distancia (geográfica) como causa primordial.	Efectos de las migraciones sobre el establecimiento de relaciones espaciales
Historia	Estadios de desarrollo absolutos y relativos de las áreas de origen y destino, evolución histórica.	Efectos de las migraciones sobre el desarrollo cultural, migraciones de masa y expansión cultural.
Antropología	La migración como resultado de evoluciones culturales en una sociedad, contactos culturales entre diferentes sistemas sociales y culturales.	La migración como estrategia de supervivencia y el nacimiento de sociedades multiculturales como resultado de la migración.
Política	Las migraciones como resultado (generalmente involuntario) de conflictos políticos, como opción de salida de un sistema político, diferencias entre los sistemas políticos de las áreas de origen y destino.	Cambios en el balance político como resultado de inmigración/emigración, integración política de los inmigrantes, la migración como instrumento de política exterior
Economía	Decisiones individuales sobre la base de la conquista de mayor bienestar en otro lugar. Formación de las expectativas basada en la información sobre las diferencias de ingresos, niveles de desempleo y puestos de trabajo, diferencias de precios, tasas relativas de crecimiento económico. Necesidades laborales en los países de destino relativas a la provisión de factores de producción y recursos.	Efectos de la migración en el mercado laboral a través de cambios en la oferta de trabajo, cambios en la productividad del trabajo: niveles de salarios, diferencias en la cualificación, niveles y composición alterada del empleo y del desempleo. Efectos de la movilidad del trabajo sobre la estructura y los ciclos económicos, efectos internacionales de las migraciones sobre la integración económica.
Psicología	Estructura motivacional en los procesos de toma de decisiones de los emigrantes, el estrés como factor de migración, conductas no-rationales.	Efectos de las migraciones sobre la estructura de la personalidad de los inmigrantes, y problemas psicossomáticos.
Sociología	Las migraciones como forma de cambiar la posición social, el status y el rol: conducta específica del grupo, como estrategia familiar, como resultado de tensiones estructurales anómicas entre sistemas, como producto colateral de la internacionalización del capital	Efectos de las migraciones sobre la posición social, el status, el rol de los emigrantes, de la población estática en las áreas de origen y destino. Integración social y discriminación de los emigrantes. Efectos de las migraciones sobre la tolerancia social y la xenofobia en las sociedades.

Nota. Adaptado de González, M. (2001).

Ahora bien, se reconoce que a través de esta posibilidad de comprensión interdisciplinaria esta investigación no solo toma como referente los aportes desarrollados desde de la sociología, sino que también abarca otras dimensiones que contribuyen a la comprensión del fenómeno migratorio.²⁷ Pese a esto, la migración es un problema sociológico en la medida en que están en juego las relaciones sociales sujeto-sujeto, las relaciones del sujeto con la estructura y el desenvolvimiento del sujeto mismo como actor social, así como la incidencia que tienen las disposiciones sociales, económicas, culturales, políticas e históricas. Según Puyana, Motoa Flórez y Vivel Castellanos (2009):

comprende por migraciones aquellas situaciones en que la movilidad supone para las personas cambios del entorno político administrativo, social y/o cultural relativamente duraderos. Dicho de otro modo, cualquier traslado permanente de residencia que implique la interrupción de actividades en un lugar y su reorganización en otro. (2009, p. 29)

Con base en estos elementos, la migración tiene una arista que se explica a partir de las dinámicas que genera la concentración de la riqueza, ya que debido a la emergencia de las flexibilizaciones laborales²⁸ y la precarización laboral,²⁹ los seres humanos se tratan de una manera mercantilizada. A causa de esto, los motivos principales que promueven el proceso

²⁷ A pesar de esto, “muchos autores han desafiado esta actitud ciega disciplinaria. Castles [...] argumentó que el cierre disciplinario y paradigmático son los enemigos de un estudio eficaz y comprensivo de la migración humana, y Arango [...] hizo hincapié en que la limitación de la investigación en disciplinas únicas reduce nuestra comprensión de la complejidad total de los procesos de migración, y en particular ha frenado la construcción de la teoría” (Castles y Arango como se citaron en King, 2012, p. 10).

²⁸ De acuerdo a López (2002), la flexibilización laboral da cuenta de “una visión crítica de las normas jurídicas sobre el trabajo asalariado, a las que se les demanda esfuerzos para facilitar la cada vez más necesaria adaptabilidad empresarial en un contexto de permanente aumento de competitividad” (López, 2002, p. 4).

²⁹ La precarización laboral está asociada a la falta de estabilidad laboral. De modo que “el precariado es en términos de proceso, la forma en que la gente se ve «precarizada». La persona precarizada se ve sometida a presiones y experiencias que llevan a una existencia precaria, confinada en el presente, sin una identidad o sensación de desarrollo seguras en relación con el trabajo y el estilo de vida [...] El precariado se ve sometido a una gran presión sobre el tiempo de que dispone. Debe dedicar una cantidad cada vez mayor de trabajo, sin que eso le ofrezca una vía fiable hacia la seguridad económica o una carrera profesional digna de ese nombre. La intensificación del trabajo y las crecientes demandas sobre su tiempo sitúan a los precarizados en un riesgo constante de quedar arrumados como prescindibles” (Standing, 2011, pp. 40-208).

migratorio son, pues, los socioeconómicos (sin dejar de lado los aspectos de corte político). Las condiciones propiciadas por el capitalismo global se reafirman especialmente en relación a los factores de desarrollo³⁰ propios de cada país, puesto que las personas que salen de su territorio lo hacen en muchos casos por motivos financieros o políticos en busca de una mejor calidad de vida. Dicho de otro modo:

las migraciones son simultáneamente el resultado del cambio global, y una fuerza poderosa de cambios posteriores, tanto en las sociedades de origen como en las receptoras. Sus impactos inmediatos se manifiestan en el nivel económico, aunque también afecta a las relaciones sociales, la cultura, la política nacional y las relaciones internacionales. Las migraciones conducen inevitablemente a una mayor diversidad étnica y cultural en el interior de los países, transformando las identidades y desdibujando las fronteras tradicionales. (Castles, 1997, p. 1)

No obstante, es necesario aclarar que la migración no es un fenómeno de índole contemporáneo; migrar es y ha sido uno de los movimientos claves del desarrollo humano, ya bien lo decía José Saramago (2011) “si tú no emigraste, emigró tu padre, y su tu padre no necesito mudar de sitio fue porque tu abuelo, antes que él, no tuvo otro remedio que irse, cargando la vida sobre las espaldas, en busca del pan que su tierra le negaba” (Saramago, 2011, p. 103). Así pues, hombres y mujeres se han desplazado a lo largo y ancho del planeta, no sólo en busca de mejores condiciones de vida, sino también con el fin de apropiarse de nuevos territorios e iniciar procesos de poblamiento. En este sentido, Bauman (2016) señala que “las migraciones masivas no tienen nada de fenómeno novedoso, han acompañado a la modernidad desde su principio mismo” (Bauman, 2016, p. 10), por lo que la migración se encuentra presente a lo largo de la Historia, manifestándose de diversas formas y con diferentes características.

³⁰ Sachs (1996) plantea que las premisas fundamentales que permiten que se implemente el nuevo modelo desarrollista tienen una relación directa con la ilusión de superioridad de los países del primer mundo, encaminando sus economías hacia un auge sin precedentes. Sin embargo esto llevó a una polarización social y económica que hizo evidentes las grietas sociales que existían desde los tiempos coloniales, a medida que se imposibilitó la competencia entre los distintos mercados y Estados.

Es por ello que Balibar y Wallerstein (1998) hacen especial énfasis en el papel que cumple el sistema-mundo capitalista, en tanto constituye una estructura económica organizada en torno a la acumulación de capital, así como una estructura política en la cual se sostienen los Estados-nación y que también articula elementos culturales que lo legitiman y le aportan coherencia como estructura. Sin embargo, es un modelo que actualmente se encuentra en crisis debido a la era de transición que ha caracterizado la realidad contemporánea. Este periodo se conoce como globalización, una fase en la cual se han agravado las divisiones de poder y se han acrecentado procesos de desigualdad y exclusión social.

Es preciso señalar que los postulados de este autor tienen poder explicativo desde la teoría macro, lo que se traduce en un enfoque sistémico histórico que le atribuye mayor relevancia a los Estados-nación en relación con los individuos. Es decir, el sistema-mundo capitalista ha comprometido (producto de una lógica moderno/colonial) la identidad que tienen las poblaciones migrantes alrededor del mundo, particularmente de aquellas que entrar a ser parte de lógicas transnacionales en las cuales pasan a “ser segregados y excluidos en todos los ámbitos de la vida social por una población rica, con poder y sobre todo autodefinida como ‘blanca’” (Germaná, 2005, p. 21). Dicho de otro modo, la migración es el reflejo de desigualdades socio-espaciales reproducidas sistemáticamente.

Según Wallerstein (1995), “la brecha demográfica que dobla a la económica entre el Norte y el Sur se acentúa cada vez más en lugar de disminuir, lo que produce una presión increíblemente fuerte sobre el movimiento migratorio del Sur hacia el Norte” (Wallerstein, 1995, p. 29). Debido a estas condiciones los sujetos, las familias y las comunidades se ven obligados a buscar nuevos rumbos, que les permitan re direccionar sus cursos de vida, de tal manera que puedan establecer nuevos medios de acción y en última instancia, un nuevo proyecto de vida.

En esta línea, el actual fenómeno migratorio tiene nuevos matices como posible respuesta ante las problemáticas de dicho sistema-mundo capitalista, ya que sus configuraciones sociales, políticas, económicas y culturales resultan insuficientes especialmente para aquellos ubicados en

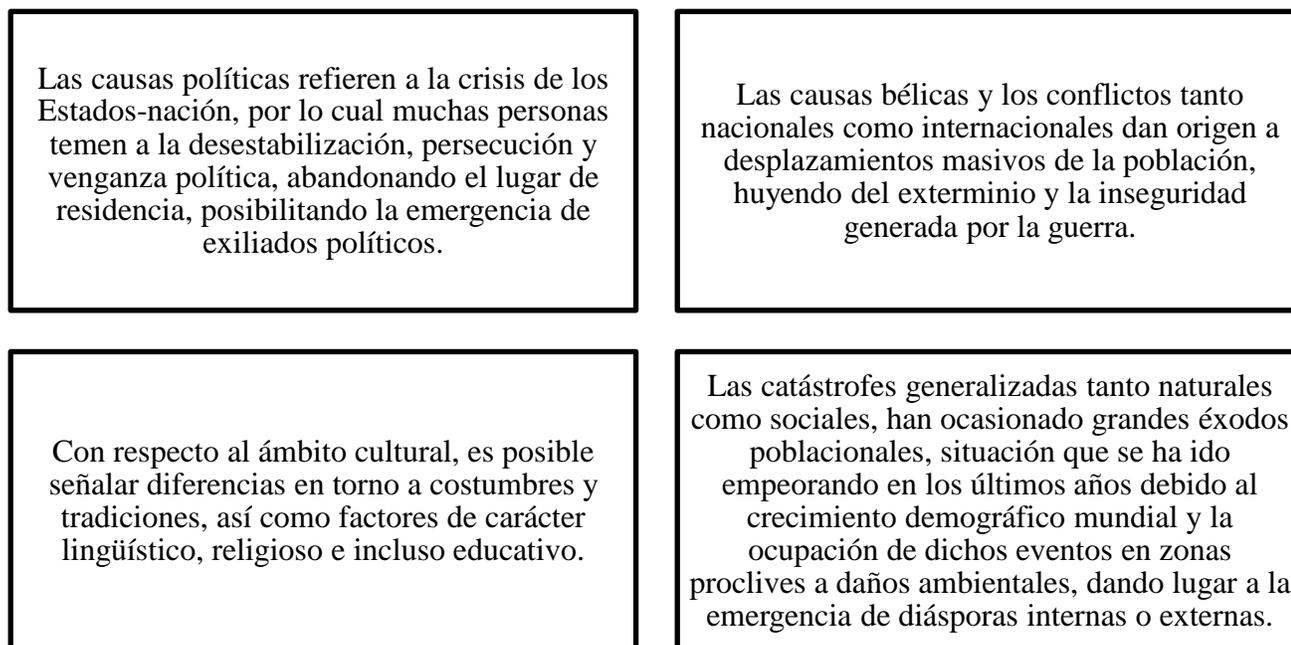
el sur global,³¹ teniendo en cuenta la relación de demanda y oferta de bienes y servicios de dicho contexto. Es así como las tendencias globales que repercuten tanto en la migración como en la gestión de esta son: los cambios demográficos, la recesión y liberalización económica, el surgimiento de las “redes de migrantes” y el surgimiento de la migración transnacional. En la actualidad:

las migraciones internacionales son un ‘hecho social’ que produce transformaciones en las estructuras y dinámicas familiares, económicas, culturales, políticas y del mercado de trabajo de los países de origen, tránsito y destino de los y las migrantes. A partir de la última década del siglo XX, la perspectiva transnacional para el estudio de las migraciones internacionales ha retado al modelo asimilacionista y de integración, pues alude, en su sentido más general, a procesos y prácticas económicas, políticas y socioculturales que están vinculados a, y configuradas por las lógicas de más de un Estado-nación, caracterizado por el cruce constante de sus fronteras. (Echeverri, 2013, p. 9)

En consecuencia, la migración suele ser analizada como un fenómeno en permanente cambio, que demanda un alto nivel de interacción e intercambio, que trae consigo el reconocimiento de múltiples actores y en el cual no solo interviene el ámbito económico. Es por ello que, a pesar de que intervienen factores económicos principalmente, se presentan de manera simultánea factores familiares³², políticos, sociales, culturales y ambientales que también contribuyen al surgimiento de problemas de acceso al mercado, y que se han naturalizado (ver Gráfico 6):

³¹ El sur global es entendido por De Sousa (2011) como “una metáfora del sufrimiento humano causado por el capitalismo y el colonialismo a nivel global y la resistencia para superarlo o minimizarlo” (De Sousa, 2011, p. 35).

³² Dado que este factor hace parte de los conceptos transversales de esta investigación, el mismo será desarrollado con mayor detalle en el apartado 2.1.3 Familia transnacional

Gráfico 6. Causas globales de la migración internacional

Nota. Elaboración propia.

Como se afirmó arriba, las migraciones tienen múltiples consecuencias en los lugares de origen, tránsito y destino, de manera directa e indirecta, con efectos tanto positivos como negativos. De este modo, para el lugar de origen representa una reconfiguración social que incide de manera directa en la toma de decisiones y en el acceso al mercado de bienes y servicios, aunque también puede implicar una disminución de los ingresos públicos. Para los escenarios de tránsito representa un reto en la medida en que deben ejercer su poder a través de las autoridades migratorias, mientras que para el lugar de destino representa un desequilibrio en la estructura por la posibilidad de que lleguen a formarse grupos segregados y marginales, debido a la diversidad política, lingüística y religiosa. De allí la complejidad del tema migratorio puesto que:

la migración es un proceso de pérdidas y ganancias. Se gana mayores recursos económicos para atender necesidades personales y familiares, se accede a mejores oportunidades de capacitación y empleo, se disfruta de mejores servicios (de salud, de educación); pero al mismo tiempo, se pierde la posibilidad de educar y transmitir a los menores patrones de comportamiento acordes a la cultura del país de origen. (Micolta, 2007, p. 20)

Lo dicho hasta aquí supone que la migración es un fenómeno complejo, de grandes proporciones y de características globales, que afecta a un sinnúmero de individuos de la población mundial. Es por esto que emerge como una problemática que, en cierta medida, ha sido puesta en la agenda pública de varios Estados debido al impacto que genera en los ámbitos político, social, económico y cultural de las naciones. Esto se evidencia en la impresión que la opinión pública ha tenido de procesos migratorios en la actualidad, como es el caso de Europa, Estados Unidos y Colombia, donde la migración ha estado en el centro del debate, especialmente en medio de escenarios electorales.

2.1.2. Diáspora y comunidades imaginadas

La palabra diáspora proviene del griego *diaspeirein*, que alude a la dispersión de semillas y en el entorno social se refiere a dispersión de comunidades que han abandonado sus lugares de origen. De la misma forma la definición clásica y académicamente desarrollada del concepto de diáspora según Stuart Hall y retomado por Chivallon (2008), da cuenta de un

sentido de comunidad dispersa, pero con una conciencia unitaria que va más allá de los efectos que trae consigo el abandono del lugar de origen y la separación que ello trae consigo. Esto se da en función de vínculos, tanto reales como imaginarios que sostienen los individuos y las comunidades con su lugar de origen. (Chivallon, 2008, p. 167)

Es así como el concepto de diáspora destaca la desterritorialización originaria y en ocasiones traumática, ligada a una dispersión de los sujetos por el mundo que se vieron afectados en su mayoría por problemáticas inherentes a sus lugares de origen.³³ Por otra parte, es un concepto que permea contextos en los cuales se identifican y desarrollan procesos migratorios como producto de diversas causas, aunque su magnitud haya permitido que los sujetos se aferren a sus orígenes, su cultura y sus tradiciones.

³³ La diáspora se ha relacionado sistemáticamente con las migraciones masivas de judíos durante la Segunda Guerra Mundial o los africanos esclavizados que fueron llevados a diferentes lugares del mundo.

Pese a que la diáspora usualmente hace alusión a la migración masiva, está siempre asociada a elementos culturales e identitarios donde todos los sujetos que se van de su territorio de manera masiva terminan por generar nuevas comunidades. Estas agrupaciones están cargadas de nuevos significados que derivan de un mismo origen y cuya identidad y cultura permea todos los nuevos lugares a los que llegan. Esto permite hacer referencias permanentes a sus raíces y configura nuevas comunidades imaginadas que siempre están en constante mantenimiento de sus tradiciones, así sea solo a través de procesos simbólicos y representativos:

[...] el concepto de diáspora [...] asume como un hecho la existencia de una comunidad dispersa por el mundo y que, sin pretender el retorno, busca estrechar vínculos mediante el estímulo del sentimiento de pertenencia nacional o comunitaria. Los emigrantes interactúan con sus pares residentes en el país de origen en proyectos con objetivos comunes, independientemente de su lugar de residencia. La identificación de los integrantes de la diáspora con los proyectos de su país de origen permitiría estimular el desarrollo científico o económico mediante la cooperación a distancia o los traslados periódicos. (CEPAL, 2001, p. 236)

De esta manera, la emergencia de diásporas se ha constituido en un reto para los Estados-nación debido a que implica la imposibilidad de imponer mecanismos de control en sus territorios, lo que deja entrever la naturaleza heterogénea de los escenarios en los que se inscriben las comunidades minoritarias que han abandonado su lugar de origen por diversas razones. No sobra decir que esto trae consigo una transformación de los escenarios familiar, social, cultural y político de los lugares tanto de origen como de destino.

En este contexto se destaca la idea de comunidades imaginadas desarrollada por Anderson (1991). Dentro del mismo espacio social y demográfico denotado como Estado-nación existen y se relacionan significados y signos que se articulan en un proceso de interacciones simbólicas, y que dan lugar al reconocimiento de aquel sujeto diferente (de origen, cultura, lengua y tradiciones), con quien a la vez es posible construir y reconfigurar la realidad en la cual se desarrollan las actividades cotidianas. En otras palabras, para Anderson (1991):

es [comunidad] *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. (Anderson, 1991, p. 23)

De esta manera, se ubica la noción de diáspora como una referencia globalizada que reivindica movimientos sociales de múltiples características (étnicas, religiosas, políticas, entre otras), sin invisibilizar las realidades de dominación que los atraviesan. Ello implica transformar la manera en la cual está siendo analizado el problema de las minorías inmigrantes, especialmente como sujetos partícipes de las lógicas de dominación, en las cuales se arriesga de manera directa el lugar de la identidad, los proyectos de vida y los lazos sociales, especialmente los lazos familiares.

De ahí que la gestión y la conceptualización de la diáspora permita hacer lecturas mucho más focalizadas de las comunidades imaginadas, que incluso dan cuenta de nuevas corrientes epistemológicas. En este sentido se establecen relaciones que amplían el espectro de análisis de situaciones particulares a las cuales se ven sometidos los sujetos y que son propias de contextos contemporáneos. Estos elementos permiten decir que en la relación centro-periferia, así como ciudadano-inmigrante, se desarrollan lógicas de poder desde las cuales se estableció la colonialidad del saber (Valero, 2003) como un lugar desde donde se ponen en disputa intereses sociales, políticos, económicos e incluso culturales, que dejan entrever ciertas diferencias entre los que se consideran adentro del sistema y aquellos que se han quedado afuera.

Siguiendo los planteamientos de Gilroy (2014), la diáspora se convierte en una referencia globalizada que reivindica el carácter subalterno de una realidad poscolonial, favoreciendo el acceso a derechos diferenciales como respuesta a demandas minoritarias. Esto implica que no solo se busca dar cuenta de los hechos que dieron origen a la movilización, sino que también interpela por nuevos mecanismos que permitan dar cuenta de los asuntos ligados a la identidad, además de reconocer los elementos que indagan por nociones de derechos nunca antes reconocidos. De esta manera se evidencia el derecho de aquel que ha sido esclavizado, discriminado, estigmatizado, criminalizado, rechazado, etc.

Este panorama da lugar al cruce de los conceptos de migración y diáspora:

migrar es dejar un lugar con identidad para llegar a otro con nuevas dinámicas sociales y tratar de mantener las propias o ir apropiando las nuevas para tratar de alcanzar un lugar en la comunidad [...] a partir de la movilidad se van configurando nuevas formas de relacionarse. (Cathcart, Martínez y Brito, 2014, p. 2)

A lo anterior se agrega que se llevan a cabo procesos de toma de conciencia en torno al establecimiento de nuevas organizaciones propias de los escenarios donde la diferencia se convierte en un aspecto evidente. Según Valencia (2014), esta dinámica genera un choque que “determina la construcción de identidades con base en las confrontaciones culturales” (2014, p. 283), lo que permite identificar las estructuras sociales dentro de las cuales operan mecanismos que articulan el origen y el destino, el aquí y el allá.

Así, la diáspora es transversal en los proyectos de vida de los sujetos y por ende en la construcción de identidades, así como en los procesos de memoria como principio de unidad y solidaridad de una comunidad, tal como lo señala Chivallon (2002) especialmente en escenarios postcoloniales, en los que se busca borrar por completo y de manera cruel y dolorosa los recuerdos que se asocian a todo aquello que implicó una mejor época (con condiciones de vida diferentes y quizá más dignas). Aun así, esto último no es un elemento que pueda llegar a generalizarse en todos los escenarios en los cuales se inscribe la diáspora.

Aunque la diáspora ha estado más asociada a nociones de carácter étnico y religioso, a través de su articulación con el concepto de comunidades imaginadas es posible dar cuenta de mayores implicaciones en torno a los procesos identitarios, propios de los grupos sociales que se encuentran diseminados alrededor del mundo. Esto es así según Anderson (1991) porque “las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas” (Anderson, 1991, p. 24). En este sentido, autores como Karim (2003) y Mahmon (2016) han identificado que las diásporas son descritas de manera frecuente como “comunidades imaginadas”, en la medida en que enfatizan las conexiones entre miembros de grupos transnacionales:

el reto más grande de la comunidad imaginada, deviene de la diáspora y las prácticas transnacionales. La diáspora confronta la coherencia de la nación y la gente con su carácter fluido y al mismo tiempo presenta alternativas para pensar la identidad, la pertenencia y el lugar de origen. La noción de construcciones nacionales y de economía nacional está bajo presión, posiblemente representados a través de la identidad cultural [...] Estos movimientos migratorios producen nuevos tipos de identidades en la medida que se desarrolla un compromiso con las múltiples ubicaciones. Sin embargo, como las naciones, la investigación académica ha crecido abrumadoramente hacia la idea de una “diáspora imaginada”. (Mahmon, 2016, pp. 46-47, traducción propia)

Es así como, las comunidades de migrantes siguen reconociendo sus raíces, articulando elementos tanto individuales como colectivos a su nuevo entorno, aunque se vean en la necesidad de identificar diferentes medios que otorguen cierto nivel de legitimidad a las relaciones de dominación impuestas. Esto va más allá de la “naturalización” de las relaciones de poder entre el centro y la periferia, o una reactualización del antagonismo entre dominados y dominantes, lo que da origen a la consolidación de la diáspora. En esta instancia, la migración se entrelaza con los intereses individuales y familiares, que tienen como objetivo central mejorar las condiciones de vida de todos aquellos que configuran la cadena de éxodo, desde el lugar de origen hasta el lugar de destino; es decir que “en esta experiencia de la migración internacional se teje el sentido de la diáspora” (Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 143).

Este proceso de consolidación se ha afianzado precisamente por el desarrollo tecnológico, a causa de que el mundo moderno se encuentra atravesado por la interconectividad que ha fortalecido los espacios transnacionales, por medio del uso de nuevos canales de comunicación como el internet, las redes sociales, entre otros. Estas herramientas dan “la sensación de inexistencia de barreras territoriales; es un sentirse acá o allá en la medida en que se registra lo que acontece en parte de la vida cotidiana. Soporta la co-presencia emocional y afectiva permanente, a través de las opciones de la interacción” (Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 170). En

esta medida, las comunidades migrantes y diaspóricas, poseen identidades “glocales”,³⁴ dando lugar a escenarios imaginados donde los sujetos desarrollan procesos de hibridación cultural (Dietz, 2012), despliegan la posibilidad de estar de manera simultánea en los lugares de origen y destino.

Esto se traduce en parte de la apuesta que asumen los sujetos al abandonar sus lugares de origen: afrontar la distancia cultural, el sacrificio de sus tradiciones, costumbres y narrativas cotidianas (Anderson, 1991), de tal manera que pueden perderse por completo o pueden llegar a ser exaltadas con tal fuerza que sería posible dar cuenta de nuevas comunidades dentro de los lugares destino. Ahora bien, la distancia cultural es subjetiva:

esto quiere decir que no se trata de una diferencia cultural objetiva medida a través de la distancia que existe entre una cultura nacional y otra, sino de una interpretación subjetiva e individual basada en la percepción de distancia cultural y la experiencia de extrañeza que surge en el encuentro con elementos culturales que contrastan con los referentes culturales que habían resultado familiares hasta entonces. (Hein, 2012, p. 110)

Estas nuevas dinámicas y el uso de nuevas tecnologías, posibilitan la actualización con sus vínculos de origen a través del contacto que se sostiene o se genera a través del tiempo, con aquellos que pudieron o debieron permanecer en los lugares que presenciaron el éxodo masivo de personas. Esto permite tener en cuenta a la comunidad, la familia y los sujetos que permanecen en los territorios de origen y que se vieron en la necesidad de asumir en la distancia una relación mediada por la autoridad y la dependencia en algunos casos emocional y/o económica, pero que, siguiendo a Sánchez, López y Palacio (2013) puede mantenerse vigente en tanto “la frecuencia de la comunicación contribuye a mantener los vínculos y relaciones” (Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 171).

Aunque se evidencia un vínculo entre la migración y la diáspora en función del migrante, dado que se reconfigura el imaginario colectivo debido a las transformaciones de los lazos

³⁴ Lo “glocal” es entendido como una relación simultánea entre lo local y lo global. Esta noción será abordada con mayor profundidad en la relación de familia transnacional.

sociales, también se identifica una huella en los sujetos que permanecen en los lugares de origen, a saber, un proceso en doble dirección que es la piedra angular de esta investigación: la diáspora en sí misma redefine la comunidad imaginada de la nación de origen y de destino. Es decir:

como consecuencia de la extraordinaria diversificación tanto de los países de origen como de destino que caracteriza a los actuales flujos migratorios internacionales, el circuito geográfico en el que se extienden este tipo de familias es tan amplio que constituye una auténtica diáspora. De ahí que a la dispersión internacional de estas familias se la denomine “diáspora familiar”. Constituye un fenómeno de importancia cuantitativa en aumento y especialmente ilustrativo tanto del transnacionalismo propio de las migraciones internacionales en un mundo globalizado, como de la separación geográfica familiar provocada por la emigración. (García, 2012, p. 26)

Es así como es posible dar cuenta de la diáspora colombiana, entendiendo lo colombiano como una imagen colectiva-comunitaria que no solo está medida por el color de piel o una creencia religiosa, sino que remite a procesos culturales propios del lugar de origen. Esto significa que la diáspora es un concepto polisémico, en tanto permite referirse a diversos grupos y comunidades en distintos momentos de la historia y en diferentes contextos geográficos.

Es por esto que la polisemia de los conceptos más que generar polémica o confusión abre la puerta a iniciar procesos analíticos críticos, por medio de los cuales es posible traer a colación temas tan pertinentes como la migración y la relación que este fenómeno sostiene con los ejes transversales de familia, lazo social y moratoria social, en medio de contextos globalizados. Este tipo de configuraciones hace de los migrantes un nuevo grupo social y a la vez da cuenta de aquellos lazos sociales que se ven modificados como consecuencia del abandono del lugar de origen.

Es así como la migración y las subsecuentes situaciones que emergen de este fenómeno dejan ver que la relación entre oprimidos y opresores no es una cuestión natural sino impuesta, su análisis no se limita a herramientas teóricas que dan cuenta de situaciones donde se ven involucradas comunidades minoritarias, sino que es posible identificar de manera clara las situaciones que ponen en riesgo la identidad de los sujetos que configuran grupos minoritarios y que terminan convirtiéndose en comunidades étnicas o diaspóricas (como en el caso de los

migrantes colombianos). La inmigración “genera una nueva línea de demarcación social, una nueva frontera simbólica que instituye nuevas categorías sociopolíticas y, por ende, nuevas comunidades imaginadas” (Santamaría, 2002, p. 63).

Sin embargo, según Trigo (2000) existen diferencias entre el migrante y aquel que se asume como integrante de una diáspora. El primero desarrolla procesos de adaptación y permanencia en los lugares de destino, sin que se encuentre en todos los casos en medio de una diáspora; mientras que el segundo (sujeto diaspórico) siempre anhela el regreso a sus raíces originarias, lo que conlleva a procesos de resistencia y temor al rechazo. A pesar de ello, los dos tienen en común la imposibilidad de integrarse completamente al nuevo entorno.

En suma, la diáspora constituye muchos escenarios, donde aún se evidencian prácticas discriminatorias producto de la articulación de tradiciones, costumbres, signos y símbolos que se consideran inferiores y que pueden ser prescindidos. Es por ello que esta investigación busca rescatar la otra cara de la migración, dando cuenta de los impactos que esta tiene, en especial en los sujetos que sin salir de sus lugares de origen viven en medio de entornos alterados y modificados por el éxodo. Estos elementos generan un debate en tanto se debe procurar generar movimientos que permitan eliminar las relaciones de dominación y diferenciación que cosifican e invisibilizan a los sujetos que se ven inmersos en medio de la problemática identificada.

2.1.3. Familia transnacional

La familia es una metáfora históricamente construida, con pretensiones de universalidad y mediada por las relaciones sociales de filiación, parentesco, afinidad y adopción. De acuerdo a la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1948), “la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado” (ONU, 1948, Artículo 16, párrafo 3). Estos principios han sido adoptados en muchos países y si bien aún no existe un consenso en torno a la definición del concepto como tal, tradicionalmente

los lazos principales que definen una familia son de dos tipos: vínculos de afinidad derivados del establecimiento de un vínculo reconocido socialmente, como el matrimonio –que, en algunas sociedades, sólo permite la unión entre dos personas mientras que en otras es posible la

poligamia–, y vínculos de consanguinidad, como la filiación entre padres e hijos o los lazos que se establecen entre los hermanos que descienden de un mismo padre. También puede diferenciarse la familia según el grado de parentesco entre sus miembros. (Enciclopedia Británica, 2009, p. 103)

Ahora bien, es claro que en ese núcleo es posible dar cuenta de cambios y desigualdades que atienden a nociones objetivas y subjetivas donde se generan lógicas de autoridad y poder. Adicionalmente, es un grupo cultural que tiene la capacidad de sostener, perpetuar y/o transformar valores, creencias y prácticas. En otras palabras, “las familias, cualquiera que sea su configuración, se convierten en un grupo social primario, donde existen relaciones de solidaridad, afecto, conflictos e incompatibilidades” (Puyana, Mooto y Vivel, 2009, p. 42).

Este entramado de relaciones entre sus integrantes y el mundo social, político, cultural y económico, existe en función de aparatos ideológicos que sostienen la forma de relación, producción y reproducción de los seres humanos. La familia es, pues, una institución que organiza y establece los parámetros básicos para el mantenimiento del modelo de producción. Es decir, la familia es un entramado de relaciones tejidas entre sus integrantes y el mundo sociocultural en el cual se encuentran inmersos los sujetos.

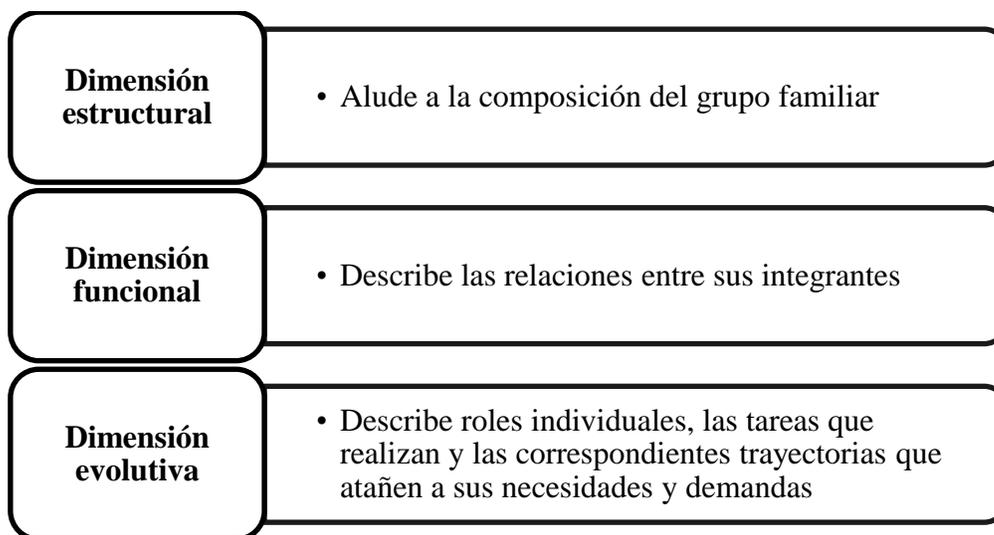
Se reconoce entonces que la familia es el epicentro en el cual confluyen un sinnúmero de intereses, y por medio de ella se tramitan los cambios sociales, culturales y económicos de los sujetos que dependen de manera directa de un contexto social dinámico y en permanente cambio. Sin embargo, es el lugar más propicio para el desarrollo de conflictos en la medida que es un grupo conformado por sujetos que atraviesan diferentes momentos de su ciclo vital, como parte de las características intergeneracionales propias de la familia.

Por otro lado, la idea heteronormativa³⁵ de la familia se define como una estructura visible donde se establecen claras relaciones entre sus integrantes, quienes asumen de manera individual

³⁵ “Heteronormativo” es un término acuñado por Michael Warner que hace referencia “al conjunto de las relaciones de poder por medio del cual la sexualidad se normaliza y se reglamenta en nuestra cultura y las relaciones heterosexuales idealizadas se institucionalizan y se equiparan con lo que significa ser humano” (Warner como se citó en Gimeno, s/f).

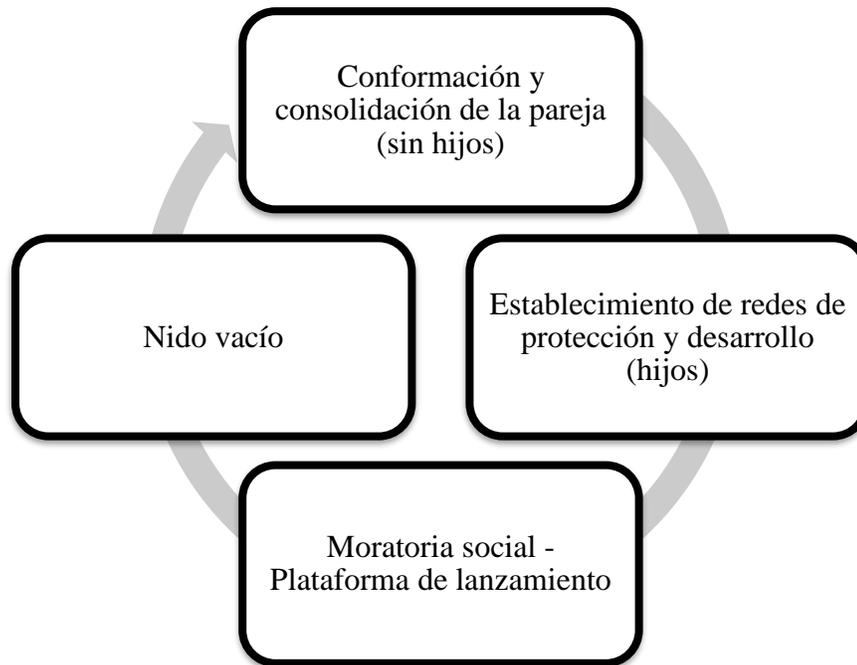
su género en asociación con los ciclos vitales que definen las tareas que cada quien realiza durante el tiempo que se inscriben en ese círculo social. Por consiguiente, la familia se compone de una dimensión estructural que alude a la composición del grupo familiar, una dimensión funcional que describe las relaciones entre sus integrantes y una dimensión evolutiva asociada a su ciclo vital a medida que describe roles individuales, las tareas que realizan y las correspondientes trayectorias que atañen a sus necesidades y demandas (Haley, 1989).

Gráfico 7. Dimensiones de la familia desde la noción clásica



Nota. Elaboración propia a partir de Haley (1989).

En este sentido, el ciclo vital familiar propio de la noción clásica de familia da cuenta de las etapas secuenciales o periodos de equilibrio y transformación-desequilibrio y cambio al cual está sujeta esta estructura, con el fin de llevar a cabo procesos de homeostasis o de mantenimiento de unidad, identidad y equilibrio. Dicho de otro modo, es una trayectoria vital porque la familia es una institución de características dinámicas (López, O., 1998). Esto no quiere decir que todas las familias cumplen con estas características, por el contrario, se expone como el ideal de familia tradicional, que necesariamente se fractura en los procesos de consolidación de familias transnacionales. Sin embargo, a partir de la noción clásica, se identifican cuatro grandes etapas (ver Gráfico 8):

Gráfico 8. Ciclo vital familiar propio de la noción clásica (heteronormativa) de familia

Nota. Elaboración propia.

La primera etapa está asociada con el noviazgo y la consolidación de la pareja, es una etapa de conocimiento, que da como resultado la constitución formal de la familia a través de rituales simbólicos como el matrimonio o la unión libre (Ceballos, 1997). Por otra parte, esta etapa da cuenta del proceso inicial de crianza y la transición de los hijos desde el periodo preescolar hasta la adolescencia. Un tercer momento tiene que ver con la preparación de los hijos como un período en el que se establecen responsabilidades y se fortalece la identidad individual, para finalmente dar cuenta de una etapa terminal, donde los hijos han abandonado el hogar y los padres asumen nuevas dinámicas, asociadas a la ausencia de sus hijos. Esto implica la puesta en marcha de estrategias, que permitan que todos sus integrantes alcancen un punto de equilibrio y subsistencia individual que además termina por sostener el bienestar grupal.

Simultáneamente, y entendiendo que esta visión clásica no se cumple en todos los casos, desde una perspectiva conservadora, Betancur (1994) resalta que, en la actualidad

la génesis de todos los trastornos que nos acosan está en ese hogar actual, desecho y desubicado, sin perspectivas, donde el principio de autoridad desapareció de su contexto [...] porque desaparece una sana directriz del núcleo básico de la sociedad. Betancur (1994, p. 1994)

Esto se refleja en la alteración del entorno cotidiano del núcleo familiar, así como en la transformación de los objetivos y proyecciones individuales a pesar de conservar las tradiciones sociales y culturales del entorno de origen.

Hecha esta salvedad, lo anterior corresponde a un ideal social que en muchos casos se distancia de la realidad contemporánea y que, en ocasiones choca con la multiplicidad de identidades y contextos, fundamentalmente porque en la cotidianidad existen un sinnúmero de hechos, comportamientos y roles que no se cumplen a cabalidad, dejando grandes vacíos en la estructura. En otras palabras, “la familia no sólo depende de la realidad social en sus sucesivas concreciones históricas, sino que está mediatizada socialmente hasta en su estructura más íntima” (Adorno y Horkheimer, 1969, p. 131).

Es por ello que, en el marco de esta investigación, se identifica una fractura de esta trayectoria: los procesos de migración implican nuevas dinámicas al interior del ciclo vital familiar, lo que da lugar a la identificación de las familias transnacionales en las cuales existen mayores variaciones, no solo en relación al ciclo vital sino también a los roles que se asumen en su trayectoria, y de esa forma generando impactos diferenciales en los hijos e hijas de los migrantes quienes deben asumir los vacíos que se producen debido al alejamiento de la figura de autoridad. De allí que se destaque la emergencia del hogar glocal en escenarios transnacionales, pues, de acuerdo con Sánchez, López y Palacio (2013),

[E]l hogar glocal nutre las interacciones de una vida familiar transnacional. Se expresa en la consistencia de la dinámica relacional y vinculante; en la presencia virtual en los procesos de cuidado, crianza y socialización; en la coparticipación en el proyecto familiar para la generación de recursos económicos y materiales que demanda la satisfacción de necesidades; en la reciprocidad en la toma de decisiones y ejercicio del poder y la autoridad; en el sentido de proyección del capital social a través de la educación de los hijos o hijas; en la formación de un patrimonio económico y material y la confluencia en torno a la expectativa de la reunificación o el retorno como garantía de

la “unidad de convivencia familiar”; así como en los dispositivos comunicacionales. Se produce entonces un enlace, que presenta particularidades en correspondencia con la experiencia relacional y vinculante del padre o madre migrante con sus parientes en el hogar del país de origen. (Sánchez, López y Palacio, 2013, pp. 146-147)

En este sentido, se identifica que no son los hijos los que abandonan el hogar como en el caso de la familia heteronormativa, por lo que no se constituye el nido vacío, sino que, por el contrario, en este caso son los padres quienes renuncian a sus hijos debido a la necesidad de buscar nuevas y mejores oportunidades desde un escenario transnacional. Según Adorno y Horkheimer (1969) el individuo está sometido a cierto orden, lo que implica que debe asumir algunas renunciaciones individuales. Esto conlleva a repensar el concepto de familia, teniendo en cuenta como factor adicional que la migración genera, como ya se ha dicho, impactos diferenciados entre los miembros de dicho núcleo, los roles que asumen, y sus posiciones en el ciclo vital. Esto quiere decir que,

la migración internacional difícilmente es una simple acción individual por la que una persona decide trasladarse en busca de mejores oportunidades de vida, deja sus raíces en el terruño y se asimila de forma rápida en el nuevo país. Con mucha mayor frecuencia, la migración y el establecimiento son un proceso a largo plazo que se desarrollará por el resto de la vida del migrante y que afectará también a generaciones subsecuentes. (Castles y Miller, 2005, p. 33)

De esta manera, se reconoce desde la sociología que el concepto de familia no es unívoco, sino que, por el contrario, la familia es una de las más complejas formas de socialización y por ende pertinente al estudio sociológico. Sus definiciones son variadas, según la corriente que la trabaje (ver Tabla 10):

Tabla 10. Definición del concepto de familia desde algunas perspectivas teóricas

Perspectiva	Teorías	Aplicación al estudio de las familias
Las familias como interacción	Interaccionismo simbólico	Identidad y roles familiares: Interacción social en un contexto de intimidad y proximidad, es el desarrollo de lazos sociales y emocionales que pueden cambiar a lo largo del tiempo y donde prima el bienestar común.

	Teoría del conflicto	Naturaleza conflictiva de las familias, como parte de procesos sociales más amplios que desmitifican la imagen de una unidad social bien integrada, armoniosa y mutuamente enriquecedora.
	Teoría del intercambio	Interrelaciones familiares: recompensas y costos. Implica un proceso de negociación a cambio de recompensas que se traduce en un proceso de amor, afecto, protección, lo que da lugar a diferencias de poder en la relación.
Las familias como sistemas	Teoría del desarrollo familiar	Ciclo vital de las familias, se asume un recorrido secuencial predecible de estadios de desarrollo, asociado a los roles y los estadios de desarrollo.
	Teoría de los sistemas familiares	Las familias como sistema, entendiendo la familia como una totalidad, que no puede comprenderse examinando sus partes individuales aisladamente. El todo es mayor que la suma de las partes.
	Ecología del desarrollo humano	Las familias como ecosistema, considera que las familias son interdependientes de su contexto físico-biológico y de su entorno sociocultural.
	Funcionalismo	Institución social con funciones concretas: socialización, tabú del incesto, reproducción, seguridad material y emocional.
Las familias como construcción social	Fenomenología y construcción social de la realidad	Construcción cotidiana de la realidad familiar en tanto la sociedad es vista como una realidad tanto objetiva como subjetiva. Las familias como discurso asume que las familias son una forma de interpretar y organizar las relaciones sociales.
	Pensamiento crítico	Institución que refuerza el estatus quo, es el mantenimiento de categorías étnicas, raciales y de clase, ligadas a la reproducción de la riqueza y la perpetuación del patriarcado.
	Enfoque de género	Construcción social del género en las familias y en la sociedad, cuestiona la idea de familia monolítica, natural o biológica, y los análisis que solidifican los ideales en funciones de roles y normas rígidas.

Nota. Elaboración propia a partir de (Iturrieta, 2001).

Aun así, es imposible abarcar la familia como un todo, pues sus características dinámicas hacen necesaria la redefinición y ampliación de la noción en sí misma pues a pesar de conservar rasgos básicos y comunes, está en permanente transmutación y en correspondencia con su contexto social e histórico. A su polisemia y polimorfismo se suman factores como el

comportamiento de los individuos y demás rasgos que constituyen el día a día de dicha institución. De allí que se reconozca la familia transnacional como un tipo de familia en la que se trata de hacer frente a la realidad existencial de un grupo determinado y que se distancia del tipo ideal anteriormente mencionado. Retomando los planteamientos desarrollados por Rivas (2008, p. 89) y Nyberg, (2005, p. 122), “las familias transnacionales son definidas como construcciones sociales o comunidades imaginadas en medio de lazos emocionales y económicos” (Morad Haydar, M. del P., Bonilla Vélez, G. y Rodríguez López, M., 2011, p. 2043).

Dicho de otro modo y retomando los planteamientos de diversos autores, Sánchez, López y Palacio (2013) plantean que,

el abordaje de familia en la teoría transnacional marca varias líneas de análisis: en primer término, la que alude a la familia como una comunidad imaginada, pero no por ello exenta en la práctica de vivir los juegos de poder, desigualdad y discriminación, y de expresar cambios profundos en la interacción cotidiana cara a cara, lo que detona esfuerzos significativos para el mantenimiento de sus vínculos. En segunda instancia, la que señala situaciones a las que se enfrenta la familia por efectos del traspaso de fronteras, como la dispersión familiar, la fragmentación producto de la separación de los espacios residenciales en diversos países, el trauma familiar por la desterritorialización y los planes fracturados por la diversidad y distancia de espacios, la localización de la familia en el espacio transnacional, la escisión por la diseminación que da lugar a la denominación de hogares multinucleares y los impactos a los que se enfrenta la familia. (Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 139)

Por otro lado, el fenómeno de la transnacionalización ha dado lugar a la constitución de nuevos modelos familiares, a través de los cuales ha sido posible tramitar diversas problemáticas propias de escenarios globalizados. A su vez, se ha convertido en un lente por medio del cual diversos autores se han acercado a nuevos procesos de conceptualización, que dan cuenta de las actividades que se dan en el cruce de las fronteras de los Estados-nación. Estas nuevas actividades y relaciones, están permeadas por necesidades y emociones que inciden en el entorno familiar y su visión unitaria, desde el ámbito privado, pero atravesando también el ámbito público; lo que implica, siguiendo a Sánchez, López y Palacio, que en

este nuevo escenario global de la familia en el contexto de la migración internacional, nos permite hacer visible en el plano de lo público la textura emocional de la familia y de la vida privada y, desde aquí, las derivaciones de las tensiones entre lo individual y lo colectivo, la autonomía y la dependencia, la coresidencia y la copresencia física ante la separación. (Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 144)

Sin embargo, es una noción que está estrechamente ligada a las dinámicas de contextos capitalistas, en los cuales acciones e interacciones tienen repercusiones a nivel local y global (Faist, Fauser y Reinsenauer, 2013). De allí que se establezca una estrecha relación entre los procesos de migración y la noción de familia transnacional, especialmente si se tiene en cuenta que la familia es la institución mediadora entre los sujetos, la sociedad y la cultura:

las familias transnacionales son definidas como familias cuyos miembros viven separados la mayoría del tiempo, pero se conservan juntas mediante un sentimiento colectivo de bienestar y unidad, es decir una familia que cruza fronteras [...] las familias transnacionales no son unidades biológicas per se, sino construcciones sociales o “comunidades imaginarias” que deben mediar las desigualdades entre sus miembros, incluyendo las diferencias relativas a las posibilidades de movilidad, los recursos, los tipos de capital y los estilos de vida. (Bryceson y Vuorela, 2002, pp. 3-7)

Lo dicho hasta aquí supone que una vez identificadas las condiciones que dan origen a la migración, las circunstancias que este hecho social impone en su entorno y su articulación con la conformación de comunidades imaginadas, se contempla al núcleo familiar como el epicentro en el cual confluyen de manera tangible el desarrollo de los lazos sociales y la moratoria social de los sujetos, especialmente de aquellos sujetos que permanecen en los lugares de origen:

la familia contemporánea actúa en correspondencia con una época de cambios significativos que han afectado los espacios macro y micro sociales, transformaciones que tienen relación con prácticas y modalidades organizativas de orden global inmersas en territorios y dominios institucionales en gran parte del mundo. (Micolta, Escobar y Maldonado, 2013, p. 283)

Por consiguiente, la cuestión de la relación de los espacios macro y micro permite pensar que la articulación que se sostiene entre individuo, familia, comunidad y sociedad refleja una

relación entre acción y estructura (Ritzer, 1993, p. 456). Por lo tanto, es una referencia que, de manera particular, permite comprender una relación que no solo se da a nivel individual, sino que también se expresa en los sistemas sociales y de manera recíproca a través del lazo social. Esto implica que la migración trae consigo la modificación de diversos escenarios, por lo que

lejos de imaginar un transnacionalismo ideal (con integración socio-lingüística, laboral, ciudadana, manteniendo como patrimonio a sus tradiciones, etc.) refleja las historias de vida a partir de la extrañeza que genera el hecho de ser algo para alguien, en tal sentido, los migrantes se transforman en signo en tanto representan la prosperidad, la aventura y autonomía desde sus ausencias, gracias a estas ocupan un lugar imaginado y deseado. (Silva, 2013, p. 5)

Adicionalmente, se reconoce el auge de espacios sociales transnacionales y fronterizos que juegan un papel fundamental, especialmente si se tiene en cuenta que hay una relación permanente entre los lugares de origen, tránsito y destino. Esto quiere decir que las dinámicas migratorias, establecen nuevos espacios en los que operan tanto lazos materiales como simbólicos a través de los cuales los individuos tienen la posibilidad de establecer nuevas redes, que les permiten dar cuenta de procesos de intercambio y resultan clave en la constitución de diásporas y comunidades imaginadas. Es así como los circuitos transnacionales pueden ser definidos en espacios sociales, como los identificados por Faist (2010) en la Tabla 11:

Tabla 11. Tres tipos de espacios sociales que surgen de la migración internacional

Tipos de espacios sociales transnacionales	Principales recursos dentro de los lazos	Característica principal	Ejemplos típicos
Grupos de parentesco transnacional	<i>Reciprocidad:</i> lo que una parte recibe de otra requiere alguna devolución	Mantenimiento de la norma social de equivalencia	Remesas de miembros de la familia o el hogar desde el país de inmigración hacia el país de emigración: ej., trabajadores con contrato

Circuitos transnacionales	<i>Intercambio:</i> obligaciones y expectativas mutuas de los actores; resultado de una actividad instrumental (ej., principio de represalia)	Explotación de ventajas de membrecía: lenguaje; lazos sociales fuertes y débiles en redes de pares	Redes comerciales: ej., comerciantes chinos, libaneses e indios
Comunidades transnacionales	<i>Solidaridad:</i> ideas, creencias, evaluaciones y símbolos compartidos; expresados en algún tipo de identidad colectiva	Movilización de representaciones colectivas dentro de lazos simbólicos (abstractos): religión, nacionalidad, etnicidad	Diásporas: ej., judíos, armenios, palestinos, kurdos; regiones fronterizas: ej., México-Estados Unidos, Mediterráneo

Nota. Adaptado de Faist (2010, p. 188).

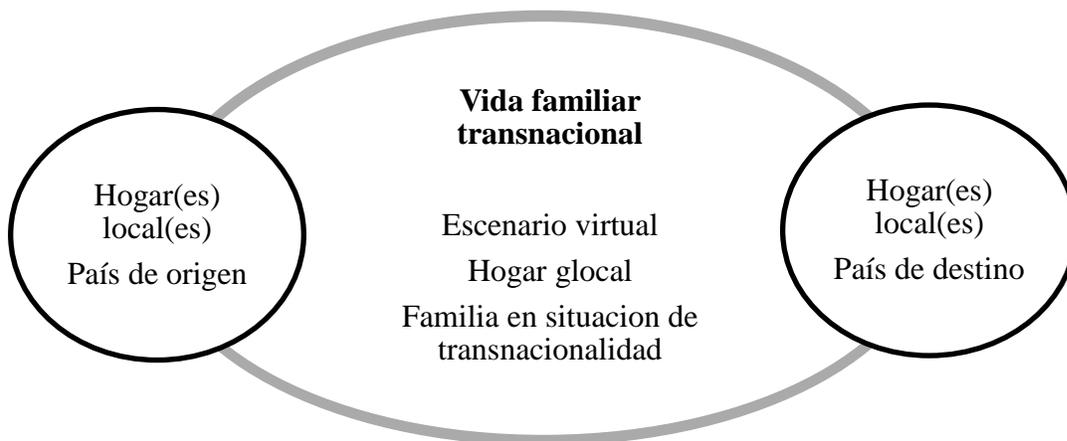
Esto muestra que el escenario transnacional permea todas las escalas de la sociedad, dando lugar a un punto de articulación de los procesos migratorios entre los lugares de origen, tránsito y destino. Es posible identificar algunos de los impactos de la migración, especialmente en lo que tiene que ver con la conformación de las nuevas dinámicas familiares. Dicho de otro modo:

el renovado impulso de las migraciones internacionales, así como un conjunto de factores que son a la vez causa y consecuencia de ellas (la integración económica, los cambios en los mercados laborales propulsados por la reestructuración, y las revoluciones tecnológica y mediática), han acelerado un cumulo de tendencias preexistentes hasta lograr un momentum que de por si configura un nuevo escenario social: la transnacionalidad. Directa o indirectamente, las migraciones laborales han contribuido a su conformación tanto en el nivel societal y familiar como en el individual. Con frecuencia, el entorno transnacional tensa, modifica y replantea muchos de los referentes de vida tradicionales de los migrantes, sus congéneres, y las sociedades con las que se enlazan, lo cual da lugar a expresiones sui generis en el dominio sociopolítico, económico y cultural. (Ariza, 2002, p. 54)

De ahí la importancia de reconocer que la familia como institución está sujeta a un cambio permanente de acuerdo a las necesidades y demandas de su contexto. Es así como se

identifica que el lazo social y la moratoria social son elementos de este escenario en metamorfosis, ya que son componentes que regulan las relaciones sociales del entorno y sus procesos adaptativos a medida que se asocian a transformaciones de carácter objetivo y subjetivo, particularmente, en los hijos de los migrantes. Esta correlación de la vida familiar transnacional, depende de la participación de los sujetos que se encuentran en origen y destino y, la redefinición de la noción de hogar, como un escenario glocal escindido como consecuencia de la migración parental (ver Gráfico 9):

Gráfico 9. Vida familiar transnacional



Nota: Tomado de Sánchez, López y Palacio (2013, p. 146)

Es por eso que la concepción de hogar adquiere especial relevancia, pues, está estrechamente ligada con el lazo social. Esto se debe a que el mantenimiento de los vínculos familiares determina los elementos fundamentales que permiten constituir comunidades imaginadas, a partir de la redefinición de la espacialidad y las fronteras físicas. Esta conexión permite generar un puente entre los lugares de origen y destino, sobre todo porque lo glocal es la representación simbólica de la estructura transnacional. Esto tiene una relación directa con los procesos de cuidado y el mantenimiento de autoridad, pues el hogar glocal emerge como una

experiencia que permite visibilizar las reconfiguraciones producto de la migración en relación con la concepción de familia transnacional.

2.1.4. Lazo social

Uno de los aspectos que permiten comprender el desarrollo de la vida social y los ciclos vitales es el lazo social. Este es un concepto que “ha jugado un rol prominente no solo en la historia de la sociología sino también, de manera más general, en la historia de las ciencias humanas” (Le Bot, 2013, p. 5, traducción propia). Esto significa que los seres humanos están conectados a través de un vínculo que, para algunos autores, se enmarca dentro de dinámicas propias de interacciones con características simbólicas que les permiten a los sujetos establecer relaciones por medio de las cuales es posible alcanzar objetivos tanto individuales como grupales, aunque ello implique la renuncia o transformación de deseos y demandas de carácter individualista. En palabras de Goffman (1971):

para que un individuo se una a alguien en algún tipo de lazo social, seguramente debe hacerlo renunciando a algunos de los límites y barreras que ordinariamente los separan. En efecto, el hecho de haber renunciado a estas separaciones es un símbolo central y sustancial de la relación – el acto de renunciar es una muestra central de la conformación de relaciones. (Goffman, 1971, p. 69, traducción propia)

De esta manera, el lazo social es una metáfora que reúne las nociones de comunidad y sociedad. Es una lógica que según Rousseau y Durkheim “establece un modo muy determinado de entender en qué consiste o en qué debería consistir la sociedad desde el punto de vista de los valores que la fundamentan” (Álvaro, 2017, p. 4). Es por ello que se reconoce la importancia del vínculo como el instrumento por medio del cual es posible dar cuenta de un entorno de sociabilidad, donde entran a operar las relaciones entre los sujetos, del migrante con su familia y particularmente el protagonismo de los hijos de estos migrantes en escenarios en conflicto y desorden producto del éxodo:

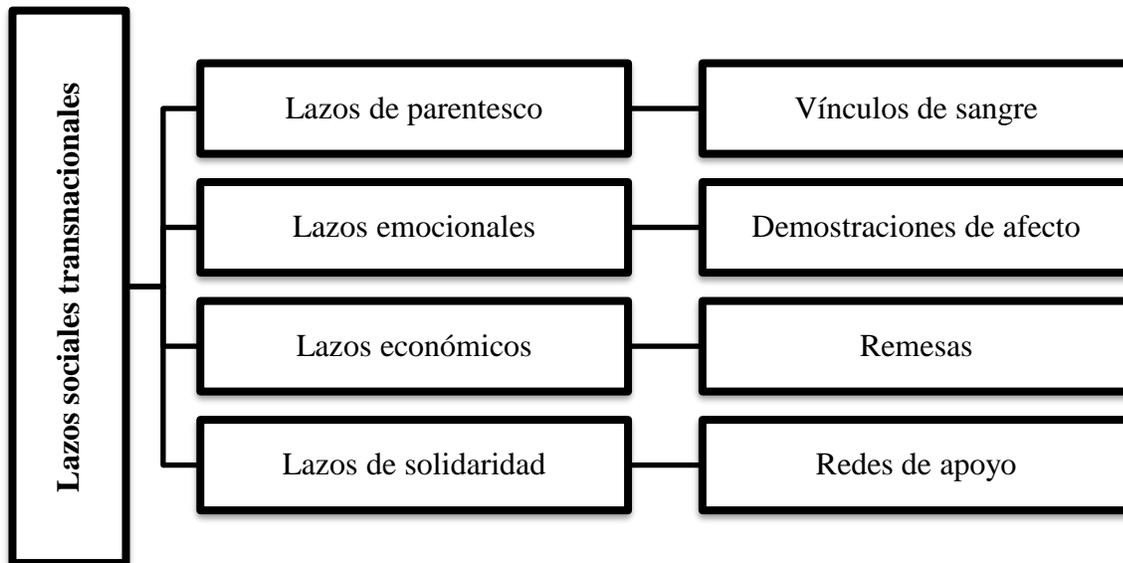
los lazos parentales, residenciales o étnicos que así vinculan a emigrantes, emigrados, retornados y aun-no emigrados frecuentemente constituyen “grupos domésticos transnacionales”,

que a su vez comienzan a articular “campos sociales transnacionales”, que trascienden el principio de territorialidad nacional o étnico-regional y que como tales desencadenan procesos de transnacionalización identitaria. (Dietz, 2012, p. 145)

Los vínculos de las familias de características transnacionales tienen diferentes dimensiones, ya que desarrollan interacciones de carácter más simbólico que permean de manera constante el desarrollo de las actividades cotidianas. A pesar de eso, suelen ser lazos frágiles debido a la ausencia de alguna de las partes, de allí que los sujetos busquen nuevas redes de apoyo tanto en los lugares de origen como de destino, estableciendo nuevas lealtades y responsabilidades. Por consiguiente, los lazos “deben ser más intensos y fuertes que las circunstancias que los separan” (Nyberg y Guarnizo, 2006, p. 263), de tal manera que se pueda dar cuenta de cierto nivel de dependencia recíproca entre las personas del núcleo familiar transnacional.

No cabe duda de que los lazos sociales en un escenario de características transnacionales hacen que la familia se establezca como un referente emocional, cultural y socio-económico, dado que precisamente como grupo único, crea vínculos que trascienden lo material y lo emocional. Una noción de pertenencia, a través de la percepción de una comunidad imaginada, le permite a cada miembro sentirse parte de una totalidad, lo que da lugar a compartir sueños y expectativas, así como sufrimientos y frustración. No obstante, las tradiciones y costumbres varían de una familia a otra haciendo de dicha comunidad una pieza social impar que se acopla a las redes y al tejido cultural y económico de cada contexto.

Los lazos sociales que están permeados por características transnacionales inciden de manera objetiva y subjetiva en los sujetos en la medida en que exaltan dinámicas que usualmente pasan desapercibidas. Esto se debe a que la distancia y en consecuencia el alejamiento entre los miembros del núcleo familiar, pone en evidencia las lógicas intrínsecas de la conformación y mantenimiento de los vínculos entre diversos actores (ver Gráfico 10).

Gráfico 10. Lazos sociales transnacionales

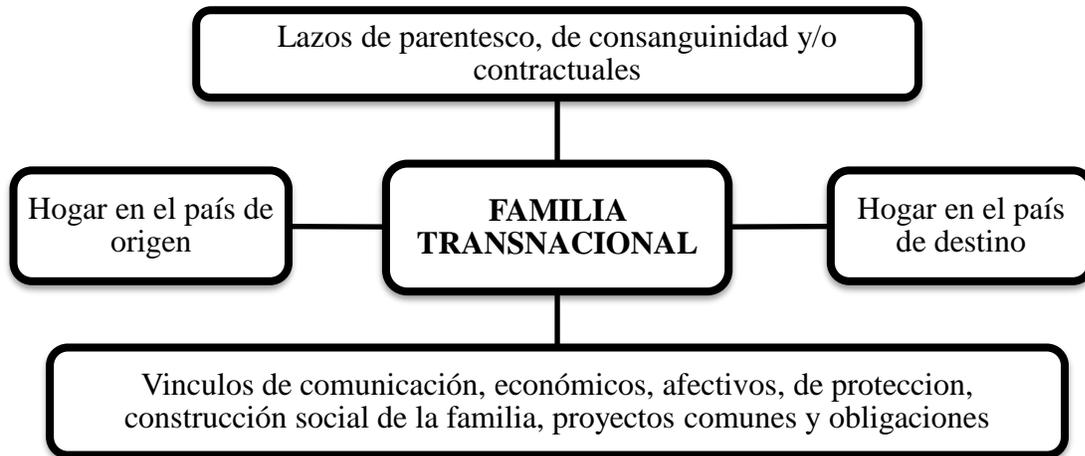
Nota. Elaboración propia

Ahora bien, es importante resaltar que en medio del panorama transnacional la noción de hogar incluso debe ser tomada en consideración en la medida que también sufre cambios de acuerdo con la perspectiva migratoria y la emergencia de la diáspora, anteriormente expuesta (Golzávez, 2007). Esto quiere decir que “las nuevas familias transnacionales poseen una estructura no-convencional, pero en términos de funciones familiares, continúan constituyendo una unidad familiar” (Martínez, Moreno y Musitu, 2010, p. 16). Además

los migrantes no necesariamente rompen los lazos con los países de origen. Estos pueden mantenerse, y según los casos hacen posible que los migrantes sigan participando en los procesos familiares y comunitarios a varios niveles con las personas que no emigran, haciéndolas partícipes de una vida transnacional. El proceso migratorio es, por lo tanto, un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural y política, a la vez de la población migrante y de sus familiares, amigos y comunidades en los países de origen y destino. (Ciurlo, 2014, p. 135)

Así, la familia transnacional está ligada al hogar glocal así este se encuentre multisituado, especialmente porque se conservan los vínculos y los lazos entre los lugares de origen y destino, como lo representa el Gráfico 11:

Gráfico 11. Vínculos de la familia transnacional



Nota. Elaboración propia a partir de Puyana, Motoa y Vivel (2009).

Es por ello que a pesar de que los procesos de cuidado, convivencia y reproducción se ven divididos en diversos escenarios, no solo se da cuenta de relaciones de parentesco o filiación, sino que también entran en consideración nuevos actores y factores que permiten desarrollar actividades que velan por el sostenimiento de la familia transnacional como epicentro, en el cual confluyen la mayoría de intereses:

si bien las familias transnacionales cohabitan en hogares espacialmente dispersos, mantienen fuertes vínculos entre quienes las integran. Son familias en la medida que los y las migrantes se refieren a ellos como tales, a pesar de esta ubicación, es decir, en Estados-nación diferentes. (Puyana, Motoa y Vivel, 2009, p. 47)

En efecto, los lazos de parentesco están ligados estrechamente con los vínculos de sangre ya que este reconocimiento es el fundamento para el establecimiento de relaciones sociales, por lo cual se reconoce la importancia de los lazos emocionales que se evidencian a través de las

demostraciones de afecto entre los integrantes de una comunidad. Adicionalmente se exalta el papel de las remesas como expresión tangible de los lazos económicos que se asocian de manera simultánea con la conformación de redes de apoyo por medio de lazos de solidaridad y que van más allá del vínculo genético. Esto quiere decir que,

las redes migratorias conectan inmigrantes y no inmigrantes tanto en el área de origen como de destino con base en lazos interpersonales de amistad, comunidad de origen, parentesco y otros, desarrollando una red de obligaciones recíprocas, posibilitadoras de migración y de un auto-dinamismo de ésta en el caso de la migración temporal, la de larga duración y en los retornos. (Farah, 2005, p. 140)

Por otro lado, Blúmer (1982) define a la sociedad como una interacción simbólica que interpreta o define las acciones, reconociendo la incidencia que tienen los contextos sobre los vínculos entre los individuos. Lo dicho hasta ahora supone que el lazo social es un medio de interacción que permite que los sujetos reconozcan sus similitudes y diferencias, así como sus intereses y necesidades. Esto permite llevar a cabo acciones que dan lugar al establecimiento de un orden social con el fin de regular las relaciones, lo que implica que “toda sociedad humana se compone de gentes que actúan y que la vida social se compone, a su vez, de las acciones de esas gentes” (Blúmer, 1982, p. 64).

Para Harbison (1981), la familia está en medio del sujeto y la sociedad, y se constituye como el escenario predilecto para la preparación de sus miembros en lo que concierne a los valores y normas del contexto en el cual están inmersos. De la misma manera, establece roles, derechos y deberes que configuran las capacidades y oportunidades a las cuales tienen acceso y que terminan por delimitar el curso de los procesos migratorios. En este sentido, es posible reconocer las diferentes capacidades de los individuos y por ende circunscribirlos como sujetos sociales, a través de procesos de cooperación o la puesta en marcha de la solidaridad³⁶ definida

³⁶ La solidaridad mecánica se basa en la similitud y la homogeneidad, mientras que la solidaridad es orgánica y se basa en la cooperación.

por Durkheim (1987). Dicho lo anterior, el lazo social configura la esencia de la sociedad humana en la medida que

la acción individual es una elaboración y no un mero producto, y que las personas la llevan a cabo mediante la conciencia y la interpretación de los aspectos de la situación en la que actúan, que la acción colectiva o de grupo consiste en una ordenación de acciones individuales, realizada cuando los individuos interpretan o toman en consideración las acciones ajenas. (Blúmer, 1982, p. 62)

Por esta razón, el lazo social y la conducta de los sujetos esta mediada por la posibilidad y la pertenencia a una sociedad particular en un contexto puntual, lo que deja en evidencia una expresión particular de la posición subjetiva³⁷ que los individuos asumen en el mundo (Nisbet, 1970). Esto produce un tipo de acciones que no solo contemplan sus procesos de interacción más cercanos, en este caso con sus núcleos familiares, sino que también consideran la incidencia que tiene la sociedad en la configuración simbólica de su realidad particular. Esto quiere decir que el desarrollo de un modelo de organización social, no solo depende del vínculo o la acción e interacción de los individuos, sino que también se articula con las representaciones simbólicas que permiten interpretar las situaciones en las cuales se encuentran inmersos.

El interaccionismo simbólico presenta una explicación frente a las transformaciones del lazo y la moratoria social, entendiéndolas como un acto social donde se encuentran involucrados más de dos actores que tienen la capacidad de establecer nuevas realidades por medio de procesos de interacción social. Esto se sostiene a través del análisis de situaciones cotidianas en las cuales se evidencia el modo en que las personas establecen nuevas dinámicas y por medio de las cuales llevan a cabo acciones que inciden en su realidad social y cultural. Además, tienen la capacidad de otorgarle sentido a sus decisiones en función del vínculo social que se origina en el seno familiar y que ha tenido impactos a raíz del éxodo de uno o más miembros de la familia. Es por ello que,

³⁷ La definición de la subjetividad le permite al individuo establecer nuevos vínculos, diferentes a los del carácter endogámico que le ayudaron al establecimiento de su identidad; pasando por un periodo de transición como la moratoria social que define nuevas configuraciones sociales.

la relación entre padres, madres e hijos o hijas después de la migración es consecuencia de la distancia que, desde antes, se ha impuesto entre los miembros de la familia. Por esto, se excluye de antemano la posibilidad de que los hijos o hijas participen en la decisión y el proceso de migración —incluso, muchos hijos e hijas se enteran de la decisión que han tomado sus padres o madres cuando estos ya han viajado—, y son pocas las ocasiones en que existen rituales de despedida; en caso de haberlos, suelen ser formales y apresurados. (Puyana y Rojas, 2011, p. 108)

Adicionalmente, es necesario reconocer que hay un componente de género importante a través del cual se identifica que usualmente, “la migración femenina se deriva del abandono de las responsabilidades familiares por parte de los padres, que dejan a las mujeres a cargo de las necesidades familiares, tanto emocionales como económicas” (Nyberg y Vammen, 2016, p. 197). A esto se suma que la maternidad y especialmente las maternidades transnacionales adquieren un valor especial, en la medida que se reconoce que las mujeres se convierten en las principales proveedoras de la familia. Es decir que “es propio de lo femenino garantizar este sentido de ser; su identidad está allí, en los demás; su tiempo es para los otros y su espacio es el territorio donde circula para asegurar las condiciones que los demás requieren” (Sánchez, López y Palacio, 2013, pp. 142-143), dejando de lado sus intereses y necesidades particulares, y asumiendo la culpa en los casos de desintegración familiar.

De igual modo, y de manera paradójica el papel que cumplen las mujeres en los procesos transnacionales da lugar a nuevos vínculos, facilitando procesos de desarrollo al interior de los países de origen, además de ser las líderes en los procesos de reagrupación familiar. Esto está directamente relacionado con un sistema que suele aprobar o desaprobar determinadas reacciones y comportamientos, es decir, “los estereotipos y las representaciones de género que tienen arraigo no solo en las sociedades de destino y de origen, sino también en las mismas madres migrantes, que viven la emigración en medio de sentimientos contradictorios y ambivalentes” (Ciurlo, 2014, p. 154).

Según lo anterior, las mujeres migrantes se ponen en la tarea de desarrollar estrategias que les permitan mantener los lazos y los vínculos con las personas que permanecen en los lugares de origen, apoyadas en arreglos familiares y domésticos que facilitan la distribución de responsabilidades. Sin embargo, también se reconoce que es una dinámica que cuestiona el

modelo de familia nuclear en la medida que se transforman y reorientan las relaciones conyugales, además se asumen nuevos roles por parte de todos los actores que hacen parte del contexto de migración transnacional. Dicho lo anterior, “la maternidad en la distancia es un entramado de prácticas que se activan y se mantienen en dos puntos geográficos distintos, pero coordinados entre sí” (Hernández, 2014, p. 99).

Esto se refleja en la transformación de las dinámicas e interacciones familiares, permitiendo que se desarrollen procesos de integración a través de la distancia, ligados a sentimientos de incondicionalidad, admiración y crecimiento, especialmente por parte de los hijos e hijas de estas mujeres migrantes, sin desconocer la participación de la familia en general. Especialmente porque

las decisiones migratorias, como la elección del lugar de destino, la adaptación e incorporación al mismo, o la conformación de relaciones transnacionales, están vinculadas con los lazos y nexos familiares, aunque no de una manera armoniosa y libre de tensiones. (Nyberg y Vammen, 2016, p. 193)

Lo dicho hasta aquí supone que los lazos sociales que emergen como producto de prácticas migratorias transnacionales de la figura de autoridad, bien sea paterna y/o materna, tienen amplias incidencias en los hijos, por lo cual esos hijos adquieren un papel dinámico en la instauración y mantenimiento de los vínculos familiares y la configuración de la familia transnacional. A partir de dicho propósito, estos hijos adaptan sus trayectorias vitales y modifican su moratoria social como un mecanismo de apoyo hacia sus familias.

2.1.5. Moratoria social

La moratoria social es entendida como un lapso temporal que marca la transición entre la madurez física y la madurez social, lo que en ciertos escenarios se comprende como el salto de la

adolescencia o juventud³⁸ a la adultez. Sin embargo, es un concepto que según Sierra (2004) aplica de forma más directa a individuos de clases sociales medias o altas³⁹ que tienen la oportunidad de iniciar estudios superiores, permitiéndoles ingresar al mundo laboral, tener la posibilidad de formar una familia y asumir las responsabilidades correspondientes a su nueva etapa vital. En otras palabras, “se puede distinguir –sin confundir– a los jóvenes de los no jóvenes por medio de la moratoria vital, y a los social y culturalmente juveniles de los no juveniles, por medio de la moratoria social” (Gagliano, 2003, p. 325)

En consonancia, Arango (2008) señala que “la moratoria representa un privilegio que permite a algunos jóvenes consagrarse a los estudios y postergar el desempeño de roles adultos” (Arango, 2008, p. 140). En el caso de hijos de padres migrantes puede verse exaltado en la medida que hay facilidades económicas, ya que en muchas ocasiones las remesas enviadas tienen una destinación específica. En estos casos, los padres migrantes son claros en señalar que es un apoyo condicionado por la permanencia y culminación de los estudios superiores.

Desde el marco sociológico, el propósito de la moratoria social se basa en procesos transitorios que permiten dar el paso de una dependencia de carácter económico exclusivo hacia los padres o la figura legalmente responsable a un escenario de ingresos propios, derivados de diferentes fuentes. Al igual que dentro de la construcción familiar, el plano socioeconómico define abruptamente las relaciones del individuo durante este importante periodo de desarrollo puesto que las diferencias, que antes no eran importantes, saltan a la vista y determinan los nuevos ideales que imponen el ingreso y la participación de los jóvenes en su entorno social y cultural.

³⁸ Es clave señalar que la juventud es una categoría, por un lado, biológica que se asocia a la etapa de pubertad, psicológica que refiere a la identidad personal y, por otro lado, sociológica como un marcador que delimita la época de dependencia económica, domiciliar, familiar, política y social de los individuos.

³⁹ Como lo recuerda la tradición marxista, se “concibe la juventud como una ‘enfermedad burguesa’ que no les ocurre ni a los campesinos ni a los obreros. A los dieciséis años el peso de la adversidad, y de la realidad como adversidad no les da ese juego propio de lo que Comte llamaría la ‘edad metafísica’” (Zuleta, 2007, p. 94).

Asimismo, los sujetos se encuentran en un proceso de emancipación que, ligado al aspecto económico, les permite independizarse socialmente por la necesidad o interés de vivir en un hogar propio. Esto trae consigo cierto nivel de soberanía emocional ya que el centro deja de ser la familia y empieza a recaer sobre los amigos y posibles parejas. A nivel político, se espera de los sujetos un ejercicio de ciudadanía política y civil, responsable y autónoma de los actos personales. Es el momento de tránsito hacia la consolidación de la identidad personal, además de ser parte de la plataforma de lanzamiento que configura uno de los momentos del ciclo vital familiar.

De esta manera, la moratoria social debe ser concebida como un periodo de preparación cotidiana que puede generar, de acuerdo a Maccassi (2002), una situación de “limbo social” en el cual los jóvenes tienen derechos nominales que aún no tienen la posibilidad de ejercer. Es por eso que el concepto de moratoria social “parte de una comprensión de los jóvenes como sujetos carentes de madurez social e inexpertos y, en consecuencia, la fase que atraviesan debe ser un periodo preparatorio para el futuro” (Karuskopf, 2004, p. 29). Esto implica cierto nivel de invisibilidad en la participación de estos individuos, ya que no cuentan con canales de representación y actuación social, poniéndolos al final de la línea política y dejándoles como única salida la transición a la adultez para poder participar activamente y ejercer sus derechos.

Estos elementos pueden derivar en una suerte de exclusión social, especialmente en contextos como el latinoamericano, debido a ciertos niveles de desvinculación del joven en relación con su entorno social (Arango, 2008), lo que deriva en comportamientos *anómicos* propios de la situación de supresión familiar (Fernández, 2009). Aunque sus condiciones no se traducen en necesidades, sí se traducen en demandas y por ende en procesos de representación política (Maccassi, 2002). No obstante, en el contexto de esta investigación se identificó que la migración desdibuja la moratoria social, lo que significa que la familia como ámbito primario de formación se ha trastocado impidiéndole cumplir a cabalidad con sus expectativas sociales:

para los hijos, la migración significó una prematura “adultización”, que los llevaba a experimentar ansiedades que no podían tolerar: la soledad, el desamparo, el enfrentamiento con lo nuevo, lo diferente, las exigencias de la vida ciudadana y de la vida universitaria. En vez de

favorecerse la exogamia, se incrementó la endogamia. (Losso, Gandolfo, Horvat, Bonfiglio y Losso, 2006)

La prematura “adultización” da lugar a duelos, propios de los diferentes momentos de transición por los cuales atraviesan los sujetos y que se hacen evidentes cuando la intensidad del conflicto, en este caso ligado a la migración parental, marca la permanencia dentro de una comunidad particular. Es importante reconocer que en el periodo de la adolescencia las diferencias entre padres e hijos definen la singularidad de las relaciones entre los mismos, puesto que la tendencia a la individualidad implica nuevas conceptualizaciones en el campo familiar y propio de cada sujeto.

En este sentido, la moratoria social ligada al descubrimiento y definición de la identidad del sujeto se plantea de acuerdo a un ideal de mundo, implicando un nivel de independencia que termina por asociarse con la capacidad de cumplimiento con los requerimientos de carácter vital que motivan al individuo. Conviene subrayar que en esta etapa del ciclo vital parece emerger la necesidad de una búsqueda constante de reconocimiento, establecida por la idealización que la cultura impone de manera masiva. Sin embargo, esto implica una falla en las estructuras sociales, desplegando nuevas problemáticas, propias del momento histórico, como consecuencia de las crisis previas en las configuraciones vinculares y promovidas por la oferta social que se establece a partir de la cultura del consumo (Sternbach y Rojas, 1997). Es por ello que,

en las diferentes situaciones de interacción todo individuo se presenta a sí mismo, a través de sus acciones que por ello son siempre comunicativas. Dicha acción tiene como finalidad presentar un determinado perfil de persona caracterizada por ciertos atributos positivos. Su intención es que tal pretensión de “identidad” sea tomada seriamente y, con tal fin, busca gestionar y controlar lo más posible –mediante sus acciones y comportamientos– la “impresión” que los otros recaban de él. (Herrera y Soriano, 2004, pp. 62-63)

Como se ha observado a lo largo del documento, la Modernidad y la globalización han traído consecuencias en aspectos como la migración y al mismo tiempo en la transformación de los lazos sociales y la moratoria social, lo que se ha traducido en una serie de demandas en las cuales el joven debe asumir mayores responsabilidades, especialmente en el ámbito académico,

aunque no se equipare con las ofertas laborales de la actualidad. Adicionalmente, da cuenta de una fase de madurez prematura que le exige al sujeto mayores compromisos a nivel económico, social, cultural y político.

De allí que no es posible pensar la moratoria social de forma lineal, como se había concebido desde la teoría, sino que por el contrario es un recorrido vital en el cual recaen serias inconsistencias del sistema globalizado a medida que se demandan mejores y mayores cualidades, sin que se equipare esa misma exigencia con las oportunidades del entorno contemporáneo. En este escenario “el dominio directo de la familia y el sistema escolar sobre el entorno ha disminuido. Han pasado, en mayor o menor grado, a ser redes más abiertas, atravesadas por otras instituciones socializadoras y por las influencias multiculturales” (Krauskopf, 2004, p. 33).

Es por esto que los hijos de padres y madres migrantes, que han configurado familias transnacionales y hogares locales, han visto afectados y por ende transformados sus procesos de moratoria social en la medida que deben corresponder a las necesidades de entornos transnacionales, pluriculturales y multilocales. Esto se da no solo en función del mantenimiento y fortalecimiento del lazo social, sino también como posible salida a las dificultades que se deben afrontar desde los lugares de origen, entendiendo que la permanencia en estos se ha dado por diferentes factores.

Es así como en las últimas décadas se han hecho evidentes grandes vacíos estructurales en la sociedad o en términos de Bauman (2009), en la “modernidad líquida” los códigos y conductos (previamente firmes) donde los individuos tenían la posibilidad de guiarse son cada vez más escasos y endebles sin la presencia de grupos de referencia. Por ello “los sólidos que han sido sometidos a la disolución, y que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad fluida, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivos” (Bauman, 2009). Así, tanto el inmigrante como sus hijos se encuentran solos ante un escenario desolador que deben aprender a sortear y sobrevivir, en una búsqueda de nuevas posibilidades que les permitan ser en el mundo.

2.2. Aproximación metodológica

La relación que se establece entre la migración de las figuras del padre, la madre y/o la figura de autoridad del núcleo familiar; la configuración de diásporas y sus incidencias en la familia y por ende en las transformaciones del lazo social; y la moratoria social de los hijos e hijas que permanecen en el lugar de origen pueden ser analizados desde una perspectiva que reconozca de manera transversal la importancia que tiene la experiencia (Dubet, 2011). Hablar desde la experiencia se convierte en la piedra angular de esta investigación: permite hablar de una situación que le concierne al mundo en general en tanto reconoce la contingencia de que existan otras personas que están atravesando por la misma si no una situación similar de la cual se está dando cuenta. Esto quiere decir que las acciones analizadas son sometidas a procesos críticos por medio de los cuales se evalúan las generalizaciones que se hacen en torno a un tema específico.

Cabe agregar que la producción de conocimiento está ligado al reconocimiento de nuevas maneras de comprender diversas realidades sociales, en la medida que el posicionamiento epistemológico está atravesado por procesos de autocrítica, reflexividad y objetivación a través de los cuales es posible posicionar la experiencia particular como un referente que no solo polemiza la subjetividad como fuente central de información, sino que además la articula teóricamente con el fin de validar el conocimiento situado como una manera de entender el mundo (Haraway, 1991). En otras palabras, es un proceso en el cual la autocrítica no debe ser desacreditada; por el contrario, representa la posibilidad de reconocer otros matices de la experiencia en tanto se reflexiona sobre la trayectoria vital, tanto personal como familiar, buscando establecer una noción distinta en torno a las implicaciones que tiene la migración en el lazo social y la moratoria social de los hijos de migrantes internacionales que por diversas razones permanecen en los lugares de origen.

Esto pone sobre la lupa la importancia que tienen los hijos e hijas como actores sociales, ya que son sujetos políticos en los cuales incide transversalmente el éxodo parental. En concreto, se busca dar cuenta de la posición particular e individual de los hijos e hijas de los migrantes que, siendo conscientes de lo que quieren hacer y la manera cómo lo hacen, determinan unas nuevas trayectorias de vida (lo que implica la transformación de sus lazos y moratoria sociales) con

relación a las posiciones y decisiones asumidas por sus antecesores, ya que su realidad es resultado de una nueva configuración social y familiar. Dicho lo anterior, se busca dar cuenta de las capacidades y habilidades que desarrollan estos sujetos que se han visto en la necesidad de modificar sus entornos cotidianos, debido al impacto que ha tenido la migración y la constitución de un entorno familiar transnacional.

Estos elementos tienen especial relevancia si se tiene presente la posible articulación que poseen las representaciones simbólicas en la medida que permiten movilizar de manera crítica las experiencias subjetivas. Este es el punto angular en el cual tanto individuos como sociedades comparten modelos a través de los cuales se delimitan los principios de unidad y comunidad, especialmente si se tiene en cuenta que deben articular su diario vivir de manera permanente con las comunidades imaginadas, en las cuales se encuentran los actores que se escinden entre los lugares de origen y destino o como se denominó anteriormente, su ubicación en un hogar glocal.

Así, la línea investigativa deja ver una dicotomía entre conocimiento objetivo y subjetivo, y permite establecer cierto nivel de correspondencia entre las estructuras sociales y mentales que se articulan en y por medio de interacciones mediadas por un principio de generación de regulaciones, donde se conforma un escenario intersubjetivo. Bauman (1978), siguiendo los planteamientos de Husserl y Schütz, señala que esto se traduce en

la factibilidad de alcanzar el necesario y esencial conocimiento de la realidad humana, opuesto al conocimiento de las características contingentes, rasgos meramente existenciales de esta realidad; de las “esencias objetivas” y no precisamente de los significados arbitrarios que un sujeto dado quiere atribuirles. (Bauman, 1978, p. 168)

La discusión sobre el conocimiento objetivo y subjetivo siempre es un tema polémico dentro de las ciencias sociales: no se trata tan solo de dar cuenta de la validez de un concepto puntual, sino de trascender el escenario meramente teórico para articularlo con las diversas realidades sociales que están en la génesis de esos desarrollos intelectuales. Esto quiere decir que la experiencia y el conocimiento situado pasan a estar en el centro de atención, pues desde allí se parte con el fin de identificar las dinámicas y características que definen el conocimiento de la realidad humana.

Es por esto que ante una visión donde prima la neutralidad de la ciencia, la Escuela de Frankfurt llama la atención frente al papel que cumple la ciencia en la sociedad, tal como lo señala Horkheimer (2003) en la medida que “la ciencia existe como medio para la producción de valores, es decir, se halla formulada según métodos de producción, ella también tiene el papel de un medio de producción” (Horkheimer, 2003, p. 15). La producción de conocimiento de carácter científico parece afrontar una crisis ya que se reconoce como necesaria la delimitación de la situación presente con sus contradicciones. No obstante, esto no significa que la ciencia deje de tener un valor o que se deslegitime su papel, los criterios sociales no deben decidir sobre la verdad, sino “comprender [que] la crisis de la ciencia depende de una correcta teoría de la situación social presente, pues la ciencia, en cuanto función social, refleja las contradicciones de la sociedad” (Horkheimer, 2003, p. 21).⁴⁰

El papel de la ciencia en la sociedad ha instaurado una relación directa entre el conocimiento y el modelo de producción, de esta manera el reconocimiento de nuevos modelos de investigación permite observar la realidad desde una óptica que había sido opacada por la visión positivista de la ciencia. Esto se debe a que primó un desarrollo científico que se encontraba alejado de la realidad, desconociendo el valor de la experiencia humana. En otras palabras, “la teoría crítica no será una ‘simple sociología del conocimiento’ ni un estudio de las ideologías al uso tradicional, sino un pensamiento crítico vinculado con la experiencia a través de propuestas emancipadoras” (González, A. E., 2003, p. 303).

De esta manera, el análisis de segundo orden, como un tipo de acercamiento a la realidad de características reflexivas, facilita la producción de conocimiento de la sociedad: en primer lugar, porque desde un ejercicio reflexivo provee el reconocimiento de la organización social, adicionalmente, se apoya en los procesos de auto-descripción propios de sociedades como la moderna, lo que se traduce en un giro epistemológico que aporta una visión crítica del orden

⁴⁰ Es importante aclarar que solo se están presentando unos rasgos someros, frente a la compleja discusión que planteó la Escuela de Frankfurt. La crítica a la neutralidad de la ciencia pasa por comprender que el desarrollo de todo tipo de conocimientos está atravesado por intereses particulares, bien sean del investigador o del contexto mismo que demanda explicaciones en torno al deber ser.

social, de tal suerte que da cuenta de una sociedad que se observa y reflexiona sobre sí misma.; en segundo lugar, la lectura sociológica que en este caso involucra como actores centrales a los hijos que hacen parte de escenarios donde se destaca la migración parental, precisa que la reflexión en torno a la experiencia no solo comprenda la realidad social que da lugar al éxodo, sino que además permita ampliar el espectro social que requiere ser intervenido según sean las necesidades de los actores en cada contexto particular. Siguiendo a Giddens (1997), la reflexividad de la que se habla aquí es una exploración sociológica proveniente de sí mismos, de sus vidas y del mundo, desencadenando procesos irrealizables a través de otros medios.

Es por ello que el socioanálisis como recurso metodológico y epistemológico propio de las Ciencias Sociales se desliga de una concepción tradicional de la ciencia positivista. Esto permite articular los principios del análisis de segundo orden y su relación con el conocimiento situado y la experiencia sociológica de manera que la narración de una experiencia personal (o el estudio de caso) se convierte en el sustento principal de la investigación. Así, la unión entre el objeto y el sujeto de estudio aseguran la construcción de conocimiento (Guerrero, 2017). En otras palabras, las reflexiones que se originan a partir del estudio de caso dan cuenta de un entendimiento comprensivo, una descripción extensiva de la situación y el análisis de la situación en su conjunto y dentro de su contexto.

Acorde con estos elementos Bourdieu (2006) expone la importancia que tiene el recorrido por el espacio vital y social del individuo, especialmente porque pone en evidencia la incompatibilidad práctica que supone el mundo social. Esto acarrea la objetivación de sí mismo: “hay que ‘ir más allá de la sociología’ o ‘superar la explicación meramente sociológica’” (Bourdieu, 2006, p. 58), con el fin de desarrollar dinámicas de reflexividad permanente que resultan clave para comprender la experiencia adquirida. Esta perspectiva crítica posibilita el acceso a la verdad de la realidad particular que compone el mundo social del individuo.

Esto implica una transformación que ubica una experiencia social en un proceso analítico y reflexivo de carácter científico, por medio del cual es posible desafiar el orden simbólico. Es una apuesta personal y política que permite reapropiar la verdad de la lógica “es a costa de una auténtica conversión epistemológica, irreductible a lo que la fenomenología llama *epoché*, como

la vivencia, en si misma absolutamente desprovista de pertinencia, puede entrar en el análisis científico” (Bourdieu, 2006, p. 93). Esto implica que, el abordaje metodológico

tiene como punto de partida una dimensión crítica ya que entiende que las migraciones como campo-tema de estudios sociológicos hacen foco de forma fragmentaria cuando se analizan a los inmigrantes/emigrantes dejando fuera las procedencias y vínculos con las comunidades, formas de hacer y sentir desde donde se emigra. (Silva 2013, p. 6)

El proceso de análisis de esta pesquisa reconoce que existen muchos hijos e hijas que comparten entornos familiares transnacionales en los cuales la figura parental está ausente. Sin embargo, también aparece un grado de dificultad en el momento de entablar un acercamiento con hijos de migrantes, dado que usualmente en los relatos de la experiencia se omiten las problemáticas estructurales que acarrearón el éxodo de la figura parental y la permanencia en los lugares de origen de estos hijos, razón por la cual el foco de este documento está en la experiencia de una hija que ha vivido los impactos de la migración maternal.

De allí que la entrevista como herramienta cualitativa, a pesar de haber sido tenida en cuenta en un primer momento, no es empleada como referente central, pues se evidencia cierta imposibilidad ante la reflexión crítica de situaciones que se conocen parcialmente y que adicionalmente resultan ajenas ante la mirada crítica de la investigadora. Esto se debe a que los acercamientos iniciales a la problemática demostraron que algunos de los jóvenes-adultos, que hacen parte de este grupo poblacional, suelen ser más renuentes a expresar sus emociones en relación con las experiencias personales e incluso familiares, pues en muchos casos, sienten que su privacidad está siendo invadida y que sus propias elaboraciones tanto intelectuales como sociales pueden ser puestas en duda, dificultando la mirada crítica que se requiere para comprender y analizar sus trayectorias vitales como hijos de migrantes, opción que se habilita plenamente a través del socioanálisis propuesto.

En este sentido, la investigación es el resultado de la reflexión personal de la investigadora con base en el estudio de caso de su experiencia como hija de una madre migrante colombiana. Es importante aclarar que la narración correspondiente al tercer capítulo, hace parte de una introspección que partió del análisis de diarios personales, correos electrónicos,

conversaciones por *Skype* y *WhatsApp*, así como cartas y postales que hacen parte del proceso de intercambio entre madre e hija en medio de un escenario transnacional, que se ha establecido por más de once años. Esto es producto del

avance de la tecnología de las telecomunicaciones, que conecta en tiempo real a dos o más personas que se encuentran en distintos puntos del globo, nos permite conocer desde nuestra casa, lo que sucede en el rincón opuesto del mundo. En el hogar glocal, la tecnología descrita coadyuva a afrontar, con un sentido positivo, la experiencia migratoria y las distancias físicas que ella conlleva; facilita vivir la cotidianidad desde la presencia emocional. (Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 160)

También se tuvo en cuenta la percepción de otros actores tanto de los lugares de origen como de destino que de igual manera han tenido protagonismo en medio de este contexto. En el marco de esta investigación:

el trabajo narrativo entiende al ser humano no como un dato determinado o acabado, sino como un proceso de vida, un proyecto que se hace, que se va expresando, desplegando y significando, cuando los sujetos son capaces de contar lo vivido como acontecimiento significativo y transformador. (Granados, Alvarado y Carmona, 2017, p. 1)

Es así como se reconoce que las bondades que aporta este socioanálisis no solo pasan por la postura crítica que se asume y que atraviesa el discurso en cada una de las etapas, sino que también alude de manera indirecta a desarrollos epistémicos claves que hacen parte de las Ciencias Sociales. Arfuch (2010) afirma que en la actualidad las Ciencias Sociales tienden con mayor disciplina a escuchar la voz y el testimonio de los sujetos, reconociéndolos como auténticos protagonistas o actores sociales; ciertamente es una “vuelta al sujeto” como lugar epistémico.

Sin embargo, es importante señalar que no es una apuesta del todo novedosa ya que se reconocen los aportes hechos a partir de este mismo modelo de cuestionamiento, como es el caso de San Agustín en las *Confesiones* donde relata sus experiencias juveniles hasta su conversión al cristianismo o Montaigne quien en sus ensayos puso en manifiesto su vida como referente central

para comprender su realidad, o el mismo Bourdieu (2006) en *Autoanálisis de un sociólogo* por nombrar algunos. Es decir, es posible afirmar que sin duda alguna hay una reciprocidad estrecha entre vivir y narrar, entre la trama del vivir y la indagación por un sentido (Ricoeur, 2006).

De esta manera, someter a crítica las generalizaciones o construcciones teóricas que se asumen como propias, permite explorar significados e interpretaciones alternativas ante realidades sociales, que no necesariamente deben ser asumidas como generalizaciones. En este sentido, las experiencias personales, son entonces, expresiones de la condición humana que pueden ser objeto de consideración, en tanto aportan elementos que van más allá de una autoidealización del mundo. Además, dichas experiencias buscan dimensionar los alcances que el mundo tiene sobre los sujetos por lo que se indaga en torno a los significados e implicaciones que trae consigo un hecho social considerado adverso, como lo es la migración parental en este caso particular.

El fundamento epistemológico de esta investigación depende de una postura crítica que reconozca el impacto que tiene el contexto social, cultural e histórico en el cual está inscrito el investigador. Siguiendo a Harris (1979) el contexto juega un papel fundamental debido a que el ambiente determina la semántica que se plantea a lo largo de la narrativa, escenario que se entiende como el objetivo último donde la comprensión de las evaluaciones, las emociones y las creencias quedan más allá del uso de la palabra. Con base en este horizonte, la articulación entre el conocimiento situado, la experiencia sociológica y el socioanálisis, ponen sobre la mesa *La miseria del mundo*, modelo teórico que deja entrever la falta de cuestionamiento ante lo que Bourdieu (1999) llamaría el orden mundial como enfermedad visible: pues “sacar a la luz las contradicciones, no significa resolverlas” (Bourdieu, 1999, p. 559).

2.2.1. Conocimiento situado

El conocimiento situado según Harding (2004) es “una teoría crítica feminista sobre las relaciones entre la producción de conocimiento y las prácticas de poder” (Harding, 2004, p. 1). Esta definición está estrechamente relacionada con la teoría del punto de vista (*standpoint theory*), en la medida que son modelos que postulan la importancia y, dependiendo del punto de

vista, el privilegio que tienen algunos actores con relación a los modelos de opresión y marginalización que se han impuesto en la sociedad y que sistemáticamente han desconocido el protagonismo que tiene la experiencia de los sujetos. Lo anterior implica el reconocimiento de la coyuntura social, cultural e histórica por la cual atraviesan los individuos como un desafío al modelo convencional positivista, de neutralidad y objetividad, como bases para el establecimiento y definición de la verdad:

Harding [...] propone que por medio de la mirada y voz del grupo oprimido, la ciencia puede plantearse desde una óptica no dualista ni hegemónica y, de este modo, abrirse hacia nuevas perspectivas. Así, se entiende como una postura política cuyo horizonte sería analizar las relaciones sociales de poder y dominación, así como las estructuras mentales y simbólicas que la sostienen. El análisis que Harding realiza, le permite afirmar que hasta ahora sólo se ha narrado una historia parcial. (Trujillo, Rivera y Almeda, 2015, p. 51)

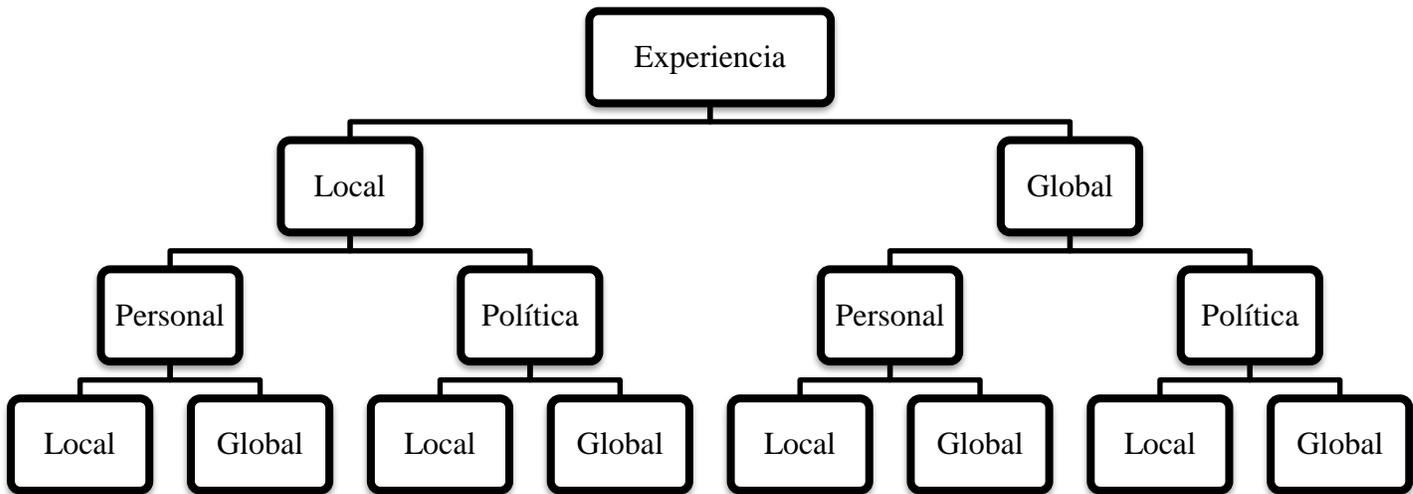
Es así como las nuevas orientaciones epistemológicas, producto del capitalismo y el colonialismo, han dado lugar al desarrollo de nuevas herramientas por medio de las cuales es posible identificar diferentes posibilidades reflexivas, que reconocen diversas redes de responsabilidad y política a través del registro de experiencias. En este sentido, el carácter situado se asocia con un compromiso político en el cual se evidencia una relación entre poder y conocimiento: característica constitutiva de las epistemologías feministas y elemento diferenciador de otro tipo de conocimientos (Guzmán y Pérez, 2005). Es decir, “los conocimientos situados son siempre conocimientos marcados. Son nuevas marcas, nuevas orientaciones de los grandes mapas que globalizaban el cuerpo heterogéneo del mundo en la historia del capitalismo y del colonialismo masculinos” (Haraway, 1991, p. 188).

En este sentido, Haraway (1991) plantea que el conocimiento situado permite desarrollar mapas de conciencia, como el descrito en el Gráfico 12, en los cuales se destacan los conocimientos marcados por el entorno. Aquí se destaca que la experiencia femenina como construcción intencional, atravesada por relaciones simbólicas, sociales y psíquicas, puede ser considerada un artefacto de primer orden que permite desarrollar lecturas críticamente reflexivas

de “la vida cotidiana como problemática” (Arango, 2005, p. 19), especialmente si se tiene en cuenta que:

la ciencia no es más que una construcción parcial de la realidad; sin embargo, investida de un supuesto “poder” para mirar hacia todos lados y desde ninguna parte a la vez; lo que se ha conocido como la objetividad científica. (Trujillo, Rivera y Almeda, 2015, p. 51)

Gráfico 12. “Árbol” o “mapa” de la conciencia/experiencia femenina



Nota. Tomado de Haraway (1991, p. 189)

La experiencia se articula en dos niveles que no solo reconocen las particularidades individuales, sino también las características del contexto en el cual se desenvuelven aspectos políticos. Esto se traduce en una suerte de conocimiento representado a través de un actor que a la vez desarrolla la capacidad agencia en la medida que las versiones del mundo no dependen de una lógica de descubrimiento, sino de una relación social de conversación cargada de poder. Es el reconocimiento que “hace referencia a un posicionamiento político desde el cual la subjetividad es considerada como un valor y no como una traba que hace menos válidos los juicios” (Yustas, 2015, p. 2).

Ahora bien, es necesario reconocer que el conocimiento situado ha sido cuestionado en términos de la objetividad que aporta, dado que está asociado a construcciones sociales en las que

la experiencia es considerada parte de la base del conocimiento organizado. Sin embargo, aunque se reconoce que la racionalidad absoluta es imposible, el privilegio de la perspectiva parcial o subjetiva está dada en tanto los sujetos ocupan un lugar en función del posicionamiento crítico de sí. Por ende, la teoría del punto de vista (Smith, 2012) parte de la palabra como una forma de experiencia y por ello de autoridad. Esto es razón para decir que “la “epistemología del punto de vista” no solo reconoce el carácter socialmente situado del conocimiento, sino que lo transforma en un recurso científico sistemático y accesible” (Arango, 2005, p. 20). En palabras de Haraway (1991):

lo que pasa por ser «experiencia» no es nunca anterior a las ocasiones sociales particulares, a los discursos y a otras prácticas a través de las cuales la experiencia se articula en sí misma y se convierte en algo capaz de ser articulado con otros acontecimientos, permitiendo la construcción de la experiencia colectiva, una operación poderosa y, a menudo, mistificada [...] La «experiencia», al igual que la «conciencia», es una construcción intencional, un artefacto de primer orden. La experiencia puede ser también reconstruida, recordada, re articulada. Una manera de hacerlo es la lectura y la re-lectura de la ficción, de tal manera que se cree el efecto de tener acceso a la vida y a la conciencia de otras, sean esas otras una persona individual o colectiva, con un tiempo vivido llamado historia. (Haraway, 1991, p. 190)

Adicionalmente, el conocimiento situado tiene una estrecha relación con los procesos de identidad, especialmente si se tiene en cuenta que, este tipo de conocimiento, se ubica en una posición particular que responde a las dinámicas propias del contexto. En palabras de Haraway (1991) “la identidad, incluida la auto identidad, no produce ciencia. El posicionamiento crítico sí, es decir, la objetividad” (Haraway, 1991, p. 332). Ello implica que la identidad está ligada a las posiciones críticas con las cuales el sujeto se identifica según sean las circunstancias que define su entorno, permitiéndole establecer un ámbito de poder desde el que es posible generar cierto discernimiento.

Esto se traduce en un tipo de conocimiento que ha sido socializado de diversas maneras, si se tiene en cuenta que el mundo social es un mundo provisto de sentido, pero que es a la vez, está ligado a una realidad que necesita ser delimitada con el fin de rastrear su impacto social y cultural. Aquí se habla de la otra cara de la diáspora colombiana: Un socioanálisis de una hija de

la migración maternal. Es por ello que el mundo de la experiencia humana es particular para cada uno de los actores que se han visto influenciados por un acontecimiento, lo que exalta la posibilidad de poder reconocer la diferencia, como una de las pautas a partir de las cuales se podría entender el funcionamiento de la sociedad. De allí que,

la cuestión reside en saber si la sociedad humana o la acción social pueden analizarse con éxito mediante esquemas que rehúsan admitir que los seres humanos son como son: es decir, personas que elaboran su acción individual o colectiva a través de una interpretación de las situaciones a las que hacen frente. (Blúmer, 1982, p. 67)

El conocimiento situado no está exento de dificultades, por el contrario, es un modelo que puede ser objeto de cuestionamientos, en la medida que el posicionamiento subjetivo que da origen a nuevos posicionamientos epistemológicos, puede ser malinterpretado debido a lo que, desde el positivismo, sería calificado como falta de objetividad. En otras palabras, sin un análisis autocrítico, la investigación puede caer en una idealización de la alteridad y/o en una relativización de cualquier punto de vista.

No obstante, el conocimiento situado busca responder estos cuestionamientos a través del reconocimiento de su propia parcialidad, como medio para validar su objetividad, dicho de otro modo, sus limitaciones y divisiones analizadas de manera exhaustiva son la piedra angular en la que se sostiene la validez del conocimiento dado que apela a la articulación de las perspectivas parciales como una apuesta política por la objetividad. Con base en estos elementos, prima la importancia que tiene el contexto, razón por la cual, en el primer capítulo de este documento se presentaron las dimensiones que configuran el escenario migratorio colombiano y la conformación de comunidades imaginadas producto del éxodo de la figura materna y/o paterna.

2.2.2 Experiencia sociológica

La búsqueda de explicaciones a los fenómenos que ocurren en la sociedad, indaga el significado de la actividad humana en un sentido empírico y presuposicional que evalúa las posibilidades relativas a la conducta estratégica e interactiva de los sujetos. Esto permite determinar en qué posición se encuentran los individuos, en relación con la realidad que se

estructura a partir de su propia percepción, estableciendo conexiones especiales con ciertos horizontes de referencia que se asocian con la manera en la que se investiga, explora y percibe un contexto.

Para que esto sea posible es necesario partir del reconocimiento de la transformación que ha tenido la sociología como ciencia, con respecto a los planteamientos desarrollados por autores clásicos. Eso quiere decir que en la actualidad ya no se percibe la sociedad como un todo integrado, sino que, por el contrario, emerge el cuestionamiento entre lo objetivo y lo subjetivo, el actor y el sistema. Este interrogante es un desafío para investigadores en las ciencias sociales en tanto no existen los “grandes actores” como lo serían las clases sociales del marxismo o el sistema en los teóricos funcionalistas.

Hoy día las identidades sociales se han fraccionado e individualizado, tal como señala Dubet (2011), en la medida que la vida social está más desarticulada y los movimientos sociales se han transformado ya que su norte socialmente establecido se ha visto trastocado. Es por esto que la experiencia y el trabajo del sociólogo consiste en construir a partir de problemas empíricos, a través de los cuales se hace frente a las situaciones desgarradoras que fracturan y dejan en evidencia los aspectos globales, que trascienden lo escenarios personales. En este sentido,

la “experiencia”, cabría decir, se halla en el punto nodal de la intersección entre lenguaje público y la subjetividad privada, entre los rasgos comunes expresables y el carácter inefable de la interioridad individual. Si bien es algo que es preciso atravesar o padecer antes que adquirir vicariamente, aún la experiencia en apariencia más “auténtica” o “genuina” suele estar ya modificada por modelos culturales previos. (Sánchez y Renzi, 2012, p. 321)

Es así como la sociología de la experiencia aporta nuevos medios, a través de los cuales se pueden llevar a cabo procesos de investigación de carácter reflexivo, que permitan reconocer la singularidad de los saberes acerca del mundo y, además, explorar la relación e impacto que dichos saberes componen dentro de las ciencias sociales:

la experiencia social no es un objeto positivo que se observa y se mide desde afuera como una práctica, como un sistema de actitudes y de opiniones, porque es un trabajo del actor que define una situación, elabora jerarquías de selección, construye imágenes de sí mismo. Es a la vez un trabajo normativo y cognitivo que supone un distanciamiento de sí, una capacidad crítica y un esfuerzo de subjetivación. (Dubet y Martuccelli, 1998, p. 15)

En este sentido, la experiencia constituye una forma de construcción del mundo, en el cual, la vida del sujeto, está atravesada por representaciones emocionales y cognitivas, que permiten articular procesos de entendimiento y razonamiento, en torno a lo que supone ser la sociedad y el lugar que ocupa en ella la conciencia individual. Sin embargo, Dubet (2010) es enfático en señalar que la experiencia posee sentido y utilidad en la medida que no se reduce a un ámbito completamente subjetivo, sobre todo porque las acciones están delimitadas socialmente, lo que le otorga un carácter irreductible.

Ahora bien, es necesario considerar los distintos elementos que hacen parte de este ejercicio de interpretación de manera diferenciada, pues es allí donde se conectan y concretan las acciones individuales con las colectivas, como un mecanismo para afrontar el mundo, en tanto se desarrolla un tipo particular de conducta, como expresión de la influencia que ejerce la migración sobre las personas y a la vez sobre determinadas organizaciones sociales, tal como es el caso de la institución familiar.

La sociología de la experiencia trata de realizar representaciones verosímiles de la vida social ya que no solo tiene en cuenta el protagonismo de los actores sino también las relaciones cara a cara que estos sostienen entre sí y las acciones que les permiten construir el mundo. En este sentido, la realidad social que evalúa la experiencia sociológica es el resultado de interacciones que están estrechamente asociadas con la experiencia individual de la vida social. Es por ello que Dubet (2010) señala que,

los elementos simples que componen la experiencia social no pertenecen al actor sino que le vienen dados, le preexisten o le son impuestos a través de una cultura, de relaciones sociales, de coerciones, de acciones impuestas por la situación o por la dominación [...] el actor construye una experiencia que le pertenece partiendo de lógicas de la acción que no le pertenecen y que le vienen

dadas desde las distintas dimensiones del sistema, que se separan a medida que la imagen clásica de la unidad funcional de la sociedad se pierde. (Dubet, 2010, pp. 125-126)

Este proceso está planteado en función de un proceso de reconocimiento, que demanda del sujeto una distancia de sí mismo con el fin de determinar los alcances de sus vivencias, entendiendo que estas son un objeto socialmente no determinado y que están en un constante devenir entre la objetividad y la subjetividad, delimitada por los actores mismos a través de procesos críticos que les permiten dimensionar los alcances de su realidad en relación con los diferentes tipos de acción que existen. Dicho de otro modo

la experiencia social genera necesariamente una actividad en los individuos, una capacidad crítica y una distancia en relación a sí mismos. Pero la distancia en relación a sí mismo, la que hace del actor un sujeto, es también social, está socialmente construida en la heterogeneidad de las lógicas y racionalidades de la acción. (Dubet, 2010, p. 85)

Además de que las experiencias sociales son combinaciones subjetivas de elementos objetivos, también entran a jugar varias lógicas de la acción, de esta se deriva la capacidad crítica de distanciarse de sí mismo. A pesar de que dicho proceso genera un sentimiento de extrañeza, es la posibilidad de generar una ruptura en los roles que han sido impuestos. Este movimiento, permite dar cuenta de una relación dialéctica entre el sujeto y las relaciones que sostiene con su entorno, de tal manera que la experiencia se convierta en un modelo de conocimiento de características sociológicas que permita dar cuenta de las nociones causales y estructurales propias de la experiencia (ver Gráfico 13).

inmigrantes colombianos. Así es posible reconocer los impactos del éxodo materno en las modificaciones de mi lazo social y las transformaciones de mi moratoria social que serían una de las posibles representaciones de fenómenos de mayores dimensiones y escalas identificados a través del socioanálisis que recoge los planteamientos del conocimiento situado y la experiencia sociológica.

3. De la esperanza al desasosiego: mi experiencia como hija de la diáspora colombiana

La sociología es un instrumento de autoanálisis extremadamente poderoso que permite a cada uno comprender mejor lo que es, dándole una comprensión de sus propias condiciones sociales de producción y de la posición que ocupa en el mundo social
Pierre Bourdieu (1996)

La importancia que tienen los análisis cualitativos en la investigación social caracteriza el desarrollo más reciente de las Ciencias Sociales. Este tipo de razonamientos pasan por un examen cuidadoso y sistemático, con el fin de comprender los alcances que tienen las percepciones tanto objetivas como subjetivas de los individuos, quienes inmersos en escenarios permeados por aspectos sociales, políticos, culturales y económicos, asumen claras posiciones ante sus necesidades, demandas y deseos. De allí que las metodologías que apelan por la particularidad presentadas en el segundo capítulo y articuladas con el socioanálisis que se presenta en este apartado, permitan comprender una realidad enmarcada en circunstancias y contextos concretos. Es decir, a partir de los planteamientos desarrollados por Bourdieu:

no es posible ahorrarse el trabajo de objetivación del sujeto objetivante. Es tomando por objeto las condiciones históricas de su propia producción, y no mediante una forma cualquiera de reflexión trascendental, que el sujeto científico puede darse un cierto dominio teórico de sus estructuras e inclinaciones, así como de las determinaciones de las que son el producto, asegurándose en este mismo movimiento el medio concreto de redoblar sus capacidades de objetivación. Únicamente un socioanálisis tal, que nada debe ni conceda a la complacencia narcisista, puede contribuir realmente a que el investigador esté en condiciones de arrojar sobre el mundo familiar la mirada distante que el etnólogo lanza espontáneamente sobre un mundo al cual

no está ligado por la complacencia inherente que deviene de la pertenencia a un juego social. (Bourdieu, 1988, p. xii, traducción propia)

Esto quiere decir que, el socioanálisis como herramienta de carácter cualitativo, permite que el sociólogo-investigador realice una aproximación crítica a su realidad personal, de tal suerte que los elementos subjetivos que constituyen el recorrido vital del sujeto, pasen a adquirir una connotación objetiva en tanto se aplican nociones propias de la sociología. Dicho de otro modo, el socioanálisis como instrumento:

es la propia teoría sociológica, pero ya no concebida únicamente como un recurso colectivo del campo, sino en la posibilidad de su aplicación a la práctica de cada científico individual, conminado a poner en cuestión su propio interés individual en el conocimiento. (Baranger, 2004, p. 195)

Este modelo permite poner a prueba las construcciones teóricas que buscan dar respuesta a cuestiones y problemáticas de la sociedad y de los individuos, especialmente porque aporta elementos claves que suelen constituir y delimitar las coyunturas a través de las cuales es posible desarrollar nuevas perspectivas epistemológicas. Además, garantizan un enfoque más completo de la investigación social y en ciertos casos también de los modelos de intervención. En otras palabras, “la virtud del socioanálisis es que permite al investigador dar cuenta de sus puntos ciegos, en un nivel de abstracción en que tanto la objetividad como la subjetividad se reconocen como reales” (Beytía Reyes, 2012, p. 27).

Por lo tanto, se busca generar conexiones que permitan ubicar el conocimiento en escenarios que exhortan nuevos tipos de análisis y cuestionamientos, de tal manera que se posibilite un proceso de aprendizaje que se compromete de manera crítica con discusiones donde la subjetividad y la objetividad están en juego. En otras palabras, es un camino que busca validar posturas, a través del cuestionamiento minucioso de la realidad social. Sin embargo, esto implica cierto nivel de flexibilidad, ya que para poder llevar a cabo el socioanálisis, es necesario pasar por un proceso de objetivación del sujeto objetivante; es un proceso que no es narcisítico, ni meramente autobiográfico, sino que a través de él devela verdades de los otros en sí mismo, a

saber, puntos comunes que puedes ser generales o arquetípicos, en este caso en relación con los impactos de la migración maternal. Es decir,

[...] toda verdadera empresa sociológica es, inseparablemente, un socioanálisis, y tratar de contribuir así a que su producto devenga a su vez el instrumento de un socioanálisis. No se trata solamente de hacer del análisis de la posición social a partir de la cual se producen los discursos sobre el mundo social - empezando por el discurso que pretende científicidad una de las armas más eficaces de la crítica científica y política del discurso científico y político, y muy especialmente de los usos políticos de la legitimidad "científica". Al contrario de la negación personalista que, rehusando la objetivación científica, no puede construir más que una persona de fantasía o fantasma, el análisis sociológico, en particular cuando se sitúa en la tradición propiamente etnológica de la exploración de las formas de clasificación, hace posible una verdadera reapropiación de sí mediante la objetivación de la objetividad que asedia el pretendido lugar de la subjetividad, del mismo modo que esas categorías sociales de pensamiento, de percepción y de apreciación que son el principio impensado de toda representación del mundo llamado objetivo. Forzando a descubrir la exterioridad en el corazón de la interioridad, la banalidad en la ilusión de la rareza, lo común en la investigación de lo único, la sociología no solamente tiene por efecto denunciar todas las imposturas del egotismo narcisista; ella ofrece un medio, tal vez el único, de contribuir, aunque más no sea por la conciencia de las determinaciones, a la construcción, de otro modo abandonada a las fuerzas del mundo, de algo así como un sujeto. (Bourdieu, 2007, pp. 39-40)

De antemano se reconoce la incidencia que tienen los factores sociales, políticos, económicos, culturales y ambientales en el desenvolvimiento de los sujetos en el mundo social, por lo que es relevante considerar la importancia que tiene el recorrido por el espacio vital y social de los actores que pretenden establecer parámetros de objetivación basados en procesos reflexivos y críticos, que anudados al proceso socio-analítico pueden decir la verdad sobre otros, partiendo de lo particular, sin que esa particularidad sea *per se* una generalización de la situación estudiada, ya que “el socioanálisis funciona como una suerte de disciplina terapéutica” (Vázquez García, 2004, p. 358) que tiene unos alcances determinados y que no en todos los casos se experimenta de la misma manera.

3.1. Vivir la diáspora desde el origen: socioanálisis como hija de la migración mono maternal

Con base en la legitimidad otorgada a partir de la experiencia sociológica (Dubet, 2010) y el conocimiento situado (Haraway, 1991), así como la relación entre conceptos y la elección metodológica, despliego desde mi propia experiencia un análisis puesto sobre el fenómeno de la diáspora colombiana y la familia transnacional, a partir del reconocimiento que tiene mi posición como hija de una madre migrante. Con base en ese lugar, este apartado presenta de manera íntima las transformaciones, rupturas y reconfiguraciones de mi lazo social y de mi moratoria social. Esta apuesta política, convertida en un proceso analítico, es posible en la medida que el socioanálisis

no le debe nada ni le concede nada a la complacencia narcisista, [y] puede contribuir realmente a poner al investigador en situación de dirigir al mundo familiar [más allá de] la mirada distante que el etnólogo arroja espontáneamente sobre un mundo al que no está ligado por la complicidad inherente a la pertenencia a un juego social, esa que hace al valor totalmente real de lo que está en juego y del juego mismo. (Bourdieu, 1988, p. 291)

A partir de esto, divido mi relato en tres grandes momentos en los cuales describo las implicaciones que ha tenido la migración tanto a nivel personal como familiar. Es un socioanálisis que expone el escenario antes y durante la migración de mi madre y un tercer momento durante el pico más agudo de mi proceso como hija de migrante, exponiendo de manera sucinta los momentos que más impacto psicosocial han tenido en mi desarrollo personal y que dan cuenta de una problemática sociológica que si bien no es generalizable, es plausible en su comprensión. El relato es una forma de inteligibilidad, una forma en que el sujeto se comprende a sí mismo y el mundo social en el que habita (Delory-Momberger, 2015).

En este sentido, mi relato es un desafío al orden simbólico que me ha impuesto la realidad social en la que vivo. Con esto me refiero a que mi experiencia individual es el reflejo de mi *habitus* (Martínez, 2007), ya que como sujeto confluyen en mí dinámicas políticas, económicas, sociales, culturales e incluso ambientales, que han determinado los principios básicos que rigen

mi desenvolvimiento en un contexto. Ahora bien, a pesar de tomar en cuenta todos los referentes señalados, es importante destacar que, desde mi posición como investigadora, comparto elementos transversales comunes con un contexto particular, en este caso el colombiano, lo que termina por incidir en las dinámicas y reacciones que supone ser hija de la migración. Es decir, en términos generales, la comprensión de mi caso puntual y su expresión a través del socioanálisis,

[...] no descifra una interioridad singular; se despliega en la superficie de una exterioridad compartida: la posición del sociólogo en el espacio social –de las clases y de las fracciones de clase- y principalmente en el campo sociológico –sub campo intelectual- y en la familia de los campos doctos académicos. (Vázquez García, 2004, p. 358)

Es por ello que ser colombiana, mujer, hija única y además hija de una madre migrante; ser trabajadora social profesional y a la vez seguir siendo estudiante universitaria; provenir de una clase socioeconómica media, entre otras cosas, son factores que necesariamente inciden en la forma de interpretar mi realidad particular que a su vez está inmersa en un contexto general más amplio, y donde se configuran dinámicas en doble vía.

Es por ello que doy cuenta de la noción de clase, pues Colombia se ha caracterizado por tener una marcada división de clases y estratos sociales: la primera entendida como un tipo de estratificación y el segundo como una forma de *status*, razón por la cual es importante señalar que:

Bourdieu siempre habla de clases con cautela; asegura que la clasificación social en clases no implica más que existencia en el papel, evitando la falsa apreciación de una entidad real que estanca y separa, mediante barreras firmes a los individuos (lo que no implica que no sea una herramienta útil para el análisis); para que las clases existan en la realidad, es necesaria una movilización política que sea capaz de aunar a todos aquellos (sobre todo a los que se encuentran próximos en el espacio social) que entienden de modo natural una serie de actitudes e intereses comunes. (Sánchez, 2008, p. 108)

Estos son componentes que delimitan el reto personal y el desafío intelectual que supone un socioanálisis a fin de ilustrar los impactos de la migración mono maternal en mi lazo social y

mi moratoria social. Rompo el silencio porque mi investigación, además de ser un análisis teórico y reflexivo de mi realidad, es una apuesta personal y política a cuestionamientos psicológicos y sociológicos como mujer: mi nombre es Tatyana, tengo 30 años, mi madre migró en el año 2007 hacia los Estados Unidos y este es un acercamiento a mi recorrido vital como hija de la diáspora hasta el día de hoy. Las palabras a continuación son presentadas con todo el valor social y por demás emocional que contiene mi historia, son parte de una experiencia adquirida como resultado de una trayectoria y la suma de ciertos momentos críticos que resultan hoy imprescindibles para la definición de mi desarrollo individual y para la comprensión del impacto que ha tenido la migración en mi figura de autoridad, más esto no significa que mi experiencia y el análisis ligado a ella sean generalizables, aunque puedan compartir rasgos comunes con las experiencias de otros hijos e hijas de la migración.

Mi historia es una dicotomía entre el origen y el destino, o quizá lo que consideraría un nuevo origen y un punto de no retorno, porque con el paso del tiempo esas definiciones geoespaciales han logrado invertirse. Es la expresión literaria de necesidades disfrazadas de oportunidades, pues la migración mono maternal fue una plataforma que transformó mi entorno e implantó la semilla de la distancia. Es una experiencia que ha dependido cabalmente de la configuración de una diáspora en la cual hay lugar para aquellos que acatamos dinámicas simbólicas e imaginadas.

Mi relato no es una descripción de quien fui antes de la migración de mi mamá, pero puedo decir con toda certeza que la mujer que soy en la actualidad es resultado en gran medida de todos los hechos que han tenido lugar desde entonces. Ha sido un recorrido en el cual todas mis relaciones y mis redes sociales se han visto transformadas y reestructuradas. En este sentido, mi experiencia hace parte de una tendencia denominada “*Aunque te vayas estoy contigo: relaciones cercanas antes y después de la migración*”, definida por Puyana y Rojas (2013), como una dinámica relacional en la cual se reconoce que

[...] la migración era la única salida que tenían como grupo familiar, era su sacrificio para poder garantizar un futuro mejor [esto se sostiene en] relaciones emocionales con sus padres y madres antes de la migración; su seguridad afectiva fue fortalecida por una imagen positiva hacia la

figura de quien parte, lo que ayudó a concebir la migración como un paso necesario para el bienestar, al tiempo que sentir agradecimiento por ello. (Puyana y Rojas, 2013, pp. 240-241)

En el marco de esta tendencia, definimos entre mi madre y yo que efectivamente salir de Colombia sería la solución a nuestros problemas económicos, sin embargo, dicha decisión no contemplo muchos factores, aunque nuestra relación sea estable y duradera a pesar del tiempo, pues, incluso, la distancia y la diferencia horaria son factores que aun hoy inciden en la manera en que me desenvuelvo en el mundo, pues en mi mente hay una constante serie de operaciones de suma y resta que me permiten dar cuenta de un aquí y un allá, y que me recuerdan que sin importar en cuál de los dos lugares esté, siempre hay un vacío, y que a pesar de que quisiera tener la habilidad de unir esos dos mundos siempre habrá una división de mi realidad, aunque esta misma dependa de manera directa de dicha distancia y del sacrificio que ello implica. En último término, este socioanálisis evidencia cómo la migración modificó mi realidad social y familiar, razón por la cual en este capítulo están presentes algunas muestras personales que soportan mi recorrido como hija de la migración mono maternal.

3.1.1. La tierra prometida: “el sueño americano”

Llegar a un país como Estados Unidos supone alcanzar el popularmente denominado “sueño americano”, es una de esas metas compartidas por muchos, pero alcanzadas por pocos, disfrazada de escenarios maravillosos y cargada de esperanzas y aparentemente innumerables posibilidades. El sueño americano definido por el historiador James Adams (1995) y retomado por Pimentel (2010) es

el sueño de vivir en una tierra donde la vida debería ser mejor, más rica y más llevadera para todo el mundo, con oportunidades para cada cual de acuerdo a sus capacidades o logros [...] No es solamente un sueño en autos y altos salarios, sino un sueño de orden en el cual cada hombre y cada mujer, puedan alcanzar la capacidad plena que de una manera innata pueda lograr y ser reconocido por otros por lo que es, sin importar las circunstancias fortuitas de nacimiento o posición social. (Pimentel, 2010, p. 134)

De allí que cientos y miles de personas alrededor del mundo hayan buscado los medios para llegar a Estados Unidos, dado que se presenta como el escenario ideal para desarrollar nuevas capacidades de elección y, sin duda alguna, disfrutar del derecho básico de la libertad y la oportunidad en torno al crecimiento económico, el bienestar personal y la independencia, tan anhelada especialmente en aquellos países considerados en vía de desarrollo (Rifkin, 2013). Es por esto que de una u otra manera resulta necesario dar cuenta de la influencia que tiene esta utopía en la migración de mi madre, en la migración latina. Los inmigrantes latinos constituyen en la actualidad una cifra bastante representativa en relación con los inmigrantes de todo el mundo que llegan a Estados Unidos.⁴¹

Adicionalmente, esta ilusión se presenta como un horizonte donde las posibilidades de desarrollo son ingentes y que implícitamente crean un ideal por el cual los sujetos están dispuestos a sacrificar cualquier cosa. No obstante, se ignora que involucra aspectos estructurales que están atados a reglas y normas que buscan el control y el sometimiento de la población en general. El sueño americano es la personificación de los derechos y posibilidades con una cara oculta en la que el mercado globalizado emerge con toda agresividad. La globalización, como lo menciona Giddens y Cifuentes (2000), “está transformando la vida diaria, especialmente en los países desarrollados a la vez crea nuevos sistemas y fuerzas transnacionales [...] está transformando las instituciones de las sociedades que vivimos. Influye directamente, sin duda, en el ascenso del ‘nuevo individualismo’” (Giddens y Cifuentes, 2000, p. 46).

Es por eso que puedo afirmar que nunca experimenté esa quimera: la realidad para mí fue otra, pues haber estado en Estados Unidos implicó una renuncia en torno al origen de mi realidad en Colombia, implicó bajar la cabeza y pretender que nunca hubo un pasado mejor, y que la única posibilidad restante era sacrificarse por el bienestar que aparentemente ofrece la idea de la tierra prometida. Es así como me he topado con los relatos de otras personas, quienes de una u otra

⁴¹ De acuerdo al Centro de Estudios Pew (*Pew Research Center*), hasta el año 2016 se tenían registrados 57.5 millones de Latinos en Estados Unidos, los cuales representaban el 17.6 % de la población total, siendo el segundo grupo étnico más representativo y dentro del cual se encuentran identificados 1.091.000 colombianos, ocupando el séptimo lugar de países latinos con altas tasas de inmigrantes en ese país (Flores, 2017).

manera han compartido los mismos anhelos y expectativas que tuvimos mi madre y yo al momento de migrar. Tal es el caso del libro de crónicas *Sam no es mi tío: veinticuatro crónicas migrantes y un sueño americano*, en el cual se encuentra plasmado un pequeño fragmento de esa marca invisible que separa a los migrantes de aquellos que aún permanecemos en los lugares de origen y que a pesar de ello compartimos esperanzas e ideales comunes que solo son evidentes a través de la conformación de comunidades imaginadas. Es por eso que mi historia, esas crónicas y el relato de muchos que aún mantienen su experiencia de manera privada, hacen parte de un común denominador que posiblemente compartimos muchos desde diferentes latitudes. De cierta manera mi historia y esas crónicas,

son los relatos de nuestra microhistoria americana contemporánea. Donde las eternas migraciones, la violencia, las partidas y los regresos, el éxito y la derrota, los cruces lingüísticos y culturales, el racismo y la xenofobia deben cohabitar por momentos dentro de una gran narrativa, que ha dejado, definitivamente, de ser utópica y permanecerá siempre incompleta. (Fonseca y El-Kadi, 2012, p. 15)

En efecto, escribo y recopilo estas palabras con el fin de comprender un sentido profundo de mi trayectoria vital. Busco analizarme y busco las respuestas a incontables preguntas que me rondan la cabeza de manera constante y casi permanente. Quiero y siento que necesito reflexionar y analizar mi historia porque, aunque entiendo muchas cosas de mi entorno, no logro comprender de manera holística los alcances de ese entorno en mí y siento que esta es una oportunidad propicia para exponer mis dudas y dejar entrever los vacíos que he identificado con el pasar del tiempo. Soy lo que soy en gran medida

porque mi mamá tomó la decisión de migrar y también porque yo apoyé su causa, por eso me cuestiono e indago en torno a la manera en que me ha marcado la migración de mi mamá.

Si bien mi historia es particular, a la vez no es generalizable, aunque puede

Socioanálisis 1. Sello de emigración (20-02-2005). Aeropuerto El Dorado, Bogotá-Colombia



ser tomada como referente de un fenómeno social de gran escala que no solamente demuestra que Colombia se ha caracterizado por la migración masiva de personas hacia Estados Unidos, sino que también ha determinado la conformación de familias transnacionales. Esto se debe a que Colombia ha atravesado por largos periodos de crisis económica, política y social que han llevado a sus ciudadanos a abandonar sus lugares de origen en busca de mejores condiciones de vida para sí mismos y sus familias. La salida de colombianos al exterior deja entrever las falencias del Estado en relación con su capacidad de tramitar las diversas tensiones que configuran los escenarios locales, especialmente de aquellos donde las mujeres y sus hijos e hijas son el eje central, razón por la cual el lazo social y la moratoria social articulan este socioanálisis.

Podría decir que todo data del año 2005, en ese entonces apenas tenía 16 años y la vida me daba la oportunidad de salir de mi país de origen, Colombia, y de mi casa, Bogotá, con rumbo a la tierra prometida. Aparentemente estaba yo sola contra el mundo en una prueba de fuego que medía todas mis habilidades. Vivir lejos de mi hogar, de mi familia, de mis amigos, del único entorno que hasta entonces distinguía... apenas había terminado mis estudios secundarios en un colegio privado de la ciudad de Bogotá y me estaba embarcando en lo que ha sido y hasta hoy considero el mayor desafío de mi vida, reflejado en un tejido de decisiones, emociones, necesidades y deseos.

La decisión de salir de Colombia estuvo mediada por una serie puntual de eventos ligados específicamente a las capacidades y posibilidades socioeconómicas que teníamos mi mamá y yo como familia en ese momento, teniendo en cuenta que hacíamos parte de una clase calificada como media, en tanto se identifica por las diferencias en torno a la capacidad del mercado y su relación con la división social

Socioanálisis 2. Llegada al Aeropuerto Internacional McCarran, Las Vegas-Nevada. En la foto estoy con Juan, hijo de la amiga de mi mamá.



del trabajo. En otras palabras, provengo de una clase que se caracteriza por “ofrecer conocimiento técnico orientado al mercado, habilidades reconocidas y especializadas, y el hecho de que ofrecen competencia general simbólica, mientras que en la división de trabajo usualmente se desempeñan en ocupaciones profesionales” (Castro, 2015, pp. 4-5). A pesar de esas condiciones no contábamos con los recursos necesarios para que yo entrara a estudiar a la universidad y por más que mi mamá, una profesional en contaduría pública, trabajara jornadas de casi quince horas diarias en tres lugares diferentes, los ingresos apenas eran suficientes para cubrir los gastos básicos. Mi situación familiar de aquel entonces era un reflejo de la precariedad económica por la que atravesaba y aun atraviesa el país, a saber, hacíamos parte de las estadísticas que demostraban que el fenómeno migratorio está estrechamente relacionado con el deterioro del mercado laboral (De la Garza y Neffa, 2010). Desde la sociología del trabajo es posible afirmar que,

el acceso desigual al mercado laboral, la legitimidad desigual en tener un empleo, se construye basándose en las jerarquías sociales – jerarquías de clase, edad, sexo, origen étnico. En torno al acceso al empleo se enfrentan categorías, grupos, clases sociales que se diferencian por su capacidad para entrar en el mercado de trabajo y permanecer en él, por las formas de empleo que poseen. El desempleo y la precariedad reciben y refuerzan las desigualdades y las separaciones sociales. (Maruani, 2000, p. 16)

Dicho de otro modo, el modelo de desarrollo productivo de características neoliberales incidió directamente en el control del orden socioeconómico de mi entorno, debido a las posibilidades de acceso al mercado en relación con la oferta y demanda laboral. Esto impulsó a mi mamá a solicitar un préstamo para que yo saliera del país con el propósito de aprender un segundo idioma y como la posibilidad de ganar un tiempo para que ella reorganizara su economía y me pudiera ayudar a acceder a la universidad habiendo adquirido un mayor capital cultural. Cabe resaltar que mi mamá ha sido la cabeza de hogar desde que se divorció de mi papá biológico cuando yo tenía seis años, una situación común en Colombia especialmente si se tiene

en cuenta que las estadísticas demuestran que las mujeres asumen a tiempo completo las responsabilidades familiares sin desligarse del mercado laboral.⁴²

Bajo esas condiciones, viajé sola por primera vez a Estados Unidos dejando a mi mamá en Colombia. Las condiciones económicas eran complicadas y ella, como líder innata, asumía sus deberes a cabalidad. Llegué a Las Vegas-Nevada porque mi mamá tenía una amiga colombiana que vivía en esa ciudad con toda su familia. Ahora bien, la ciudad de Las Vegas es conocida mundialmente como un destino turístico y no ha sido considerado dentro de las estadísticas como un lugar de asentamiento de comunidades colombianas.⁴³ Tan es así que no cuenta con consulado y los colombianos que residen allí deben ir hasta San Francisco o Los Ángeles para cualquier trámite legal. Sin embargo, esa característica particular de mi destino no desconoce que Estados Unidos en general ha sido desde hace varias décadas uno de los destinos favoritos de los colombianos en términos de migración,⁴⁴ ya sea con el propósito de conseguir un patrimonio, crear empresa, estudiar, aprender inglés o lograr la reunificación familiar.

Durante mi estadía en Las Vegas, me cuestioné sin cesar qué tipo de vida tenía en Colombia y qué condiciones existían en Estados Unidos y concluí que emprender ese “sueño americano” sería la salida a todas las dificultades económicas que teníamos en Colombia, y me convencí ciegamente de que la mejor posibilidad para mi mamá y para mí estaba en Estados Unidos. Era el escenario “perfecto” porque ofrecía posibilidades laborales y educativas, sentía

⁴² Con base en los resultados estadísticos del DANE en el país actualmente hay 22 millones de mujeres, de las cuales el 56% son madres cabezas de familia. Es decir que la jefatura de hogar femenina no solamente está asociada a las responsabilidades para la gestión y el cuidado del hogar sino que también está directamente asociada a “mayores niveles de vulnerabilidad y pobreza, derivadas justamente de las inequidades laborales y educativas de las mujeres” (Velásquez, 2010, p. 50).

⁴³ De acuerdo al diario El Espectador, Las Vegas se ha convertido en uno de los destinos preferidos de los colombianos para vacacionar (“Las Vegas”, 2012). No obstante, no hay cifras exactas de cuántos colombianos visitan esa ciudad cada año.

⁴⁴ Las principales ciudades en las cuales se ha dado el asentamiento de colombianos son: Nueva York (361.682), Miami (229.801), Los Ángeles (49.776), Houston (40.789), Chicago (28.156), Dallas (15.082), San Francisco (13.840), Phoenix (8.644) (Ocampo, 2016).

que podíamos lograrlo todo. Ya no aplicaba la frase “La vida es un viaje, no un destino”⁴⁵, porque al parecer en este mundo globalizado el destino es el que termina por definir las posibilidades a las que se puede aspirar y me convencí de cabo a rabo que la única manera era esa y mi propósito fue convencer a mi mamá de eso.

En contraste con lo anterior, con el paso de los días cada pequeña cosa me hacía anhelar mi casa, mi pequeño lugar en el mundo, un espacio que podía llamar mío. Y como volver no era una opción en ese momento y mucho menos de manera inmediata ya que se había determinado que sería una estancia de seis meses y no había posibilidad de cambiar los tiquetes aéreos, pasé por una serie de episodios que me obligaron a entender que eso del amor materno realmente derrumba fronteras, un amor incondicional que se convirtió en mi pilar de vida. No era solo el viaje, era dimensionar los sacrificios que mi mamá había hecho para poder solicitar la visa además de todos los arreglos que hizo para el viaje, que por supuesto estaban directamente limitados por capacidades socioeconómicas. Es decir, el destino social y las posibilidades que emergen de la posición social y económica del contexto determinaban la plausibilidad y de cierta manera el éxito o el fracaso de nuestra experiencia migratoria. Con base en los planteamientos de Bourdieu (1987) es posible afirmar que

las posiciones medias pueden caracterizarse por su indeterminación económica y cultural –su carácter “intermedio”– en un determinado momento o periodo, pero también se desarrollan a lo largo del tiempo. El porvenir que una posición media ofrece a quienes se sitúan en ella está relativamente predeterminado, prometiendo con relativa certeza un ascenso o un descenso. (MacClure, 2012, p. 170)

Llegué a Las Vegas sin saber inglés y sin conocer la cultura. Esto me obligó a iniciar un proceso de adaptación a través del cual reconocí que hay herramientas clave que le permiten a los individuos desenvolverse en el entorno de llegada de manera más sencilla, dado que la migración es un cambio en el cual uno se confronta con la novedad, el contraste y la diferencia. Por lo que

⁴⁵ Traducción propia del original en inglés: “*life is a journey not a destination*”. Frase de Ralph Waldo Emerson, extraída del sencillo *Amazing* de la banda Aerosmith (del álbum *Get a grip* lanzado en 1993).

decidí aprender inglés en un programa público conocido como *Inglés como Segunda Lengua* (ESL por sus siglas en inglés) en la biblioteca pública del Condado de Clark. La apropiación de una segunda lengua pasa por un proceso de adaptación y aprendizaje que se incorpora en la cotidianidad. Comunicarse en un idioma diferente a la lengua materna implica un proceso de reflexión en el cual la motivación personal y el capital social y cultural determinan el nivel de adquisición de una segunda lengua. Es decir,

la distancia que existe entre la cultura americana y el inmigrante, predice el nivel de éxito o fracaso en la adquisición del inglés de manera apropiada. En este caso, es posible decir que entre más cercanas estén dos culturas o al menos que si existe una buena actitud hacia una cultura específica, las oportunidades de aprender la lengua que se habla en esa cultura podrían incrementarse. (López, Quesada y Salas, 2014, p. 443)

Cabe resaltar que mi estancia en los Estados Unidos tuvo una característica importante: el entorno social en el cual me encontraba estaba conformado en su mayoría por estadounidenses que no hablaban español y el peso mismo de la cultura promovió aún más mi aprendizaje del inglés y la asimilación de nuevas tradiciones y costumbres, propias del escenario en el cual me encontraba. Adicionalmente, tuve la oportunidad de asistir a algunas clases de antropología en la Universidad de Nevada, Las Vegas (UNLV), dado que viví en un lugar donde había jóvenes universitarios, lo que me permitió afianzar más rápidamente el inglés como una segunda lengua.

En ese momento pasé por una primera ruptura de mi moratoria social, no solamente por lo que implicó la adaptación a una nueva realidad y la distancia física con mi mamá, sino porque también me vi en la necesidad de administrar de forma autónoma el dinero con el que viajé. Me dediqué a estudiar inglés y no tuve la necesidad de trabajar, pero si fue un periodo en el cual tuve que adaptarme a tomar decisiones por mi cuenta sin el apoyo al que estaba acostumbrada, dado que había una gran dificultad para comunicarme diariamente con Colombia. Fueron muchos días, semanas y meses en los que la comunicación estuvo extremadamente limitada con mi mamá, y las pocas oportunidades que hubo solo daban tiempo suficiente para decir cómo estábamos y para tener charlas cortas sin muchos detalles. La “independencia” dejó de ser ese estado anhelado

asociado a la libertad, ya que añoraba esos momentos en los cuales podía contar con un soporte incondicional y sin ningún tipo de limitación.

Esto tiene una relación directa con las aspiraciones individuales que configuraban mi trayectoria vital, pues estudiar inglés y haber tenido la posibilidad de adentrarme en otra cultura reafirmaban mi meta inmediata de ese entonces: iniciar mis estudios universitarios en el área de las Ciencias Sociales, mientras mi mamá con su gran carga laboral estaba determinada a mejorar la situación económica que teníamos en ese momento. Durante esos meses se definieron unos objetivos claros, sabíamos con certeza que queríamos mejorar las condiciones de vida que teníamos en esos momentos en Colombia, así que en mi cabeza rondaba la idea que seguir en la tierra que nos había visto nacer no era una opción.

A partir de esa fractura se fueron reconfigurando las relaciones sociales que sostenía con mi familia, especialmente con mi mamá, debido a que de una u otra manera se habían perdido las pequeñas cosas o detalles que sostienen las relaciones con base en la cotidianidad. Los vínculos se debilitaron debido a la distancia y la falta de comunicación. No obstante, siempre se ha mantenido la jerarquía que implica el juego de roles de madre e hija respectivamente.

Transcurrieron esos seis meses de ese viaje, volví a Colombia y fue el momento de evaluar cara a cara con mi mamá ese primer acercamiento a la tierra prometida. Basada en las experiencias que había vivido durante mi estadía en Las Vegas y viendo las condiciones en las que se encontraba Colombia,⁴⁶ reafirmaba la idea de que migrar sería la mejor opción para el inicio de una nueva vida para mí y para mi mamá, dado que había establecido nuevos lazos sociales y confiaba en las posibles oportunidades económicas que se presentaban en Estados Unidos. Oportunidades que eran diametralmente opuestas a las que había en Colombia. No obstante, mi mamá decidió evaluar todos los factores que implicaban salir del país. Abandonarlo

⁴⁶ De acuerdo al CNMH (2013) “entre 1996 y 2005, la guerra alcanzó su máxima expresión, extensión y niveles de victimización. El conflicto armado se transformó en una disputa a sangre y fuego por las tierras, el territorio y el poder local” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 156), hechos que incidían de manera directa en la economía del país y el mercado laboral, acentuando las condiciones de precariedad de ciertos sectores de la sociedad.

todo y dejarlo atrás no suponía una decisión fácil, razón por la cual transcurrieron casi dos años durante los cuales se estimaron los beneficios y perjuicios que implicaba la migración.

3.1.2. Extraña entre conocidos

Entre el 2005 y el 2007, el vínculo de madre e hija no solo se había visto afectado por las diferentes dificultades que habíamos atravesado, sino que también pasó por una serie de pruebas debido al impacto dejado por mi viaje. La modificación de mi moratoria social le había dado un giro a las dinámicas que antes se sostenían al interior de la familia, lo que implicó el reconocimiento de los diferentes intereses que nos motivaban como individuos. Para mi mamá las prioridades seguían estando fundamentadas en el mejoramiento de las condiciones económicas de la familia, lo que la llevaba a continuar con su trabajo, mientras que para mí estudiar era apremiante. Con base en las posibilidades que me ofrecía el entorno comencé estudios técnicos en fotografía y francés en la ciudad de Bogotá con el propósito de encaminar un posible recorrido laboral, aunque no estuviera en el marco de los estudios universitarios que anhelaba.

Socioanálisis 3. Sello de inmigración (26-07-2007). Aeropuerto Hartsfield–Jackson. Atlanta, Georgia.



Fueron dos años de mucho esfuerzo mutuo sin dejar de lado la posibilidad de migrar a los Estados Unidos, razón por la cual a mediados del año 2007 volví a viajar sola a Las Vegas. Los contactos y los amigos que había establecido allá me daban la oportunidad de volver y, considerando las oportunidades que nos ofrecían, mi madre se reunió conmigo finalmente en Estados Unidos un par de meses después (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2009). Es así como su amiga, que inicialmente fue el puente que me permitió llegar a esa ciudad en el 2005, la convenció de los alcances del sueño americano, ya que de por medio existía la ilusión de una vida mejor que había estado cultivándose desde hacía mucho tiempo. Es importante destacar que el proyecto migratorio “no surge en el momento de migrar. Desde antes del evento migratorio,

padre o madre, hijos e hijas y otros familiares construyen sueños y expectativas de bienestar individual y colectivo que impulsan a emprender la partida” (Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 180).

De esta manera, la migración de mi madre era la posibilidad de superar las dificultades económicas que se vivían en Colombia, pactar mejores condiciones de vivienda, garantizar el acceso a la educación superior y acceder a mejores oportunidades laborales. No obstante, desconocíamos que sería casi imposible dejar atrás todo el peso de la violencia y el narcotráfico que se había convertido en un estigma para los colombianos alrededor del mundo.

Socioanálisis 4: Recorriendo Las Vegas – Hotel Paris



Cuando mi mamá llegó a Las Vegas ya contaba con un capital social, no solo por su amiga que ya vivía allá, sino también por los vínculos que yo había entablado en mi primer viaje, lo que facilitó su proceso de adaptación. Sin embargo, uno de sus más grandes desafíos fue el manejo del segundo idioma, reto al cual se fue ajustando con el tiempo a través de las clases de ESL y mi apoyo. Dado que nuestro círculo social no era propiamente latino a excepción de su amiga y su familia, mi mamá tuvo la oportunidad por primera vez después de trece años de empezar a salir con alguien, un ciudadano estadounidense quien eventualmente le pidió matrimonio, razón por la cual ella decide quedarse de manera permanente en Estados Unidos.

Esta situación le dio un giro inesperado a los proyectos que teníamos, ya que debido a disposiciones legales asociadas a procesos de regulación migratoria, yo era considerada mayor de edad (tenía 19 años) y, dadas esas condiciones, los beneficios legales que amparaban a mi mamá

como residente permanente en Estados Unidos, en razón de su vínculo marital me excluían por completo.⁴⁷ Con base en eso yo tenía básicamente dos opciones: quedarme en Estados Unidos y asumir una posición de ilegalidad o volver a Colombia sola. Mi mamá pensando que todo ese esfuerzo se hacía con miras a alcanzar un mejor futuro, hizo lo que hoy estoy segura ha sido su mayor sacrificio y decidió que lo mejor en ese momento para las dos era que yo debía volver a Colombia.

Resolver que yo debía regresar a Colombia fue una decisión basada en múltiples factores, propios de la situación de inseguridad jurídica que traía consigo la situación de ilegalidad. Esto significaba en la práctica la clandestinidad, debido a que sin la documentación necesaria hubiese sido imposible para mí acceder plenamente a derechos básicos como salud, educación y trabajo digno. Implicaba de cierta manera la renuncia a mi libertad, ya que bajo esa condición de “ilegal” también se hubiera visto limitada mi movilidad por el territorio, además, entrañaba un sentimiento de temor ante figuras legales de autoridad estadounidenses.

Es importante aclarar que se contempla como una situación ilegal porque la ciudadanía no es de naturaleza universal; por el contrario, es parte de los principios del Estado-nación que se regula de manera independientemente a los principios y derechos universales. Esto configura una problemática que no es ajena para una gran parte de la población migrante que se encuentra en Estados Unidos en la actualidad, es más, es un fenómeno generalizado que tiene relación directa con la forma actual de la división social del trabajo y el acceso al mercado, y que afecta a más de once millones de personas, la mayoría de origen latino. A pesar de que la estadía indocumentada no es sinónimo de criminalidad, sí es una falta de carácter civil que termina por limitar el desenvolvimiento individual debido al temor que implica la falta de documentos: por eso volví a Colombia. Esta decisión fue consensuada entre nosotras como madre e hija y respondió a las

⁴⁷ Ley federal de Inmigración y Nacionalidad (INA) de 1952, enmendada posteriormente en diversas ocasiones, determina los requisitos de admisión permanente (residentes permanentes legales) o temporal (estudiantes, trabajadores temporales) de extranjeros, motivos de expulsión, control de documentos de entrada y salida y normas de elegibilidad para la naturalización de extranjeros.

características de la tendencia ‘aunque te vayas estoy contigo’, aunque en este caso era yo quien retornaba al lugar de origen, sin embargo

en esta tendencia, la cercanía ente padres/madres e hijos/hijas se sostiene en buena medida, por el significado positivo que los segundos construyen de la experiencia migratoria de sus progenitores: no se sienten abandonados, exaltan los sacrificios de el o la migrante, admiran su trabajo y la intención que motivó el viaje. (Puyana y Rojas, 2013, p. 242)

Dos meses después de la llegada de mi mamá a Estados Unidos y debido a las circunstancias, veía cómo por segunda vez tenía que reajustar mi relación con ella y sin duda, me veía nuevamente en la necesidad de modificar el curso que le había dado a mi moratoria social. Lo recuerdo como si hubiera sido ayer porque justo el día que volví a Bogotá coincidía con el cumpleaños de mi mamá. Desde ese momento, nuestra relación de madre e hija no solo estuvo marcada por la distancia, sino por las dificultades que me representaron vivir sola en Colombia. Si bien había tenido un primer viaje a Estados Unidos sola, siempre estuve acompañada por familiares, amigos o conocidos. Esta vez fue diferente, pues a mi regreso a Bogotá me aislé de mi familia materna, aunque me apoyaba de manera directa en mis amigos más cercanos, especialmente del colegio y del barrio.

No obstante, mi mamá siguió apoyándome económicamente en la medida de sus posibilidades y a pesar de la distancia, así como yo apoyaba el hecho que ella estuviera allá con todas las dificultades que eso implicaba. Ella también debía asumir responsabilidades en Estados Unidos y mientras lograba dominar el inglés, los trabajos que tuvo le daban un ingreso mínimo, razón por la cual me vi en la necesidad de trabajar por primera vez como secretaria para poder asumir las responsabilidades que había acá en Colombia. Fue una prematura adultización, para la que no estaba preparada, que me obligó a suspender de tiempo completo mis estudios técnicos en fotografía.

Sin esperarlo, estas condiciones se mantuvieron por casi dos años, tiempo en el cual no volví a ver a mi mamá y, sin percatarme, el alejamiento y la distancia dejaron una huella invisible en las dos. Siento que nunca volvimos a ser las mismas ni como individuos ni en nuestros roles de madre e hija respectivamente. Mi mamá asumió su nueva vida con toda entereza, sin embargo,

fue un desafío que puso a prueba su fuerza tanto física como mental y emocional, no solo por lo implicó su migración sino también porque tuvo que afrontar su segundo divorcio. En la actualidad, las mujeres latinas que trabajan en Estados Unidos suelen cubrir vacantes en los espacios de hospitalidad, limpieza, peluquería, comercio y ventas, por mencionar algunos, y creo que ella pasó por todos estos escenarios laborales. Estas condiciones hacen parte

de una diferenciación socio laboral sustentada en factores étnico-migratorios, más que en las credenciales laborales de cada persona, y que lleva a una progresiva racialización de los servicios de proximidad [...] En tal sentido, opera un proceso de segregación ocupacional que afecta directamente a la mujer inmigrante, la cual independientemente de sus cualificaciones laborales, tiende a ser relegada a estos puestos de trabajo, y sobre la cual operaría lo que Parella [...] denomina como una triple discriminación: por ser mujer, por ser inmigrante y por ser trabajadora. (Canales, 2014, p. 162)

Parece que el sueño americano solamente aplica a los inmigrantes que tienen un alto capital económico, social y cultural, y que pueden acceder al mercado sin problema alguno. Mientras mi mamá atravesaba todos esos avatares, yo desde Colombia en medio de mi prematura adultización, cumplía con mi horario de secretaria de lunes a sábado viendo como todos mis amigos se graduaban de la universidad mientras que mis sueños de estudiar en la universidad se estancaban.

En este escenario asumí una serie de duelos ligados a la transición que significó pasar a estar sola y a la pausa de mis proyectos personales, duelos que eran especialmente intensos por la carga que implicaba mi participación en un entorno social que yo contemplaba como perfecto. Sentía que tanto mis lazos sociales como mi moratoria social no solo eran singulares, sino que eran ajenos a los ideales que tenía en torno a mis relaciones familiares y mis expectativas personales. De cierta manera, que mi mamá se hubiera ido de Colombia había complejizado mi realidad y no fue lo que había creído que sería.

Considero importante aclarar que mi soledad fue producto de una decisión personal ya que, como lo mencioné, una vez se dio la migración de mi mamá me distancié por completo de mi familia materna y cabe aclarar que nunca tuve una relación con la familia de mi papá

biológico. Esto se debe en gran parte a que pienso que provengo de una familia fría y distante, de relaciones complejas por no decir complicadas, aunque sé que no hay familia ideal. Además, por el mismo nivel de complejidad de las relaciones, solo hasta mucho tiempo después se enteraron que mi mamá se había ido del país, de ahí que el impacto de la migración de mi mamá tuviera mayores alcances y dimensiones, tanto en mi lazo social familiar como en mi moratoria social, pues como señalé a causa de su éxodo asumí una prematura adultización.

Es por eso que la soledad constituye uno de los factores principales a partir de los cuales se modificaron tanto mis lazos sociales como mi moratoria social. La soledad no es un fenómeno ajeno a las relaciones contemporáneas, sino que está en el centro de la cotidianidad de sociedades hiperindividualizadas donde estar solo es un hecho social compartido y no una categoría de características aisladas. A pesar de que contara con amigos y conocidos en los entornos en los cuales me desenvolvía, no acostumbraba a hacer las cosas que se espera de las personas de esa edad, como salir de fiesta, de paseo u otro tipo de actividades periódicas. En otras palabras, “la soledad se ha convertido en un hecho, una banalidad al igual que los gestos cotidianos” (Lipovetsky, 2000, p. 47).

Estos elementos configuraron una situación increíblemente compleja para mí, pues todo el tiempo comparaba mi situación personal, familiar y económica con la situación de las personas que estaban a mi alrededor como algunos primos, mis amigos del barrio y mis amigas del colegio. La ambivalencia entre un aquí y un allá hace que todo el tiempo estemos extrañando lo que nos hacía sentir cómodos, nos hace pensar que somos ajenos a esa nueva realidad. Es un escenario en el cual contrapuse de manera constante mi propia realidad con los sueños que había estado construyendo durante mucho tiempo en mi cabeza. La utopía se había convertido en una distopía: ser hija de una mujer colombiana inmigrante hacía que cuestionara todo lo que tenía a mi alrededor. Dicho de otro modo, mi realidad me dominaba y era parte de “las fuentes de incertidumbre” de la modernidad líquida, especialmente porque las condiciones legales impedían mi movilidad y por ende la reunificación familiar. En palabras de Bauman (2009):

las personas que se mueven y actúan más rápido, las que más se acercan a la instantaneidad de movimiento, son ahora las personas dominantes. Y las personas que no pueden

moverse tan rápido, y especialmente las personas que no pueden dejar su lugar a voluntad, son las dominadas. (Bauman, 2009, p. 129)

Estar acá y querer estar allá, estar allá y querer estar acá. Ninguno de los dos mundos parece suficiente ni completo, en cualquier lugar se está en falta, pues sentía que mi entorno dominaba cada una de las posibilidades que tenía para desenvolverme como individuo. Fue un tiempo en el colisioné con una triste realidad pues, producto de la migración, están los hijos huérfanos, pero asimismo están los padres que también se quedaron huérfanos de sus hijos. El éxodo es un anhelo constante por una mejor vida que al final depende de esa dualidad latente entre el lugar de origen y el de destino, es un recorrido en doble vía que somete a los sujetos a necesidades tanto reales como imaginarias, pues la migración tiene las características de un ejercicio de dominación al cual muchos sujetos se someten a voluntad.

Socioanálisis 5. Correo electrónico de mi mamá. Noviembre 22 de 2007

*Hola mi vida
Yo también te extraño muchísimo, pero los fines de semana trabajo durante el día y me queda difícil llamarte. Pero mañana lunes te llamo en la mañana. Por fortuna en un mes tienes la cita para la visa y cuando la recibas vienes de vacaciones.*

TE AMO PRINCESA

Cuídate mucho

22 de noviembre de 2007

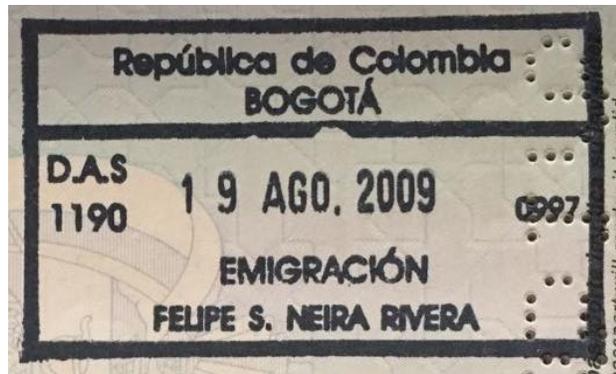
Trabajando como secretaria, sin poder estudiar y viviendo sola en el apartamento que nos habían dejado mis abuelitos en Bogotá (gracias al cual nunca tuve que pagar arriendo/renta), transcurrieron algo más de dos años, tiempo en el cual no pude ver a mi mamá, aunque solíamos tener una comunicación ocasional. Mientras tanto, mi mamá continuó con sus clases de ESL y trabajó en múltiples oficios ligados especialmente a la limpieza y el mantenimiento general, sin tener un lugar de residencia estable en Las Vegas.

Fue sólo hasta el año 2009, después de muchos sacrificios, esfuerzos e incontables momentos difíciles, que mi mamá después de su divorcio había encontrado en su camino a un buen hombre, quien entendió las vicisitudes que trae consigo ser un inmigrante, tener estatus de

*alien*⁴⁸ y depender de la *green card*⁴⁹ para acceder a empleos y servicios asociados con el proceso de migración, y quien la apoyó desde el primer día en todo sentido pues al poco tiempo de haberse conocido habían decidido irse a vivir juntos, hecho que mejoró las condiciones de vida de mi mamá en Las Vegas.

Con plenas garantías aseguradas en torno al estatus legal de mi mamá como inmigrante en Estados Unidos y la llegada de su tercer y actual esposo,⁵⁰ quien asumió un rol paternal conmigo⁵¹, las cosas cambiaron sustancialmente tanto para mi mamá como para mí. En esa coyuntura renuncié al trabajo que tenía como secretaria y volví por cuatro meses a Las Vegas a reencontrarme con mi mamá, pues su esposo había asumido todos los gastos de ese viaje. En ese momento tuve la fortuna de compartir con ellos el inicio de una nueva familia, fue un periodo vacacional que sirvió para hacer los ajustes necesarios de lo que hoy es mi familia transnacional. A pesar de esto, sería el último viaje que haría por un periodo de cuatro años pues mi visa se venció en diciembre de ese año. Sin

Socioanálisis 6. Sello de emigración (19-08-2009). Aeropuerto El Dorado, Bogotá-Colombia



⁴⁸ Persona de un país extranjero que no es ciudadano del país de acogida. Ellos pueden estar allí para visitar o simplemente quedarse por un tiempo.

⁴⁹ Una *Green Card* o una tarjeta de residente permanente sirve como prueba del estatus de residente permanente legal de una persona en los Estados Unidos. Una persona con *Green Card* tiene derecho a vivir y trabajar permanentemente en los Estados Unidos. Una *Green Card* válida también significa que la persona está registrada en los EE.UU. conforme a las leyes de inmigración del país.

⁵⁰ Según el Centro de Estudios Pew de todos los nuevos matrimonios en los Estados Unidos en el 2008, el 14.6 % fueron entre cónyuges de una raza o etnia diferente. Esto incluye matrimonios entre hispanos y no hispanos (Passel, Wang y Taylor, 2010),

⁵¹ Siguiendo los planteamientos de Puyana y Rojas, dado que no existe la figura del padre biológico y considerando las características del contexto transnacional y el hogar glocal, es posible hablar de un padre social, como aquella figura “que ha construido la paternidad desde el exterior al contribuir con las remesas, pero además, intercambiar opiniones con los jóvenes respecto a sus inquietudes íntimas” (Puyana y Rojas, 2013, p. 249)

embargo, debido a todo esto me sentía como una extraña en medio de conocidos, en palabras de Beck (2000): “la categoría de extrañamiento quiere decir: distanciamiento de los próximos de parte de los cercanos, que no tiene por qué darse de mutuo acuerdo” (Beck, 2000, p. 131).

Por eso debo reconocer que no todo fue color de rosa, no sólo estuvo de por medio la dificultad que afrontábamos frente al vencimiento de mi visa y el poco tiempo que podríamos compartir como familia, sino que también el tiempo y la distancia nos habían pasado factura. Asimismo, yo sobrevenía de cambios sustanciales en mi personalidad debido a las modificaciones de mi moratoria social producto de la migración mono maternal, y las cosas sin duda alguna no eran iguales con mi mamá, pues de una u otra forma ella se había perdido un par de años de mi vida que fueron trascendentales para mí, además, ahora que dejábamos de ser solamente las dos, las cosas también se debían reajustar. En este sentido, considero que mi situación era similar a la expresada por Simmel (1977) refiriéndose al extranjero ya que, a pesar de tener un vínculo filial y emocional, fue un momento de sentirme como “un lejano que está próximo”.

Mi regreso a Estados Unidos implicó un choque con la realidad que mi mamá había construido. Fueron unos meses complejos pues aún tenía el deseo de estudiar en la universidad y cada día que pasaba esa posibilidad se veía más lejana, más en ese entonces, ya que había renunciado al trabajo y mi mamá estaba reorganizando su economía. Fue una temporada cargada

Socioanálisis 7. Correo electrónico de mi mamá. Junio 27 de 2008

Yo estoy absolutamente segura, que pronto, muy pronto vamos a poder estar juntas, en familia. El tiempo por momentos es eterno y en otros momentos es un suspiro. El tiempo es relativo. Pero, si tomamos las cosas con un poco de flexibilidad se hace fácil. TE AMO mi Princesa, con todo mi corazón. No sabes cuánto te amo. Yo también siento que el tiempo es eterno, esperando tus papeles. Pero estoy absolutamente segura que el día que menos nos imaginemos, va a ser una feliz realidad.

27 de junio de 2008

de ajustes y negociaciones, de sacrificar nuestros sueños, de aprendernos a relacionar nuevamente y empezar a compartir en torno a una nueva configuración familiar: fue intentar recuperar el vínculo que se había fragmentado por la distancia y el tiempo.

En ese momento no fue únicamente ajustar la relación con mi mamá, que se había desdibujado con la distancia, fue también acostumbrarme al hecho de que había una

persona más en esa relación quien asumió un rol paterno, por lo que hoy puedo definir que a partir de ese momento se reafirmaba un entorno familiar transnacional. Esto tiene un valor agregado, pues crecí sin una figura paterna y era la primera vez que alguien parecía tener todas las características necesarias para llenar ese vacío; él, de manera voluntaria estaba dispuesto a asumir tal reto, que también asumió su familia pues me acogieron como nieta, hermana, tía, prima y sobrina. Ser parte de una familia reconstituida y transnacional ha dejado una huella importante, ya que se organizó como un escenario en el cual fue posible reconocer las necesidades de todas las partes. Se trató de una unión en la que se fusionaron dos culturas y dos perspectivas con respecto a las responsabilidades y mi crianza.

Durante ese viaje en el año 2009, volvimos a hacer un análisis cuidadoso y reflexivo de las implicaciones que traía el hecho de que mi mamá y yo viviéramos en dos mundos diferentes que no parecían conciliarse. Eso se debió especialmente por la imposibilidad legal que yo atravesaba. A mis veintiún años, mi edad representaba un impedimento para que yo me beneficiara de la unión legal que había permitido que mi mamá legalizara su estatus migratorio en Estados Unidos, las cosas no habían cambiado durante los últimos dos años y nuevamente se evaluaron los pros y los contras de mi posible inmigración. No obstante, abandonar Colombia dificultaría la posibilidad de estudiar en la universidad y poder trabajar, esos dos elementos en últimas hacían parte de los pilares que me definían cada día como persona, razón por la cual se decidió que convenía volver a Bogotá:

Socioanálisis 8. Correo electrónico de mi mamá. Septiembre 26 de 2008

Hola princesa

Los abuelos saben que hablábamos contigo por Skype y ellos quieren hacer lo mismo contigo. Por favor te comunicas con ellos, o les envías un email y les explicas como acceder a tu número, porque ellos dicen que ya tienen Skype.

*TE AMO
CUIDATE MUCHO*

26 de septiembre de 2008

en los últimos años, es habitual encontrar retornos de niños, niñas y adolescentes a los lugares de origen debido a que los procesos de reagrupación familiar en destino no han dado los resultados esperados. Este hecho se debe a que existen numerosos obstáculos que impiden una reunificación exitosa. (Pedone, 2011, p. 235)

Así, nuevamente tuve que regresar a Colombia, esta vez más desolada que nunca porque tampoco sabría cuando los volvería a ver, era la repetición de los dos episodios anteriores. Esta vez el impacto fue mayor, en primer lugar porque pasaron cuatro años, en ese periodo me negaron la visa dos veces a pesar de tener toda la documentación y soportes legales y financieros necesarios, y de haber hecho la solicitud en compañía de mi abuelito materno. Fueron cuatro años de esfuerzos ingentes por parte y parte, porque la imposibilidad de viajar no solo alargaba los tiempos de ausencia sino también porque el mantenimiento de la relación familiar transnacional cada vez era más complejo. Mi mamá de cierta manera aún conservaba la imagen de la niña que había dejado y no había tenido la oportunidad de evidenciar mis cambios emocionales y subjetivos, lo que generaba muchos choques en la convivencia a la distancia, pues nunca dejó de lado la posición de autoridad que la caracteriza. Esto tenía especial relación con el hecho de que yo estaba iniciando una relación sentimental, y que de por medio estaban sus preocupaciones maternas frente a lo que me pudiera pasar en medio de ese escenario, razón por la cual procuraba constantemente conocer cada una de las cosas que estaba haciendo. No obstante, fue una relación relativamente estable pero que terminó unos años después.

Pero no todo era oscuro, para ese entonces la tecnología de las comunicaciones había mejorado sustancialmente, el internet ya no era un lujo de pocos y las llamadas por *Skype* se volvieron algo frecuente, así como los correos electrónicos. Aun así, estos medios nunca lograron ni lograrán suplir la satisfacción total de intercambios y comunicación necesarios para mantener los lazos familiares en una condición estable, pues de cierta manera también generan nuevos tipos de dependencia que derivan en diversos tipos de ansiedad, ya que se busca mantener el control de determinadas situaciones a través de una pantalla, un micrófono y una cámara, sin reconocer que detrás de esas herramientas hay una realidad que se escapa de los alcances de la tecnología. En este sentido Baudrillard (2006) afirma que, “vivimos en un mundo de simulación, en un mundo en el que la más alta función del signo es hacer que desaparezca la realidad y, a la vez, esconder esta desaparición” (Baudrillard, 2006, p. 27). Es decir, desde la tendencia que demarca este tipo de relaciones en medio de la constitución de la familia transnacional y el sostenimiento del hogar glocal,

la fluida comunicación, la frecuencia con la que se establece el contacto telefónico y virtual se convierte en una estrategia para afianzar el vínculo paterno/materno filial. Precisamente, las conversaciones son un mecanismo para recrear la cotidianidad juntos, de forma que a través de ellas, de su profundidad y diversidad de temas, se enuncia también confianza y afecto, pero, sobre todo, se hace participe al otro u otra de diferentes momentos de la vida individual, familiar y social. (Puyana y Rojas, 2013, p. 244)

Además de las facilidades para mantener una comunicación de manera más regular, durante este periodo nuestra economía familiar mejoró paulatinamente gracias a que mi mamá cada día mejoraba su inglés y pude retomar la idea de estudiar. De acuerdo a las estadísticas de la Encuesta Trimestral de remesas del Banco de la Republica (2011), las remesas enviadas en el año 2010 desde Estados Unidos hacia Colombia superaron los dos millones de dólares, dinero que es empleado para cubrir necesidades básicas. En relación al envío y uso de remesas, dentro de la misma tendencia migratoria anteriormente señalada, es importante resaltar que

en términos de las teorías migratorias, cuando la vinculación afectiva es mayor, hay más disposición para aceptar las remesas sociales enviadas por el o la migrante, dado que una cercana comunicación facilita compartir la nueva cultura, fruto de su experiencia en el exterior. (Puyana y Rojas, 2013, p. 245)

En mi caso particular, las remesas que me enviaba mi madre en ese momento, además de cubrir necesidades básicas también las empleé para cubrir los gastos de matrícula universitaria, ya que en ese año fui aceptada en el programa de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia. La elección de esa carrera estuvo fundamentada en mi afinidad por los temas sociales, especialmente en lo concerniente con aquellos escenarios en los cuales es necesario velar por las necesidades de otros dado que yo había pasado por situaciones con características similares. Los seis años que me tomó entrar a la universidad desde que terminé el colegio fueron el reflejo de las desigualdades sociales que afrontan los jóvenes ante la posibilidad de acceder a la educación superior:

sin duda, en el nivel de la enseñanza superior, la desigualdad inicial de las diversas capas sociales ante la educación se muestra ante todo en el hecho de que están muy desigualmente

representadas. Pero habría que observar que el porcentaje de estudiantes originarios de las diversas clases refleja sólo de modo incompleto la desigualdad educativa, siendo las categorías sociales más representadas en la educación superior al mismo tiempo las menos representadas dentro de la población activa. (Bourdieu y Passeron, 2009, p. 13)

Mi soporte vital y mi refugio durante todo ese periodo de tiempo fueron mi pareja de ese momento y la universidad, pues dadas las nuevas condiciones pude volver a estudiar y esa posibilidad fortaleció el desarrollo de mis actividades cotidianas. Tenía la posibilidad de retomar metas propias por las que luchar y la actividad académica se convirtió en un mecanismo a través del cual sentía que tenía la posibilidad de demostrarle a mi mamá que, a pesar de la distancia, había hecho un trabajo excepcional como madre. Yo quería retribuirle su esfuerzo haciéndola sentir orgullosa por mis logros personales y académicos, pues el ambiente universitario no solo me permitió estudiar, sino que me dio algunas oportunidades laborales dentro del mismo escenario a través de monitorias y grupos de investigación.

Ser profesional era la forma de materializar todo el esfuerzo que mi mamá había hecho, no solo con relación a la inversión económica, sino porque ese tiempo separadas debía reflejarse en una herramienta que me permitiera darle forma a mi trayectoria vital: mi profesión como trabajadora social. Adicionalmente, contar con una pareja con quien solía compartir algo de tiempo (a pesar de que en ese momento también cursaba estudios universitarios en otra universidad) me permitía tener un anclaje social por medio del cual llevaba el día a día, pues sentía que me apoyaba incondicionalmente y aunque fue una relación larga, los diferentes momentos en los que nos situábamos en ese periodo con respecto a nuestra

Socioanálisis 9. Correo electrónico de mi mamá.
Abril 30 de 2010

Hola Nena

Créeme, yo soy la persona más interesada en verte y estar contigo. Estamos viendo cómo podemos hacer para verte. Desafortunadamente muchas veces es tiempo, otras es dinero. Pero tú sabes, tu eres mi prioridad y el motor de mi vida.

Estamos hablando la posibilidad de que tu vengas a México y verte allá, pero no solo es el tiquete de avión; es el hotel y gastos adicionales que se puedan presentar.

Otra posibilidad es viajar a Bogotá, así sea una semana, ya que así no tenemos que pagar hotel y el tiquete es más barato.

Mi ingreso no es gran cosa y el horario que tengo no me permite mucho. Pero algo se tendrá que presentar o encontraremos la fórmula para vernos.

TE AMO mi princesa.
Cuídate mucho

30 de abril de 2010

moratoria social, nos llevaron a concluir la relación después de algunos años. Por un lado, él nunca logró comprender el peso que tenía mi configuración familiar transnacional y mi hogar glocal y por otro desconocía los impactos de mi prematura adultización en mi personalidad lo que lo generaba ciertos conflictos.

Debo reconocer que eché mano de recursos simbólicos que me han permitido sentirme parte de un todo, adoptar un nuevo apellido (hecho basado en las costumbres estadounidenses tras el matrimonio de mi mamá) como parte de mi identidad se convirtió en un recurso clave por medio del cual invoco aun hoy día mi participación al interior de una comunidad imaginada, una familia transnacional y un hogar glocal. Sin embargo, es una identificación que solo puedo utilizar en escenarios informales pues legalmente no es mi apellido. Ser hija de la diáspora equivale a una dualidad, no solo física sino también emocional: mi hogar glocal no es solo el espacio vital en el cual se ubica mi familia transnacional que está en Estados Unidos, sino que también alude al espacio vital en el que desarrollo mis actividades cotidianas en Bogotá, este es el apartamento donde vivo.

Mi mamá estaba luchando por encontrar una posición social que diera cuenta de sus capacidades y logró cosas que nunca se hubiera imaginado, porque, en el fondo y a pesar del tiempo que le había tomado, estaba acercándose a ese tan anhelado sueño americano. En efecto, después de pasar por trabajos de limpieza y mantenimiento general, pasó a las ventas, hasta que finalmente se ubicó en el área de finca raíz (que tenía una estrecha relación con la propiedad

Socioanálisis 10. Correo electrónico de mi mamá. Septiembre 6 de 2012

Hola Nena
Aceptaron tus papeles en Inmigración.
Estoy súper feliz. Ahora esperar, pero
confiando en Dios va a ser muy rápido.
 TE AMO

6 de septiembre de 2012

horizontal y la contabilidad, labores en las que se desenvolvía en Colombia), trabajar en eso era parte de sus expectativas. Disfrutar su trabajo, más que el carro, la casa o la beca, era la consolidación de un estado mental que trascendía las preocupaciones económicas, y que al día de hoy le ha permitido experimentar un nivel de satisfacción personal y tranquilidad que yo pensé que sería imposible de alcanzar. Su capacidad de resiliencia ha hecho que mi admiración por ella sea infinita, y eso entra en

correspondencia con esos sentimientos e imágenes contruidos en torno a el o la migrante como personas que tomaron la decisión de partir por el bienestar de otros, para darles lo que en el país de origen no era posible, establecen figuras maternas y paternas ‘verracas’, pero, a la vez, sacrificadas, que han actuado bien sea como heroínas o héroes, porque han renunciado a convivir físicamente la cotidianidad con ellos o ellas, para garantizarles un mejor futuro. Incide en estos relatos la figura del “migrante triunfador”, como la de quien va al exterior a ganar altos ingresos y tiene destrezas y cualidades para la adversidad. (Puyana y Rojas, 2013, p. 243)

A pesar de todas estas circunstancias, mi mamá siempre ha **Socioanálisis 11. Correo electrónico de mi mamá. Octubre 20 de 2014.**

tenido el deseo de volvernos a reunir, razón por la cual hay una petición a través de la que se solicita la reunificación familiar.⁵² Más que

Estoy realmente muy feliz de que finalmente tu Petición haya sido aprobada. Adjunto copia del documento.

TE AMO

20 de octubre de 2014

un deseo de mi mamá se ha convertido para mí en una necesidad y la única salida a las condiciones sociales, políticas y económicas por las que atraviesa Colombia en la actualidad. Veo que en Estados Unidos hay mayores ofertas laborales y que la economía es un poco más estable, lo que permite tener mejores condiciones de vida. Esto se hace teniendo en cuenta que

la ley de migración reconoce el derecho de los ciudadanos de EE. UU. y los residentes permanentes legales a reunirse con familiares cercanos nacidos en el extranjero. Al hacerlo, la ley reconoce el valor de la vida familiar como una “cuestión de intimidad personal, ligado al apoyo físico, de dar y recibir ‘atención’ en el sentido más amplio”. Sin embargo, una mirada más de cerca al impacto real de la inmigración actual y las leyes sobre las familias, revela que la reunificación familiar se ve amenazada por diversas disposiciones legales, algunas de las cuales reflejan principios contrapuestos. (Cantor, 2015, traducción propia)

Lo anterior se debe a que es un sistema de cuotas que hace que aún continúe en la lista de espera, es decir, es producto de un efecto combinado de los límites numéricos en las categorías de

⁵² Petición de familiar extranjero formulario I-130: <https://www.uscis.gov/es/formularios/i-130>

visas familiares con mayor demanda y el límite anual de los emitidos para cada país, lo que da lugar a retrasos considerables. Esto tiene un gran impacto en mi trayectoria vital y mi moratoria social, puesto que para poder seguir siendo elegible dentro de ese grupo debo estar soltera y sin hijos pues son requisitos fundamentales del tipo de petición de reunificación familiar en trámite y que además no contempla criterios basados en méritos para evaluar el ingreso de inmigrantes a Estados Unidos.

Esto se traduce en la imposibilidad de establecer proyectos personales a largo plazo, haciendo aún más evidente esa escisión entre el aquí y el allá al que he venido haciendo referencia. Esto de cierta manera me obliga a permanecer en una especie de moratoria en la cual no soy del todo niña ni del todo adulta.

Socioanálisis 12. Notificación formato I-797. Aprobación de solicitud I130

Department of Homeland Security U.S. Citizenship and Immigration Services		I-797, Notice of Action	
THE UNITED STATES OF AMERICA			
RECEIPT NUMBER [REDACTED]		CASETYPE I130 PETITION FOR ALIEN RELATIVE	
RECEIPT DATE September 5, 2012	PRIORITY DATE September 4, 2012	PETITIONER [REDACTED]	
NOTICE DATE October 15, 2014	PAGE 1 of 1	BENEFICIARY DUARTE BELLO, KAROL T.	
[REDACTED]		Notice Type: Approval Notice Section: Unmarried son or daughter (21 or older) of USC, 203(a)(1) INA	

Con el fin de acelerar el proceso, a través de un arduo proceso de preparación mi madre logró obtener su segunda ciudadanía,⁵³ lo que le ha permitido mejorar su calidad de vida y aspirar a nuevas y mejores condiciones para mí también. El cambio de su estatus migratorio me permitió ascender en la lista de espera en la petición de reunificación familiar. Sin embargo, esto no suplió

⁵³ El Centro de Investigación Pew señala que población nacida fuera de los Estados Unidos pasó de 9,6 millones en el año 1965 a 45 millones en 2015 (Kuck, 2015). Adicionalmente, según el DANE “en los Estados Unidos residen 1.168.907 colombianos. De este número, el censo estadounidense registra aproximadamente 589.000 colombianos documentados. Dicho número representa sólo el 1,5% de la población estadounidense nacida en el extranjero y el 0,2% de la población total del país. Sobre estas estimaciones estadísticas, diversos investigadores concuerdan en que las cifras, en general, están subestimadas” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2009, p. 13).

las expectativas que teníamos como familia y seis años después todavía estamos a la espera de una respuesta positiva que me permita reunificar mi entorno familiar. La premura de esto está asociada a las dificultades económicas que existen en Colombia, porque la imposición de la ausencia de mi mamá se ha convertido en una huella, un silencio ensordecedor que aún no logro dominar y que en la cotidianidad tiene grandes alcances, substancialmente en la manera en la que me desenvuelvo en mi entorno cotidiano. Mis proyectos personales y profesionales están sujetos al posible devenir en torno a la petición de reunificación familiar, lo que no me ha dejado vivir plenamente mi presente en Colombia.

Finalmente, en el año 2013 solicité nuevamente la visa y me aprobaron un visado por diez años, esto le dio un giro al desarrollo de los eventos e inicié una serie de viajes periódicos que permitieron fortalecer los lazos que parecían rotos por la distancia y el tiempo. Fue una

Socioanálisis 13: Sellos de emigración e inmigración. Periodo 2013-2016. Aeropuerto El Dorado, Bogotá-Colombia.



temporada absolutamente increíble en la que me sentí en familia nuevamente y durante la cual intenté recuperar algo del tiempo perdido. Sin embargo, cada despedida se volvía más difícil y las ansias de volver eran cada vez más grandes. Fueron periodos de latencia en los que la inmigración de mi mamá cada vez me pegaba más duro y me hacía reafirmar una división entre lo que representaba mi cotidianidad en Colombia y las posibilidades en Estados Unidos. Fue un momento en el cual experimenté la falta y el exceso de lugar de manera simultánea: “[es] una falta de certezas últimas, y a la duda, o a la pérdida de sentido, de quien percibe que toda afirmación en última instancia tiene un fundamento autorreferencial subjetivo” (Funes, 2004, p. 208).

Durante ese periodo, mi mamá regresó por primera vez a Colombia en el año 2015, pues ese año me gradué de la universidad y vino a acompañarme a celebrar ese logro tan importante para mí. Fue gracias a mis esfuerzos y el apoyo económico de mi mamá que pude no solo terminar mi pregrado en Trabajo Social, sino también terminar una especialización en Acción Sin Daño y Construcción de Paz en el 2016 e iniciar la Maestría en Sociología. No obstante, mis logros académicos no han sido bien valorados en Colombia, lo que me ha impedido ubicarme laboralmente ya que carezco de experiencia. Esta es una razón por la cual la posibilidad de salir del país se presenta como una excelente posibilidad de ubicarme profesional y laboralmente, pues en la actualidad aun dependo económicamente de mi familia, lo que ha dilatado nuevamente mi moratoria social.

Es por esto que aun hoy siento que mi madre conservó una imagen detenida en el tiempo de mí, de esa “nena” que había mandado de regreso a Colombia cuando tenía 19 años y que todavía debe mantener económicamente, lo que hace que nuestra relación esté basada en el imaginario que ella tiene de mí y de la situación actual del país. No sé si tiene que ver con eso que algunos dicen que las madres siempre ven a sus hijos como bebés, pero fue como si nuestra forma de relacionarnos nunca hubiera evolucionado desde que dejamos de vivir juntas en Colombia. En otras palabras, es una disonancia cognitiva en tanto se han establecido condiciones psicosociales que nos han llevado a resistirnos al cambio y reconocer que cada una tiene su propia vida (Festinger, 1962).

Eventualmente atravesamos otro periodo largo de ausencias, esa vez por algo más de un año. Lo que desconocíamos, era que sería una espera en vano, pues el planeado encuentro del 2017, se materializó en una fractura tanto de nuestra capacidad de relacionamiento como de mi subjetividad. Sin saberlo y mucho menos sin quererlo, ese desasosiego que había definido mi realidad los últimos diez años se volvió una pesadilla que hoy denomino como la tierra de nadie.

3.1.3. La tierra de nadie

El viaje a la tierra de nadie podría ser relatado a través del odio y la desesperanza que producen aquellos escenarios en los cuales los sujetos son visto como simples objetos, donde el

poder panóptico invade cada rincón, allí donde no existen ni el tiempo ni el espacio, donde lo real es más tangible que nunca y donde las realidades son interpretadas a gusto de quienes ostentan un poder policial, punitivo, discriminador, allá donde no existen los Derechos. Es decir “la sensación generalizada de inseguridad existencial es un hecho” (Bauman, 2016, p. 31).

Ese martes no era un martes como cualquier otro, por el contrario, era un día de “corre-corre”, era el momento de hacer maletas, alistar el pasaporte y tener todo listo para llegar con anticipación al Aeropuerto El Dorado de la ciudad de Bogotá. Mis ansias y mi identificación como hija de una inmigrante contaban con esperanza las horas para poder reencontrarse con mis raíces, esta vez ya contaba más de un año que ya había transcurrido desde que había tenido la oportunidad de ver a mi mamá, pero pronto me daría cuenta que ese contador seguiría marcando días y horas sin verla. Como cualquier viajera, no solo pensaba en el pasaporte o el *check-in* previo a la hora del viaje, pensaba en los pequeños detalles que recuerdan el hogar: una maleta llena de café, dulces típicos y algo de ropa, pero sobre todo ilusiones, ganas de recargar las baterías y la necesidad de volver al hogar.

Colombia: país de amores y misterios, lugar de mitos y guerra, escenario de desencuentros. Ser colombiana por fuera de Colombia es todo un reto... reto que había aprendido a afrontar en previos viajes al exterior ya que en ese transcurrir había entendido que ser colombiana trae consigo una carga social y política que no se puede negar, pero que tampoco se debe confundir ante las miradas invadidas por el morbo de los otros. Sin pensarlo dos veces, una vez más me armé de valor y arranqué vuelo, pero en ese vuelo perdí más que algunas de las plumas de mis alas... por poco pierdo las ganas de volar. La llegada al aeropuerto Fort Worth de Dallas-Texas anticipaba un largo día, apenas llegaba el amanecer del miércoles y para mi sorpresa, la conexión a mi destino final (Las Vegas) se vio interrumpida por una serie de hechos que aún repaso una y otra vez en mi cabeza tratando de comprender lo ocurrido.

La llegada a ese aeropuerto supuso todo un proceso como es costumbre en un viaje internacional. Al comienzo del proceso de inmigración, lo convencional: nombre, origen, de dónde viene y para dónde va... cuando el oficial vio algo inusual en mis registros me pidió que pasara a un costado y entramos a una habitación donde había aproximadamente otras treinta

personas. Una a una fueron llamadas y fueron saliendo de allí. No olvidaré el frío de ese lugar, parecía una nevera con ese aire acondicionado al máximo... hasta que por fin llamaron mi nombre. Otra vez los cuestionamientos, de dónde viene y para dónde va... ninguna respuesta parecía satisfacer su curiosidad... fueron minutos que parecieron horas... un tercer cuestionamiento que incluyó la revisión de documentos... aparentemente durante los últimos años había estado más allá que acá y soy considerada y catalogada como una amenaza... me hicieron entrar a un cuarto al que según ellos solo llevan a los terroristas y traficantes de droga y me revisaron todo el contenido de mis bolsillos, mi equipaje de mano y mi equipaje de carga. De allí no pasaría, el aeropuerto constituyó el escenario donde por excelencia las autoridades deciden quién entra y quién no:⁵⁴

el aeropuerto funciona como un mecanismo disciplinario de control que confiere sobre los pasajeros los valores culturales primordiales de la sociedad occidental [...] El mundo de los aeropuertos parece ser el espacio donde se confiere o se rechaza la hospitalidad hacia ese otro extranjero, pero a la vez se ejercen diversos controles y procedimientos tendientes a disciplinar a los “cuerpos deseantes” de los turistas. (Korstanje y Tzanelli, 2017, p. 479)

No obstante, no fue suficiente con esa revisión y me pasaron a una habitación con tres mujeres, grandes, muy fornidas y uniformadas. Recuerdo vívidamente la orden que me dieron de ponerme de frente a una pared con las piernas y los brazos abiertos para hacer una requisa. Fue como si el tiempo se detuviera, me revisaron cada centímetro del cuerpo y no precisamente de la mejor manera. Hoy supongo que pensaban que probablemente cargaba algún tipo de estupefaciente en mi cuerpo porque fueron bastante cuidadosas con la revisión de mi cavidad vaginal. Creo que ese fue el momento en el cual me derrumbé por completo. Deje de ser un sujeto de derechos para convertirme en un simple objeto sobre el cual ejercieron todo tipo de poder, un poder panóptico que te cala la conciencia y que te marca profundamente.

⁵⁴ La sociología de los aeropuertos, como también la de los aviones, continúa siendo un capítulo pendiente dentro de la literatura especializada.

Un cuestionamiento más después de esa requisita, esa vez con un montón de documentos que tuve que firmar (de por medio hubo una amenaza), si no firmaba me enviarían a la cárcel. Me cuestionaba internamente “¿qué hice?”. La respuesta la tenía más que clara: soy hija de una colombiana inmigrante, que lleva diez años en un país que nos separó porque era demasiado mayor cuando decidió empezar su vida allá y el único modo de sobrevivir dignamente era separarnos. Cargo en mis hombros el estigma que ha reproducido la historia de un país en guerra y de narcotraficantes... la familia en medio de esos escenarios no tiene valor. De alguna manera, mi situación personal y familiar reflejan una de las características de nuestros tiempos: “dondequiera que vivamos en una sociedad urbanizada, nos encontramos con extranjeros: hombres y mujeres desarraigados de sus hogares de origen y que nos recuerdan la facilidad o el progresivo agostamiento de las raíces de nuestras propias familias” (Bauman, 2016, p. 61). La integración en una nueva sociedad desintegra las organizaciones previas, generando estigmas que cargamos constantemente sin reconocer los cambios estructurales que sobrevienen con el paso del tiempo.

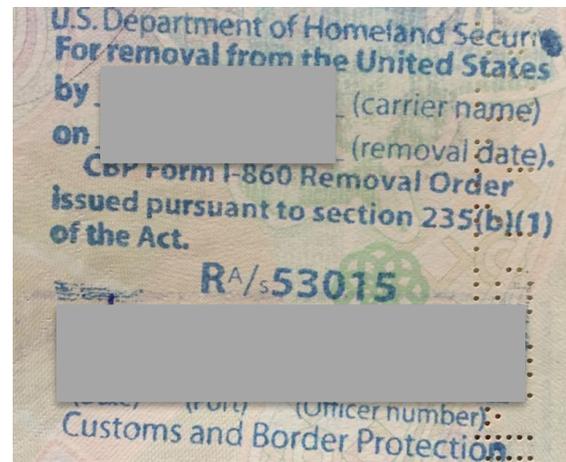
La tierra de nadie es una realidad, es un espacio que no tiene tiempo, ahí el poder y la autoridad está encarnada en actores que hacen con uno lo que les entra en gana. Ellos tienen las riendas del asunto y saben que nada de lo que digas va a satisfacerlos, que puedes decir muchas cosas, pero al final nada estará a tu favor, no hay el menor signo de humanidad. Me gustaría resaltar, al margen de mi testimonio, que fue a partir del 11 de septiembre de 2001 que se instauraron aquellas prácticas que dieron lugar a la “guerra contra el terrorismo” y dio inicio a una persecución ante todo aquel señalado como diferente. Esto genera graves consecuencias en los contextos transnacionales, especialmente en aquellos hogares locales en los cuales se aspira llevar a cabo procesos de reunificación o retorno, y en cuyo seno se nutren las expectativas de sus integrantes más vulnerables, en palabras de Sánchez, López y Palacio (2013):

El momento del curso de vida que atraviesan los hijos e hijas al buscar la reunificación o el retorno es importante. Mientras se encuentran en la infancia y en la adolescencia se clama por el regreso de la madre o del padre, pero cuando están dejando la adolescencia, por lo general, en búsqueda de autonomía, llegan a prescindir de si interés por la copresencia física; no pueden ser pedidos por el padre o la madre migrante, o construyen un nuevo proyecto vital con pareja o hijos

e hijas [...] Algunos factores externos invocados por los adultos en esta expectativa de reencuentro se asimilan a fuerzas sobrenaturales o ‘pruebas’. También al cumplimiento de requisitos de obtención de legalidad en el país de destino, como son la documentación, cumplir el tiempo mínimo para solicitar a los familiares o exigencias individuales para obtener “estabilidad”. (Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 195)

Lo que me paso a mí y lo que le sigue pasando a miles de personas alrededor del mundo hace parte de una serie de prácticas que se han sustentado en nombre de la libertad y la democracia, al precio de arrasar con varios de sus elementos estructurales. En palabras de Agamben (2003): “la novedad de la ‘orden’ del presidente Bush consiste en eliminar radicalmente cualquier estatuto jurídico para determinados individuos, produciendo de esta forma un ser jurídico innombrable e inclasificable” (Agamben, 2003, p. 10).

Finalmente me dejan hacer una llamada: **Socioanálisis 14. Orden de retiro del país. Aeropuerto Internacional Dallas Bogotá**. Mi mamá al otro lado del teléfono, con el corazón en la mano me responde: “todo estará bien, tú sabes que hemos hecho todo como debe ser”. Me quitaron los zapatos que tenía puestos y me pasaron a un cuarto que recuerdo vívidamente cuando cierro los ojos: paredes blancas y brillantes, un banco alargado y un inodoro metálico, una puerta de vidrio, espejos y cámaras. No logré coordinar mis pensamientos ni mis sentimientos durante las horas que estuve allí, el aire era tan frío que me congelaba



el cuerpo y me calaba los huesos. Después de esas horas que fueron eternas, me escoltaron como si hubiera cometido un crimen hasta el avión que me trajo de regreso a Bogotá y me quitaron todos mis documentos de identidad. Aquí también fue todo un proceso, además de las cinco horas de vuelo y toda la pesadilla que había vivido, tuve que esperar otras dos horas en el aeropuerto El Dorado de Bogotá para que por fin me dejaran salir después de una serie de cuestionamientos rutinarios. Este tipo de protocolos y respuestas, hacen parte de

[...] los problemas generados por la actual “crisis migratoria” y agravados por el pánico de las migraciones pertenecen a la categoría de los más complejos y controvertidos: en ellos, el imperativo categórico de la moral entra en confrontación directa con el miedo a lo “desconocido”, personificado por las masas de extraños congregados a nuestra puerta. El miedo impulsivo provocado por la visión de esos extranjeros portadores de peligros inescrutables entabla combate con el impulso moral activado por la visión del sufrimiento humano. (Bauman, 2016, pp. 95-96)

Siento que desde ese día perdí una parte de mi esencia, que dejé de ser la misma persona y que la migración de mi madre dejó una marca visible en mi recorrido por el espacio vital y social que supone ser hija de la diáspora. A pesar de todo eso, afronto con entereza esa marca y agradezco a mi mamá por las buenas cosas que su ausencia me ha traído y por las oportunidades que vendrán.

3.2. La encrucijada del mundo de la vida de los hijos e hijas de la diáspora: examen general de una experiencia vital

El socioanálisis de una experiencia vital como la expuesta anteriormente no solamente permite llevar a cabo una lectura desde mi posición subjetiva como investigadora, sino que también abre un espacio para la interpretación sociológica de características objetivas. De esta manera, se traslada mi experiencia a contextos académicos a través de los cuales tal vez sea posible comprender la existencia de aquello que en esta ocasión está ligado con lo que he denominado la encrucijada del mundo de la vida (que supone la inmigración de mi mamá), dado que tuve que continuar en mi lugar de origen, anhelando la reunificación familiar.

Es importante señalar que mi relato está cargado de percepciones psicosociales que permiten evidenciar la influencia que tiene el contexto colombiano en todas sus escalas (social, económico, político, cultural) en mi desarrollo subjetivo y emocional. De tal suerte que esas mismas dimensiones influyen de manera directa en los procesos de toma de decisión de un entorno, que en este caso alude de manera directa al de una familia monoparental ubicada en un estrato socioeconómico medio de la principal ciudad del país.

A partir de los lineamientos definidos desde el conocimiento situado y la experiencia sociológica es importante resaltar que las experiencias individuales pueden ser susceptibles de una aproximación objetiva, en la medida en que la elección de metodologías en los procesos de investigación complementa los postulados epistemológicos de las Ciencias Sociales contemporáneas. En este sentido, el socioanálisis da cuenta de posibles escenarios en los cuales tienen especial relevancia las experiencias individuales, ya que estas pueden ser tenidas en cuenta como casos particulares que posiblemente representan una condición general, como es el caso de los hijos y las hijas de la diáspora, sin dejar de lado los casos que ejemplifican la “condición de inmigrante”.

Dicho de otro modo, la elección metodológica de esta investigación responde a la importancia que se les atribuye a los sujetos quienes desde los lugares de origen reconfiguran sus realidades a partir de los impactos en los lazos sociales y la moratoria social que trae consigo la migración y la constitución de entornos transnacionales. De esta manera, se rompe el predominio que han tenido el inmigrante y el emigrante en sí mismos como sujetos centrales de la investigación sociológica. Es así como se busca establecer la relación que existe, a partir del fenómeno migratorio, entre las personas que salen de los lugares de origen y aquellas que permanecen ahí. Con ello se analiza la experiencia desde los lugares de origen con el fin de poner en evidencia la cara oculta de la migración, es decir, aquellos sujetos que protagonizan una faceta del fenómeno migratorio sin hacer un tránsito hacia un lugar de destino final. Por medio de esta apertura, se complejiza la comprensión del fenómeno migratorio dado que implica una evaluación mayor de las conexiones de los lugares de destino y de origen, y pone en evidencia un sistema mundo desigual que promueve la intención de establecerse en lugares diferentes al de origen.

Las pautas que marca el socioanálisis, además de reconocer el peso que tiene la experiencia subjetiva como herramienta sociológica de primer nivel, se articulan con la lógica del conocimiento situado en tanto permite acceder a la materialización de elementos tanto particulares como específicos. En palabras de Haraway (1991): “solo una visión parcial promete una visión objetiva” (Haraway, 1991, p. 326), razón por la cual el socioanálisis que parte de una apuesta política, reconoce que

la experiencia femenina no preexiste como una especie de recurso anterior, listo para ser tomado de una u otra forma. Lo que puede contar como experiencia femenina se encuentra estructurado dentro de las múltiples y frecuentemente poco armónicas agendas. La experiencia al igual que la conciencia, es una construcción intencional, un artefacto de primer orden. (Haraway, 1991, p. 190)

Mi experiencia particular sirve como referente para identificar los impactos de la migración parental en los lazos sociales y la moratoria social de los hijos e hijas de la migración. Aquí se integra una mirada crítica que reconoce el protagonismo de sujetos que han sido invisibilizados históricamente, pero que han desarrollado cierta capacidad de resiliencia a través de comunidades imaginadas de características transnacionales, en las cuales se identifican elementos comunes propios de la experiencia de permanencia en los lugares de origen. En otras palabras y, teniendo como punto de partida la reflexión expuesta en el apartado anterior,

Esto significa emplazar el uso de la reflexividad en el ámbito de la ética, entendiendo por tal, no un código o una deontología profesional propia de los investigadores sociales, sino la tarea empeñada por éstos para constituirse como sujetos de conocimiento y, al mismo tiempo, involucrarse en una acción política y moral. (Vázquez García, 2006, p. 88)

Es decir, a través del socioanálisis se establece una tarea ética y política de reconocerse como sujeto objetivante, que en este caso particular se encuentra en una relación frente al reconocimiento del carácter polivalente de la familia transnacional. A saber, la construcción y definición identitaria pasa por la reflexión a partir del conocimiento situado y la experiencia sociológica como una acción política y moral, en la cual se ubican procesos cotidianos, para poder observar procesos de mayor escala.

3.2.1. Metamorfosis de los vínculos familiares transnacionales

Tomar como punto de referencia central la experiencia de una hija de la diáspora es una representación social que puede asociarse al dilema del erizo propuesto por Schopenhauer (2006). El autor relata la odisea que atraviesa un grupo de puercoespines durante el transcurso de un frío invierno. Mientras más se acercaban unos a otros con la intención de calentarse, más se herían

mutuamente con las espinas que cubrían sus cuerpos. Debido a esto los erizos se dan cuenta de la necesidad de encontrar una distancia justa que les permita soportar las inclemencias climáticas sin que su cercanía conlleve a su muerte. Es el justo medio donde el dolor y el frío se vuelven un asunto soportable.

Schopenhauer considera esta fábula como una digna metáfora de la condición humana:

la necesidad de compañía, nacida del vacío y la monotonía del propio interior, impulsa a los hombres a unirse; pero sus muchas cualidades repugnantes y defectos insoportables les vuelven a apartar unos de otros. La distancia intermedia que al final encuentran y en la cual es posible que se mantengan juntos es la cortesía y las buenas costumbres. (Schopenhauer, 2006, p. 690)

En la migración nos enfrentamos a la redefinición de lo cotidiano, esto implica el posible establecimiento de unos vínculos frágiles con las demás personas que depende del tipo de relación que media la interacción. Por esto, los vínculos familiares transnacionales están sujetos al amor, que en este caso no es necesariamente de características románticas, sino que más bien está asociado a elementos filiales que terminan por sostener la relación familiar, especialmente en escenarios transnacionales en los que todos los sujetos que allí participan están dispuestos a reorganizar sus trayectorias vitales desde los aspectos más íntimos. Para ello, el hogar glocal se reorganiza de tal manera que emergen mecanismos que soportan “la comprensión de la experiencia transnacional, alude al proyecto que expresa la sostenibilidad de la familia: la intención de garantizar la disponibilidad de recursos económicos, afectivos, materiales y simbólicos para la sobrevivencia y convivencia de sus integrantes” (Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 178).

Evidencia de esto son los compromisos negociados en los que se precisa qué es lo más justo a la hora de actuar con sus parientes en diferentes contextos (Giddens, 1992). Dicho lo anterior, como hija de madre migrante me veo en la necesidad de encontrar una medida justa, que me permita poner en balance el mantenimiento de mis lazos sociales y familiares, así como un punto de equilibrio ante la puesta en marcha del proceso subjetivo denominado moratoria social.

Por otro lado, es importante señalar que, en la reconstrucción del vínculo familiar transnacional en algunos casos se fortalece la economía familiar a través del manejo de las remesas. No obstante, la activación de este nuevo tipo de economías representa un reto cotidiano que supone encontrar el justo medio que permita que haya un balance tanto en los lugares de origen como en los de destino. Esto implica la búsqueda del *lagom*,⁵⁵ con el fin de procurar sostener dinámicas adecuadas para todas las partes, reconociendo que las necesidades no son las mismas, especialmente si se toma como referente la realidad familiar anterior al éxodo.

Es así como el lugar de la tecnología adquiere un papel preponderante a medida que se convierte en el medio que permite llevar a cabo procesos de mantenimiento de las relaciones sociales, económicas y familiares, acercando a las personas que permanecen en los lugares de origen y las que han salido de allí. Sin embargo, el lazo social pareciera adquirir una característica de virtualidad, abriendo la posibilidad de articularlo con la noción de comunidad imaginada debido a que la tecnología ha transformado las concepciones de cuerpo, comunidades y sociabilidad (Ribeiro, 2002). En otras palabras, “la experiencia virtual es pues, hoy, experiencia de identidad y proceso de socialización. No constituye simplemente una herramienta de información y comunicación más o menos eficaz, sino que además elabora y modifica las formas de participación en nuestra sociedad” (Marí, 2011, p. 33). Es un proceso en movimiento, que tiene alcances y límites, y es por ello que:

se reconoce que Internet puede contribuir a mantener los lazos fuertes a distancia, ya que gracias al uso del correo electrónico se está ayudando a que las relaciones familiares se fortalezcan, de modo que las redes se estarían construyendo de acuerdo a las elecciones y las estrategias de los actores sociales, sean estos individuos, familias o grupos sociales [...] Internet pues, es un medio efectivo para mantener los lazos sociales. (Sotomayor, 2006, p. 4)

Castells (1997) señala que el Internet tiene no solo un uso instrumental sino también personal en la medida que trasciende las relaciones sociales, especialmente desde el ámbito de la

⁵⁵ *Lagom* es una palabra nórdica de origen sueco, sin traducción al español, que alude al punto medio justo a través del cual es posible desarrollar procesos en una relación apropiada para todas las partes en cuestión; es la representación de “tanto o tan bueno como debería ser”.

experiencia cotidiana en contextos como el laboral y el familiar. Es por ello que la red como elemento simbólico juega un papel preponderante en el mantenimiento de los lazos sociales entre los migrantes y sus hijos e hijas que permanecen en los lugares de origen, posibilitando la comunicación, la interacción y haciendo que el componente afectivo de las relaciones se mantenga latente y así sea posible dar cuenta de un sentido de comunidad imaginada o virtual.⁵⁶ En palabras de Marí (2011):

la red construye un “territorio” de nuevas solidaridades, en el que confluyen ideas, informaciones y relaciones. El mundo de la red re-crea un espacio en el que se generan comunidades de afinidad, de gustos, de ideas que ya no se vinculan, o no necesariamente, al territorio inmediato. (Marí, 2011, p. 33)

Tal es el caso de las comunidades virtuales de colombianos en el exterior, que se convierten en un referente clave para entender el impacto que tiene el internet en la configuración de comunidades imaginadas que terminan por trascender el territorio mismo y se vinculan con los contextos de origen con el fin de mantener relaciones sociales. Tal es el caso de los grupos de colombianos en Facebook,⁵⁷ YouTube⁵⁸ e Instagram,⁵⁹ a través de los cuales comparten elementos significativos que aluden a los lugares de origen, tradiciones y costumbres que les permiten sentirse como parte de una gran comunidad, sin que necesariamente se conozcan unos a

⁵⁶ Este tipo de comunidades virtuales, no son una innovación en sentido estricto con el advenimiento del Internet, puesto que también se podrían considerar el cine o la radio una especie de comunidades virtuales en las cuales el desarrollo tecnológico construye otro tipo de relaciones. Sin embargo, las nuevas tecnologías como el Internet y las redes sociales han transformado e impactado las relaciones personales de tal modo que es posible considerar el fortalecimiento y la sensación de proximidad e intercambio, especialmente entre escenarios y familias de características transnacionales que han sido separadas por fronteras.

⁵⁷ Algunas de estas páginas son:

<https://www.facebook.com/groups/colombianosmelbourneaustralia/about/>

<https://www.facebook.com/groups/199938213463236/about/>

<https://www.facebook.com/groups/ColombianosEnLondresUK/>

<https://www.facebook.com/groups/7639784706/about/>

⁵⁸ Algunas de estas páginas son: https://www.youtube.com/results?search_query=colombianos+en+el+exterior

⁵⁹ Algunas de estas páginas son:

<https://www.instagram.com/colombianosen.usa/>

<https://www.instagram.com/explore/tags/colombianosenelexterior/>

otros o provengan de las mismas regiones. Más allá de la distancia física y temporal comparten un sentimiento de añoranza que representa a Colombia como un símbolo de unidad. Esto implica que son relaciones que permean la constitución familiar, especialmente teniendo en cuenta que,

la comunicación entre la familia en origen y de destino, aporta a la construcción de un escenario familiar virtual que se constituye en hogar glocal, lo que indica que la distancia en sí misma no impide ni anula la participación y sostenibilidad de una vida familiar. Este hogar se proyecta como una unidad de referencia y confluencia de hogares parentales enlazados en una red vinculante más allá de las fronteras [...] Una manera de sostener las conexiones emocionales es la validación recurrente de las razones de la migración del padre o madre, para justificar de alguna manera la separación y el sacrificio que esto implica. (Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 182)

Así, al superar los vínculos espaciales y temporales, se encuentra el hogar glocal como un nuevo tipo de comunidad imaginada que va más allá de la proximidad física y que se caracteriza porque está “construida por intermedio de sistemas simbólicos que pueden tener por soporte técnicas sociales, como los rituales, o aparatos técnicos, sobre todos los vinculados a la (re)producción de información (signos e imágenes) y a la comunicación” (Ribeiro, 2002, p. 3). Es así como las comunidades transnacionales adquieren características propias del espacio virtual y del ámbito imaginado propuesto por Anderson (1991), lo que implica que hay un permanente intercambio de carácter simbólico, por medio del cual es posible mantener el lazo social e interactuar en doble vía, con el fin de hacer un seguimiento detallado de las transformaciones del ciclo vital y la moratoria social de los actores en cuestión.

Se reconoce que como parte del producto de la globalización, el internet es un nuevo espacio en el cual se comparten experiencias transnacionales de manera estrecha; pero a la vez, es un tipo de acercamiento cibernético del cual se escapa la mayor parte de la realidad cotidiana y que en muchos casos se limita a dinámicas protocolares aunque simbólicamente representativas, como el manejo de remesas y un ejercicio de autoridad que esta mediado por la redefinición de los roles de los sujetos, teniendo en cuenta que hay una distinción latente entre el aquí y el allá.

3.2.2. Una niña adulta y una adulta niña

Ahora bien, estas dinámicas dan cuenta de un giro epistemológico asociado al concepto de comunidades imaginadas, puesto que adquiere una connotación propia de escenarios contemporáneos donde no solo se tiene en cuenta el principio de nacionalidad, sino que también entran en escena las nuevas tecnologías que se convierten en un instrumento por medio del cual es posible entablar relaciones y conformar nuevas unidades sociales. Es así como hay lugar a nuevas interpretaciones propias de la condición de transnacionalidad que atraviesan los migrantes y sus hijos, y de las cuales emerge la noción de pérdida, tal como se señaló en un apartado anterior, que termina por modificar la moratoria social de quienes permanecen en los lugares de origen. Esto quiere decir que a pesar de la distancia geográfica, existen mecanismos de participación a través de los cuales es posible mitigar la sensación de pérdida, especialmente si se tiene en cuenta que en los escenarios transnacionales se pone en juego “la coparticipación de imaginarios, experiencias y estilos de vida; no obstante vivir separados unos miembros de otros, crean vínculos que les llevan a sentirse parte de una unidad y perciben su bienestar desde la dimensión colectiva en distancia física” (Sánchez, López y Palacio, 2013, 197).

Ahora bien, para comprender mejor esta idea de la pérdida en situación de transnacionalidad se plantea la distinción entre los nominativos anglófonos *To be a loser* y *To have lost*. Como hija de migrante he quedado inmersa en un escenario modificado por el éxodo de mi figura de autoridad materna. La diferenciación parte de reconocer que ser un perdedor (*To be a loser*) no es lo mismo que estar en pérdida (*To have lost*). En otras palabras, el relato expone de manera íntima la experiencia que implica el alejamiento, pero a la vez la pérdida de un ser querido, lo que trae consigo un duelo en el cual se reconoce la importancia de aspectos cotidianos que antes del éxodo pasaban por desapercibidos (González, V., 2007), pero que a su vez devienen en la constitución del hogar glocal.

Compartir espacios en el hogar como la preparación de alimentos, la limpieza, escenarios de ocio como ver televisión, o el simple hecho del saludo matutino y las llamadas regulares durante el día para saber el desarrollo de la jornada, se dejan a un lado, dejando una huella en el vínculo, pero también en la posición que se debe asumir como individuo en el mundo. Es decir, la

transformación del orden simbólico genera impactos en la cotidianidad que solo son evidentes cuando se da la pérdida total de las dinámicas que lo sostenían, además de modificar el proceso de adultización de los sujetos.

Es por esa razón que se da una pérdida de características simbólicas que está medida por la imposibilidad de interactuar y experimentar una cotidianidad en medio de un entorno familiar. En otras palabras, el aspecto político de la pérdida incide en la autopercepción y en el carácter íntimo de las relaciones que se vuelven transnacionales. Dicho lo anterior, “el proceso migratorio es un cambio muy drástico [...] Este proceso de reorganización (duelo) no se resuelve solo con un buen trabajo y una situación legal estable” (González, V., 2007, p. 80).

En concreto, la migración implica una pérdida, donde no hay perdedores ni ganadores, sino una pérdida ligada a la transformación de los escenarios, las relaciones y los lazos sociales. Para los hijos y las hijas, implica la modificación de su moratoria social en tanto hay un cambio de roles, que envuelve el alargamiento o el acortamiento de la plataforma de lanzamiento hacia la adultez. La experiencia en torno a la moratoria social en relación con la migración materna que se evidencia en la primera parte de este capítulo, implicó en primer lugar la transformación de la intimidad tanto de madre como de hija; en un segundo momento una prematura adultización, debido a la necesidad de entrar en las lógicas del mercado laboral aplazando el ingreso a la universidad; y en tercer lugar alude a un retorno a la adolescencia una vez se da inicio a los estudios superiores puesto que se configura un escenario de dependencia debido a que las condiciones económicas del contexto no garantizan la estabilidad necesaria para estudiar y trabajar de manera simultánea. En este sentido Giddens (1992) señala que,

las posibilidades cada vez más radicalizadas de la transformación de la intimidad son muy reales. Algunos han proclamado que esta intimidad puede ser opresiva y, evidentemente, puede serlo si se la considera como algo muy estricto y cerrado. Aunque si se la concibe como una negociación transaccional de lazos personales por parte de personas iguales, el hecho aparece a una luz diferente. La intimidad implica una absoluta democratización del dominio interpersonal, en una forma en todo homologable con la democracia en la esfera pública. Hay todavía más implicaciones. La transformación de la intimidad puede tener una influencia subversiva sobre las

instituciones modernas consideradas como un todo. La esfera social, en la que la realización emocional sustituye a la meta del crecimiento económico, sería muy diferente de los que hemos conocido hasta el presente. (Giddens, 1992, p. 5)

Dicha negociación pone en evidencia la importancia de la construcción de una nueva realidad de características transnacionales, ya que hay una clara modificación de los lazos de parentesco ligada al desarrollo de las instituciones modernas. Es decir, se establecen vínculos más allá de los derechos y obligaciones que traen consigo los lazos biológicos. Esto implica que se deja de lado la familia nuclear y se da paso a una familia de corte transnacional en la cual la confianza entre las partes debe ser negociada, lo que implica un modelo de compromiso personalizado. Tanto las obligaciones como los derechos de las partes se ven modificados, dando lugar a procesos mediante los cuales se consolidan nuevas facetas de la identidad especialmente para aquellos sujetos que se encuentran en una etapa de desarrollo inicial o intermedia, como es el caso de los hijos de migrantes colombianos.

La separación producto del éxodo de la figura de autoridad, implica una adultización prematura, haciendo que los hijos asuman mayores responsabilidades, pero a la vez adquieran mayor autonomía. Esto está asociado al desarrollo de la personalidad y la identidad, que no solo dependen del mantenimiento de las relaciones sociales del entorno, sino también de la transición por la moratoria social. Esta da cuenta de un tipo particular de independencia en tanto los sujetos se asumen como ciudadanos y desarrollan la capacidad de toma de decisiones.

Por otro lado, también se identifican impactos en las nuevas dinámicas relacionales impuestas por las diversas formas de organización del hogar global. En este sentido, una vez se han fracturado las lógicas cotidianas y por ende la moratoria social de los sujetos en los lugares de origen, los padres y madres en los lugares de destino asumen de manera particular una responsabilidad emocional ante los cambios que experimentan sus hijos e hijas en los lugares de origen, dado que se modifican los patrones de cuidado. A saber,

la experiencia migratoria, en relación con la valoración de los hijos e hijas que requieren cuidado en su proceso de formación, contiene una ambivalencia emocional: tenerlos como razón de esfuerzo y sacrificio, pero con el costo de estar lejos y buscar, quizás de manera inconsciente, una

validación social y la disminución emocional de la culpa por separación. (Sánchez, López y Palacio, 2013, p. 153)

Adicionalmente, es importante resaltar el papel que cumplen los nuevos actores que entran en la escena transnacional a la hora de configurar la familia enlazada o *astral*,⁶⁰ en tanto emergen compromisos negociados a través de los cuales es posible contar con redes de apoyo que dependen directamente de las relaciones establecidas entre las partes. En mi caso puntual se dio una libertad controlada del manejo de las remesas, así como de los horarios de salida y llegada. Es por esto que, “la autonomía ayuda también a crear los lazos personales que se necesitan, para la administración exitosa de las relaciones” (Giddens, 1992, p. 114). También se destaca la entrada en escena de amigos y compañías sentimentales que terminan por constituir nuevos pilares de apoyo, pues son las personas que de manera directa entran a tramitar nuevos intercambios comunicativos y configuran nuevos escenarios de interacción que rompen con la ausencia parental en la cotidianidad.

Conviene subrayar que el desplazamiento parental deja un vacío en la familia y en su entorno social originario, es una marca que está presente tanto en el migrante como aquellos que permanecen en los lugares de origen. Es un movimiento que trae consigo la ruptura de la cotidianidad y tiene como consecuencia la transformación de la realidad social. De allí la importancia de analizar las experiencias desde una perspectiva crítica, que permita dimensionar los alcances que tienen este tipo de dinámicas en todos los niveles de la sociedad, especialmente si se tiene en cuenta que hay “un imaginario determinante en la vida de las personas que emprenden trayectorias migrantes y también de las que se quedaron en su comunidad” (Silva, 2013, p. 5).

Desde la sociología de las ausencias, el conocimiento situado que ofrece el análisis de esta experiencia vital permite evidenciar que el alejamiento entre los actores repercute tanto en las

⁶⁰ Si bien el sufijo *astro* está cargado popularmente de un valor negativo, estos van perdiendo su carga emocional negativa a medida que la sociedad va reconociendo a las nuevas familias ensambladas como otra forma habitual de familia, en estos casos también se generan vínculos de características transnacionales (Davison, 2010).

relaciones sociales como en las percepciones individuales. Del mismo modo, se establece una conexión entre la migración y la permanencia en los lugares de origen, y permite reconocer un enfoque transnacional por medio del cual se da cuenta de una problemática socialmente definida, en tanto se ha dejado de lado la visión de los lugares de origen ante la migración y sus impactos.

Por más que las investigaciones se han centrado en la relación emigrante/inmigrante, los sujetos que permanecen en los territorios originarios también son protagonistas en la comprensión del fenómeno migratorio. Estos últimos dejan entrever una relación igualmente dispareja que materializa la dicotomía de centro y periferia del sistema mundo capitalista. Es por ello que la ausencia es una condición simbólica y paradójica que diferencia radicalmente los espacios del aquí y el allá. De acuerdo a Sayad (2010), la doble ausencia para el inmigrante es estar presente en el lugar de origen a pesar de la distancia y a la vez no estar del todo presente en la sociedad de destino. Es, para este caso, la ausencia de la niña y la ausencia de la adulta como una contraposición entre el antes y el ahora:

la ventaja inherente que corresponde al país de inmigración, al igual que su corolario, la debilidad intrínseca del país de emigración, pueden expresarse también (con tal de salirse de la esfera estrictamente económica) en términos de presencia y de ausencia: “ventaja” para el país de inmigración por tener presentes en su territorio, bajo su soberanía y autoridad (la autoridad de su ley, de sus instituciones, de sus tribunales, de su policía, de su reglamentación, etc.), a los inmigrados, es decir, a los nacionales (a los emigrados) de alguna otra nación; y, al contrario, “debilidad” –“tara” original de la emigración– para el país de emigración por tener ausentes, fuera de su territorio, de su soberanía y de su autoridad y, más ampliamente, fuera de toda acción de los mecanismos integradores y de los procesos de identificación propios de toda sociedad, en una palabra, fuera de la cultura común (y, correlativamente, en el territorio y bajo la soberanía y autoridad y, más ampliamente, bajo la acción integradora y bajo la cultura de alguna otra nación), a sus nacionales emigrados (que son inmigrados en territorio de los otros e inmigrados de los otros). (Sayad, 2010, p. 127)

De manera puntual, desde la experiencia sociológica a partir de la cual se desarrolla este análisis, para la protagonista de este socioanálisis es una condición que se traduce en la presencia virtual en los lugares de destino de su madre y una ausencia parcial en su propio territorio. Esto

quiere decir que la ausencia, más que una simple paradoja, se incorpora en la cotidianidad de tal suerte que logra modificar comportamientos, emociones, y por ende los lazos sociales y la moratoria social de estos sujetos.

Sin embargo, retomando a Sayad (2010):

mientras la inmigración se salda con una presencia, la emigración se traduce en una ausencia. La presencia se impone, la ausencia se constata sin más; la presencia se regula, se reglamenta, se controla, se gestiona, mientras que la ausencia se disfraza, se colma, se niega. (Sayad, 2010, p. 176)

A pesar de esto, la ausencia es un estado determinado por situaciones puntuales, lo que implica cierta relatividad que es percibida individualmente y que puede ser mitigada o que llega a adquirir otros matices con el manejo de las remesas, como representación simbólica de presencia de aquel que salió de su país.

Habría que decir también que el relato permite entrever el lugar que ocupa la soledad y la relación con el prójimo una vez tiene lugar el éxodo materno. En muchas ocasiones la ausencia de la figura de autoridad reconfigura no solo los lazos sociales al interior de la familia más inmediata, sino que también trastoca las relaciones con la familia extensa, dejando en evidencia fallas estructurales que no han sido atendidas y que terminan por configurar obstáculos para el mantenimiento de escenarios compartidos.

Todo esto parece confirmar que no solo el migrante se asume como extranjero en el lugar de destino, sino que también hay una sensación de extrañeza ante aquel que fue dejado atrás, sin importar las razones que llevaron a la constitución de ese tipo de realidades. De acuerdo a Simmel (2012), las personas pueden sentirse ajenas a su propia realidad, sobre todo si son excluidas de entornos en los que buscan ser reconocidos: “las personas no son extranjeras en sí mismas sino para alguien o algunos que así los definen” (Simmel, 2012, p. 11).

3.2.3. La burocratización de las migraciones dificulta la reunificación familiar

Los impactos que tiene el éxodo parental ponen en evidencia la burocratización de las migraciones en la medida que se imponen barreras para la movilidad de un país a otro, lo que obedece a jerarquías globales. De ahí que se desdibujen los principios establecidos por medio del Artículo 13 de la Declaración Internacional de los Derechos Humanos (DIDH), donde se señala que “toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado”. No obstante, los Estados tienen libre potestad sobre sus territorios y se han encargado de desarrollar políticas migratorias que dificultan de manera tajante la libertad de circulación de los sujetos:

a pesar de todas esas limitaciones que ponen los Estados en contra de los flujos y los sujetos migrantes a través del globo (en unos países más que en otros), las migraciones siguen reconfigurando este mundo en transición; según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), una de cada treinta y cinco personas en el planeta es migrante internacional. En América Latina y el Caribe en concreto, la emigración (intra y extra regional) se ha convertido en una característica fundamental de nuestra región. Según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el total de emigrantes latinoamericanos y caribeños alcanzó la cifra de 25 millones en 2005, lo que representó el 13% del total de migrantes internacionales en el mundo y el 4,1% de la población regional. (Loudior, 2017, p. 20)

De manera puntual, la imposibilidad de ejercer la libertad de movimiento a nivel global por parte de algunos actores, especialmente por características ligadas a su origen nacional, edad y ciclo vital, es un hecho que termina por incidir particularmente en los lazos sociales y familiares y la moratoria social de los niñas, niños y adolescentes que deben permanecer en los lugares de origen por las razones que se han señalado anteriormente.

En efecto, esto supone mayores dificultades para tramitar los procesos de reunificación familiar, hecho que va en detrimento de otros postulados de la DIDH, especialmente en lo concerniente a la protección de la familia a través del Artículo 16 Parágrafo 3: “la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado”. Esto se debe a que el reconocimiento del derecho a la protección de la familia y la

unidad familiar atraviesa una crisis en tanto el carácter estructural de la familia se ha visto sustancialmente alterado durante las últimas décadas. Esto pone en riesgo la puesta en marcha de mecanismos que protejan la unidad, primordialmente en escenarios en los cuales se impone la transnacionalidad.

Es por ello que en la actualidad se reconoce el impulso de mecanismos que pretenden tramitar el movimiento masivo de personas desde diferentes latitudes, con el fin de gestionar los impactos que se generan con los asentamientos de nuevas diásporas en los países de origen, tránsito y destino. Así, se reconoce la importancia que tiene la reunificación familiar como uno de los componentes estructurales del desarrollo, formulación e implementación de políticas migratorias. De esta manera, Castles y Miller (2004) han llamado la atención en torno al tema migratorio, en la medida que consideran que durante los últimos treinta años se estableció lo que ellos han denominado la “era de la migración”. En este sentido, la migración como proceso social se ha convertido en un asunto primordial de la política contemporánea, por lo que:

los movimientos migratorios pueden contribuir significativamente a impulsar el crecimiento económico y desarrollo de la sociedad. Sin embargo, migraciones espontáneas, masivas y desordenadas pueden constituirse en obstáculos para alcanzar tales propósitos. De allí, la necesidad de orientarlas o dirigir las a través de políticas, planes y programas, enmarcados dentro de las relaciones internacionales, bien sean bilaterales o multilaterales. (Gálvez, Rueda y Jaimes, 2010, p. 5)

Es así como se ha procurado establecer procedimientos, a través de los cuales se regula la salida y entrada de personas, y las relaciones entre los diferentes países de origen, tránsito y destino de los migrantes. Tal es caso de la regulación y el uso del pasaporte como documento de identificación reconocido a nivel internacional, la expedición de visados y los acuerdos para la puesta en marcha de embajadas y consulados regulados por un cuerpo diplomático asignado por cada país; aunque esos mismos mecanismos puedan resultar como un impedimento para llevar a cabo procesos de retorno o reunificación familiar.

Esto implica que a pesar de que se promueve el movimiento de personas, al mismo tiempo se restringe, especialmente si se tiene en cuenta que hay múltiples intereses de por medio.

Debido a esto, “las políticas migratorias imponen fuertes barreras a la movilización” (Bello, 2005, p. 76). En la actualidad, dichas estrategias manejan cierto nivel de ambigüedad debido a que en ellas confluyen muchos factores de carácter social, político, económico y cultural.

A pesar de que “la migración vinculada a la familia se afianza como una categoría resistente o, como mínimo, poco sensible a la grave crisis económica imperante a nivel mundial” (García, 2012, p. 13), esta variable depende de manera directa de las políticas migratorias que regulan las garantías y posibilidades de los migrantes y sus familias ubicadas en escenarios transnacionales. No obstante, según Castles (2006), las políticas migratorias “a menudo fracasan en los objetivos para los que dicen estar diseñadas o tienen consecuencias imprevistas” (Castles, 2006, p. 33), por la falta de articulación entre los escenarios macro y micro, razón por la cual se identifica que existen tres conjuntos de razones por las que fracasan las políticas migratorias (ver Gráfico 14):

Gráfico 14. Factores por los cuales fracasan las políticas migratorias

Dinámica social	Globalización y transnacionalismo	Sistemas políticos
<ul style="list-style-type: none"> • Migración en cadena y las redes • Rol de la familia • Rol de la comunidad • Posición de la persona migrante dentro de su ciclo de vida • Industria de la migración • Agencia migrante • Dependencia estructural de la migración 	<ul style="list-style-type: none"> • Brecha norte-sur • Creación del capital cultural • Técnica necesaria para migrar • Comunidades transnacionales • Derechos humanos y comerciales • Prevención de conflictos 	<ul style="list-style-type: none"> • Conflictos de los países emisores • Intereses en países receptores • Agendas ocultas • Control de la política migratoria • Contradicción entre los políticos

Nota. Elaboración propia a partir de Castles (2006).

Es por esto que es importante reconocer que los movimientos migratorios también dependen del reconocimiento multicultural de las poblaciones que entran a ser parte de nuevos

escenarios, ya que según Valencia (2014): “la conformación de comunidades dispersadas, no solo responden a una identidad vinculada al origen, sino que responde a ‘*configuraciones heterogéneas y multisituadas*’” (Valencia, 2014, p. 280). En otras palabras, los denominados países en desarrollo fomentan principalmente la inmigración de personal capacitado,⁶¹ agravando aún más la situación en los lugares en vía de desarrollo, a la par que se extreman las restricciones para la inmigración de personas no tan calificadas. Esto da lugar a que los inmigrantes se vean sometidos a lógicas donde emerge de manera clara, la relación entre colonizado y colonizador. Todo esto como consecuencia de los procesos propios de la globalización en relación con el nuevo manejo de la economía mundial y la libre circulación de bienes y capitales, como respuesta al choque que existe entre las políticas migratorias nacionales e internacionales.

De allí que los hijos de migrantes, como el caso antes descrito, no solo deban acomodarse a las nuevas demandas de su configuración familiar transnacional, sino que, además, deban asumir roles para los cuales no suelen estar preparados, haciendo que sus lazos sociales y su moratoria social den un giro radical delimitando las posibilidades de acción que surgen como resultado de la migración parental.

Es por esto que teniendo en cuenta que la migración incide de manera transversal en la construcción objetiva y subjetiva de las personas involucradas de manera directa e indirecta con el fenómeno, se reconoce a nivel social, político y cultural el protagonismo que adquieren los Derechos Humanos, dado que velan por la integridad física, psicológica y emocional de los sujetos que por diversas razones están sometidos a los efectos que trae consigo el abandono del lugar de origen (en el caso de los migrantes) o la permanencia en el mismo (por parte de sus hijos e hijas, como el caso de esta investigación). Sin embargo, debido al alto flujo migratorio, se ha encontrado una relación ambivalente entre las políticas migratorias y los derechos de los migrantes y sus familiares, ya que, según Louidor (2017): “a algunos seres humanos se les niegan

⁶¹ Este modelo de inmigración está estrechamente relacionado con la fuga de cerebros y tiene relación con lo presentado en un capítulo anterior, respecto al contexto migratorio colombiano.

esos derechos supuestamente ‘universales’ por el hecho de que no pertenecen a los Estados a donde llegan (no son ciudadanos de estos)” (Loudor, 2017, p. 26).

Por consiguiente, desde una perspectiva de los Derechos Humanos se reconoce que, en su generalidad, los migrantes son propensos a que se les niegue sus derechos, teniendo en cuenta que este riesgo aumenta si se encuentran en una situación de ilegalidad y que sus parientes cercanos cargan con el estigma de la diáspora en tanto se ven sometidos a dinámicas en las que está de por medio el estatuto migratorio de aquel que realizó el éxodo. En efecto, hay un imaginario colectivo acerca de la relación que se sostiene entre los actores que están en los lugares de origen y destino, delimitando el acceso a sus derechos y las posibilidades de acceder a procesos migratorios en los cuales es tenido en cuenta el hogar glocal, núcleo fundamental que compone la familia transnacional, y que tiene como objetivo los procesos de reunificación familiar.

No obstante, las ideas socialmente construidas en torno a los alcances de los contextos transnacionales, en lugar de facilitar el desarrollo cotidiano de quienes permanecen en los lugares de origen, imponen proyecciones sobre su deber ser, dificultando la apropiación de sus nuevos roles. La sociedad proyecta grandes expectativas en lo que respecta a los hijos e hijas de los migrantes como sujetos privilegiados tanto social como económicamente, dada la posición que asumen sus padres y/o madres que están en el exterior.

Con base en estos elementos es posible afirmar que: en primer lugar las políticas migratorias no han podido enfrentar de forma efectiva la migración, pues suelen omitir principios básicos de bienestar y solidaridad; en segundo término se han ampliado las brechas que ha impuesto el capitalismo entre los países desarrollados y aquellos en vía de desarrollo, que configuran los escenarios de origen, tránsito y destino de los migrantes, dificultando cada vez más el desarrollo de procesos multiculturales que reconozcan la importancia que tienen las comunidades de características diaspóricas, por lo cual la migración sigue siendo identificada como una problemática más que como una posibilidad. A saber,

en la política migratoria como en ningún otro ámbito de acción del Estado se definen los contornos y el contenido sustantivo de la democracia, y es que los migrantes tensionan la promesa de un régimen basado en el acceso igualitario a los derechos para los habitantes de un territorio. (Thayer, 2016, p. 2)

La gestión de las migraciones actuales precisa garantizar el derecho a la libre circulación y a impulsar campañas antidiscriminatorias orientadas a la construcción de sociedades pluriculturales, donde la incorporación de nuevas identidades no implique la conformación de procesos sociales con características raciales, que discriminen al otro por su lugar de origen, género y clase. A causa de esto se hace ineludible proyectar una visión que no esté determinada por nociones racializadas, sino que por el contrario permita establecer contextos interseccionales, dándole la oportunidad a los gobiernos de actuar eficazmente frente a esta problemática.

Es necesario considerar a la migración como un movimiento de múltiples ángulos, lo que permite comprender de manera más amplia los alcances de los desplazamientos humanos en los distintos continentes. Cabe agregar que este carácter polifacético también puede llegar a limitar los alcances de las políticas, planes y proyectos ligados a la corriente migratoria, debido a que no logran abarcar toda la complejidad inmersa dentro del fenómeno. En el marco de esta investigación, es posible afirmar que una parte de los sujetos que permanecen en los lugares de origen son reconocidos de manera muy limitada, lo que complejiza aún más el análisis de los impactos de la migración, especialmente en lo concerniente al mantenimiento de lazos sociales y las transformaciones de la moratoria social de los hijos e hijas de los migrantes.

Un ejemplo contemporáneo del fracaso de las políticas migratorias propias de Estados Unidos como Estado-nación, está directamente relacionado con los *dreamers*. Este término alude a los niños y jóvenes que llegaron de manera ilegal con sus familias a Estados Unidos y crecieron en ese país. Sin embargo, las dificultades legales que conllevaba su estancia indocumentada han generado una serie de profundos conflictos en sus entornos sociales, culturales, económicos y políticos, en tanto no tienen la capacidad de gozar plenamente de derechos universales como la salud, la educación y el trabajo. De allí que el fenómeno migratorio deje de ser reconocido como un tema aislado que solamente afecta a sujetos adultos, razón por la cual se hace necesario situar

la migración como el eje de profundos debates en los cuales se resuelvan los mecanismos necesarios para incorporar de manera legal a niños, niñas y adolescentes que, a pesar de no haber nacido en un territorio determinado, sí han crecido y desarrollado toda su vida en dicho lugar (Barros, 2017)

Es así como a causa de la presión de este grupo, en el año 2012 el presidente Obama promovió la orden ejecutiva presidencial Acción Diferida de la Deportación para los Menores (DACA, por sus siglas en inglés) permitiéndoles trabajar y estudiar, aunque no significara una solución definitiva a la situación migratoria. La llegada de Trump a la presidencia estadounidense significó el fin este programa, colocando en el limbo a aproximadamente 800.000 jóvenes y sus familias, a pesar de que según algunas encuestas el 86 % del público americano está a favor de ofrecerles la residencia legal a estos *dreamers* (Ortega, Edwards y Hsin, 2018).

Es por esto que es necesario evaluar de manera crítica las consideraciones políticas que regulan las migraciones, dado que no hay una legislación actual que regule la materia de manera concreta. Los mecanismos actuales de regulación y control migratorio no logran tramitar la problemática de manera directa, debido a la falta de reconocimiento de las dificultades que dan inicio al éxodo desde los lugares de origen y por el rechazo de estos sujetos desde ciertos sectores de la sociedad. Esto deriva en mayores dificultades y limitaciones para los migrantes no solo por su posible condición de ilegalidad, sino también por las dificultades que supone el proceso de integración y asimilación cultural en los lugares de destino, lo que ha permitido que los migrantes y sus hijos se conviertan en el foco de ataques por parte de movimientos xenófobos y racistas alrededor del mundo, que también se refleja en la imposibilidad de desarrollar programas efectivos de reunificación familiar.

A pesar de estas características, la migración puede ser vista como una herramienta facilitadora del desarrollo humano, pues genera puentes que conectan diversos escenarios geográficos, da lugar a la construcción de comunidades imaginadas y reconoce el impacto que tienen los roles tanto de los migrantes como de sus hijos e hijas en la configuración de escenarios transnacionales y hogares locales; así como la emergencia y continuidad de los procesos de cuidado por medio de las redes sociales familiares a través de las fronteras, aunque se reconoce

como consecuencia que hay transformaciones en la moratoria social de esos hijos e hijas que permanecen en los lugares de origen.

Por consiguiente, el éxodo parental de manera recurrente no solo sustenta la formación de instituciones transnacionales que contribuyen al desarrollo económico en los países de origen, sino que también cuestiona las políticas y dinámicas que definen la organización tanto de los países de origen como de destino, en tanto limitan el progreso de los sujetos en función de los ideales impuestos por la globalización.

Conclusiones y recomendaciones

*En el individualismo cada uno es una sociedad paralela.
Todos nosotros tenemos una historia de migración,
alguna vez estuvimos muy lejos
aunque ahora nos sentimos en nuestro hogar*
Peter Sloterdijk (2017)

La otra cara de la diáspora colombiana: Un socioanálisis de una hija de la migración maternal, expuso la relación existente entre los conceptos de migración, diáspora, comunidades imaginadas, familia transnacional, lazo social y moratoria social. Así, fue posible identificar que la migración parental modifica de manera transversal la forma en la cual los sujetos inmersos en ese hecho social actúan e interactúan entre ellos y con su contexto, poniendo en evidencia que las personas que permanecen en los lugares de origen protagonizan gran parte de las dinámicas que devienen de dicho éxodo. En otras palabras, la definición de un nuevo tipo de diáspora en este escenario corresponde al modo en el cual los sujetos deciden comportarse y representar su realidad, una vez la figura de autoridad decide abandonar el núcleo familiar.

Asimismo, se reconoce la existencia de problemáticas de carácter social, político, cultural y económico que llevan a los individuos a asumir ciertas posiciones ante sus realidades particulares y por ende a tomar decisiones con miras a mejorar las condiciones de vida propias del escenario en el cual están inmersos. Una de esas posibles salidas es la migración. Se reconoce entonces que existen dos tipos de migraciones: tanto internas como aquellas hacia países extranjeros, se presentan como una salida a las dificultades económicas, políticas y culturales que afectan el sostenimiento, e inciden en la seguridad tanto individual como familiar lo que termina por derivar en un tipo de fractura del lazo social y, en ciertos casos, la transformación de la moratoria social de los sujetos.

De allí que las causas que originaron la migración transgreden de manera directa el recorrido e historia del núcleo familiar que ha estado anticipadamente determinado por unas condiciones singulares y únicas. Es así como, producto de las lógicas capitalistas, los sujetos y las familias entran en una suerte de metamorfosis que deviene un nuevo tipo de familia, a saber, la transnacional ligada a la conformación del hogar glocal.

En este escenario, la familia transnacional es producto de una fractura que resulta de los impactos que traen consigo los procesos de migración. Sin embargo, este tipo de movimientos tienen efectos tanto positivos como negativos en los entornos en los cuales se desarrollan, haciendo que las redes de apoyo, los lazos sociales y la moratoria social de los actores involucrados se modifiquen y por ende también den un giro aquellas trayectorias de vida. La familia transnacional debe afrontar profundos cambios: en primer lugar, porque la migración altera su cotidianidad y devenir tradicional; en segunda instancia porque se hace imperante la redefinición de roles al interior del núcleo familiar. Este tipo de familias se constituyen como instituciones independientes y reelaboradas, producto de la migración ya que, en algunos casos, el nuevo objetivo que motiva a sus integrantes pasa por la idea de la reunificación. Es por ello que es posible afirmar que, en el caso colombiano,

el tema de las familias y las dinámicas que se tejen cotidianamente entre los países de origen y destino no ha sido incluido en las agendas públicas como un asunto que hoy exige una urgente mirada estatal para brindar el acompañamiento institucional necesario y consolidar redes de apoyo y seguimiento a migrantes y familiares, no solo en los países de destino, tal como se contempla en la Ley migratoria (1465 de 2011), sino también en los de salida —es urgente repensar en los hijos y cuidadores que se quedan en Colombia y se encuentran en situación de vulnerabilidad frente a sus derechos legítimos. (de Martínez, y López, 2013, pp. 458-459).

Esto es resultado de dinámicas globalizadoras propias del sistema-mundo capitalista que han configurado un escenario desigual y que delimita las necesidades y posibilidades de individuos, familias y comunidades. Los actores que hacen parte de escenarios transnacionales, donde la migración es la piedra angular de sus interacciones, están sometidos a situaciones en las cuales prima la vulnerabilidad e inseguridad. Estas condiciones impiden que los actores logren

alcanzar la satisfacción de sus necesidades básicas, especialmente porque se evidencia la imposibilidad de alcanzar los propósitos de bienestar y vida digna por los cuales trabajan. A pesar de acceder a mejores condiciones del mercado, producto de la migración, está de por medio la dificultad y en algunos casos imposibilidad de llevar a cabo procesos de reunificación familiar, poniendo en evidencia la ineficacia o incapacidad de las políticas migratorias de los Estados.

No obstante, es importante resaltar que el estudio de los fenómenos migratorios contemporáneos se ha centrado principalmente en los sujetos que abandonan sus lugares de origen y las repercusiones que esto tiene en los lugares de destino, olvidando que hay otros actores involucrados en dicho proceso y que también se generan impactos en los lugares de origen. Es por eso que los hijos e hijas de migrantes colombianos, aquí son los protagonistas en tanto es posible corroborar que son sujetos en quienes recae gran parte del peso del éxodo parental, no solo por lo que implica la ausencia o el abandono de la figura de autoridad, sino también porque se ven abocados a asumir nuevos roles, sin ignorar que existen implicaciones en torno a la modificación de sus lazos sociales y familiares y la alteración de sus trayectorias vitales. Esto resulta evidente sobre todo en la evolución de su moratoria social, pero se expone de manera puntual en el caso del socioanálisis presentado, sin que sus particularidades impliquen generalizaciones para todos aquellos en una situación similar.

Puesto en otros términos, la migración tiene múltiples aristas que no deberían ser ignoradas pues cada una aporta nuevas visiones en torno a los procesos de movilidad que integran elementos fundamentales de la experiencia humana. De allí que se reconozcan las consecuencias sociológicas de este fenómeno en tanto se evidencian grandes cambios demográficos, tanto en los lugares de origen como de destino, lo que tiene un impacto directo en el reconocimiento de elementos culturales y sociales propios que solamente se sostienen a través de comunidades imaginadas. Es posible reconocer, en torno a estas comunidades, raíces en común que terminan por mezclarse con los elementos particulares de los lugares receptores. También da cuenta de nuevas estructuras dinámicas y cambios en las relaciones sociales y familiares que se asocian en muchas ocasiones a aspectos económicos que tienen estrecha relación con el manejo de las remesas. Lo anterior, además, está asociado a la fuga de cerebros, lo que afecta los niveles de

producción intelectual y desarrollo social de los lugares de origen, dando lugar a mayores dificultades sociales, económicas, políticas y culturales.

Esto implica que la identificación de la configuración de escenarios transnacionales va de la mano con el reconocimiento de los actores que se encuentran tanto en los lugares de destino como en los de origen, dado que es precisamente esa dualidad y la definición de una frontera lo que permite dar cuenta de dos realidades que, a pesar de estar distanciadas, comparten características propias de las comunidades imaginadas, que a su vez se entrelazan con la noción de hogar glocal. En consecuencia, las ganancias y las pérdidas propias del fenómeno migratorio, repercuten aquí y allá en correspondencia con los acuerdos establecidos entre las partes.

Así, es posible observar que la diáspora no es ajena a los lugares de origen, pues, es una noción que permite articular procesos en doble vía. El proceso diaspórico más que estar asociado unívocamente al mantenimiento de la identidad de una comunidad puntual, también alude a procesos de solidaridad entre los lugares de origen, tránsito y destino. De esta manera, hay una relación simbólica que permite articular las estructuras de características transnacionales, de tal suerte que la migración parental termina por constituir una experiencia colectiva, en la cual los hijos de padres y/o madres migrantes hacen parte activa del éxodo sin que necesariamente hayan abandonado sus lugares de residencia. Es decir, los hijos e hijas a los cuales se ha hecho alusión, se asumen como sujetos políticos, en la medida que, si bien hay unas demandas individuales, dichas demandas deben articularse con los intereses colectivos, ya que:

los intereses para sí son correspondientes con los intereses públicos o colectivos (esto no quiere decir que sean los mismos, sino que son de la misma naturaleza); es decir, su ánimo público redundará en favor de su dimensión privada, es ahí donde él también gana. (Arias y Villota, 2007, p. 42)

Esto significa que en los escenarios donde se evidencia una relación entre los contextos globales y locales, las diásporas y los intereses se articulan en redes familiares y comunitarias que proyectan un sentido de unidad más allá de un espacio físico. Estas comunidades desplazan la espacialidad hacia un nuevo sentido de comunidad imaginada, que contribuye a mecanismos de cohesión propios de movilidades y migraciones. En efecto, la división familiar como

consecuencia de la migración parental, hace que niños, niñas y adolescentes hijos e hijas de estos migrantes, asuman la transformación de sus vínculos familiares más cercanos de diversas maneras debido a la ausencia de la figura de autoridad, que en muchos casos pasa a ser ejercida por terceros como abuelo(a)s o tío(a)s e incluso por hermano(a)s.

En este contexto, es primordial la formulación de políticas públicas que permitan dimensionar una acción efectiva en *pro* tanto de los hijos e hijas ligados a la migración parental, así como de las familias transnacionales. A saber, se requiere una perspectiva pública del cuidado de hogares locales, a través de un enfoque diferencial, por medio del cual se reconozca que las familias en situación de transnacionalidad, dependen de nuevas dinámicas relacionales, en tanto sus vínculos están en permanente transformación (permanencia, consistencia, fisura, ruptura o reconfiguración), hecho que permite confrontar la visión estigmatizada de la migración parental (Sánchez, López y Palacio, 2013).

Adicionalmente, la cadena migratoria articula las trayectorias familiares e individuales lo que se manifiesta en los entornos sociales: en términos económicos, ya que las remesas se convierten en la fuente principal de ingresos familiares; en términos políticos porque pone en evidencia las falencias de las políticas migratorias a la vez que alude a la posible conformación de nuevas ciudadanía; y en términos culturales en tanto se reconoce la existencia de nuevas costumbres y tradiciones que permean las propias, que en ocasiones se asumen como tal o generan choques dado el impacto multicultural.

En este sentido, se hace necesario desarrollar una perspectiva integral y cooperativa que permita entender el fenómeno de la migración de tal forma que se abarquen las políticas, planes y programas de migración y desarrollo de manera holista: esta representa una oportunidad para los gobiernos a la hora de actuar eficazmente frente a sujetos que se ven sometidos a múltiples circunstancias que pueden derivar y/o devenir en la migración.

Esto se debe a que, hijos e hijas afrontan múltiples modificaciones de su lazo social y familiar, hecho que se presenta como altamente estresante, es decir, la migración parental constituye una forma de desintegración familiar especialmente para niños, niñas y adolescentes

en países en vías de desarrollo. Esto se traduce en cambios en torno a las dinámicas y procesos de interacción familiar en tanto la distancia constituye un factor fundamental para el desarrollo de procesos de comunicación, apoyo e integración. De allí que todos los protagonistas de las relaciones transnacionales recurran a nuevos medios, como los virtuales, que les permiten mantener un vínculo sin importar que tan estrecho y/o real este llegue a ser a largo plazo. Con esto, surgen nuevos tipos de lazos sociales que se articulan a las comunidades imaginadas como resultado de las prácticas migratorias transnacionales de la figura de autoridad, hecho que conlleva a que sus hijos e hijas asuman de manera más activa el mantenimiento de los vínculos familiares, a pesar de la ambigüedad que se genera en torno a la ausencia y la presencia de los actores involucrados en la migración parental.

Lo anterior acarrea la celeridad en las dinámicas de la moratoria social de los sujetos que permanecen en los lugares de origen, esto quiere decir que los requerimientos de carácter vital que motivan a los individuos dan un giro en función de las nuevas necesidades y demandas de su entorno. La moratoria social es, entonces, una etapa del ciclo vital que pone en evidencia la importancia que tienen los procesos de identificación que provienen del vínculo familiar y que, por demás, establecen las pautas que dan lugar a procesos de emancipación que son propias de los ideales culturales del entorno en el cual viven los sujetos. Esto implica que no es un proceso de carácter lineal, sino que tiene múltiples ángulos que corresponden a las proyecciones y dinámicas del sistema-mundo, pues en este confluyen nuevas y mayores exigencias por parte de y hacia los sujetos.

A partir de estos elementos, la reflexión metodológica empleada para la investigación tuvo como punto central la experiencia sociológica y el conocimiento situado, como dos herramientas a partir de las cuales fue posible hacer un análisis crítico del estudio de caso. Lo “crítico” para esta investigación pasó por comprender que la migración parental no es un hecho aislado; por el contrario, es un hecho social ampliamente compartido por un sector de la población, cuyos impactos se pueden diferenciar de manera específica en escenarios en donde hay hijos e hijas que perciben el éxodo parental como una especie de abandono más que como una posibilidad de mejorar las condiciones de vida de los lugares de origen.

Es así como emerge la necesidad de articular múltiples miradas de la realidad social (padres y madres, hijos e hijas) con el fin de identificar nuevos elementos que aporten al reconocimiento de las transformaciones sociales que implica la migración. Son las visiones parciales de todos los actores en conjunto las que dan cuenta del peso que tienen las experiencias en la producción de conocimiento, que deriva de una realidad social específica. Por esta razón, el conocimiento situado y la experiencia cotidiana analizada con lentes sociológicos se articulan como referentes clave, a través de los cuales se abre una posibilidad para comprender de manera objetiva los impactos del fenómeno migratorio globalizado.

El socioanálisis como opción metodológica implica una perspectiva sociológica que coincide con el autoanálisis crítico. Esto representa un giro epistemológico a través del cual fue posible identificar sucesos coyunturales en los cuales se ve reflejada la importancia de las categorías empleadas para la investigación. Para ello se movilizaron recursos íntimos de la investigadora, con el fin de poner de manifiesto elementos que reconocen la experiencia como un medio que le aporta un nuevo sentido a los movimientos humanos. Aquí se articulan discursos y prácticas que sitúan al conocimiento en un nivel que reconoce la incidencia que tienen los procesos globales en la definición singular de los individuos.

De esta manera, exponer públicamente aspectos privados permite que sujetos que han guardado silencio se identifiquen con elementos puntuales de la experiencia que se tomó como referencia: darle voz a una situación que ha sido poco estudiada. Esto no desconoce la posibilidad de realizar un estudio con un grupo poblacional significativo, que aporte nuevos datos y variables en lo concerniente al impacto de la migración parental en hijos e hijas que permanecen en los lugares de origen además de otros sujetos que también hacen parte de la configuración familiar transnacional.

El fenómeno migratorio pone en evidencia la fragilidad de los lazos humanos y al mismo tiempo la posibilidad de construir nuevas identidades y comunidades que rompen con la espacialidad física o territorial. Esto da paso al establecimiento de comunidades imaginadas y hogares locales, mediadas por nuevos vínculos, que no solo reconocen el aspecto transnacional

de lo que implica la migración, sino que también se articulan en torno a aspectos sociales y culturales que sugieren nuevas posibilidades de interacción entre el aquí y el allá.

No obstante, es claro que en la actualidad la procedencia del migrante no es el factor más relevante. Por el contrario, es su estatus social y económico lo que determina finalmente su aceptación o rechazo en los lugares de destino, pues el racismo y la xenofobia son en realidad muestras de aporofobia⁶², lo cual impide cualquier forma de hospitalidad frente al migrante (aunque la pobreza sea una muestra del fracaso de la sociedad misma). La exposición de esta apreciación de lugar a nuevos procesos investigativos, y solo es enunciada como parte de las conclusiones generales de este documento.

En este horizonte es importante resaltar que los temas concernientes a los hijos y las hijas de migrantes se presentan como un asunto que no es visto como un problema, es decir, los estudios relacionados con las experiencias de migración parental, sus causas y consecuencias, suelen omitir el protagonismo que tienen los actores que permanecen en los lugares de origen. Tal y como lo demuestra la ausencia de esta temática en el censo virtual y físico desarrollado en Colombia por el DANE durante el año 2018, por lo cual se hace necesario cuestionar el papel de la migración en un país como Colombia donde en los últimos años ha aumentado el número de migrantes al exterior por diversos factores. Esta ausencia denota, que las políticas públicas que podrían dirigirse en torno a la problemática de la migración, no cuentan con información suficiente para tramitar soluciones asociadas a la salida de colombianos, que por razones económicas, sociales, culturales y políticas se ven en la obligación de dejar a sus hijos e hijas en los lugares de origen; así como políticas que velen por los intereses de aquellos que permanecen en Colombia y sostienen vínculos de carácter transnacional con sus familias.

En este sentido, esta investigación buscó darles protagonismo a estos sujetos, quienes por diversas razones han permanecido en sus lugares de origen, demostrando que también cargan con las consecuencias y estigmas que implica el éxodo parental, especialmente en escenarios donde

⁶² Término acuñado por Adela Cortina (2017) que alude al rechazo al pobre, diferenciándolo de la xenofobia que es el rechazo al extranjero y del racismo que es el rechazo al de diferente “raza”.

se contraponen las desigualdades del sistema-mundo, y cuyas trayectorias de vida se ven afectadas por el impacto que trae la salida de padres y madres a pesar de configurar hogares locales y experimentar ciertos beneficios de su condición de transnacionalidad.

Para terminar, cabe reconocer que hay una serie de aspectos que se podrían evaluar en un futuro para emprender investigaciones similares o fortalecer la investigación realizada. Por un lado, el fenómeno migratorio se apoya en una gran medida en los alcances de las nuevas tecnologías de la comunicación, facilitando el mantenimiento de los vínculos y lazos transnacionales; por otro lado, queda abierta la posibilidad de analizar los impactos que este fenómeno tiene a nivel rural, pues es un contexto susceptible a transformaciones como consecuencia de este tipo de dinámicas (que no solo se presentan en áreas urbanas, como lo insinúa esta investigación). También queda abierta la posibilidad de indagar en torno a las formas de afrontamiento que les permiten a los sujetos que no migran, asumir la ausencia de figuras importantes en el entorno familiar con el fin de preservar sus valores familiares y seguridad personal, así como conservar su sentido de pertenencia.

Anexos

A. Anexo: Pregunta 22 censo DANE 2005

22. ¿Alguna o algunas personas, siendo miembros de este hogar, se han ido a vivir de MANERA PERMANENTE al exterior?

1. Sí

2. No

1.1 ¿Cuántas en total?

1.2 ¿En qué países residen actualmente y en cuál de los siguientes períodos se produjo su salida?

País de residencia actual	2001-2005	1996-2000	Antes de 1996
Venezuela	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Estados Unidos	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
España	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
México	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Costa Rica	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Canadá	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Australia	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Ecuador	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Panamá	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Perú	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Bolivia	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Otro país	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

Fuente: DANE (2006).

B. Anexo: Solicitud Visa estadounidense (octubre 25 de 2010)

Las Vegas, NV. October 25, 2010

Embassy of the United States of America
Calle 24 Bis No.48-50
Bogotá, Colombia - South América

Dear Honorable Cónsul:

My name is [redacted] am a United States Citizen and my wife [redacted] is a lawful permanent resident alien. We are requesting that you issue a tourist visa to our daughter Karol Tatyana Duarte Bello, in order to allow her to visit us in the United States. Karol Tatyana will be visiting us.

During her temporary stay, we would like to spend time together as a family and take her to visit California and Oregon. We would love to have time together as a family so that way we can maintain our relationship very close. During her stay in the United States, she will stay with us at our home, at the address stated above. We will be responsible for all of her room and board expenses while she is in short vacations in the United States.

Our daughter must return to Colombia to continue her studies in Social Work because she is a model student at the National University of Colombia.

Thanking you in advance for your attention.

Respectfully yours,



C. Anexo: Carta de responsabilidad económica, solicitud de visa en la embajada de México (mayo 30 de 2012)

[REDACTED]
Las Vegas, Nevada
[REDACTED]

Las Vegas NV., May 30, 2012

Embajada de Mexico
Bogota - Colombia

Ref.: Carta de Responsabilidad Económica

Respetados señores:

Con la presente nos comprometemos a asumir 100% la responsabilidad económica en conexión con la aplicación para la Visa y viaje de nuestra hija Karol Tatyana Duarte Bello, por motivos de vacaciones a México.

Nosotros expresamos nuestro deseo de que nuestra hija visite su hermoso país en temporada de vacaciones de la Universidad.

Si ustedes tienen alguna pregunta, por favor comunicarse al número de teléfono registrado en la presente.

Agradecemos de antemano la atención a la presente.

Cordialmente,

[REDACTED]

D. Anexo: Formato G-325, información biográfica (abril 20 de 2011)

Department of Homeland Security
U.S. Citizenship and Immigration Services

OMB No. 1615-0008; Expires 08/31/2012

G-325A, Biographic Information

(Family Name) DUARTE BELLO	(First Name) KAROL	(Middle Name) TATYANA	<input type="checkbox"/> Male <input type="checkbox"/> Female	Date of Birth (mm/dd/yyyy) [REDACTED]	Citizenship/Nationality COLOMBIA	File Number A N/A
All Other Names Used (include names by previous marriages) N/A			City and Country of Birth BOGOTA - COLOMBIA		U.S. Social Security # (if any) N/A	
Family Name	First Name	Date of Birth (mm/dd/yyyy)	City, and Country of Birth (if known)		City and Country of Residence	
Father	[REDACTED]					
Mother (Maiden Name)	[REDACTED]					
Current Husband or Wife (If none, so state) Family Name (For wife, give maiden name) SINGLE	First Name N/A	Date of Birth (mm/dd/yyyy) N/A	City and Country of Birth N/A	Date of Marriage N/A	Place of Marriage N/A	
Former Husbands or Wives (If none, so state) Family Name (For wife, give maiden name) SINGLE	First Name N/A	Date of Birth (mm/dd/yyyy) N/A	Date and Place of Marriage N/A		Date and Place of Termination of Marriage N/A	

Applicant's residence last five years. List present address first.

Street and Number	City	Province or State	Country	From Month	Year	To Month	Year
[REDACTED]	BOGOTA	CUNDINAMARCA	COLOMBIA	[REDACTED]	[REDACTED]		Present Time

Applicant's last address outside the United States of more than 1 year.

Street and Number	City	Province or State	Country	From Month	Year	To Month	Year
[REDACTED]	BOGOTA	CUNDINAMARCA	COLOMBIA	[REDACTED]	[REDACTED]		

Applicant's employment last five years. (If none, so state.) List present employment first.

Full Name and Address of Employer	Occupation (Specify)	From Month	Year	To Month	Year
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA	STUDENT	07	2010		Present Time

Last occupation abroad if not shown above. (Include all information requested above.)

N/A					
This form is submitted in connection with an application for:			Signature of Applicant		Date
<input type="checkbox"/> Naturalization	<input type="checkbox"/> Other (Specify):				04/20/201
<input type="checkbox"/> Status as Permanent Resident					

If your native alphabet is in other than Roman letters, write your name in your native alphabet below:

N/A

Penalties: Severe penalties are provided by law for knowingly and willfully falsifying or concealing a material fact.

Applicant: Print your name and Alien Registration Number in the box outlined by heavy border below.

Complete This Box (Family Name) DUARTE BELLO	(Given Name) KAROL	(Middle Name) TATYANA	(Alien Registration Number) A N/A
---	-----------------------	--------------------------	--------------------------------------

E. Anexo: Formato I-797C, aviso de acción (septiembre 4 de 2012)

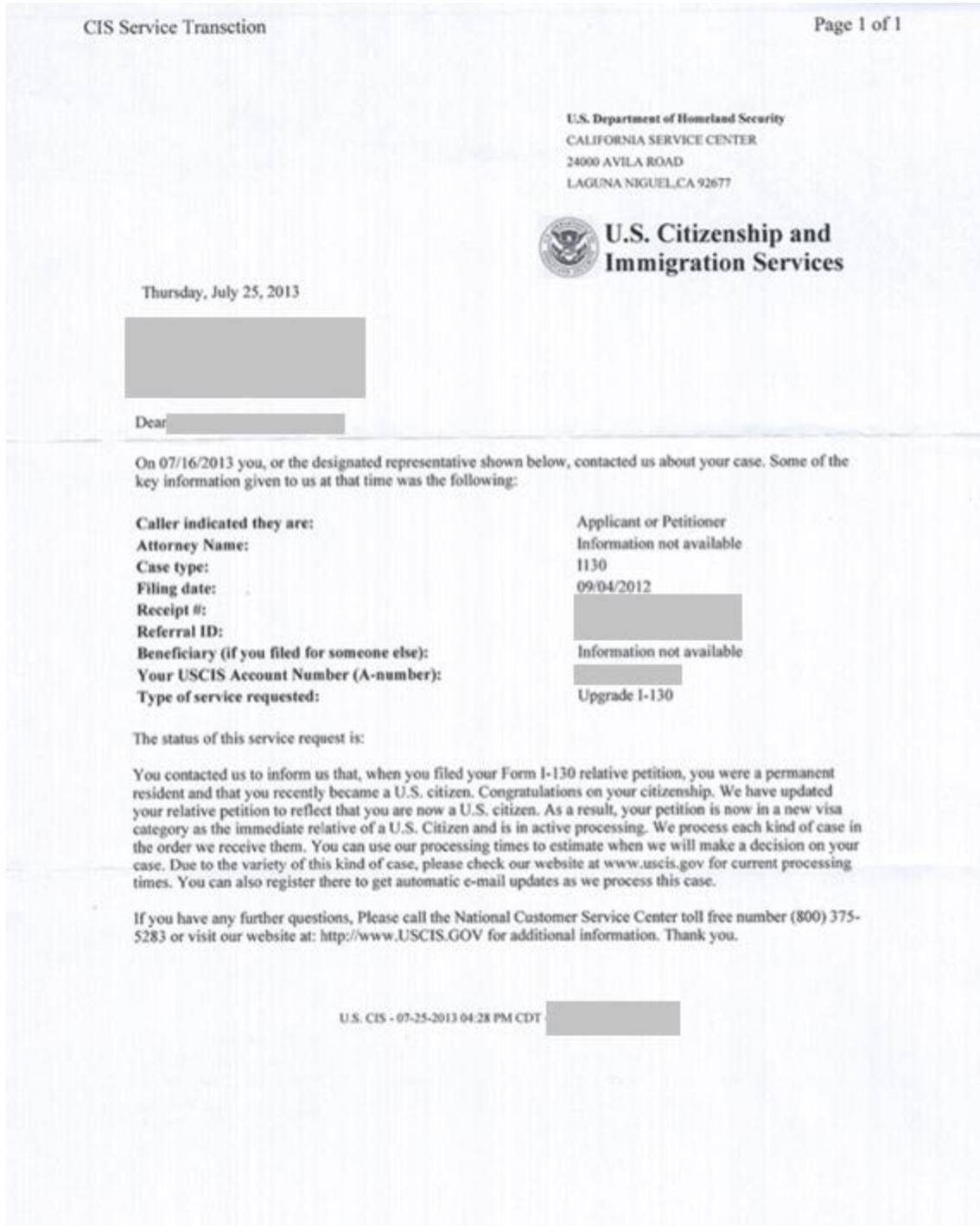
Department of Homeland Security
U.S. Citizenship and Immigration Services

Form I-797C, Notice of Action

THIS NOTICE DOES NOT GRANT ANY IMMIGRATION STATUS OR BENEFIT.

NOTICE TYPE Receipt		NOTICE DATE September 05, 2012	
CASE TYPE I-130, Petition for Alien Relative		USCIS ALIEN NUMBER [REDACTED]	
RECEIPT NUMBER [REDACTED]	RECEIVED DATE September 04, 2012	PAGE 1 of 1	
PRIORITY DATE September 04, 2012	PREFERENCE CLASSIFICATION 201 A2B INA ADULT CHILD OF LPR	DATE OF BIRTH [REDACTED]	
[REDACTED]		PAYMENT INFORMATION: Application/Petition Fee: [REDACTED] Biometrics Fee: [REDACTED] Total Amount Received: [REDACTED] Total Balance Due: [REDACTED]	
APPLICANT/PETITIONER NAME AND MAILING ADDRESS			
The I-130, Petition for Alien Relative has been received by our office for the following beneficiaries and is in process:			
Name	Date of Birth	Country of Birth	Class (if Applicable)
DUARTE BELLO, KAROL	[REDACTED]	COLOMBIA	
Please verify your personal information listed above and immediately notify the USCIS National Customer Service Center at the phone number listed below if there are any changes.			
Please note that if a priority date is printed on this notice, the priority does not reflect earlier retained priority dates.			
If you have questions about possible immigration benefits and services, filing information, or USCIS forms, please call the USCIS National Customer Service Center (NCSC) at 1-800-375-5283. If you are hearing impaired, please call the NCSC TDD at 1-800-767-1833. Please also refer to the USCIS website: www.uscis.gov .			
If you have any questions or comments regarding this notice or the status of your case, please contact our customer service number.			
You will be notified separately about any other case you may have filed.			
USCIS Office Address: USCIS California Service Center P.O. Box 30111 Laguna Niguel, CA 92607-0111		USCIS Customer Service Number: (800)375-5283 APPLICANT COPY 	

F. Anexo: Notificación de los Servicios de Ciudadanía e Inmigración (julio 25 de 2013)



G. Anexo: Formato I-797C, aviso de acción (julio 26 de 2013)

Department of Homeland Security
U.S. Citizenship and Immigration Services

Form I-797C, Notice of Action

THIS NOTICE DOES NOT GRANT ANY IMMIGRATION STATUS OR BENEFIT.

RECEIPT NUMBER [REDACTED]		CASE TYPE I130 PETITION FOR ALIEN RELATIVE
RECEIVED DATE September 4, 2012	PRIORITY DATE	PETITIONER [REDACTED]
NOTICE DATE July 26, 2013	PAGE 1 of 2	BENEFICIARY DUARTE BELLO, KAROL T.
[REDACTED]		Notice Type: Receipt Notice Amount received: [REDACTED] Section: Unmarried son or daughter (21 or older) of USC, 203(a)(1) INA

Receipt Notice- This notice confirms that USCIS received your application or petition ("this case") as shown above. If any of the above information is incorrect, please immediately call 800-375-5283 to let us know. This will help avoid future problems.

This notice does not grant any immigration status or benefit, nor is it evidence that this case is still pending. It only shows that the application or petition was filed on the date shown.

Processing time - Processing times vary by case type. You can check our website at www.uscis.gov for our current "processing times" for this case type at the particular office to which this case is or becomes assigned. On our website's "case status online" page, you can also view status or sign up to receive free e-mail updates as we complete key processing steps on this case. During most of the time this case is pending, however, our systems will show only that the case has been received, and the processing status will not have changed, because we will be working on other cases that were filed earlier than this one. We will notify you by mail, and show in our systems, when we make a decision on this case or if we need something from you. If you do not receive an initial decision or update from us within our current processing time, check our website or call 800-375-5283. Please save this notice, and any other notice we send you about this case, and please make and keep a copy of any papers you send us by any means, along with any proof of delivery to us. Please have all these papers with you if you contact us about this case.

If this case is an I-130 Petition - Filing and approval of a Form I-130, Petition for Alien Relative, is only the first step in helping a relative immigrate to the United States. The beneficiaries of a petition must wait until a visa number is available before they can take the next step to apply for an immigrant visa or adjustment of status to lawful permanent residence. To best allocate resources, USCIS may wait to process I-130 forms until closer to the time when a visa number will become available, which may be years after the petition was filed. Nevertheless, USCIS processes I-130 forms in time not to delay relatives' ability to take the next step toward permanent residence once a visa number does become available. If, before final action on the petition, you decide to withdraw your petition, your family relationship with the beneficiary ends, or you become a U.S. citizen, call 800-375-5283.

Applications requiring biometrics- In some types of cases USCIS requires biometrics. In such cases, USCIS will send you a SEPARATE appointment notice with a specific date, time and place for you to go to a USCIS Application Support Center (ASC) for biometrics processing. You must WAIT for that separate appointment notice and take it (NOT this receipt notice) to your ASC appointment along with your photo identification. Acceptable kinds of photo identification are: a passport or national photo identification issued by your country, a drivers license, a military photo identification, or a state-issued photo identification card. If you receive more than one ASC appointment notice, even for different cases, take them both to the first appointment.

If your address changes- If your mailing address changes while your case is pending, call 800-375-5283 or use the "Online Change of Address" function on our website. Otherwise, you might not receive notice of our action on this case.

NOTICE: Pursuant to the terms of the United States Immigration & Nationality Act (INA), the information provided on and in support of applications and petitions is submitted under penalty of perjury. USCIS and the U.S. Department of Homeland Security reserve the right to verify this information before and/or after adjudication to ensure conformity with applicable laws, rules, regulations, and other authorities. Methods used for verifying information may include, but are not limited to, the review of public information and records, contact by correspondence, the internet, or telephone, and site inspections of businesses and residences. Information obtained during the course of verification will be used to determine

Please see the additional information on the back. You will be notified separately about any other cases you filed.

U.S. CITIZENSHIP & IMMIGRATION SVC
CALIFORNIA SERVICE CENTER
P. O. BOX 30111
LAGUNA NIGUEL CA 92607-0111
Customer Service Telephone: (800) 375-5283



Please see the back of this notice for important information.

Department of Homeland Security
U.S. Citizenship and Immigration Services

Form I-797C, Notice of Action

THIS NOTICE DOES NOT GRANT ANY IMMIGRATION STATUS OR BENEFIT.

RECEIPT NUMBER [REDACTED]		CASE TYPE I130 PETITION FOR ALIEN RELATIVE
RECEIVED DATE September 4, 2012	PRIORITY DATE	PETITIONER [REDACTED]
NOTICE DATE July 26, 2013	PAGE 2 of 2	BENEFICIARY DUARTE BELLO, KAROL T.

(continued)
eligibility for the benefit sought. Applicants, petitioners, and representatives of record will be provided an opportunity to address derogatory information before any formal decision is made and/or proceeding is initiated.

U.S. CITIZENSHIP & IMMIGRATION SVC
CALIFORNIA SERVICE CENTER
P. O. BOX 30111
LAGUNA NIGUEL CA 92607-0111
Customer Service Telephone: (800) 375-5283



H. Anexo: Formato I-797, aviso de acción (octubre 15 de 2014)

Department of Homeland Security U.S. Citizenship and Immigration Services		I-797, Notice of Action
		
RECEIPT NUMBER [REDACTED]		CASE TYPE I130 PETITION FOR ALIEN RELATIVE
RECEIPT DATE September 5, 2012	PRIORITY DATE September 4, 2012	PETITIONER [REDACTED]
NOTICE DATE October 15, 2014	PAGE 1 of 1	BENEFICIARY DUARTE BELLO, KAROL T.
[REDACTED]		Notice Type: Approval Notice Section: Unmarried son or daughter (21 or older) of USC, 203(a)(1) INA
<p>The above petition has been approved. We have sent the original visa petition to the Department of State National Visa Center (NVC), 32 Rochester Avenue, Portsmouth, NH 03801-2909. NVC processes all approved immigrant visa petitions that need consular action. It also determines which consular post is the appropriate consulate to complete visa processing. NVC will then forward the approved petition to that consulate.</p> <p>The NVC will contact the person for whom you are petitioning (beneficiary) concerning further immigrant visa processing steps.</p> <p>You should allow a minimum of 30 days for Department of State processing before contacting the NVC. If you have not received any correspondence from the NVC within 30 days, you may contact the NVC by e-mail at NVCINQUIRY@state.gov. You will need to enter the USCIS receipt number from this approval notice in the subject line. In order to receive information about your petition, you will need to include the Petitioner's name and date of birth, and the Applicant's name and date of birth, in the body of the e-mail.</p> <p>The approval of this visa petition does not in itself grant any immigration status and does not guarantee that the alien beneficiary will subsequently be found to be eligible for a visa, for admission to the United States, or for an extension, change, or adjustment of status.</p> <p>THIS FORM IS NOT A VISA NOR MAY IT BE USED IN PLACE OF A VISA.</p> <p>NOTICE: Although this application/petition has been approved, USCIS and the U.S. Department of Homeland Security reserve the right to verify the information submitted in this application, petition and/or supporting documentation to ensure conformity with applicable laws, rules, regulations, and other authorities. Methods used for verifying information may include, but are not limited to, the review of public information and records, contact by correspondence, the internet, or telephone, and site inspections of businesses and residences. Information obtained during the course of verification will be used to determine whether revocation, rescission, and/or removal proceedings are appropriate. Applicants, petitioners, and representatives of record will be provided an opportunity to address derogatory information before any formal proceeding is initiated.</p>		
Please see the additional information on the back. You will be notified separately about any other cases you filed. U.S. CITIZENSHIP & IMMIGRATION SVC CALIFORNIA SERVICE CENTER P. O. BOX 30111 LAGUNA NIGUEL CA 92607-0111 Customer Service Telephone: (800) 375-5283		
		
Form I-797 (Rev. 01/31/05) N		

Bibliografía

- ¿Cuántos hispanos hay en Estados Unidos?: las nuevas cifras lo dejaron sorprendido. (2017, septiembre 18). La Opinión. Recuperado de <https://laopinion.com/2017/09/18/cuantos-hispanos-hay-en-eeuu-las-nuevas-cifras-te-dejaran-sorprendido/>
- ACNUR, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2008). *El perfil de la población colombiana con necesidad de protección internacional: el caso de Venezuela*. Recuperado de <http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/Publicaciones/2009/6953>
- ACNUR, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2014). *¿Quién es un apátrida?* Recuperado de <http://www.acnur.org/a-quien-ayuda/apatridas/>
- Adams, J. (1995). *The epic of America*. [edición original, 1931]. Boston: Little.
- Adorno, T. y Horkheimer, M. (1969). *La sociedad: Lecciones de sociología*. Buenos Aires: Proteo.
- Agamben, G. (2003). *Homo Sacer II. Primera parte. Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editores.
- Alexander, J. C. (1992). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional*. (G. Editorial, Ed.) Barcelona.
- Alianza Uninorte. (2013, noviembre 3). La migración y sus efectos en el desarrollo económico y social. *El Heraldo*. Recuperado de <https://www.elheraldo.co/economia/la-migracion-y-sus-efectos-en-el-desarrollo-economico-y-social-130787>
- Alvarez C. (2012, mayo 30). ¿Cuál es la situación de los hijos de padres migrantes? *Migrante Latino Diario Digital*. Recuperado de <http://migrantelatino.com/2012/05/30/cual-es-la-situacion-de-los-hijos-de-padres-migrantes/>
- Alvaro, D. (2017). La metáfora del lazo social en Jean-Jacques Rousseau y Émile Durkheim. *Papeles del CEIC*, 1(173), 1-26.
- Amézquita Quintana, C. *Heridas identitarias y búsqueda de reconocimiento en los migrantes colombianos en Nueva York y Nueva Jersey (1990-2010). Una mirada al*

- transnacionalismo político colombiano en el área* (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá).
- Anderson, B. (1991). *Comunidades Imaginadas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Anta, J.-L. (2013). Una etnografía del avión. Cuerpos sujetos a la disciplina del consumo viajero. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 8(3), 323-343.
- Antman, F. (2012). The impact of migration on family left behind. *International handbook on the economics of migration*, 63-74.
- Arango, L. (2005). ¿Tiene sexo la sociología? Consideraciones en torno a la categoría género. *Sociedad y economía. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas*, 1-24.
- Arango, L. (2008). Experiencia juvenil y condición estudiantil: Desigualdades de clase, género y profesión en la educación pública en Colombia. En M. Suarez y J. Pérez, *Jóvenes universitarios en Latinoamérica hoy* (pp. 139-167). México D.F.: UNAM.
- Ardila, M. (2005). Los nuevos flujos poblacionales y la política exterior colombiana ¿Hacia una mayor interacción entre lo interno y lo externo?. En M. Ardila, D. Cardona y S. Ramírez (Eds.), *Colombia y su política exterior en el siglo XXI* (pp. 61-98). Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung en Colombia -FESCOL-, Fondo Editorial CEREC.
- Arfuch, L. (2010). *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arias, G., & Villota, F. (2007). De la política del sujeto al sujeto político. *Revista Ánfora*, 14(23).
- Ariza, M. (2002). Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión. *Revista Mexicana de Sociología*, (64), 53-84.
- Ayala, G. (2001). Un acercamiento al actual éxodo colombiano al exterior. *Colombia Internacional*, (51), 86-97.
- Ballibar, E. y Wallerstein, I. (1998). *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala Textos.
- Banco de la República. (2011). *Encuesta trimestral de remesas*. Recuperado de <http://www.banrep.gov.co/es/remesas>
- Barajas, J. (s.f.). La familia vista desde distintas perspectivas (Blog). Recuperado de <http://sociologiadivertida.blogspot.com.co/2015/12/la-familia-vista-desde-distintas.html>
- Baranger, D. (2004). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Barrera, J. (2013). Costos emocionales de la migración en jóvenes hijos de padres migrantes: abordaje desde la comunicación. *ECA*, 68(735), 545-555.

- Barros Nock, M. (2017). Los efectos del DACA en la carrera profesional y las emociones de jóvenes migrantes. *Estudios fronterizos*, 18 (37), 131-148.
- Baudrillard, J. (2006). *El complot del arte. Ilusión y desilusión estéticas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bauman, Z. (1978). *La hermenéutica y las ciencias sociales*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Bauman, Z. (2009). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2016). *Extraños llamando a la puerta*. Bogotá: Paidós Estado y Sociedad.
- Beck, U. (2000). *La democracia y sus enemigos*. Barcelona: Paidós.
- Bello, M. (2005). Migraciones, redes sociales y ciudadanía. Aportes para la definición de políticas migratorias en Colombia, Ecuador y España. En J. Martín-Barbero y G. Sunkel, *América Latina, otras visiones desde la cultura* (pp. 69-92). Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1967). *La construcción social*. Buenos Aires: Xa Realidad.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2008). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Betancur, C. (1994). *Amor, familia y sociedad*. Medellín: Agora Editores.
- Beytía Reyes, P. (2012). *Una lectura bourdieuana acerca de Bourdieu: la posición epistemológica del constructivismo estructuralista*.
- Bidegáin, A. (Coord.) (2008). Presencia colombiana en Estados Unidos. Caracterización de la población inmigrante, Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Blúmer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método*. Barcelona: Hora S.A.
- Bourdieu, P. (1987). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1988). *Homo Academicus*. Stanford: Stanford University Press.
- Bourdieu, P. (1996). *Cosas dichas*. Madrid: Gedisa
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Bourdieu, P. (2006). *Autoanálisis de un sociólogo*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.-C. (2009). *Los herederos, los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Boye, O. (2002). La migración, una de las pocas exclusiones de la globalización. *Revista del SELA (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe)*, 65, 8-12.
- Bryceson, D. y Vuorela, U. (2002). *The Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*. Oxford-New York: Berg.
- Cadenas, H. (2015). La familia como sistema social: Conyugalidad y parentalidad. *Revista MAD*, (33), 29-41.
- Calhoun, C. (2016). La importancia de Comunidades imaginadas, y de Benedict Anderson. *Debats*, 130(1), 11-17.
- Canales, A. (2014). Migración femenina y reproducción social en los Estados Unidos. Inmigrantes latinas en los Estados Unidos. *Revista Sociedad y Equidad*, (6), 160-188.
- Cancillería del Ministerio de Relaciones Exteriores. (s.f.). *Historical background and context*. Recuperado de <http://www.cancilleria.gov.co/en/colombia/migration/historical>
- Cantor, G. (2015, abril) <http://immigrationimpact.com/2015/04/10/how-families-are-kept-apart-by-current-immigration-laws/>
- Caracol Radio. (2009, octubre 19). La migración parental [Blog]. Recuperado de <http://www.caracol.com.co/opinion/bloggers/blogs/en-familia/la-migracion-parental/20091019/blog/897100.aspx>
- Carretero, A. (s/f). *Migraciones y género. La feminización de la migración internacional*. Sevilla: Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias.
- Castells, M. (1997). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. La sociedad red*. (Vol. 1). Madrid: Alianza Editorial.
- Castles, S. (1997). Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes. *Discurso inaugural. Reunión del Consejo Intergubernamental del MOST. 16*. UNESCO. Recuperado de <http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/nautas/18.pdf>
- Castles, S. (2006). Factores que hacen y deshacen las políticas migratorias. *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, 33-66. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/251809989_Factores_que_hacen_y_deshacen_las_politicas_migratorias
- Castles, S. y Miller, M. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México D.F.: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Castro, F. (2015). *Clases medias en América Latina*. Santiago: Desafíos a la Representación.
- Cathcart, M., Martínez, A. y Brito, M. (2014). Migraciones y retornos. Una mirada desde la sociología. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. Recuperado de <http://xn--caribe-9za.eumed.net/wp-content/uploads/migraciones.pdf>

- Cazatalentos de cerebros fugados (2013, septiembre). *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/cerebros-fugados-de-regreso-colombia/365642-3>
- Ceballos, J. (1997). *Introducción a la sociología*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2001). *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*. Recuperado de <https://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/10907/LCL1632P.pdf>
- Cerda, J. (2014). Las familias transnacionales. *Revista Espacios Transnacionales*, (2), 78-88.
- Chatty, D. (2013). Forced migration. En *The Encyclopedia of Global Human Migration*.
- Chevez, J. (2012). Los efectos psicológicos de la migración parental sobre la autoestima de los adolescentes en zonas de alta tradición migratoria. *Revista electrónica en Ciencias Sociales y Humanidades Apoyadas por Tecnologías*, 1(2), 71-126.
- Chivallon, C. (2002). La diaspora noire des Ameriques. Réflexions sur le modèle de l'hybridité de Paul Gilroy. *L'homme*, 51-74.
- Chivallon, C. (2008). La diáspora negra de las américas. Reflexiones sobre el modelo de hibridez de Paul Gilroy. En E. Cunin, *Textos en diáspora. Una antología sobre afrodescendientes en América*. México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Ciurlo, A. (2014). Género y familia transnacional. Un enfoque teórico para aproximarse a los estudios migratorios. *Revista Científica "General José María Córdova"*, 12(13), 127-161.
- Constant, B. (1995). Discurso sobre la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos. *Revista de Estudios Públicos*, (59), 51-68.
- Cortina, A. (2017). Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia. Barcelona: Paidós.
- Cremades, L. (2011). *La migración y las familias: ¿Cómo afecta la migración a una familia?, ¿cómo afecta a las personas que migran?* Recuperado de <http://es.catholic.net/op/articulos/13294/cat/548/la-migracion-y-las-familias.html>
- DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2005). *Censo General 2005*. Recuperado de <http://www.dane.gov.co/files/censos/libroCenso2005nacional.pdf>
- Davison, D. (2010). Familias reconstituidas, reconstruidas, ensambladas. Acerca de su denominación. *Psicopedia Hoy*. Recuperado de <http://psicopediahoy.com/familias-reconstituidas-reconstruidas-ensambladas/>

- De Cicco, G. (2006, octubre). Las mujeres y la migración internacional. *Mujeres en Red*. Recuperado de <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article800>
- De la Garza, E. y Neffa, J. (2010). *Trabajo y modelos productivos en América Latina: Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela luego de las crisis del modo de desarrollo neoliberal*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- de Martínez, M. D. P. M., y López, M. R. (2013). Migración parental internacional: asuntos pendientes en la política pública. *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (18), 447-463.
- De Sousa, B. (2011). Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(54), 17-39.
- Defensoría del Pueblo. (2009). Acuerdo Defensorial: Primer encuentro de defensoras y defensores del pueblo de la Región Andina y Procurador de Derechos Humanos de Nicaragua, para la protección y promoción de los derechos humanos de las personas en movilidad y sus familias. *III Jornada Hemisférica de Migraciones*. Quito: ACNUR.
- Delory-Momberger, C. (2015). *La condición biográfica: ensayos sobre el relato en sí en la modernidad avanzada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Deubler, S. (2015). *La diáspora colombiana en Alemania: acción transnacional y compromiso con los orígenes*. Berlín: GIZ.
- Diáspora colombiana va a Florida. (2000, julio). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1216995>
- Díaz, L. M. (2008). Olvidados y Ofendidos: Esbozo histórico de la migración internacional colombiana. *Desde la Región*, 50, 15-28.
- Dietz, G. (2012). *Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación. Una aproximación antropológica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. Madrid: Complutense.
- Dubet, F. (2011). *La experiencia sociológica*. Barcelona: Gedisa S.A.
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.
- Duque, M. (2011). Niños colombianos viviendo migración parental. Agencia, voces y perspectivas. *Textos y Sentidos*, (03), 7-30.
- Durkheim, E. (1987). *La división del trabajo social*. Madrid: Akal.
- Echeverri, M. (2013). Prólogo. En Y. Puyana, A. Micolta y M. Palacio, *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad* (pp. 9-14). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Enciclopedia Britanica. (2009). *La familia: Concepto, tipos y evolución*. Recuperado de http://cvonline.uaeh.edu.mx/Cursos/BV/S0103/Unidad%204/lec_42_LaFam_ConcTip&Evo.pdf
- Enzenberger, H. (2007). *El perdedor radical: ensayo sobre los hombres del terror*. Barcelona: Anagrama.
- Faist, T. (2010). Transnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture. *Ethnic and racial studies*, 23(2), 189-222. DOI: 10.1080/014198700329024
- Faist, T., Fauser, M. y Reinsenauer, E. (2013). *Transnational migration*. Cambridge: Polity Press.
- Falicov, C. (2001). La familia transnacional: un nuevo y valiente tipo de familia. *Perspectivas Sistémicas, la nueva comunicación*.
- Farah, I. (2005). *Migraciones en Bolivia: estudios y tendencias. Los patrones migratorios en Bolivia y el ciclo de vida. Vínculos con el género y la etnicidad*. La Paz: CIDES-UMSA; Embajada Real de los Países Bajos.
- Fernández, M. (2009). El concepto de anomia de Durkheim y las aportaciones teóricas posteriores. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 4(8), 130-147.
- Festinger, L. (1962). *A theory of cognitive dissonance*. Stanford University Press.
- Flores, A. (18 de Septiembre de 2017). *Pew Research Center*. Recuperado el 16 de Abril de 2018, de How the U.S. Hispanic population is changing: <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/09/18/how-the-u-s-hispanic-population-is-changing/>
- Fonseca, D. y El-Kadi, A. (2012). *"Sam no es mi tío". Veinticuatro crónicas migrantes y el sueño americano*. Barcelona: Alfaguara.
- FSMM, Foro Social Mundial de las Migraciones. (2010). *Reporte año 2010*. Recuperado de <http://www.fsmm2010.ec/>
- Funes, E. (2004). Subjetividad y sociedad en la teoría de Emilio Durkheim. *Revista Sociedad*, (23), 201-221.
- Gagliano, R. (2003). Educación, política y cultura adolescente (1955-1970). En A. Puiggros, *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)* (pp. 321-350). Buenos Aires: Editorial Galerna.
- Gálvez, M., Rueda, S. y Jaimes, L. (2010). *Plan de negocio: migración laboral de obreros colombianos a Canadá* (tesis). Universidad del Rosario, Administración de Negocios Internacionales, Bogotá.

- Garay Salamanca, L. J., y Rodríguez Castillo, A. (2005). *Estudio sobre Migración Internacional y Remesas en Colombia*.
- García, M. (2012). *El derecho a la reagrupación familiar de los extranjeros procedentes de terceros países* (Tesis). Universidad de Salamanca, Zamora, España.
- Germaná, C. (2005). La migración internacional en el actual periodo de globalización del sistema mundo-moderno/colonial. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, (13), 19-31.
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.
- Giddens, A. y Cifuentes, P. (2000). *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*. Madrid: Taurus.
- Gil, S. (2010). Una sociología (de las migraciones) para la resistencia. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (19), 235-249.
- Gilroy, P. (1987). Race, class, agency. En *There ain't no black in the Union Jack. The cultural politics of race and nation* (pp. 15-42). Chicago: The university of Chicago Press
- Gilroy, P. (2014). *Atlántico negro. Modernidad y doble conciencia* (J. M. Amororto, Trad.). Madrid: Akal.
- Gimeno, B. (s/f). *Lengua de signos española (LSE)*. Recuperado de <http://glosario.pikaramagazine.com/glosario.php?lg=es&let=h&ter=heteronormatividad>
- Goffman, E. (1971). *Relations in public: Microstudies of the public order*. New York: Basic Books.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada* (publicación inédita). Recuperado de https://antrosocial.files.wordpress.com/2010/05/resumen_estigma_goffman.pdf
- Goffman, E. y Guinsberg, L. (1970). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Golzálvez, H. (2007). Familias y hogares transnacionales. Una perspectiva de género. *Puntos de vista: Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la ciudad de Madrid*, 11(3), 7-25.
- Gómez, A. (2010). Transición demográfica, proceso económico y migración internacional de colombianos en el largo del siglo XX. En D. Roll, y D. Gómez, *Migraciones internacionales. Crisis mundial, nuevas realidades, nuevas perspectivas* (pp. 68-89). Bogotá: Instituto De Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Colombia.

- González, A. (2015). Del desplazamiento forzado interno en Colombia a la migración transfronteriza hacia Ecuador. *Estudios Políticos*, 47, 177-197.
- González, A. E. (2003). *Crítica de la singularidad cultural*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- González, M. (2001). Migraciones y teoría social: Algunas consideraciones. *Filosofía, Política y Eco-nomía en el Laberinto*, 7.
- González, M. S. (2012). Migración, género y territorio. Mujeres migrantes en una ciudad patagónica: de la invisibilidad a la presencia. *La última frontera. Migraciones*. Recuperado de <http://www.vocesenelfenix.com/content/migraci%C3%B3n-g%C3%A9nero-y-territorio-mujeres-migrantes-en-una-ciudad-patag%C3%B3nica-de-la-invisibilidad>
- González, V. (2007). El duelo migratorio. *Trabajo Social*, (7), 77-98.
- Granados, L., Alvarado, S. y Carmona, J. (2017). Narrativas y resiliencia. Las historias de vida como mediación metodológica para reconstruir la existencia herida. *CES Psicología*, 10(1).
- Guarnizo, L. (2006a). Migración, Globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX. En G. Ardila (Ed.), *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento* (pp. 65-126). Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Guarnizo, L. (2006b). El Estado y la migración global colombiana. *Migración y Desarrollo*, 6, primer semestre, 79-101.
- Guerrero, J. (2017). Las claves de la autoetnografía como método de investigación en la práctica social: conciencia y transformatividad. *Investigação Qualitativa em Ciências Sociais*, (3).
- Guzmán, M. y Pérezm A. (2005). Las Epistemologías Feministas y la Teoría de Género. Cuestionando su carga ideológica y política versus resolución de problemas concretos de la investigación científica. *Cinta de Moebio*, (22), 112-126.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa, II*. Madrid: Taurus.
- Haley, J. (1989). *El ciclo vital de la familia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Gráficas Rógar S.A.
- Harbison, S. (1981). Family Structure and Family Strategy. En, *Migration Decision Making* (pp. 225-251). New York: Pergamon Press.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. España: Ediciones Morata.
- Harding, S. (2004). *The feminist standpoint theory reader. Intellectual and political controversies*. New York: Routledge.

- Harris, M. (1979). *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de la teoría de las culturas*. Madrid: Siglo XXI Editores S.A.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo* (Vol. 49). Madrid: Ediciones Akal.
- Hein, K. (2012). Migración y transición: Hijos de migrantes de origen latinoamericano en su transición de la escuela al trabajo. *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos*, 12(1), 101-126.
- Hernández, A. (2014). El rostro de la maternidad migrante. La fotografía como herramienta etnográfica en el estudio de las migraciones femeninas. *Ankulegi: gizarte antropología aldizkaria = Revista de antropología social*, (18), 97-110.
- Herrera, M. y Soriano, R. (2004). La teoría de la acción social en Erving Goffman. *Revista Papers*, (73), 59-79.
- Horkheimer, M. (2003). *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ISCOD, Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo. (2015). *Sindicatos en migración*. Recuperado de <http://www.sindicatoseinmigracion.org/pais/colombia/sitio/actualidad/detallenotpro.aspx?ID=8>.
- Iturrieta, S. (2001). Perspectivas teóricas de las familias: como interacción, como sistemas y como construcción social. En *Conflictos familiares ¿Cómo resolverlos?* Antofagasta: CED, Universidad Católica del Norte.
- Kant, I. (2010). *¿Qué es la Ilustración?* Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Karim, K. (2003). *The media of diaspora*. London: Routledge.
- King, R. (2012). *Theories and typologies of migration: an overview and a primer*. Malmö: Malmö Institute for Studies of Migration, Diversity and Welfare (MIM).
- Korstanje, M. y Tzanelli, R. (2017). Filosofía del pasaporte y reciprocidad en tiempos de movilidad: Una construcción alternativa a la tesis de los no-lugares. *Estudios y perspectivas en turismo*, 26(2), 478-492.
- Krauskopf, D. (2004). Comprensión de la juventud. El ocaso del concepto de moratoria psicosocial. *JOVENes: Revista de estudios sobre juventud*, 8(21), 26-39.
- Kuck, C. (2015, octubre). *Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1965 - La Reforma Migratoria de Los Estados Unidos cumple 50 años*. Recuperado de <https://www.immigration.net/2015/10/07/ley-de-inmigracion-y-nacionalidad-de-1965-la-reforma-migratoria-de-los-estados-unidos-cumple-50-anos/>
- La diáspora colombiana. (1999, junio). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-923734>

- La diáspora colombiana. (2003, enero). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1000419>
- La población hispana en Estados Unidos rompe un nuevo récord. (2017, septiembre 19). *CNN En Español*. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2017/09/19/la-poblacion-hispana-en-estados-unidos-rompe-un-nuevo-record/>
- Lara, R. (2013, agosto 31). El impacto de la migración en la familia. *El Nuevo Diario*. Recuperado de <https://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/295625-impacto-migracion-familia/>
- Las Vegas, favorita de los colombianos. (2010, julio). *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/vivir/buen-viaje-vip/vegas-favorita-de-los-colombianos-articulo-364165>
- Le Bot, J. (2013). *The social bond and the person towards a clinical sociology*. Retrieved from <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00843421/>
- Lipovetsky, G. (2000). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- López-Montaña, L. (2014). Familias transnacionales en Colombia. En J. González-Becerril, B. Montoya-Arce y A. Barreto-Villanueva, *Hitos demográficos del Siglo XXI: Migración Internacional* (pp. 71-94). Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- López, D. (2002). Mitos, alcances y perspectivas de la flexibilización laboral: un debate permanente. *Análisis laboral*, (16).
- López, O. (1998). Las nuevas tipologías familiares y sus implicaciones en el espacio familiar y social. *Cuadernos Familia, Cultura y Sociedad*, (1), 29-37.
- López, R., Quesada, M. y Salas, J. (2014). Factores sociales en el aprendizaje de un segundo idioma: el caso de la sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica. *Revista Lenguas Modernas*, (20), 435-451.
- Losso, R., Gandolfo, J., Horvat, P., Bonfiglio, S. y Losso, A. (2006). La migración de los hijos: metamorfosis familiar ¿progresiva o defensiva? *Psicoanálisis e Intersubjetividad*, (1). Recuperado de <http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulop.asp?id=164&idioma=&idd=1>
- Louidor, W. (2017). *Introducción a los estudios migratorios: migraciones y derechos humanos en la era de la globalización*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Pensar.
- Mac-Clure, O. (2012). Las nuevas clases medias en Chile: Un análisis de cohortes. *Revista Cepal*, (108), 169-182.
- Maccassi, S. (2002). Participación juvenil en el contexto de recuperación democrática. *Ultima década*, 10(16), 189-199.

- Mahmon, J. (2016). *Kurdish diaspora online: from imagined community to managing communities*. Uppsala: Palgrave Macmillan.
- Maldonado, M.C. y Micolta, A. (2003). *Los nuevos padres, las nuevas madres*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Maldonado, R., González, S., Montes, E., Collazos, M. y Garavito, A. (2007). *Remesas internacionales en Colombia*. México D.F.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Malik, K. (2013). Informe sobre desarrollo Humano. Communications Development Incorporated: Washington DC.
- Marí, R. (2011). *Diversidad, identidades y ciudadanías: la educación social como cultura ciudadana*. Valencia: Nau Llibres Edicions Culturals Valencianes S.A.
- Martínez-Ruiz, D. (2008). *Tan lejos y tan cerca: la dinámica de los grupos familiares de migrantes desde una localidad michoacana en contexto transnacional*. México D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Martínez, A. (2007). *Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una práctica sociológica*. Buenos Aires: Manantial.
- Martínez, B., Moreno, D. y Musitu, G. (2010). *Formas familiares y procesos migratorios actuales: nuevas familias en la sociedad de la globalización*. II Conversaciones pedagógicas. Familia y diversidad. Intervención socioeducativa. Recuperado de <https://www.uv.es/lisis/belen/formas.pdf>
- Maruani, M. (2000). De la sociología del trabajo a la sociología del empleo. *Política y sociedad*, 34(9), 9-17.
- Mead, G. (1934). *Mind, self and society* (Vol. 111). Chicago: University of Chicago Press.
- Mejía Ochoa, W. (2006). *Las migraciones como posible tema para un informe de desarrollo humano en el Eje Cafetero*. PNUD.
- Mejía, W. (2009). *Encuesta Nacional 2008-2009: Resultados generales de migraciones internacionales y remesas*. Fundación Esperanza-Red Alma Mater.
- Mejía, W. (2009). Entrecruzamiento de la migración internacional y el narcotráfico en el caso colombiano. En W. Mejía, *Lugares, procesos y migrantes. Aspectos de la migración colombiana* (pp. 159-182). Bruselas: Editions Scientifiques Internationales.
- Mendoza, N. (2014, agosto 27). Hijos de padres migrantes presentan trastornos en sus estados de ánimo. *Presencia Universitaria*. Recuperado de <https://presencia.unah.edu.hn/investigacion-cientifica/articulo/hijos-de-padres-migrantes-presentan-trastornos-en-su-estado-de-animo>

- Micolta, A. (2007). Inmigrantes colombianos en España. Experiencia parental e inmigración. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, (5), 1-25.
- Micolta, A. (2011). La autoridad en el cuidado de hijos e hijas de madres y padres migrantes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, (3), 9-24.
- Micolta, A. (2015). *La migración internacional y el cuidado de los hijos en Colombia* (Tesis inédita). Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Madrid.
- Micolta, A., Escobar, M. y Maldonado, M. (2013). El cuidado de hijos e hijas de madres y padres migrantes. En Y. Puyana, A. Micolta, y M. Palacio, *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad* (pp. 283-361). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Migración Colombia. (2015). *Registro de migraciones en Colombia*. Recuperado de www.migracioncolombia.org.co
- Ministerio de Relaciones Exteriores. (2009). *Migración y salud: colombianos en los Estados Unidos*. Recuperado de <http://observatoriodemigraciones.org/apc-aa-files/5db832a2ba3ad8a2c6e5a9061120414a/MigracionySaludUSA.pdf>
- Morad Haydar, M. del P., Bonilla Vélez, G. y Rodríguez López, M. (2011). Familias desde el vivir transnacional: cambios y permanencias en la cotidianidad de las formas familiares en Colombia. En F. J. García Castaño y N. Kressova. (Coords.). *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía* (pp. 2041-2052). Granada: Instituto de Migraciones.
- Morad, M. y Rodríguez, M. (2013). Migración parental internacional: asuntos pendientes en la política pública. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (18), 447-463.
- Negación de la identidad nacional. (1998, septiembre). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-816883>
- Nisbet, R. (1970). *The social bond. An introduction to the study of society*. New York: Alfred A. Knopf Inc.
- Nyberg, N. y Guarnizo, L. (2005). *Transnational family life across the Atlantic: The experience of Colombian and Dominican migrants in Europe*. Retrieved from <https://www.diis.dk/en/research/transnational-family-life-across-the-atlantic>
- Nyberg, N. y Vammen, I. (2016). ¿A quién le importa? Las familias transnacionales en los debates sobre la migración y el desarrollo. *Investigaciones Feministas*, 7(1), 191-220.
- Ocampo, J. A., Tovar, C. & Sánchez, F. (2000). Mercado laboral y distribución del ingreso en Colombia en los años noventa. *Revista CEPAL*, Diciembre, 53-78.

- Ocampo, S. (2016, mayo). *¿Cuántos colombianos hay en Estados Unidos?* Recuperado de <https://www.idiomasblendex.com/cuantos-colombianos-hay-en-estados-unidos/>
- OCDE, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2013). *La migración mundial en cifras. Una contribución conjunta del DAES y la OCDE al Diálogo de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Migración y el Desarrollo, celebrado el 3 y 4 de octubre de 2013*. Recuperado de <https://www.oecd.org/els/mig/SPANISH.pdf>
- OIM, Organización Internacional para las Migraciones. (2015). *Migración colombiana*. Recuperado de <http://oim.org.co/node/1154>
- OIM, Organización Internacional para las Migraciones. (2018). *World Migration Report 2018*. Recuperado de <https://www.iom.int/wmr/world-migration-report-2018>
- ONU, Organización de las Naciones Unidas. (1948). Obtenido de Declaración Universal de los Derechos Humanos: <http://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>
- Ortega, F., Edwards, R. D., & Hsin, A. (2018). The Economic Effects of Providing Legal Status to DREAMers (Vol. January). IZA Institute of Labor Economics.
- Ortiz, C. (2004). El debate actual sobre la familia en la teoría social: ¿Desaparición, transformación o profundización en una categoría antropológica básica? *Estudios Sobre Educación, 006*, 39-55.
- Ospina, W. (1997). *La franja amarilla*. Bogotá: Editorial Norma.
- Passel, J. S., Wang, W., & Taylor, P. (4 de Junio de 2010). Pew Research Center. Recuperado el 15 de Mayo de 2018, de One-in-Seven New U.S. Marriages is Interracial or Interethnic: <http://www.pewsocialtrends.org/2010/06/04/marrying-out/>
- Pedone, C. (2011). Familias en movimiento. El abordaje teórico metodológico del transnacionalismo familiar latinoamericano en el debate académico español. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, (3)*, 223-244.
- Pedone, C. Agrela, B. y Gil, S. (2009). Políticas públicas, migración y familia: una mirada desde el género. *Papes, 97(3)*, 541-568.
- Pimentel, A. (2010). *Del sueño americano a los sueños de ciudadanía: análisis de la campaña ¡Ya es hora! como elemento de apoyo en la definición de la ciudadanía estadounidense de origen latino*. México D.F.: FLACSO.
- Puyana, Y. y Rojas, A. (2011). Afectos y emociones entre padres, madres y hijos en el vivir transnacional. *Revista de Trabajo Social, (13)*, 95-110.
- Puyana, Y., Micolta, A. y Jiménez, B. (2013). El contexto de las migraciones internacionales en Colombia (1990-2010). En Y. Puyana, A. Micolta y M. Palacio, *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad* (pp. 39-82). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Puyana, Y., Moota, A. y Vivel, A. (2009). *Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales*. Bogotá: Fundación Esperanza.
- Quijano, A. (2005). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires: CLACSO.
- Ramírez, C., Zuluaga, M. y Perilla, C. (2010). *Perfil Migratorio de Colombia*. Bogotá: OIM.
- Ribeiro, G. (2002). *El espacio-público-virtual*. Brasilia: Série Antropología.
- Ricœur, P. (2006). La vida un relato en busca de narrador. *Revista Ágora, papeles de filosofía*, 25(2), 9-22.
- Rifkin, J. (2013). *The European dream: how Europe's vision of the future is quietly eclipsing the American dream*. Hoboken: John Wiley & Sons.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. México D.F.: Mc Graw-Hill.
- Rivas, Ana María, Medina, Claudia y otras. (2008). *El papel de las remesas económicas y sociales dentro de las familias migrantes transnacionales*. Universidad Complutense de Madrid, (España) Universidad Autónoma de Madrid (España), Instituto José Ortega y Gasset (España), Universidad de Antioquia (Colombia), Universidad del Valle (Colombia).
- Roa, M. (2016). *Migración internacional: patrones y determinantes. Estudios comparados Colombia-América Latina-Proyecto LAMP*. Cali: Universidad del Valle .
- Rodríguez Contreras, V. (2008). “Los que se quedan” una experiencia de migrantes. *Revista científica de electrónica de psicología*, (6), 9-28.
- Romero, M. (2017, octubre). La diáspora colombiana y el proceso de paz. *UN Periódico*. Recuperado de http://www.codhes.org/~codhes/images/La_Di%C3%A1spora_colombiana_y_el_proceso_de_paz.pdf
- Saada, E. (2000). Abdelmalek Sayad and the Double Absence. Toward a Total Sociology of Immigration. *French Politics, Culture and Society*, 18(1), 28-47.
- Sachs, W. (1996). *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Lima: Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.
- Sánchez, G., López, L., y Palacio, M. (2013). Vida familiar transnacional: nuevas lógicas para comprender la organización familiar. En Y. Puyana, A. Micolta y M. Palacio, *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad* (pp. 135-205). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Sánchez, L. y Renzi, M. (2012). La noción de experiencia en la investigación sobre formación y trabajo docente: interrogantes epistemológicos. *Revista Educação e Políticas em Debate*, 2(2), 304-324.
- Sánchez, R. (2008). Habitus y clase social en Bourdieu: una aplicación empírica en el campo de los deportes de combate. *Papers: Revista de Sociología*, (89), 103-125.
- Santamaría, E. (2002). Inmigración y barbarie. La construcción social y política del inmigrante como amenaza. *Papers: Revista de sociología*, (66), 59-75.
- Saramago, J. (2011). *El último cuaderno*. Alfaguara.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Schopenhauer, A. (2006). *Parerga y paralipomena II*. Madrid: Trotta.
- Sierra, L. (Noviembre de 2004, noviembre 11). Jóvenes desde la moratoria social [Blog]. Recuperado de <http://jovenesdesdelamoratoriasocial.blogspot.com.co/>
- Sierra, Y. (Abril de 2012). *Los impactos de la globalización neoliberal en América Latina*. Recuperado de <http://rcci.net/globalizacion/2012/fg1357.htm>
- Silva, J. (2013). *Los aportes epistemológicos de Abdelmalek Sayad para con una sociología de las ausencias*. XXIX Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Santiago de Chile.
- Silver, A. (2006). *Families across borders: the effects of migration on family members remaining at home*. Chapel Hill: University of North Carolina.
- Simmel, G. (1977). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización. Tomo 2*. Madrid: Revista de Occidente.
- Simmel, G. (1986). *El individuo y la libertad: ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península.
- Simmel, G. (2012). *El extranjero. Sociología del extraño*. Madrid: Ediciones Sequitur.
- Sloterdijk, P. (2017). *Estrés y libertad*. Buenos Aires: Godot.
- Smith, D. (2012). El punto de vista (standpoint) de las mujeres: Conocimiento encarnado versus relaciones de dominación. *CEIHM Temas de mujeres*, 8(8), 5-27.
- Sotomayor, G. (2006). La socialización en los espacios virtuales: Posibilidades y limitaciones. *Revista electrónica teoría de la educación. Educación y cultura en la sociedad de la información*, 7(1). Recuperado de https://campus.usal.es/~teoriaeducacion/rev_numero_07/n7_art_gilda.htm

- Standing, G. (2011). *El precariado. Una nueva clase social*. (J. M. Madariaga, Trad.) Barcelona: Pasado y presente.
- Sternbach, S. y Rojas, M. (1997). *Entre dos siglos: Una lectura psicoanalítica de la postmodernidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Thayer, L. E. (2016). Migración, Estado y seguridad. Tensiones no resueltas y paradojas persistentes. *Polis. Revista Latinoamericana*, (44).
- Trigo, A. (2000). Migrancia: memoria: modernidad. En M. Moraña, *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales* (pp. 273-292). Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Trujillo, M., Rivera, P. y Almeda, E. (2015). Desde el conocimiento situado hacia el feminismo decolonial. Nuevas perspectivas de análisis para el estudio de la monomarentalidad e inmigración latinoamericana. *Oxímora. Revista internacional de ética y política*, (7), 48-62.
- Unda, R. y Alvarado, S. (2012). Feminización de la migración y papel de las mujeres en el hecho migratorio. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 593-610.
- UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas. (2006). *Passage to hope, Women and International Migration*. Recuperado de <https://www.unfpa.org/publications/state-world-population-2006>
- UPSASoyYo. (2013, febrero 21). Padres que emigran: ¿Qué impacto tiene en los hijos? [Blog]. Recuperado de <https://upsasoyyo.wordpress.com/2013/02/21/padres-que-emigran-que-impacto-tiene-en-los-hijos/>
- Valencia, I. (2014). Etnicidad, mestizaje y diáspora: un marco analítico de la diferencia social para las poblaciones afrodescendientes en América Latina y el Caribe. *Revista de Historia Comparada*, 8(2), 254-291.
- Valero, A. (2003). Lander, E. "La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas". *Boletín Antropológico*, 21(57), 77-86.
- Vázquez García, F. (2004). ¿Ortodoxia o reforma del entendimiento? La doble insolencia de Pierre Bourdieu. Excurso sobre la reflexividad. En: *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo* (pp. 351-374). Editorial Fundamentos.
- Vázquez García, F. (2006). El problema de la reflexividad en Pierre Bourdieu de la epistemología a la ética. *Revista Opinión Jurídica*, 5(10), 87-104.
- Velásquez, S. (2010). Ser mujer jefa de hogar en Colombia. *Revista de la Información Básica*, 4(2), 47-58.

- Velásquez, S. (2016). La urgencia de nuevas tipologías en la comprensión de la migración colombiana. En M. Roa, *Migración internacional patrones y determinantes: estudios comparados Colombia - América Latina - Proyecto LAMP* (pp. 115-150). Cali: Universidad del Valle.
- Villa, M. (2009). Migración forzada: la otra cara de la migración internacional. El caso de colombianos en Ecuador. *Revista Controversia*, (193), 11-45.
- Voces del éxodo. (2000, agosto). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1296766>
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I. (1995). ¿El fin de qué modernidad? *Sociológica México*, 10(27), 13-31.
- Woo, O. (1995). La invisibilidad en el proceso migratorio: las mujeres migrantes. *Frontera Norte*, 7(13), 139-148.
- Yustas, L. (2015). Conocimiento situado y epistemología feminista en la investigación en arte. De cómo defender en una comunicación académica los conflictos específicos del uso de la enunciación erudita en la investigación en arte. *II Congreso Internacional de Investigación en artes visuales*. Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València.
- Zapata, A. (2009). Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 1749-1769.
- Zapata, A. (2016). Madres y padres en contextos transnacionales: el cuidado desde el género y la familia. *Desacatos*, (52), 14-31.
- Zona cafetera tiene 50 mil niños huérfanos, de padres vivos. (2009, enero). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3265122>
- Zuleta, E. (2007). *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Medellín: Décima Edición.